INDICE

Presentación del Simposio Marianista Europeo
José Ramón García-Murga, La Encíclica "Lumen Fidei". Intuiciones y propuestas 4
Antonio Gascón, La propuesta de creer del Beato Chaminade en los tiempos modernos 17
Emilio Cárdenas, María la creyente: Propuestas para hoy en la senda del P. Chaminade 38
Juan Manuel Rueda, La indiferencia religiosa, de Chaminade a nosotros52
Lorenzo Amigo, Nuestra misión en Europa a la luz de la fe
Eddie Alexandre, La Familia Marianista: ofrecer la fe en una sociedad secularizada 86
Eddie Alexandre, La Famille Marianiste: offrir la foi dans une société sécularisée
Robert Witwicki, La Familia Marianista: vivir la fe en nuestras comunidades
Robert Witwicki, La Famille Marianiste: vivre la foi dans nos communautés 116
Francisco Sales, Vivir la fe en una comunidad colegial
Ermenegildo Saglio, Vivere la fede in una comunità parrocchiale
Philippe Hue, Los desafíos de la fe en el diálogo interreligioso
Philippe Hue, Les défis à la foi dans le dialogue interreligieux

SIMPOSIO MARIANISTA EUROPEO

Organizado por el Centro Europeo de Formación Marianista, ha tenido lugar en la casa de Via Latina de Roma, los días 23-25 de abril de 2014, un Simposio sobre "La actualidad de la Propuesta de Fe del Beato Chaminade". El Centro Europeo de Formación Marianista, creado en 2012, depende de la Conferencia Europea Marianista y agrupa a los Centros de Zaragoza, Burdeos y Roma. Actualmente el responsable es el P. Lorenzo Amigo.

El Simposio ha tenido lugar tras la celebración del Año Chaminade 2011 y pensando en el Segundo Centenario de la fundación de las FMI y la SM (2016-2018), momento en que se celebrará otro Simposio. El encuentro ha permitido reunirse a un grupo de estudiosos europeos del carisma marianista, y a religiosos y religiosas interesados en profundizar en él, o que se mueven en el ámbito de la formación. A pesar de la diversidad de países se ha constatado, la existencia de una problemática común. Se ha podido también dialogar entre diversas generaciones, pensando también en preparar futuros especialistas. Los trabajos fueron presentados en sus lenguas originales, español, francés, italiano, de las que se habían hecho traducciones escritas al español y francés.

El simposio ha sido organizado por el P. Antonio Gascón SM y el P. Francisco Canseco SM. Han asistido 21 religiosos, 3 religiosas y un seglar, provenientes 4 de Italia, 7 de Francia, 11 de España, 1 de Suiza y 1 de Austria. Se han tenido cuatro ponencias: P. José Ramón García-Murga (ES): "La encíclica *Lumen fidei*: intuiciones y propuestas"; P. Antonio Gascón (ES): "La propuesta cristiana del beato Chaminade"; D. Juan Manuel Rueda (ES): "La indiferencia religiosa, de Chaminade a nosotros"; P. Emilio Cárdenas (ES): "María, mujer creyente". A través de ellas se ha abordado el tema de la fe en uno de los documentos más recientes del magisterio, en la doctrina del P. Chaminade, con especial mención de la llamada "indiferencia religiosa", que sigue presente en nuestro mundo, y del papel de María en la historia de la fe.

Hubo también seis comunicaciones más breves que han tratado de la transmisión de la fe en diversas situaciones de la vida marianista actual: P. Eddie Alexandre (FR): "La Familia Marianista: ofrecer la fe en una sociedad secularizada"; P. Robert Witwicki (FR): "La Familia Marianista: vivir la fe en nuestras comunidades"; P. Lorenzo Amigo (ES): "Nuestra misión en Europa a la luz de la fe"; P. Philippe Hue (FR): "Los desafíos de la fe en el diálogo interreligioso"; P. Gildo Saglio (IT): "Vivir la fe en una comunidad parroquial"; P. Francisco de Sales (ES): "Vivir la fe en una comunidad colegial".

Como participantes no ponentes de la Provincia de España acudieron los siguientes religiosos: P. Enrique Aguilera, P. Rafael Iglesias, P. José Vicente López, y P. Javier Nicolay.

Ponencias y comunicaciones fueron seguidas de un tiempo de diálogo de los asistentes, suscitándose interesantes cuestiones sobre el carisma marianista. Durante todo el tiempo ha reinado un ambiente de convivencia muy fraterna, con unas celebraciones litúrgicas muy cuidadas. El grupo fue invitado a cenar en el Instituto Santa María de Roma por el Provincial de Italia, pudiendo convivir con los hermanos de dicha comunidad.

Agradezco a los autores de las Ponencias y las Comunicaciones el permiso para publicar sus trabajos en la revista Mundo Marianista. Para facilitar su difusión hemos dado también los originales existentes en francés. Agradezco a los traductores anónimos su texto español.

Lorenzo Amigo SM



Participantes en el Simposio Marianista Europeo 2014

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

LA ENCÍCLICA "LUMEN FIDEI" Intuiciones y propuestas



José Ramón García-Murga, SM

LA ENCÍCLICA "LUMEN FIDEI"

Intuiciones y propuestas

La "Lumen Fidei" es un documento de incomparable belleza. De una belleza difícil e intrépida, pues de salvar al mundo se trata. "La belleza salvará el mundo" dijo Fiodor Dostoievski. El cristianismo vivido de su tiempo llevó a Nietzsche a pensar que la fe no introduce en la aventura humana y de ahí su invitación a su hermana Isabel de emprender nuevos caminos... con la inseguridad de quien procede autónomamente. "Si quieres ser discípulo de la verdad—le decía-, indaga".

Tampoco hoy faltan muestras de esa falta de autonomía y de compromiso personal *(engagement)* en la fe vivida. En cambio, cuando la luz amorosa de la fe alumbra todas las dimensiones de la vida, brota una estima profunda de todo lo humano. La fe es *chispa* que convertida en *llama* cada vez más ardiente, centellea cual *estrella* en el cielo del verdadero creyente.

También ahora la fe es estrella para "un tiempo en que el hombre se siente especialmente necesitado de luz". En la fe se nos ha dado un gran Amor, Jesucristo, Palabra encarnada que acogida en el Espíritu Santo, transforma nuestra persona e ilumina nuestro futuro.

La Lumen Fidei ofrece numerosas "intuiciones y perspectivas" susceptibles de iluminar y transformar a la luz de la fe -lámpara que no se apaga y luz incandescente para el camino-, la situación de nuestro mundo y el recorrido de nuestra vida. Pondremos de relieve algunas de ellas recorriendo la encíclica y sugiriendo de tiempo en tiempo algunas reflexiones.

Capítulo primero: Hemos creído en el Amor (1 Jn 4,16)

La fe de Abraham

La gratuidad absoluta de la fe, sin mérito alguno por parte del hombre, signa la existencia de Abraham, padre y prototipo de todo creyente. El Dios *fiel* transmite su fuerza al hombre que la recibe *confiándose* a las manos del mismo Dios. Se trata de fiarse de Dios, caminar en su presencia, aceptar lo que a primera vista aparece como absurdo, como si Dios mismo se desmintiese de lo antes prometido. Confianza extrema, hasta aceptar la prueba del sacrificio del hijo de la promesa: *Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, Isaac... y ofrécelo en holocausto* (Gn 22,2).

Se nos abre la perspectiva de recorrer los caminos de nuestra vida, múltiples y a menudo imprevisibles, sin posibilidad de retorno. Eso sí, aliviados y sostenidos por la fidelidad inquebrantable de nuestro Dios.

Gratuidad absoluta, agradecimiento, fidelidad, apertura a la aventura del vivir ¿qué digo yo ante todo esto, qué dice nuestro mundo, qué dice nuestra experiencia como marianistas? ¿Somos, soy, marianista de cuatro cuarterones?

La fe de Israel

La fe es -así lo muestra el libro del Éxodo y con él nuestra propia vida- salida de sí, desprendimiento a través de los avatares de un desierto prolongado mucho más de lo previsto... La confianza en el Dios de la alianza y en el mediador por él elegido hace posible la continuidad del camino.

Continuidad empero siempre amenazada por la incapacidad del pueblo para *aguantar* los tiempos de Dios, hasta el punto de fabricarse un Dios a la medida de sus deseos. También hoy la fe-confianza se disgrega sustituida por la multiplicidad de los deseos. La postmodernidad líquida -que diría Baumann- asoma sus orejas.

Fe es aceptar la posibilidad siempre ofrecida de transformarnos una y otra vez. Ello es posible haciendo propia la suerte del pueblo como por fin hizo Moisés -tan reticente al principio ante el Dios de la zarza-. La fe no es posible sin insertarse en "una *comunidad*, en el 'nosotros' actual de un *pueblo* que en la fe es como un solo hombre 'mi hijo primogénito' lo llamará el Dios de Israel (Ex 4,22)". Aislarse de la caravana equivale a morir en el desierto.

Nuestra fe -mi fe- se encuentra siempre amenazada, reticente ante la solidaridad... ¡los grandes relatos, las ideologías han fracasado tanto!

¿Profesión de verdad perpetua? Nuestro voto de estabilidad ¿perspectiva deseada, realidad practicada, o ensoñación desdibujada? María de Nazaret - estabilidad entre amarguras- ¿y la nuestra?

La plenitud de la fe cristiana

Jesús es el Señor, el "sí" definitivo de las promesas, manifestación suprema del Amor que Dios me tiene. La fe es creer en Jesús, encontramos con él, con su persona que sale a nuestro encuentro y sigue actuando en el hoy de nuestro mundo. Creemos *en él*, y hacemos nuestra su enseñanza, *lo que* creemos.

Se trata de un encuentro fruto no de la razón sino de la luz amorosa del propio Cristo que nos atrae hacia él, y se convierte en la experiencia fundadora y en el sentido para siempre irrenunciable de mi propio existir. Jesús es el centro, no mi yo ni mis obras, como de hecho hacen los fariseos, que en la práctica no reconocen a Dios como origen de toda bondad.

Sólo descentrarme de mí y poner a Dios en el centro de mi vida nos transforma y deja que la salvación opere en mi ser. San Agustín lo expresa de manera terminante, *ab eo qui fecit te noli deficere nec ad te* -no te apartes nunca de quien te hizo ni siquiera para ir hacia ti-.

Jesús no se halla lejos. "Cristo se nos ha dado como un gran don que nos transforma interiormente". Vive en mí. Su Espíritu nos hace partícipes de su mirada, de sus sentimientos, de su condición filial.

¿Me encuentro con Cristo? ¿Miro, siento, me siento Hijo y hermano? ¿Soy contemplativo en la acción y en la oración?

La forma eclesial de la fe

El encuentro personal con Cristo une estrecha e invisiblemente a cada creyente con los demás creyentes vitalmente unidos entre sí, como miembros del mismo Cuerpo. Cristo es su Cuerpo. *Yo soy aquel a quien tú persigues* dijo el Señor a Pablo que no perseguía directamente a Cristo sino a los cristianos miembros de su Cuerpo.

Esta unión vital e invisible del Cuerpo de Cristo adquiere visibilidad en su Iglesia, "portadora histórica de la visión integral de Cristo sobre el mundo" (Romano Guardini). La Iglesia constituye el espacio visible, audible, solidario, necesario para que la fe se sostenga.

La vida comunitaria ¿es para mí motivo de gozo o es máxima penitencia? ¿Participo interna y externamente en la vida de mi comunidad, de mi Unidad, de la SM? ¿Detecto en esas expresiones comunitarias la vida de la única Iglesia?

Capítulo segundo: Si no creéis, no comprenderéis (Cf. Is 7,9)

Fe y verdad

La fe se encuentra hoy, no ya invitada -como en tiempos del concilio- al diálogo con la razón moderna, sino desafiada a mantener su credibilidad en la cultura científico-

técnica en que nos hallamos inmersos. Esta cultura, tan valiosa por la utilidad de sus resultados, se equivoca sin embargo cuando considerándose autosuficiente, ignora saberes como la filosofía y la ciencia de las religiones, que tanto contribuyen a llenar de sentido la vida de los hombres.

Desde este punto de vista hay que considerar la luz de la fe y su pretensión de iluminar no solo situaciones puntuales, sino de alumbrar con su claridad el recorrido entero de la existencia de los individuos y de los pueblos. Contribuye así a evitar soluciones precipitadas, sin tener en cuenta los planes de Dios, siempre abiertos a los amplios horizontes de su bondadosa sabiduría.

Cuando el rey de Judá, ante la amenaza inminente del imperio asirio, pretende salvar la situación mediante una alianza guerrera, el profeta Isaías recomienda *Alerta, ten calma*; confía en el Dios que ha elegido a Israel como pueblo suyo. *Si no creéis no subsistiréis* dice el profeta según el texto hebreo, o bien -según la versión griega de los Setenta- *Si no creéis no comprenderéis* (Is 7,9).

Ambas versiones apuntan hacia la necesidad de fiarse de Dios. Al ir creyendo, la luz de la fe irá aportando a la vida de los hombres una verdad grande -capaz de explicar la vida personal y social en su conjunto-. Una verdad así es vista con sospecha tras el fracaso de las ideologías -nazismo, comunismo...- imperantes en el siglo XX y depredadoras de la humana libertad. Las convicciones de fe y de religión parecen hoy refugiarse en el plano de la subjetividad, sin atreverse a pretender una verdad universal.

Pero si solo la verdad tecnológica, medible con la ciencia, resulta fiable, "solo queda -advierte la encíclica- un relativismo en que la cuestión de la verdad completa, que es en el fondo la cuestión de Dios, ya no interesa".

¿Cómo unirnos más allá de nuestro yo pequeño y limitado? Es la pregunta por el origen y la meta de todo, por el sentido del camino de todos los hombres. La Luz de la Fe ¿podrá acreditarse sin imponerse, mostrando su capacidad para sacar de su aislamiento a los individuos y a los pueblos?

Amor y conocimiento de la verdad

Responder a este último interrogante supone reflexionar sobre el tipo de conocimiento que nos ofrece la fe y por la calidad de la luz que recibimos al creer. ¿Dónde se asienta la fe y de dónde brota? ¿Creemos, con la inteligencia, con la voluntad o con el corazón?

Creemos con el corazón, afirma san Pablo (Ro 10,10). El corazón es el centro de la persona humana, el lugar donde se entrelazan todas sus dimensiones, cuerpo y espíritu, entendimiento, voluntad y afectividad, interioridad y apertura a los demás.

"El corazón mantiene unidas estas dimensiones, porque en él nos abrimos a la verdad y al amor, dejando que nos toquen y nos transformen en lo más hondo de nosotros mismos".

La fe transforma toda la persona, abriéndola a un amor que no se reduce a un sentimiento voluble centrado en sí mismo. Es por el contrario un sentimiento consistente y profundo, que nos hace salir de nosotros mismos hacia la persona amada, para entregarnos a ella de manera permanente y recorrer juntos el camino de la vida, impartiendo el amor y la verdad que con la luz de la fe hemos recibido.

Yo diría que la luz amorosa de la fe aglutina a las personas sin imponerles nada, saliendo de sí, y ofreciéndoles la verdad como un regalo que hermosea su interior y lo llena de la alegría y la paz de Jesucristo.

Descubrimos ese sentimiento -tan diferente de volubles sentires-, cuando el amor de los novios se decanta en el sacramento del matrimonio; cuando hacemos profesión de por vida como religiosos; cuando somos ordenados como sacerdotes...

"Amor y verdad no se pueden separar" afirma la encíclica. Sin verdad, el amor no puede ofrecer un vínculo sólido que lleve al "yo" más allá de su aislamiento y se vea liberado de la fugacidad del instante.

Pero sobre todo, como advierte san Gregorio Magno, *Amor ipse notitia est*. El amor mismo es un conocimiento que lleva consigo una lógica nueva, un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido. Es el amor que aportan los santos, sean estos sacerdotes, religiosos o laicos.

Se trata de la luz amorosa de la fe. Con ella el amor de Dios teje los hilos de la Providencia a lo largo de los espacios y de los tiempos. Gracias a los profetas, durante el sufrimiento del exilio y manteniendo la esperanza de un regreso definitivo, Israel intuyó que la verdad de Dios -el designio divino- se extendía más allá de la propia historia para abarcar la historia del mundo entero.

¿Somos conscientes del papel que juega la Providencia en la espiritualidad del Beato Guillermo José? ¿Intuimos el curso de la Providencia en nuestra vida y en la vida de la Compañía de María? ¿Confiamos en la Providencia en nuestros apuros?

La fe como escucha y visión

El manantial de la fe no es otro que Jesucristo. La fe nace de la escucha -fides ex auditu dice san Pablo-, y ansía al mismo tiempo ver el rostro de Dios. De ambos movimientos, no incompatibles sino complementarios, se nutre nuestra fe. En el evangelio de san Juan, la escucha personal reconoce la voz del Buen Pastor, y el propio Jesús dice quien me ve a mí, ve al que me ha enviado. La luz amorosa de la fe "se presenta como un camino de la mirada, en el que los ojos se acostumbran a ver en profundidad".

Es el discípulo amado -no Pedro- quien al asomarse al sepulcro de Cristo "vio y creyó". También María Magdalena dirá "he visto al Señor y me ha dicho esto". La fe no es una mirada puramente interior; se centra en el encuentro con Cristo, la contemplación de su vida, la percepción de su presencia y de su persona.

Sólo mediante la encarnación y compartiendo nuestra humanidad, el amor llega a plenitud y nos enciende con su luz. Tocados en el corazón oímos, vemos, palpamos el Verbo de la vida, conocemos su misterio... y vivimos en su comunión que es también la nuestra (1 Jn 1,1-3).

La luz amorosa de la fe brota del encuentro con Jesucristo y nos conduce a encontrarnos con él

Diálogo entre fe y razón

La luz de la fe participada de la luz de Cristo conduce no tanto a prolongar y confirmar las búsquedas de la razón, cuanto a considerar con una estima amorosa la realidad del mundo y los esfuerzos de los hombres. San Agustín llegó a percibir todas las cosas con una transparencia que le permitía descubrir el reflejo en todas ellas la bondad de Dios.

"La luz se convierte en la luz de una palabra, la luz de un Rostro personal, una luz que, alumbrándonos nos llama y quiere reflejarse en nuestro rostro para resplandecer desde dentro de nosotros mismos".

La mirada amorosa de la fe conduce a descubrir en nuestros amores el reflejo del amor de Dios y de la bondad más verdadera. A la luz amorosa de la fe estimaremos los esfuerzos de los hombres y caminaremos con ellos hacia su meta última y verdadera. La luz del amor elimina tanto el subjetivismo disperso e igualitario, como la imposición totalitaria. "En lugar de hacernos intolerantes, la seguridad de la fe nos pone en camino y hace posible el testimonio y el diálogo con todos".

Al relacionarse con los hombres de ciencia, la luz amorosa de la fe se maravilla de sus investigaciones sobre la materia, confía en la posibilidad de ordenarla, admira las formulaciones matemáticas que expresan su dinamismo. Al mismo tiempo -dice la encíclica-, la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia".

La luz de la fe en Jesús constituye la aportación propia del cristianismo en el diálogo entre las religiones. La encarnación de Dios muestra que la cercanía con él -sin disminuir su trascendencia- en nada disminuye la dignidad del hombre; antes bien la conduce a su perfección, hasta satisfacer en la otra vida un ansia de infinito, que de otro modo hubiera continuado siendo un horizonte siempre anhelado pero nunca alcanzado.

El Dios cristiano no es inaccesible; se preocupa de los hombres. "El respeto de Dios por los ojos de los hombres nos muestra que, cuando el hombre se acerca a él, la luz humana no se disuelve..., se hace más brillante cuanto más próxima está del fuego originario".

En cuanto a la búsqueda de Dios -la fe implícita que diría Karl Rahner- la encíclica recuerda la enseñanza del Vaticano II: "Quien se pone en camino para practicar el bien se acerca a Dios, y ya es sostenido por él... Quienes se abren al amor con un corazón sincero y, que, aun sin creer, no dejan de buscar... viven ya sin saberlo en la senda de la fe".

¿Descubrimos a la luz de la fe el despliegue amoroso -quizás a veces demasiado escondido- que se da en mi propia comunidad? ¿Dirijo la mirada amorosa de la luz hacia cada hermano? "Mirad como se aman" se dijo de los primeros cristianos.

Fe y teología

La teología cristiana forma parte del movimiento mismo de la fe. Sin convertir a Dios en un objeto del que el hombre se apoderase, la reflexión sobre la fe es posible porque Dios es un Sujeto que se deja conocer, manifestándose en una relación de persona a persona. La teología es así ante todo acogida y búsqueda de una inteligencia más profunda de la palabra que Dios nos dirige y que sobre sí mismo pronuncia.

La teología participa de la forma eclesial de la fe, en cuanto que su luz es la luz de ese único sujeto creyente que es la Iglesia; a la teología corresponde pues custodiar y profundizar humildemente la fe de todos, "especialmente de los sencillos".

El Magisterio del Papa y los Obispos no debe considerarse como algo extrínseco a la teología ni como un límite de su libertad, sino como un momento interno,

constitutivo de la misma, que asegura el contacto con la fuente originaria de la fe y ofrece la certeza de beber de la Palabra de Dios.

Capítulo tercero: Transmito lo que he recibido (cf. 1 Co 15,3)

La Iglesia, madre de nuestra fe

"Quien se ha abierto al amor de Dios, ha escuchado su voz y ha recibido su luz no puede retener este don para sí". Como dice san Pablo: *Crei, por eso hablé*. También nosotros creemos y por eso hablamos. Si la luz de Cristo brilla en nosotros como en un espejo, no podemos menos que reflejar esa misma luz hacia los demás.

El fulgor de la fe se expande hacia todos los hombres -mujeres y varones- y en todo lugar, y se transmite también a lo largo del tiempo, de generación en generación. Ocurre lo mismo que en otros dominios. No siendo individuos aislados, hemos de recibir los gérmenes de nuestro saber y los datos de nuestra autoconciencia personal, de quienes nos han precedido. Participamos siempre de una memoria más grande que es la memoria de la humanidad.

En el ámbito de la fe, el acto de amor de Jesús -la semilla que él sembrótambién nos llega de la memoria de otros que fueron sus testigos y se conserva viva en ese "sujeto único de memoria que es la Iglesia". La memoria de la fe pervive en la Iglesia, asociada a la acción del Espíritu Santo, que -como dice Jesús- *os irá recordando todo* (Jn 14,26). "El Amor, que es el Espíritu y que mora en la Iglesia, mantiene unidos entre sí todos los tiempos".

Nadie puede creer por su cuenta ni establecer una relación exclusiva entre su "yo" y el "tú" divino. Creemos respondiendo a una palabra que antes debe ser escuchada, y que no procede de mí, sino de la Iglesia. Decir *creo* en primera persona solo es posible participando del *creemos* de toda la Iglesia, un *nosotros* donde se refleja la Comunión del Padre y el Hijo en el Espíritu Santo.

Los sacramentos y la transmisión de la fe

"La Iglesia, como toda familia, transmite a sus hijos el contenido de su memoria" transmitiéndonos la Tradición viva -legado de los apóstoles-, que como una luz nueva toca nuestra persona en su centro. Lo hace valiéndose de los sacramentos, en primer lugar mediante el Bautismo que nos sepulta en la muerte de Cristo nos resucita con él para participar con él de una vida nueva.

El bautismo, donde recibimos también una doctrina que profesar, nos sitúa en la Iglesia, y nos hace así adquirir una forma nueva de actuar en común. Al ser bautizados en el nombre de la Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se "nos invita a pasar por la conversión del "yo" abriéndonos a un "Yo" más grande. El agua es símbolo del *seno* en que renacemos a una vida nueva, de seguimiento de Cristo.

Librado así de su solipsismo, el "yo" abre sus relaciones con el mundo -sin ignorarlas ni rebajarlas- a su propia vida de comunión. Este tránsito del yo al nosotros alcanza su máxima expresión sacramental en el sacramento de la eucaristía, donde la misma presencia real de Jesús -la comida del cuerpo de Cristo- se halla en función de la construcción de su Cuerpo Místico. Este se muestra en la Iglesia como una comunidad visible y tangible, y al mismo tiempo alimentada por el Espíritu de Cristo, en lo más hondo de su existencia.

La Iglesia transmite el tesoro de su fe mediante cuatro elementos, la confesión de fe -el Credo-, la oración, el decálogo, y la celebración de los sacramentos. En torno a ellos se organiza la catequesis de la Iglesia, siendo su *Catecismo* el instrumento fundamental para comunicar el contenido unitario de esos cuatro elementos.

Nuestra fe es ajena por completo a ese esoterismo gnóstico de un círculo de iniciados, que tanto combatió san Ireneo subrayando al mismo tiempo la convergencia de la mirada cristiana hacia la carne y la historia concreta de Cristo. En la fe no hay diferencia entre el que destaca por su elocuencia y el que es débil de palabra, ni entre quien tiene más capacidad y el que tiene menos.

De ahí que la fe haya sido descrita por los Padres como un cuerpo, cuerpo de la verdad con diversos miembros, que queda dañado cuando se distorsiona o se suprime alguno de ellos. La fe se configura como un organismo vivo, capaz de mantenerse a lo largo del tiempo, asimilando cuanto de bueno encuentra, purificándolo y expresándolo en los diversos lenguajes de las culturas y los tiempos.

De este modo San Pablo cumplió el encargo que el Señor le confió de anunciar "enteramente el plan de Dios" (Hch 20,27).

¿Cómo vivo la dimensión eclesial de mi fe? ¿Qué revistas leo? ¿A qué fuentes de información acudo? ¿Qué servicios de tipo eclesial desempeño?

Capítulo cuarto: Dios prepara una ciudad para ellos (cf. Hb 11,16)

Fe y bien común

Si ya en esta tierra la fe nos procura la solidez de una Casa donde albergarnos - es decir, la Iglesia-, esa solidez se confirma y se transmite a la ciudad definitiva que Dios prepara para el hombre.

Desde este punto de vista, la fe, al captar el fundamento último y el destino definitivo de la arquitectura de las relaciones humanas, ayuda al conjunto de la sociedad humana a avanzar con esperanza hacia su futuro. "Las mismas manos que la fe alza hacia el cielo edifican impulsadas por la caridad una ciudad cuyas relaciones tienen como fundamento el amor de Dios".

Fe y familia

La luz de la fe refuerza la estabilidad de la *familia* que descansa sobre la promesa de amor mutuo para toda la vida que realizan los esposos. Lo hacen fiados en un plan que, sobrepasando sus propios proyectos, los sostiene y les permite entregar totalmente su futuro a la persona amada.

Los niños crecen confiados en la solidez del amor que los padres se profesan; los jóvenes, acompañados por la cercanía de la familia y de la comunidad eclesial, descubren -como se comprueba en las Jornadas Mundiales de la Juventud- la alegría de vivir una fe comprometida, sólida y generosa.

Unida a la esperanza, la fe contribuye a ensanchar los horizontes de la vida, nunca a estrecharlos.

Luz para la vida y la sociedad

¿Qué aporta la luz de la fe a la vida y a la sociedad? La Europa destrozada por las sevicias de dos guerras mundiales y la enemistad entre sus propias naciones, pudo alzarse de sus ruinas apoyándose en las antiguas energías de su fe cristiana. En esas energías en que confiaron Schumann, De Gasperi y Adenauer, llamados con razón padres de Europa.

Chaminade, más de dos siglos antes, recibió la herencia de la Ilustración y de la revolución francesa. Esta, pese a su lema -libertad, igualdad, fraternidad-, tan digno de estima y respeto, no ha logrado instaurar la fraternidad universal mediante la mera razón

científico-filosófica. Al contrario, -más de dos siglos después-, sobrevinieron los horrores de los *lager* nazistas y los *gulags* soviéticos.

La fe cristiana no preserva mágicamente a la libertad humana de sus desviaciones. "En el centro de la fe bíblica -afirma LF-, el amor de Dios aporta su solicitud concreta por cada persona". La fe aporta la referencia a un Dios, Padre común, como fundamento último de una fraternidad que de otra manera no lograría subsistir.

Se impone tener claro "lo que hace preciosa y única la vida del hombre". La persona humana, cualquiera que sea su raza, posee por sí misma una dignidad incomparable. No podemos admitir que nuestras ocupaciones equivalgan a las de las hormigas, ni que el ser humano no deba ser alimentado de una hierba mejor de la que consumen los animales. Así pensaba ya Celso -filósofo pagano del siglo II-, y así han obrado -no sólo pensado- otros muchos a lo largo de la historia.

Ciertamente, tampoco nuestra fe elimina los conflictos. Pero -contando con la luz y la fuerza del poder de Cristo- nos compromete de una manera nueva. "Experimentar el conflicto debe llevarnos a resolverlo".

Fuerza que conforta en el sufrimiento

"Tenía fe, aun cuando dije '¡Qué desgraciado soy!" La fe tampoco exime de pruebas dolorosas, pero dentro del dolor y el sufrimiento pone de manifiesto que el poder de Dios supera nuestra debilidad y el propio sufrimiento. El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero puede darle sentido convirtiéndolo en un acto de confiada entrega al Señor.

"Viendo la unión de Cristo con el Padre, incluso en el momento de mayor sufrimiento en la cruz (Mc 15,34), el cristiano aprende a participar en la misma mirada de Cristo". Sin disipar por completo nuestras tinieblas, la luz de la fe guía como una lámpara nuestros pasos en la noche, y eso basta para caminar.

El servicio de la fe es un servicio de esperanza. Aunque nuestra morada terrenal se destruya, tendremos una mansión eterna, inaugurada ya aquí en Cristo, en su cuerpo (cf. 2 Co 4,16-5,5). Ayuda ver a Cristo resucitando, empujándonos desde dentro en las oscuridades. Insistamos en la fe en la resurrección.

El dinamismo de fe, esperanza y caridad anima a "integrar las preocupaciones de todos los hombres en nuestro camino hacia aquella ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios (Hb, 11,10)" La esperanza no defrauda. El tiempo, siempre superior al

espacio que cristaliza los procesos, nos proyecta hacia el futuro y nos impulsa a caminar con esperanza.

¿Proyecto la luz de mi fe amorosamente hacia las realidades que me rodean y hacia las necesidades y satisfacciones que en cuerpo y alma experimento?

Bienaventurada la que ha creído (Lc 1,45)

María, al aceptar el mensaje del ángel, concibió "fe y alegría" (san Justino, *Diálogo con Trifón*). La fe ha dado su mejor fruto en María, "llenarnos de alegría -al creer- es el signo más evidente de la grandeza de la fe". Tras concebir a Jesús, lo acompañará hasta la cruz, estará presente en el cenáculo. Ella ha asegurado a su hijo una verdadera historia humana.

El movimiento del amor entre el Padre y el Hijo en el Espíritu ha recorrido nuestra historia y ha sido acogido en María como en ninguna otra criatura. Cristo nos atrae hacia sí para salvarnos (cf. Jn 12,32). En el centro de la fe se encuentra la confesión de Jesús, Hijo de Dios, nacido de mujer, que nos introduce mediante el don del Espíritu santo en la filiación adoptiva (cf. Ga 4,4-6).

[Preciosa oración final]. "Nos dirigimos en oración a María, madre de la Iglesia y madre de nuestra fe".

"¡Ayuda nuestra fe! Abre nuestro oído a la Palabra... aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos... confiando en su promesa... Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y madurar. Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado. ... Y que esa luz crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor"

A PARTIR DE LO DICHO EN LA ENCÍCLICA:



La luz de la fe tiene poder para reunir a los pueblos todos de la tierra ¿cómo? ¿por qué?



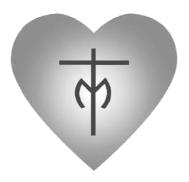
¿Qué ámbitos de mi vida ilumina especialmente la luz de la fe? ¿Cómo lo hace?

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

LA PROPUESTA DE CREER DEL BEATO CHAMINADE EN LOS TIEMPOS MODERNOS



Antonio Gascón, SM

LA PROPUESTA DE CREER DEL BEATO CHAMINADE EN LOS TIEMPOS MODERNOS

Quisiera mostrar en mi presentación la actualidad de la doctrina de nuestro fundador en su enseñanza sobre la revelación y la fe cristianas, porque en esta enseñanza nos ofrece un concepto de racionalidad más amplio que el concepto de razón impuesto por la Ilustración, inmanente, dominante y ahistórica; una racionalidad que criticó la fe eclesial como una superstición del pasado, inservible para construir la vida del hombre sobre la tierra. Chaminade, apelando a creer en el Dios, que revela nuestra salvación, ofrece un modelo más amplio de razón, histórica, existencial, personalizada y consciente de sus límites. Situados en el debate moderno fe-razón, sabemos que la fe necesita de la razón para no caer en la superstición; pero la razón humana no lo explica todo, por eso, necesita la fe para abrirse a horizontes más amplios de realidad y de sentido que la globalización de la cultura está exigiendo en la actualidad a todo pensamiento y toda religión.

I. INTENCIÓN MISIONERA DEL BEATO CHAMINADE EN LA ENSEÑANZA DE LA FE

Para comprender la enseñanza sobre la fe del beato Chaminade es necesario tener en cuenta el marco histórico y el recorrido biográfico del personaje. Chaminade ha desarrollado su ministerio sacerdotal en el contexto de la nueva racionalidad ilustrada y de su forma religiosa, el Deísmo, que él conoció ya de joven. Guillermo José Chaminade fue un clérigo culto y bien formado del Antiguo Régimen; cursó los estudios secundarios en el Seminario de San Carlos; la filosofía en Burdeos (1782); la teología en el mejor Seminario de su tiempo, en San Sulpicio de París (1783). Ha estudiado la escolástica barroca; ha conocido las obras de los pensadores ilustrados y ha leído a los apologetas católicos contra la crítica racional de los *philosophes* a la revelación sobrenatural cristiana¹. El sacerdote Chaminade no fue un profesor de teología en un seminario o un estudio religioso de la época; pero leyó mucho durante toda su vida, hasta hacer de la teología católica su forma de pensar, de vivir y de actuar.

¹ Sobre el filosofismo y los *philosopes*, ver Antonio Gascón, *Defender y proponer la fe en la enseñanza de Guillermo José Chaminade*, Madrid 1998, 31-36.

La fe de la Iglesia no fue un saber de libros, sino un modo de ser sacerdote y de ejercer el ministerio de padre y pastor. Él se sintió un misionero, llamado a defender y anunciar la fe católica ante la crítica del nuevo paradigma de racionalidad de la Ilustración. Con esta finalidad formó un ejército de hombres de fe -seglares y religiosos-, misioneros de la fe, en los tiempos modernos.

No encontramos en su enseñanza oral y escrita un sistema orgánico de la doctrina católica de la fe; sino que el sacerdote Chaminade transmite su enseñanza en sermones, conferencias, retiros, en cartas de gobierno y de dirección espiritual, enseñando a rezar y a cultivar la vida espiritual; también enseñaba con el ejemplo de su conducta moral, de su celo sacerdotal, cuando celebraba con fervor la santa misa, o se esforzaba para salvar un alma o conseguir un colaborador. Como enseña el padre Benllonc: "Al estudiar seriamente los escritos del p. Chaminade, nos daremos cuenta de que la inmensa mayoría de ellos *tienen una finalidad claramente pastoral* [...]. No busca reflejar con toda exactitud su pensamiento; lo que escribe sirve, sobre todo, para su misión apostólica: dirigir a las personas, dar vida a los grupos, organizar sus fundaciones, trasmitir un espíritu, desarrollar las exigencias espirituales de una misión o las consecuencias de un planteamiento pastoral. Para ello, hace suyos los escritos y las ideas de otros; asume lo que otros escriben, aunque no sea el reflejo exacto de sus pensamiento"².

Digamos que Chaminade fue un luchador, un apologeta de la fe eclesial contra la pretensión de la nueva racionalidad inmanente, empírica y dominadora de querer explicar a Dios, la historia, al hombre y su destino, sin necesidad de recurrir a la revelación sobrenatural judeo-cristiana. Basándose en la razón inmanente, el hombre moderno pretende dominar la naturaleza y la historia y relegar el cristianismo y la Iglesia católica al desván de las antiguallas históricas, junto con otras viejas instituciones del Antiguo Régimen, que ya no sirven para hacer más feliz y confortable la vida del hombre sobre la tierra.

A partir de la revolución política de 1789, tras la expulsión del Colegio-Seminario de San Carlos, el beato Chaminade dio un notable cambio de rumbo a su vida³. En el exilio, el sacerdote Chaminade intuye un designio divino sobre él. Quiere volver a su país como *Misionero apostólico*, con un proyecto pastoral para recristianizar Francia. Desde Zaragoza, escribe a su dirigida, la señorita de Lamourous:

_

² E. Benlloch, *Claves para interpretar el pensamiento y los escritos del Padre Chamiande*, en *Revista Marianista Internacional* 1 (marzo 1984) 28; sigue el testimonio de Chaminade a la policía napoleónica, cuando en 1809 ésta le incautó sus documentos, cfr., *Écrits et Paroles*, I, 251.

³ Eduardo Benlloch, En los orígenes de la Familia Marianista, Madrid 2001, 64.

"Sea valiente: el tiempo y los años pasan; nosotros avanzamos, mi querida Teresa, avanzamos en nuestra carrera, usted y yo [...]. Es cuestión de comenzar algo bueno y de hacer algo por la gloria de Jesucristo [...]."

¿Por qué hay que "comenzar algo bueno" y "hacer algo por la gloria de Jesucristo"? En el *Diccionario de la Regla de Vida*, el padre Verrier nos lo explica al enumerar las "ideas clave" del misionero Chaminade, "cuando comienza el siglo XIX, escribe Verrier- diez años después de una Revolución violenta que ha provocado una descristianización sistemática y no solamente ha cambiado en Francia la forma de gobierno, sino que también ha modificado profundamente la sociedad, el clima de la vida cristiana y las condiciones de evangelización". Para Chaminade la descristianización no ha sido solamente obra de la persecución revolucionaria; antes de la Revolución ya existía un abandono de las prácticas religiosas. Chaminade entiende que la indiferencia religiosa (secularización será el término empleado a partir de principios del siglo XX) provenía de la misma forma de vivir, rutinaria, las prácticas religiosas en las parroquias y demás asociaciones católicas del Antiguo Régimen. Es decir, en la católica Francia se daba una secularización insidiosa en el catolicismo oficial, centrado en las prácticas sacramentales y devocionales externas, característica de los regímenes de cristiandad.

Así se expresa en la Respuesta a las siete preguntas o dificultades que habitualmente se dirigen a la nueva forma dada en Burdeos a las Congregaciones y a las relaciones que en general mantienen con las parroquias, escrito en 1824 y dirigido a los párrocos de Burdeos:

"Antes de la Revolución, ¿acaso no se había perdido la práctica de los sacramentos, incluso en Pascua, en las ciudades y entre los hombres? ¿El espíritu de la irreligión y del libertinaje, acaso no hacían progresos en proporción a la pérdida de la fe y de la religión? En esta situación, ¿son suficientes los ejercicios ordinarios de las parroquias para oponer un dique al torrente de la impiedad? [...] El número de parroquianos disminuye cada día en proporción al debilitamiento del espíritu del cristianismo, o mejor, se pierde en la medida en que la indiferencia religiosa avanza y progresa. [...] Desde el principio, sin embargo, [las reuniones formativas de la Congregación] se mostraron inviolablemente sujetas a los solos principios católicos y manifestaron su oposición a los sistemas absurdos de los filósofos.⁶"

-

⁴ Lettres de M. Chaminade, Zaragoza, 26-VIII-1800, Nivelles 1930, vol. I, n. 22, p. 29.

⁵ Joseph Verrier, *Chaminade*, en Ambrogio Albano (director), *Dictionnaire de la Règle de vie marianiste*, Roma 1988, 70.

⁶ Écrits et Paroles, I, 648-649.

Chaminade se percata que en la moderna sociedad liberal y en condiciones legales de libertad religiosa, la Iglesia debe pasar de una pastoral de conservación en régimen de cristiandad y confesionalidad del Estado a una pastoral en estado de misión, mediante la creación de comunidades vivas que evangelizan por el testimonio personal y colectivo de sus miembros.

Para mejor situar la intuición de Chaminade, conviene saber que la Ilustración y los liberales no fueron ateos; no buscaron combatir la religión en el hombre y en la sociedad; sino sustituir la religión sobrenatural cristiana por una religión racional humana, inmanente, que llamamos *Deísmo*, y hacer una religión racional capaz de sacar al hombre europeo de las condiciones de superstición y ayudar a mejorar las condiciones de vida. Pero esta transformación de la religión -sin revelación y toda racional- es más insidiosa que el rechazo de Dios por el ateísmo o la persecución explícita del cristianismo. El Deísmo supone que Dios se ha revelado en la razón; por lo tanto Dios queda absorbido y sometido a la medida de la razón humana (Hegel); en modo tal que con su razón el hombre descubre por sí solo el orden de la naturaleza y la domina con la ciencia y la tecnología; descubre la existencia de un orden moral en si mismo y en la sociedad; por eso, ahora, el hombre puede dirigir y transformar la historia, la sociedad y al mismo hombre por medio de la razón política, jurídica, económica, las ciencias de la naturaleza, la sociología, la pedagogía y la psicología. Apoyado en su razón, el hombre puede construir su vida, la sociedad y la historia sicut Deus non daretur.

Los ilustrados transformaron la esperanza cristiana en la vida eterna en el proyecto del progreso, que debía llevar a toda la humanidad a un estadio final de pleno bienestar material y felicidad moral. Motivo por el que los deístas —philosophes y libertinos— se manifiestan indiferentes en materia religiosa. Da lo mismo confesar una religión u otra; porque lo útil y verdadero es la razón y su proyecto histórico del progreso.

Debemos considerar con simpatía este proyecto histórico, no obstante el fracaso de su pretensión universal, porque gracias a su gran confianza en la razón, en las ciencias, en la política, economía..., los ilustrados han hecho más confortable la vida del hombre sobre la tierra, liberándolo de la sumisión a los poderes inapelables del Antiguo Régimen, en colusión con las iglesias confesionales, sin libertades cívicas, políticas, económicas, jurídicas, ni religiosas. Justamente para conducir al hombre a la libertad y la felicidad, los ilustrados elaboraron un paradigma de razón inmanente, pero manipuladora y excluyente; y, en lo religioso, una religión racional a la medida del hombre y no de la grandeza-paternidad-compasión de Dios y su salvación eterna.

En esta condición, ¿qué realidad contienen?, y ¿para qué sirven? la revelación sobrenatural cristiana, la encarnación del Verbo, la muerte redentora de Cristo en la Cruz y su resurrección salvadora, los sacramentos de la Iglesia, la regeneración del hombre en el bautismo, el perdón de los pecados y la presencia real de Cristo en la eucaristía, la oración, la fe, la caridad, la esperanza en la vida eterna,... El cristianismo debe demostrar su verdad sobrenatural ante la razón científica e histórica. Y esta es la lucha, la apología, de nuestro misionero apostólico, Chaminade. Vemos un ejemplo en un congregante, que suscita este debate en la asamblea de la Congregación: "Usted ha dicho, señor, que la vida humana natural por buena que sea, no puede producir la salvación, que pertenece a la sola vida sobrenatural de la fe; deseamos que explique estas palabras, "natural" y "sobrenatural", porque a menudo se oye decir a la gente que basta con ser buen ciudadano, buen padre, buen esposo, en fin, ser un hombre honrado; ¿acaso no basta con esto para salvarse?"⁷. Chaminade responde en un sermón: "Existe la otra vida; hay un Dios que es la soberana felicidad del hombre; hay una eternidad, etc... Hay medios proporcionados para alcanzar este fin: la gracia, los sacramentos, etc... Estos son objetos que no pueden ser conocidos por una luz natural [la razón]; es necesaria una luz proporcionada, una luz sobrenatural: la fe, que es una participación en la luz sobrenatural"8.

A la pretensión de la razón ilustrada y de su forma religiosa, el deísmo, Chaminade, junto a los clérigos del siglo XIX, las califica con las categorías teológicas de "herejía" y de "apostasía" culturales, respecto a la antigua situación de confesión religiosa cristiana. El padre Karl Rahner lo explica así:

"Una visión del mundo a primera vista "acristiana" por completo (en el espacio vital del cristianismo anterior) en la época postcristiana de la "edad moderna", hasta ahora, en el fondo, no ha logrado ser otra cosa que una imitación herética y secularizada de la inteligencia cristiana del mundo y la existencia [...]. Esta herejía se debe a una concepción que lesiona la misteriosa relación fundamental entre Dios y el mundo [...]".9

En términos parecidos se expresa Chaminade en la carta escrita el 24 de agosto de 1839 a los sacerdotes marianistas que debían predicar a los religiosos los ejercicios espirituales de aquel año.

"Hoy, la gran herejía reinante es la indiferencia religiosa, que va devorando las almas en el sopor del hedonismo y en el marasmo de las pasiones [...]. De esta manera, la divina antorcha de la fe palidece y se extingue en el seno de la

-

⁷ Écrits et Paroles, III, 262.

⁸ Écrits et Paroles. III. 332.

⁹ Karl Rahner, *Herejia*, en *Sacramentum Mundi*, Barcelona 1976, III, 390-399.

cristiandad; la virtud huye, viniendo a ser cada vez más rara, y los vicios se desencadenan con un increíble furor. Pareciera que estuviésemos alcanzando el momento predicho de una defección general y de una apostasía de hecho casi universal".

Y en las Constituciones de 1839 de la Compañía de María, artículo 340, escribe:

"¡Cuántas conquistas ha hecho el filosofismo moderno en el reino de Cristo! La fe se ha debilitado, su antorcha se ha extinguido en un gran número de personas e incluso en corporaciones enteras. Los principios de la religión se alteran más cada día. ¡Cuánto puede en este campo la educación cristiana! La nueva generación, ¡qué pocos maestros encuentra que se comprometan a formar los espíritus y el corazón en el cristianismo!".

En efecto, el maravilloso proyecto ilustrado del progreso se ha revelado un mito a lo largo del siglo XX, que ha comportado un elevadísimo coste en vidas humanas y la exclusión de enormes masas de hombres y mujeres de los beneficios de la riqueza material. Además, en el Occidente heredero de la Ilustración, se ha verificado en campo religioso el peor pronóstico de la indiferencia religiosa; porque, ante el fracaso de las ideologías, el sujeto se ha replegado en lo privado, encerrado en una conciencia desconfiada que solo busca su propio bienestar material.

Para Chaminade, el rechazo de una revelación sobrenatural de Dios en la historia del pueblo de Israel y en la persona de Jesucristo no es una verdadera racionalidad, sino una ignorancia de la verdad y un olvido de Dios. Con los términos de los clérigos de la época, lo define como "indiferencia religiosa", "desrazonar", "sistema absurdo de *les philosophes*". El Deísmo viene juzgado como una distracción del pensamiento, una ignorancia del Dios verdadero que revela sobrenaturalmente la Verdad de sí mismo, el mundo y el hombre; esta es la peor de las ignorancias porque conduce un pensar erróneo y a un actuar equivocado, que deja al hombre abandonado a sus pasiones. En el retiro de octubre de 1821, Chaminade resume esta posición, base de su actuación misionera:

"Demos un vistazo a nuestro siglo. ¡Gran Dios!, ¡qué horrorosas tinieblas!; ¡qué espantosa depravación!; ¡qué desoladora indiferencia por la salvación! Porque en los siglos anteriores la corrupción no se introducía nada más que en el corazón; pero hoy en día están gangrenados la razón (*esprit*) y el corazón y el mal de la razón es incomparablemente más peligroso e incurable que el del corazón. En este estado de cosas, en estos tiempos de desolación, la generación que ahora nace se encuentra amenazada de ser devorada junto a los que le sucederán, por la irreligión y la impiedad".

Como se ve, no se trata de un debate de ideas; es un combate por la verdad de Dios y del hombre, donde están en juego el sentido y el logro absoluto de la historia y la salvación divina de cada hombre. Un buen compendio del pensamiento de Chaminade lo encontramos en la carta al papa Gregorio XVI, de 16 de septiembre de 1838, solicitando la aprobación de las Constituciones de los dos nuevos institutos religiosos, las Hijas de María y la Compañía de María¹⁰:

"Me atrevo a expresarle, con sencillez del todo filial, cuán grande es desde hace tiempo mi dolor a la vista de los esfuerzos increíbles de la impiedad, del racionalismo moderno y del protestantismo, conjurados para arruinar el bello edificio de la revelación. Para oponer un dique poderoso al torrente del mal, el Cielo me inspiró a comienzos de este siglo solicitar a la Santa Sede las cartas patentes de Misionero apostólico, con la finalidad de reavivar y de volver a encender por todas partes la divina antorcha de la fe, presentado por doquier, ante el asombro del mundo, masas imponentes de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición, que reunidos en asociaciones especiales practiquen sin vanidad, pero sin respeto humano, nuestra santa religión en toda la puridad de sus dogmas y de su moral [...]."

Chaminade no fue fideísta; creyó en las posibilidades de la razón; pero piensa que la razón humana debe ser curada con la revelación sobrenatural cristiana, que proviene de un Dios siempre mayor que la razón y de cualquier proyecto histórico del hombre; porque sólo Dios es capaz de ofrecer salvación plena a cada persona y a la entera humanidad; como no han podido hacer ninguno de los regímenes políticos durante los siglos XIX y XX. Chamimade piensa que la fe sobrenatural se constituye en un principio corrector de la fe racional del Deísmo, que afirma que Dios se ha revelado del todo en la razón; pero en la revelación bíblica Dios revela velándose; dice san Agustín, si comprendes ya no es Dios. Por eso que Chaminade insiste en señalar los límites tanto de la fe cuanto del conocimiento humano. Se trata del problema de la oscuridad de las verdades de la fe para el conocimiento racional; un problema ya estudiado por santo Tomás. Chaminade expuso en diversas instrucciones las tinieblas de la fe. A diferencia de los "dogmas" de la religión racional del Deísmo, el Dios judeocristiano nos ha revelado verdades que contienen realidades divinas, que son inconmensurables para nuestro conocimiento finito; además, la razón humana, debido a la situación de pecado es débil, se engaña a sí misma y no puede conocer las cosas de Dios. Las Sagradas Escrituras nos revelan que por su orgullo el hombre quiso conocer como Dios conoce y, desde entonces la razón quedó incapacitada para conocer a Dios. El hombre "se ha perdido por el abuso de su razón", predica Chaminade. Por lo tanto,

¹⁰ Breve exposición sobre la intención que ha tenido el autor de las Constituciones del Instituto de María y de las de la Compañía de María al fundar estas dos Órdenes.

"la fe, como dice san Pablo, no se confirma ni por el razonamiento ni por los sentidos externos, sino por la tradición santa y por el anuncio del Evangelio. La fe viene de la predicación de la palabra de Dios...; A qué extravagancia conduce la razón cuando no está guiada por la fe!" 11.

No obstante estas correcciones a la razón natural, en virtud de su formación tomista y su tradición católica antiluterana, Chaminade retuvo una gran confianza en la necesidad de la razón, para conocer la divina revelación y confiarse a Dios en el acto de la fe. Dado que el Deísmo había puesto el problema "del uso de la razón en el orden de la religión", para explicarle a sus congregantes y religiosos la relación fe-razón, Chaminade emplea la distinción de la tradición teológica entre creer en las cosas que Dios revela (llamada *fides quae*, creo que), y creerlas por la confianza que me merece el Dios que las revela (la *fides qua*, te creo a ti). En carta del 15 y 12 de febrero de 1830 al padre Lalanne para organizar los programas de religión de las Escuelas Normales de Magisterio, le advierte que la enseñanza de la religión debe insistir en las pruebas de la religión y de sus dogmas, y no sólo en las prácticas de piedad.

"Desde siempre he deseado que en las Escuelas normales, sean internas o externas, hubiese un curso seguido de religión. En general, nuestros jóvenes profesores entienden por enseñanza de la religión, la enseñanza de la piedad [...]. En las Escuelas normales desearía que se enseñara las pruebas de la religión, con la enseñanza de sus dogmas. No se presta suficiente atención al siglo en el que nos encontramos; este siglo, pretendidamente de las luces, donde no se cesa de razonar, o mejor de desrazonar ("déraisonner") en materia de religión."

En otra carta del 2 de mayo de 1837 al padre Chevaux le pide que en las conferencias religiosas a la comunidad de Saint-Remy enseñe la racionalidad del acto de la fe. Pero para suscitar la fe en las verdades reveladas se ha de recurrir a la formulación que de las mismas ha hecho la Iglesia en el credo.

"Por la Iglesia Dios nos hace conocer lo que en él está por encima del conocimiento de la razón. Los principios de nuestra fe son la fuerza y las luces que Dios da a nuestra razón para hacer conocer su existencia y cuanto está comprendido en la idea de un Dios conocido por la razón. Dio ha puesto en nosotros y en nuestra razón las pruebas de su existencia y de sus excelencias infinitas. Así es como se debe proceder para la explicación del Credo de nuestra fe y para todas las verdades propuestas por la Iglesia."

Pero Chaminade sostiene que se deben retener con firmeza las verdades de la fe, por encima de los razonamientos de la filosofía y de los avances científicos, porque

_

¹¹ Sermón, De la certitude de la foi, ÉeP, III, 466

estos conocimientos dependen de los paradigmas del conocimiento finito humano, que son provisionales y reformables, mientras que las verdades de la fe reciben su verdad de la Verdad de Dios.

"Firmeza de la fe. Negaremos todo cuanto los sentidos, la razón, la demostración o cualquier otra autoridad pudiera sugerir, antes que negar lo que la fe nos enseña... 1) Los sentidos contra la eucaristía; 2) la filosofía nos dirá según sus principios que de la nada no se puede hacer nada, contra la creación...; que no hay retorno posible de la privación a aquello que es, contra la resurrección [...]. "La fe dirá: ¿acaso Dios no ha dejado por loca la sabiduría de este mundo (1Cor 1, 20)... "Aparta los argumentos allí donde se encuentra la fe; incluso callen los razonamientos, porque no creemos a los filósofos, sino a los pescadores (San Ambrosio)" 12.

II. TRES PROPUESTAS DE LA ENSEÑANZA CHAMINADIANA SOBRE LA FE

Chaminade siguió dos vías argumentativas para mostrar la racionalidad de la fe y proponer la bondad de creer: por la primera vía demuestra la verdad de la revelación de Dios en la creación y en el datum moral del hombre, que el hombre puede conocer con su sola razón natural y que son las pruebas externas a la persona humana; pero practicó otra vía, las pruebas internas o motivos personales al hombre para creer; sobre todo, la promesa divina de la salvación por comunión de vida con la Santísima Trinitaria o divinización. Pero ambas pruebas o vías de la revelación de Dios están íntimamente relacionadas, porque Dios, al crear al hombre a su imagen y semejanza, puso en la naturaleza humana una noticia de conocimiento-amor de las promesasrealidades de salvación, que vienen a saciar los deseos del corazón humano. Para ello, Chaminade recurrió a la clásica explicación de san Agustín sobre la profesión de la fe Credo in Deum: "Todas las disposiciones de la fe están comprendidas en la expresión de la profesión de fe del Credo, Credo in Deum: que significa a la vez creer en Dios, creer a Dios y creer Dios." Con la misma intención, también recurre a la definición del Concilio de Trento sobre la fe como "raíz y principio de la justificación" o salvación personal.

_

¹² Sermon sur le bonheur de croire, en ÉeP, III, 474-475.

II.1. FORMAR EN LA DOCTRINA Y LA MORAL CATOLICAS

En el debate moderno por la naturaleza de la razón y del conocimiento de la verdad, el apologeta y misionero Chaminade va a retener un fuerte valor intelectual de la revelación sobrenatural y de los contenidos revelados y creídos por la fe. Es decir, creer en virtud de la veracidad del Dios que revela, por ser percibido como Dios, Verdad primera, fuente de toda verdad y digno de todo crédito a nuestro intelecto. Pero Chaminade va a dilatar en el tiempo de la historia y de la vida personal el concepto de razón y de revelación, haciéndolas más históricas y personales. Así, al tratar de las pruebas externas, Chaminade explicó las tres disposiciones contenidas en el acto de la fe, que se corresponden con el desplegarse en tiempo de la revelación de Dios y de su conocimiento por el hombre. A esta explicación la llamó *los tres principios*. Un claro ejemplo de esta argumentación chaminadiana la encontramos en una serie de conferencias a las Hijas de María, tenidas en Agen en agosto de 1821. La madre Adela nos dice que "el Buen Padre [...] nos explicó estos tres principios":

- "1. Dios es nuestro primer principio y nuestro fin último. Todo viene de Dios, hasta el menor acontecimiento; por lo tanto, entera sumisión en todo cuanto nos advenga, etc.
- 2. Todo es en Dios, nosotros mismos estamos en Dios. Pero nos servimos de nuestras facultades para ofenderle [...].
- 3. Todo es para Dios: para él debemos hacer todo; a él debemos referirlo todo y no hacer nada para contentar nuestro miserable amor propio que desea todo". (ÉeP, VI, 97)

Encontramos en los retiros de 1813 a los congregantes una exposición del método teológico de Chaminade basado sobre las pruebas externas de la revelación sobrenatural y de la verdad de la religión revelada. El método se organiza siguiendo el proyecto divino de la historia de la revelación salvadora, en tres etapas de la historia religiosa de la humanidad: 1) antes de la antigua Alianza; 2) después de la Ley dada a Moisés; y 3) la plenitud de la revelación y de la salvación en Jesucristo y la consumación escatológica. El método dio lugar a la apologética clásica del siglo XIX, con sus tres argumentaciones: 1) la religiosa, 2) la cristiana; y 3) la católica, para demostrar la posibilidad filosófica y el hecho histórico de la revelación y de su conocimiento por el hombre en las religiones naturales, en la historia de Israel, en Jesucristo y en la doctrina y la vida sacramental de la Iglesia católica.

Disponemos de las notas del joven Lalanne (en ÉeP, vol. I, 268-293). El predicador enuncia la tesis: *Credo in Deum*, y la explica con la doctrina de "los tres

principios". También tenemos las notas personales de Chaminade, que llevan el título de *El hombre se eleva hasta la fe por la razón*. Chaminade procede del siguiente modo:

Demostración 1ª: La revelación antes de la Nueva Alianza: Dios se ha revelado y lo podemos conocer:

- a) en la Creación o naturaleza. Es una prueba externa que nos permite conocer la existencia de Dios y su revelación por los sentidos. También se ha revelado en la voz de la conciencia. Esta es una prueba interior al hombre. Pero la ley natural de la conciencia fue rota por el pecado y el estado natural de gracia quedó destruido.
- b) por la ley escrita de los Mandamientos y las Sagradas Escrituras, que concuerdan con la ley de la conciencia.

Conclusión 1ª: Dios es el ser que es, ser de los seres, ser supremo, ser eterno, ser todopoderoso, ser omnipotente. Esta manifestación de Dios se acoge por la fe de la razón, que no nos salva.

Demostración 2ª: Después de la Nueva Alianza, acontecida por Jesucristo y transmitida por los apóstoles.

Jesucristo nos ha manifestado una ley nueva de amor y de gracia; ley que se puede practicar por la virtud y los méritos de Cristo y del amor que Dios da para cumplirla. La justicia y el amor de Dios se han manifestado en la cruz de Cristo, que es la obra maestro del amor.

Conclusión 2ª: Esta manifestación de Dios se acoge por la fe que salva o la fe que es don de Dios. El hombre es capaz de esta fe sobrenatural porque ha sido creado a imagen y semejanza divina. En conclusión, la fe reside en el alma (no en la razón) por tratarse de una virtud sobrenatural.

Demostración 3ª: Argumentación escatológica. Las meditaciones finales proponen considerar la etapa última de la historia de la revelación-salvación, con los temas clásicos de los novísimos: muerte, juicio final, infierno y eternidad; es decir, el destino final de la persona. Concluyendo con una meditación acerca de las tres virtudes teologales y su función específica en orden a la salvación.

Pero Chaminade sabía que no bastaba exponer los contenidos del Credo para atraer a la fe; por eso, junto a las pruebas externas es preciso apelar a las pruebas internas o motivos personales para creer. Es preciso hablar al corazón. Así se expresa en dos cartas del 5 y 23 de julio de 1825 al padre Caillet, que iba a tener un diálogo espiritual con el señor Luis de Saget, Presidente de la Cámara del Tribunal de Burdeos. Chaminade recomienda:

"Háblele el lenguaje de la fe: ¿La religión es verdadera, bien verdadera? Entonces, ¿hay una eternidad absolutamente feliz y otra absolutamente desgraciada? Si... entonces... Alguna vez, entre en las pruebas; provéale de algún libro donde estas verdades estén bien probadas; pero si estos libros son áridos, como a menudo sucede, que el padre Busson, en algunas conversaciones particulares, derrame la unción de la fe." (5 julio 1825)

"Que trabaje antes en ser mejor que en ser más sabio en la religión. La fe es un don de Dios y no una adquisición del estudio; el estudio es, sin embargo, una buena guía cuando se hace con rectitud de corazón." (23 julio 1825)

Esta enseñanza sobre la fe, ayuda a dilatar el concepto de razón, desde posiciones abstractas hacia ámbitos existenciales, de conciencia y de relación interpersonal; es decir, de la búsqueda de sentido y de logro de la propia existencia personal, que no puede dar la sola idea racional, sino que viene ofrecida por un Tú personal que infinitamente supera la finitud del sujeto, pero que no lo aniquila porque se revela como donación y salvación. Es decir, Chaminade enseña que a las verdades reveladas y a la veracidad del Dios que revela, se adhiere la convicción interior del hombre porque cree que lo que Dios le ha revelado es verdad, dado que Dios revela y promete cumplir el mayor deseo de la naturaleza humana: la salvación eterna, que es la absoluta plenitud de la persona. Deseo que Dios puso en el corazón del hombre, creado a imagen y semejanza divinas. El conocimiento de esta salvación no adviene por el estudio y el convencimiento de las ideas, sino a través de una relación interpersonal, que acontece en la oración o comunión dialogante con Dios y con la Iglesia. Para explorar esta segunda vía personalista de la fe, Chaminade empleó le concepto tomista de la fe como *piadosa afección*.

Se debe advertir que para santo Tomás la categorización de "piadosa afección" se refiere a la noción platónica del *eros* o atracción del hombre hacia la verdad. Tiene también su tradición en la filosofía occidental, a partir del pensamiento de san Agustín y de Blas Pascal, sobre las motivaciones personales -o del corazón- para orientar la vida y, en consecuencia, confiársela a Dios. La persona humana busca siempre la verdad y la luz para habitar en la realidad y en el sentido, porque la persona no puede vivir sin una confianza básica en el bien y en el triunfo de la justicia. Con toda esta tradición y en el contexto de la filosofía romántica, hay en el pensamiento de Chaminade un cierto uso del término "afección" como afecto o sentimiento favorable a las verdades de la fe, porque el hombre quiere ser feliz en esta tierra y salvarse en el cielo.

Para Chaminade existe una estrecha correspondencia entre las verdades y las promesas que Dios revela y la adhesión del hombre que cree; esta correspondencia reposa en la naturaleza humana creada a imagen y semejanza divina. Este es el motivo

por el que las tres virtudes sobrenaturales se asientan sobre las tres capacidades naturales del hombre: la fe se asienta en la inteligencia, la caridad en la voluntad y la esperanza en la memoria. De aquí que el acto de creer en Dios implica todas las potencias del hombre y no solo a su razón abstracta. Es decir, se conoce y se cree con toda la persona.

"Para la fe se necesita no solamente, del lado del entendimiento, la luz (=razón), sino también, del lado de la voluntad, una piadosa afección; es la voluntad la que cautiva al entendimiento para el servicio de Jesucristo con el yugo de la fe y le impone no retirarle su asentimiento aun cuando no se tenga la evidencia, según está dicho: la fe del corazón obtiene la justicia (Rm 10. 10); corazones lentos para creer (Lc 24, 25)." (en ÉeP, II, 160).

El concepto tomista de *piadosa afección*, unido a la definición tridentina de la fe como fundamento y raíz de la justificación, llevará a Chaminade a elaborar la expresión y la doctrina de *fe del corazón*, desarrollada a partir de la década de los años 1820 y 1830. "Fe del corazón" es una expresión paulina de la que Chaminade hizo el centro de su enseñanza sobre la fe. Nuestro fundador se expresaba así:

"Es preciso conducir el corazón por las luces interiores de la fe. El justo vive de la fe... La fe del corazón obtiene la justicia... El justo no cree solamente las verdades que la religión le propone, sino que las observa y las ama; y por una verdadera afección del corazón, se sirve de ellas como fundamento y escalones para acceder a la justicia". (*De la Foi*, en ÉeP, III, 469)

Otra propuesta de Chaminade para atraer a la fe consistió en ampliar el concepto de razón abstracta al de razón práctica o praxis de una vida moral buena. Para pensar bien es preciso obrar bien; o si se quiere, creer bien exige una vida honrada y religiosa. Es preciso pensar y obrar *como si Dios existiese*. Esta visión presenta el cristianismo como una forma de vida vivida ante la presencia de Dios, procurando el bien de los demás. Para salvarse no basta conocer las verdades reveladas, la fe objetiva. Es preciso vivir en concordancia con estas verdades; Chaminade la denominó la "fe práctica" o "subjetiva"; es decir, una fe personalizada.

Tenemos, así, que otra defensa de la vida católica ante la religión cívica del Deísmo fue la enseñanza de la moral católica. Una constante de la actividad pastoral de Chaminade fue inculcar en sus congregantes la rectitud moral de la existencia cristiana. Porque *la fe sobrenatural es una fe práctica y operante en las buenas obras*. Esta enseñanza recoge la doctrina del Concilio de Trento de la fe operante en la caridad para la justificación, como interpretación correcta de la expresión paulina de "el justo vive de la fe". Porque "la fe es el fundamento de las costumbres; ella nos muestra los límites de

la virtud y del vicio, los de la verdad y el error"; como enseña en un *Sermon sur le bonheur de* croire (en ÉeP, III, 474).

Un ejemplo claro del empleo de la doctrina tridentina sobre la fe lo tenemos en las *tres conferencias sobre la fe y la oración a las religiosas marianistas* de la comunidad de Agen, a principios de agosto de 1821, según las notas de la madre María de la Concepción (en ÉeP, VI, 96-97).

- "1) La fe es el comienzo de toda justificación. La fe debe ser el principio de todo retorno a Dios si se quiere que sea real; a través de la fe debemos comenzar a atraer las almas al bien [...], por la fe debemos comenzar, continuar y acabar la obra de nuestra salvación [...].
- 2) La fe es el fundamento de toda justificación. Toda virtud de la cual no es la base no es duradera [...].
- 3) La fe es la raíz de todas las virtudes; [...] cuanto más grande es nuestra fe, más se fortalece nuestra virtud. Multipliquemos nuestros actos de fe durante la jornada, sobre todo en la presencia de Dios."

El mejor documento para conocer la enseñanza del beato Chaminade sobre la virtud sobrenatural de la fe son los importantísimos retiros predicados a la comunidad de Saint-Remy en septiembre de 1827, al final de los cuales el padre Caillet profesará los votos perpetuos (ver en EP, VI, 462-496).

II.2. APORTACION DEL BEATO CHAMINADE: FE DEL CORAZON. CONCEPTO PERSONALISTA DE LA FE, COMO ACTITUD Y ACTO HUMANO

Llegamos a la aportación más original de la enseñanza de la fe del beato Chaminade: la fe del corazón como concepto personalista de fe, como actitud y acto humano. La doctrina tomista de la fe como "piadoso afecto", condujo al beato Chaminade a insistir en la adhesión profunda y vital de la persona a las verdades reveladas por Dios en Jesucristo, a fin que los criterios de conducta personal y las decisiones de vida se tomen de los contenidos la fe; por ser una fe cuyas verdades nos prometen la salvación. Chaminade acuñó la expresión paulina de "fe del corazón", fórmula compendiosa de la doctrina de la fe en nuestro fundador. La fórmula fe del corazón resume todos los componentes que hacen atractivo y deseable creer con la fe de la Iglesia, frente a la fe racional del Deísmo: una fe personalizada (subjetiva), operosa (fe práctica) y salvadora (fe que salva). Chaminade enseña que la fe es una decisión existencial por Dios que no se produce en última instancia por un juicio de razón (pues también los demonios conocen la voluntad de Dios), sino que brota del deseo radical del hombre de felicidad, de amar, de hallar sentido y encontrar salvación; deseo que hace

razonable el acto de fe. Pongo un ejemplo, en el *Petit retraite pour l'Octave de la Conception. 1819*, a los congregantes:

"Primer ejercicio. Apertura: Yo la conduciré al desierto y le hablaré al corazón". Os 2, 14.

1^{er} punto. ¡Qué felicidad para el hombre a quien Dios se digna de hablar!; ¡al corazón al que se digna de hablar!... ¡Qué esperanza...!

2º punto. ¿Cuáles deben ser las disposiciones del corazón para escuchar a su Dios, cuando él se digna de hablarle?... [...]

Nota sobre el primer ejercicio.

1^{er} punto. Dios me ha hablado a menudo a los oídos por las predicaciones; a los ojos por las Santas Escrituras, por los ejemplos, etc.; a la inteligencia por la instrucción de las verdades de la religión; a mi memoria por el recuerdo; a la imaginación, etc.; sobre todo a mi conciencia. Pero hoy habla a mi corazón [...]. Desde entonces, ¿qué esperanzas! Conocimiento de mi destino... temor y amor de Dios, etc.

2º punto. Disposiciones del corazón para escuchar a Dios: poner su corazón apartado y recogido ("en retraite"). El retiro exterior no sirve nada más que para favorecer el retiro del corazón; ¡que el corazón no esté dispuesto a escuchar a otro que a Dios! Ni pasiones, ni, etc..." (ÉeP, I. 591-594)

La enseñanza sobre la "fe del corazón" alcanzó su madurez durante los años treinta, con motivo del esfuerzo por escribir las Constituciones de la Compañía de María y los diversos métodos de formación y de vida espiritual para los religiosos. En el *Manual de Dirección en la vida y las virtudes religiosas de la Compañía de María*, catalogado en 1829, para ayudar a los maestros de novicios.

"El director (del noviciado), al fortificar la fe de sus novicios ("élèves") sobre estas grandes verdades, haciéndoles repetir numerosos actos de fe, tendrá cuidado de advertirles que tales actos deben ir acompañados de sentimientos de corazón. Esta es la fe del corazón que opera la justificación (Rm 10, 10). La sola fe intelectual no santifica. Los demonios, dice Santiago, creen pero temen. Es de esta fe que sale del corazón, al mismo tiempo que de la razón, de la que el santo concilio de Trento ha dicho que es la raíz, el origen y el fundamento de la justificación, y san Pablo, el alimento de la vida del justo; el justo vive de la fe (Rm 1, 17)." (ÉeP, VI, 647)

El 23 de enero de 1833 escribe el beato Chaminade una carta al padre Lalanne, en la que alcanza la cima teológica en su exposición de la doctrina de la fe del corazón. Doctrina que podemos resumir diciendo que la fe del corazón es la sumisión a Dios por amor, porque Dios nos revela nuestra justificación. La elección de nuestra propia salvación es lo que hace que el acto de fe sea razonable, aunque el intelecto no

comprenda el alcance de las verdades divinas; por ello intervienen la voluntad y el amor.

"Se curaría de todos sus males interiores, mi querido hijo, 1°) si la fe, que está sólidamente establecida en vuestro intelecto ("esprit") gracias a vuestros estudios superiores, pasase por completo a vuestro corazón. El corazón cree para la justificación (Rm 10, 10). Es preciso amar lo que se cree. Tenemos poderosos motivos para creer y no más que, por así decirlo, ser razonable para someter la razón a la fe. Esta sumisión es ya un gran favor de Dios, peor no hace sino preceder a la sumisión del corazón, y el corazón no se somete nada más que amando. Así, al menos, es como yo lo veo y me parece muy peligroso no verlo así en la práctica. La fe, y sobre todo esta fe del corazón, es un don de Dios [...].

Definitivamente, será en la década de los años cuarenta cuando la doctrina de la fe del corazón adentra el pensamiento del beato Chaminade hacia la futura apologética de la inmanencia, basada en las razones interiores a la persona para aceptar la revelación salvadora de Dios y creer en ella. Chaminade, entonces, exploró el dinamismo de la subjetividad, que busca la felicidad y el logro último de la propia existencia. A este intento responde el *Método de oración sobre el credo*, cuya composición **se** sitúa hacia 1840 o 1841 [*Méthode d'oraison sur le Symbole*, en ÉeP, VII, 524-527].

Finalmente, en las *Conferencias sobre la oración, la fe y el amor de Dios, a los novicios marianistas del noviciado de Santa Ana*, encontramos la síntesis del beato Chaminade sobre la fe del corazón. Son conferencias tenidas entre el 4 de mayo y el 27 de agosto de 1843, cuando Chaminade era un aciano de ochenta y dos años de edad. Podemos considerar estas conferencias como un ensayo de teología espiritual, basado en la llamada apologética de la inmanencia. El hombre posee un deseo natural de felicidad y del amor de Dios porque el Creador ha puesto en la inteligencia humana la noticia de su Hacedor; pero la caída en el pecado ha ofuscado las potencias del alma; por ello se hace necesaria la revelación sobrenatural.

II.3. ORACIÓN DE FE SOBRE LAS VERDADES DE LA FE: PRINCIPAL MEDIO PARA ARRAIGAR LA FE SOBRENATURAL

El beato Chaminade estaba convencido de que la fe se nutre de la comunión de vida con Dios y no del ejercicio de la razón. Dice en la introducción a los retiros de 1821 a los religiosos: "La fe es la vida, la regla y la guía del cristiano. Dios habla (...), cállate razón; cállate naturaleza; callaos vanidad y orgullo del mundo [...]. El cristiano, lleno de sumisión y de fe, responde: Señor, así lo habéis pronunciado y lo habéis decretado en vuestra santa voluntad" (ÉeP, VI, 129).

La relación fe-oración es una de las aportaciones más originales del beato Chaminade en su enseñanza de la fe. La fe se nutre en la oración, porque aquí contempla con amor las verdades reveladas por Dios, que se refieren a nuestra salvación personal. La oración es el mejor camino para conocer, comprender y adherirse a las verdades reveladas por Dios. Existe una razón religiosa que dilata el sentido de realidad y de racionalidad hacia el componente sobrenatural del hombre.

Encontramos el origen de esta enseñanza en las cartas de dirección a la señorita de Lamourous. Ante la pregunta de la señorita de Lamourous "¿qué debe hacer un alma fiel en el caos de los acontecimientos (revolucionarios) que parecen engullirnos", Chaminade responde: "Sostenerse imperturbable por esta fe, que haciéndonos adorar los designios eternos de Dios, *todo coopera para el bien de los que aman a Dios* [...]. Renuncie a sus ideas de una razón puramente natural que la llevará a juzgar la conducta de la Providencia según vuestro punto de vista." (15 de septiembre de 1797).

Chaminade estaba convencido de la presencia de Dios en todos los seres y en todos los acontecimientos de la vida personal y de la historia. En la cuarta carta (1835 y 1836) al padre Metzger, nombrado maestro de novicios de Ebersmunster, Chaminade le escribe:

"San Pablo dice que [...] aunque Dios es invisible, se le puede conocer por las reflexiones y por el razonamiento, que son como los tanteos del alma, del mismo modo que un ciego puede encontrar los muebles de su habitación tanteando. La verdad de la fe de la presencia de Dios en todas partes es completamente conforme a la razón. [...]

"[...] pero no he querido entender que se debe fortificar la fe por la razón. Si embargo, los principiantes pueden servirse de la razón con utilidad para adquirir el hábito de ver a Dios en todo y en todas partes y elevar su intelecto y su corazón hacia Dios [...]."

"¡Qué felices seríamos si nuestros ojos estuviesen abiertos para ver en todo momento, como nuestros ángeles, el rostro del Padre con el del Hijo y el del Espíritu Santo. (ÉeP, VII, 206-207).

El beato Chaminade fue un maestro de oración; enseñaba que la fe penetra la oración hasta llegar a convertirse en una "oración de fe y de presencia de Dios". Fe y oración se convierten en una fórmula de valor pastoral y en uno de los nervios de su pensamiento sobre la fe. Así se lo escribe al padre Chevaux, el 24 de enero de 1837: "Se lo vuelvo a repetir al final, trabaje para llegar a ser un hombre interior, un hombre de fe y de oración". La aportación personal del padre Chaminade se pude resumir en la fórmula: "oración de fe", que consiste en meditar con asentimiento de fe sobre las

verdades reveladas y expuestas, bien sea en el Credo apostólico, bien en las Sagradas Escrituras¹³.

Pongamos algunos ejemplos. La instrucción a los congregantes, Algunas reflexiones y observaciones sobre el ejercicio de las tres potencias o facultades del alma en la meditación:

"El gran bien de la meditación no es solamente conocer la verdad y convencerse de ella; sino, sobre todo, ser tocado en la voluntad y adquirir fuertes resoluciones. [...] Hay que elevarse hacia Dios, tenerse confiadamente en su presencia, [...]. El entendimiento examina, considera, se forma ideas, las contempla, compara, juzga, razona, reflexiona y presenta a la voluntad sus ideas, sus juicios, etc. Pero todas estas operaciones del entendimiento se hacen más a la luz de la fe que de la razón. [...] Todas estas operaciones no deben ser nada más que como aperturas que hace a la luz de la fe para que la fe entre completamente en él [...]. Ya es un gran provecho que al terminar la meditación, la voluntad se haya visto afectada por una verdad. Esta fe afectuosa no tardará en ser operante y eficaz; pues el entendimiento y la voluntad, movidos por el Espíritu de Dios, tomarán a menudo resoluciones más concretas y más firmes que si la inteligencia ("esprit") hubiera reflexionado y razonado con gusto y facilidad."

En los ejercicios espirituales de 1818 a los primeros marianistas el predicador distingue entre la "fe racional" del deísmo y la "fe sobrenatural" de la revelación cristiana. La fe sobrenatural es más excelente y se acrecienta con la oración.

"La fe racional deja dudas, está llena de oscuridad y en la práctica deja en la inacción y en la indiferencia. La fe sobrenatural excluye toda incertidumbre y determina la voluntad. La primera se adquiere por el estudio; la segunda, por la oración y la humildad." (Retraite de 1818, notes de Lalanne, en ÉeP, V, 457).

En los ejercicios espirituales de octubre de 1821, predicados a los religiosos marianistas en el noviciado de San Lorenzo, Chaminade, explicando la distinción entre la *fides quae*, a la que denomina "fe objetiva" y la *fides qua*, llamada "fe subjetiva" o adhesión personal a los contenidos de la doctrina católica, afirma que esta fe personal se acrecienta con la oración.

"La fe objetiva es la verdad revelada por Dios, a la cual se da la aquiescencia. La fe subjetiva es propiamente la virtud, el don sobrenatural de la fe, que debe estar en nosotros y que debe ser más o menos activa u operante proporcionalmente a nuestra práctica de la oración." (ÉeP, VI, 158)

¹³ Armbruster, *Le Credo chez le Père Chaminade*, en *Revista Marianista Internacional* 9 (abril 1988) 6-17.

Damos otro ejemplo en el método de *Oración de fe y de presencia de Dios*, compuesto poco antes de 1829.

"La oración de presencia de Dios unida a la oración de fe es una atención apacible a la presencia de Dios, que hace que un alma le mire a la luz de la fe con toda la atención de su corazón, sin querer otra cosa que a él. [...] Cuando la fe se ha acrecentado considerablemente, uno ama mantenerse en la presencia de Dios e, incluso, en la presencia de la santa humanidad de Jesucristo. La fe nos une en alguna manera con Dios; nos pone en comunicación con Dios mismo; nuestro espíritu con su Espíritu; nuestro corazón con su Corazón; las luces de su Espíritu pasan al nuestro; ya no vemos los objetos nada más que como Dios los ve; no los juzgamos sino como Dios los juzga; poco a poco todos nuestros prejuicios se disipan; nos hacemos sabios en la ciencia misma de Dios, así como es la ciencia de los santos." (*Oraison de foi et de présence de Dieu*, en ÉeP, VI, 568-570)

En fin, la convicción de que la fe se nutre en la oración quedó genialmente plasmada en el artículo 34 de las Constituciones de 1839, donde leemos: "Se asienta el principio de que le es imposible al hombre elevarse a la perfección religiosa sin la oración, y de que cuanto más se da el religioso a este ejercicio, tanto más se acerca a su fin, que es la conformidad con Cristo."

III. EL BEATO CHAMINADE, HOMBRE DE FE

En fin, la mejor enseñanza sobre la fe del beato Guillermo José Chaminade es su misma persona de hombre de fe¹⁴.

Chaminade fue para sus discípulos el ejemplo del hombre de fe por su vivo sentido de la presencia y actuación providente de Dios en todas las circunstancias de la vida humana, de la Iglesia, del mundo. El sacerdote Chaminade actuaba por motivos de fe y no de la sola razón humana. Una vez que estaba convencido de que una acción a emprender era voluntad de Dios, actuaba con un vigor y una tenacidad persistentes hasta alcanzar su fin. En una carta a don Domingo Clouzet, de 12 de junio de 1830, le escribe:

"Acaso no ve usted que estamos en un orden sobrenatural, aunque parezca natural, y que precisamente, por lo mismo, todos tenemos necesidad de que Jesucristo sea nuestra fuerza y nuestra luz. Deseo que también usted se tenga

¹⁴ Seguimos a Vicente Vasey, *Chaminade another portrait*, Dayton-Ohio 1987, 290-312; hay traducción francesa, *Guillaume-Joseph Chaminade (1761-1850)*. *Un nouveau portrai*, Paris 2006.

tranquilo, confiando tanto en la Providencia como yo hago de modo ordinario. Debemos hacer todo lo que podemos, pero siempre con paz y confianza."

Por este motivo, hasta el último momento de su vida, el luchador apologeta Chaminade combatió incluso contra los miembros de su Consejo, Obispos y Cardenales para firme convicción de que la Compañía de María es de inspiración divina y, también, lo es su carisma de fundador. Sus Asistentes pensaron que este comportamiento se debía a un defecto senil y tozudo del anciano sacerdote, ya lento en su pensar y actuar. Pero, en realidad, se trataba de una actitud de fe y no de un defecto de carácter. El mismo Chaminade lo explica en carta del 24 de septiembre de 1844 al arzobispo de Burdeos, monseñor Donnet:

"Este asunto, todo él, está tratado sofisticamente; los miembros de mi Consejo se han situado sobre el terreno de la sola razón, aunque ellos sean cristianos y religiosos; mientras que yo he permanecido, por la misericordia divina, sobre el terreno, sin duda, de la razón, pero de la razón esclarecida por la fe; esta es la diferencia esencial que hay entre el estado natural y el sobrenatural."

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014



MARÍA LA CREYENTE:

Propuestas para hoy en la senda del P. Chaminade

Emilio Cárdenas, SM

MARÍA LA CREYENTE:

Propuestas para hoy en la senda del P. Chaminade

I – EN LA SENDA DEL P. CHAMINADE

1) Dos observaciones preliminares

Dos observaciones preliminares acerca del modo de enseñar del P. Chaminade que inciden en las propuestas de fe para los hombres de hoy:

a) De entrada conviene comprender que el P. Chaminade es un misionero y un pastor. No es propiamente ni "teólogo" ni aún menos "mariólogo" en el sentido actual, entregado a la especulación ni a la enseñanza de la teología. Su originalidad no radica propiamente en su pensamiento, sino en su propuesta espiritual y apostólica. La teología le interesa, y mucho, no sólo para su propio progreso en la fe, sino sobre todo para dos fines: primero para inspirarse en ella en las instrucciones de la fe para sus discípulos; y también para encontrar los principios-base de la dirección espiritual de personas y comunidades. No se retrae de tomar textos de autores que considera valiosos para confeccionar sus instrucciones, preparar sus guías espirituales o redactar los estatutos y constituciones de las comunidades que funda.

Por eso mismo sus textos son "suyos" en la medida en que es él quien los ha escogido, aceptado y transmitido. En la selección *Escritos Marianos*, el P. Ambruster presenta detalladamente sus fuentes. El P. Chaminade es así el elogiado por Jesús "escriba docto", semejante al "padre de familia, que del tesoro [de la Iglesia] saca cosas nuevas y cosas viejas (Mt 13,52).

b) En cuanto a la autoría de sus propuestas es necesario también señalar una importante originalidad del P. Chaminade. Para llevar a cabo su tarea de instrucción y dirección como Misionero Apostólico tomó junto a sí a toda una serie de colaboradores y secretarios que le ayudaban. Los grandes artistas que asimilaban a su tarea de pintar los lienzos y frescos de su firma a los discípulos de su taller. Así también Chaminade compartió su tarea con numerosos colaboradores. Depositaba gran confianza en ellos y los que estimulaba y seguía generalmente de cerca. Por eso sus "Escritos" y "Palabras", como lo va indicando la serie *Ecrits et Paroles*, son materialmente obra del "taller Chaminade", pero de inspiración chaminadiana. El último discípulo del primitivo taller Chaminade fue el P. Fontaine, que por encargo escribió para el *Manuel du Serviteur*

desde Saint-Remy el breve tratado "Del conocimiento de María" quizá más fruto de taller que creación propia del P. Chaminade. Por eso, con buen criterio, está colocado al final de la colección *Ecrist et Paroles* y sólo antes del Tercer Testamento del P. Chaminade. Esta opción de usar un taller, en el que a menudo participan laicos, tanto seglares como religiosos, es una propuesta chaminadiana que tiene consecuencias para nuestros días. De algún modo, los que participamos en este simposio formamos parte del "taller Chaminade" en la medida en que procuramos seguir su inspiración.

2) María: una fe plena, firme, constante y centrada en su objeto: los misterios de Cristo.

Para comprender la diferencia entre la propuesta de Chaminade y la propuesta para hoy, nos conviene detenernos en un aspecto de la fe que ha ido cobrando gran relieve en los últimos cincuenta años. El Concilio Vaticano II, en su constitución Lumen Gentium dijo sobre María una palabra que ha provocado desde entonces una valiosa reflexión: "La Bienaventurada Virgen María avanzó en la peregrinación de la fe" (LG 58. Año 1964). Después esta declaración se ha usado con frecuencia por papas y obispos. Con ello no sólo la expresión, sino todo un talante y perspectiva se ha hecho ya popular en la Iglesia Católica por la predicación, la catequesis y las publicaciones. La fe de María es un camino que pasa por alegrías y penas, por pruebas y consuelos, por noches y luces. Además este camino es modelo para el camino de la fe de la Iglesia peregrina, tema principal de la encíclica *Redemptoris Mater* (1987).

Esta expresión en un documento conciliar era propiamente una novedad, aunque el tema venía ya de antes, quizá desde mitad del siglo XIX. La fe como un camino con dificultades, que se recorre a veces de día y a veces de noche, lo había expresado Teresa de Lisieux, en el famoso poema del final de su corta vida, *Pourquoi de t'aime, o Marie*, no sin la influencia de la espiritualidad de San Juan de la Cruz. ¡La Virgen María ha experimentado incluso la noche de la fe!¹⁶ En realidad todo el siglo XIX es un siglo de búsqueda de la fe en la oscuridad. De ello es paradigma el significativo y bello poema

L'étroit chemin du Ciel, tu l'as rendu visible [...]

Mère, ton doux Enfant veut que tu sois l'exemple

De l'âme qui Le cherche en la nuit de la foi.

Puisque le Roi des Cieux a voulu que sa Mère

Soit plongée dans la nuit, dans l'angoisse du cœur. [...]

C'est par la voie commune, incomparable Mère

Qu'il te plaît de marcher pour les guider aux Cieux.

Poésies, 54, 15. Ver el comentario al poema de Teresa en C. R. ARMSTRONG, "Under the veil of the Virgin: Saint Thérèse and the Blessed Virgin Mary", *Marian Library Studies New Series* 26, 1998-2000, s. 202-234.

¹⁵ Manuel du Serviteur de Marie. De la connaissance de Marie et de son culte. EP 7,37, p. 620-673.

¹⁶ De marcher sur tes pas, ô Reine des élus,

del Cardenal John Henry Newman (1801-1890), *Lead, Kindly Light* (1833). Después ha sido la Iglesia del s. XX la que ha encontrado esta bella y bíblica expresión: la peregrinación en la fe de María.

¿Por qué esta introducción? Las vidas de Chaminade y Newman coinciden durante cuarenta años, sólo que este último es cuarenta años posterior. Sin embargo esta breve distancia temporal marca una dramática ruptura cultural y espiritual. Al leer a Newman, sentimos que su vida es la nuestra. Chaminade sin embargo nos resulta, al menos a primera vista, lejano y ajeno. Esta distancia es una dificultad, pero, si es bien comprendida, puede aportarnos perspectivas importantes que hoy dejamos de lado.

En efecto, para el P. Chaminade, la fe de María, tal y como la consideraba el barroco¹⁷, está marcada por la certeza y nunca por la duda. Su fe, toda procedente de Dios, está centrada no en su propio yo, sino en los misterios. Los misterios, *a todos los cuales está María asociada* (constante expresión en Chaminade), le hacen comprender la fe en su plenitud. Es un **saber** que incluye incluso de modo sorprendente precisiones teológicas y dogmáticas que la Iglesia sólo posteriormente llegó a definir.

Tomemos como ejemplo unas notas del P. Chaminade para un sermón o una instrucción en la Natividad, posiblemente hacia los comienzos de la Congregación (1801-1809):

"Y lo inclinó en un pesebre (Lc 2,7).

Apenas la Purísima y Santísima María gozó de la dicha de tener entre sus brazos al amable y divino Niño que acababa de traer milagrosamente al mundo, apenas lo había ofrecido al Padre eterno, apenas la corte celeste y el glorioso San José hubieron tributado su adoración, cuando la divina Madre, **instruida** por los altos consejos de la sabiduría eterna, lo acostó en un pesebre. La divina María **sabía** que Jesucristo venía como esposo de las almas, rey de los corazones, sacerdote de la nueva alianza y doctor de la Iglesia. El pesebre sería a un mismo tiempo el tálamo nupcial, el trono de gracia y de misericordia, el altar del sacrificio y la cátedra de la verdad¹⁸".

¹⁷ Véase por ejemplo cómo San Alfonso de Ligorio, comentando la fe de María, cita a Suárez, el iniciador de lo que se llamaría "mariología": "Dice el P. Suárez que la Virgen tuvo más fe que todos los hombres y todos los ángeles juntos. Veía a su hijo en el establo de Belén y lo creía creador del mundo. Lo veía huyendo de Herodes y no dejaba de creer que era el rey de reyes; lo vio nacer y lo creyó eterno; lo vio pobre, necesitado de alimentos, y lo creyó señor del universo. Puesto sobre el heno, lo creyó omnipotente. Observó que no hablaba y creyó que era la sabiduría infinita; lo sentía llorar y creía que era el gozo del paraíso. Lo vio finalmente morir en la cruz, vilipendiado, y aunque vacilara la fe de los demás, María estuvo siempre firme en creer que era Dios". San Alfonso María de Ligorio, *Las glorias de María*, X.3.4.2.

¹⁸ Et reclinavit eum in praesepio. [Et elle le coucha dans une crèche] (Lc 2,7). A peine l'auguste et très pure Marie eut joui du bonheur de tenir entre ses bras l'aimable et divin enfant qu'elle venait de mettre

En este texto (las palabras en negrita no están en el original) podemos ver cómo en María el creer es un saber cierto y profundo, pues, tras la "instrucción" del arcángel, conoce las dimensiones teológicas de la misión de Jesucristo. Todo esto hoy nos resulta ajeno, porque ponemos en primer plano los aspectos "humanos" e "históricos" de la persona creyente. Además valoramos especialmente su conciencia y su psicología, que además se va desarrollando y transformando de modo evolutivo. El texto citado, literariamente muy construido, no es del estilo del P. Chaminade; muy probablemente lo toma de un autor de su biblioteca, pero al usarlo para la predicación lo hace suyo.

Lo mismo por ejemplo en otro fragmento de la misma época, pero de otra carpeta. Se trata de una meditación esta vez de la pasión y el Calvario en la que se presenta a María como conocedora clara de todos los misterios, pues en ella reside el "depósito de la fe". Además el texto nos recuerda las fuentes de las que María bebe una fe tan clara y completa, esto es: a) los anuncios de Gabriel y Simeón, b) su propio Hijo y c) el Antiguo Testamento. Su conocimiento experiencial le lleva a una tal profundidad teológica y sacramental que María puede incluso identificarse con lo que hará en el futuro la Iglesia en la liturgia, en el Santo Sacrificio de la Misa, ofreciendo el sacrificio de Cristo (las palabras en negrita no lo están en el original):

"¿Por qué María sube hasta el Calvario? No es por sentimientos de piedad, de compasión, de ternura materna. Va allí a cumplir grandes misterios: el depósito de la fe está todo él en María. Tenía un claro conocimiento de todos los misterios, no sólo por San Gabriel y por san Simeón, por su divino Hijo, sino también por la inteligencia de todas las profecías, etc. Al pie de la cruz estaba en el lugar de la Iglesia inmolando a su Hijo a Dios por el sacrificio cruento de la cruz, inmolándose a sí misma. Inmola y se inmola para reparar la gloria de Dios..."¹⁹

miraculeusement au monde, à peine l'avait-elle offert au Père éternel, à peine la cour céleste et le glorieux saint Joseph lui eurent payé le tribut de leurs adorations, que cette divine Mère, instruite des hauts conseils de la sagesse éternelle, le coucha dans une crèche. La divine Marie savait que Jésus-Christ venait comme époux des âmes, roi des cœurs, prêtre de la nouvelle alliance et docteur de l'Église; que la crèche serait en même temps et le lit nuptial, le trône de grâce et de miséricorde, l'autel du sacrifice et la chaire de la vérité". De la Nativité. EP 2, 20.118, p. 71.

¹⁹ "Pourquoi Marie va-t-elle sur le Calvaire? Ce n'est pas par un pur sentiment de pitié, de compassion, de tendresse maternelle. Elle y va remplir de grands mystères: le dépôt de la foi est tout dans Marie. Elle avait une claire connaissance de tous les mystères, non seulement par Saint Gabriel, par saint Siméon, par son divin Fils, mais par l'intelligence de toutes les prophéties, etc. Elle tenait au pied de la croix, la place de l'Eglise en immolant son Fils à Dieu par le sacrifice sanglant de la croix, en s'immolant élle-même. Elle l'immole et s'immole pour réparer la gloire de Dieu..." De la compassion de la Sainte Vierge. EP 2, 196.151, p. 420. Según el P. Armbruster, texto inspirado en Evangile medité, Liège 1792, p. 180-182; 336e méditation, 1er point. Ecrits Marials I, 215, p. 240.

Un tercer texto del P. Chaminade está tomado de un método de meditación que está elaborando para el noviciado. Lo hace desde su exilio de Agen, en 1832. Indudablemente él lo escribe y redacta, pero incorporando textos de otros autores. Leamos pues esta oración de María sobre el Calvario, en el momento en que Jesús va a ser crucificado, apropiada para preparar el tema de meditación.

Punto único: Oración que hizo María al Padre Eterno sobre el Calvario, ofreciéndole a su hijo por la Redención del mundo como cosa propia por el Derecho de Madre que ella tenía:

"Señor mío y Dios eterno, Padre sois de vuestro unigénito Hijo, que por la eterna generación Dios verdadero nació de Dios verdadero, que sois vos, y por la humana generación nació de mis entrañas, donde le di la naturaleza de hombre en que padece. Con mis pechos le di leche y sustenté, y como al mejor hijo que jamás pudo nacer de otra criatura le amo como Madre verdadera, y como Madre tengo derecho natural a su humanidad santísima en la persona que tiene, y nunca Vuestra Providencia se le niega a quien le tiene y pertenece. Ahora, pues, ofrezco este derecho de Madre y le pongo en Vuestras manos de nuevo, para que vuestro Hijo y mío sea sacrificado para la Redención del linaje humano. Recibid, Señor mío, mi aceptable ofrenda y sacrificio, pues no ofreciera tanto si yo misma fuera sacrificada y padeciera, no sólo porque mi Hijo es verdadero Dios y de Vuestra sustancia misma, sino también de parte de mi dolor y pena. Porque si yo muriera y se trocaran las suertes, para que su vida santísima se conservara, fuera para mí de grande alivio y satisfacción de mis deseos"²⁰.

El texto lo copia Chaminade o directa o indirectamente de una versión francesa de *La mística Ciudad de Dios* de María de Ágreda. Chaminade a veces la utiliza,

²⁰ POINT UNIQUE: Prière que fit Marie au Père Eternel sur le Calvaire, en lui offrant son fils pour la Rédemption du monde comme une chose propre par le Droit de Mère qu'elle avait.

[&]quot;Mon Seigneur et mon Dieu, vous êtes Pere de votre fils unique, qui par la génération éternelle est né Dieu véritable de Dieu véritable qui n'est autre que vous; et par la génération temporelle est né de mon sein où je lui ai donné le corps humain dans lequel il souffre. Je lui ai nourri de mon propre lait; comme Mère, je l'aime comme le meilleur fils qui ait jamais pu naître d'aucune créature; et en cette qualité de Mère, j'ai un Droit naturel à son humanité très Sainte en la personne qu'il a, et votre divine Providence ne refuse jamais ce Droit à qui il appartient.

Or, je vous offre maintenant ce Droit de Mère et je le mets de nouveau entre vos mains afin que votre fils et le mien, soit crucifié pour la Rédemption du genre humain. Acceptez, Seigneur, mon offrande puisque je ne vous offrirais pas tant, si j'étais moi-même crucifiée, non seulement parce que mon fils est vrai Dieu et de votre même substance, mais aussi par rapport à ma douleur. Car si je mourais et que les sorts fussent changés, afin que ma très Sainte vie fut conservée, ce serait pour moi une grande consolation et l'accomplissement de mes désirs". *Pratique d'oraison mentale: vie purgative.* EP 7,11.76-78, p. 154. El texto tomado de la versión francesa de María de Ágreda, *La cité Mystique de Dieu*, Bruselas 1715, Libro 6, cap. 23 § 1376.

consciente sin embargo de que dicha obra suscitaba controversias y reticencias²¹. Nos sorprenderá el que la Virgen María no sólo sepa ya toda la fe, sino que incluso ore con las expresiones de fe de Nicea y Calcedonia.

Pero si la oración es de María de Ágreda, para ver cómo Chaminade hace suya esta teología, basta leer lo que él añade de su propio cuño. En la subsiguiente primera consideración María cree firmemente y con la precisa ortodoxia antiarriana de la fórmula fe de Nicea: el credo confesado en la liturgia de la misa (las palabras en negrita no lo están en el original).

"La primera consideración [de esta meditación] trata naturalmente de la grandeza de alma de María en este sacrificio. Era su propio hijo, que ella **creía firmemente** ser el verdadero hijo de Dios, **de la misma sustancia que Dios su Padre**, igual en todo a su Padre, etc. Cuánto habría debido crecer el amor maternal de María desde el nacimiento de Jesucristo, viviendo siempre con él, etc."²².

Como vemos, se trata de una fe plena, firme, constante, sin duda²³ ni noche²⁴ y centrada en su objeto: los misterios de Cristo.

Si tenemos en cuenta que entre unos textos y otros han pasado 25 años, y que el documento que prepara para que los novicios aprendan a meditar es importante como propuesta a transmitir, concluiremos que tal perspectiva de la fe de María es constante en las enseñanzas del P. Chaminade y pertenece a sus propuestas. Otra cosa será si una propuesta así es vigente aún para la teología y la cultura de hoy.

3) El Credo de María: el Magnificat

Puesto que la fe de María está centrada en los misterios creídos, en la fe objetiva, en las verdades de fe, conviene saber "en qué cree María" según el P. Chaminade, cuál

_

²¹ "La cité Mystique de Dieu". EP 2, 118.19-20, p. 267.

²² "La première considération se porte naturellement sur la grandeur d'âme de Marie en ce sacrifice. C'était son propre fils qu'elle croyait fermement néanmoins être le vrai fils de Dieu, de la même substance que Dieu Son Père, égal en tout à son Père, etc. Comment l'amour maternel de Marie avait dû prendre d'accroissement depuis la naissance de Jésus-Christ, vivant toujours avec lui, etc." *Pratique d'oraison mentale: vie purgative.* EP 7. 11.78, p. 155.

²³ "Elle ne peut douter que la main du Très-Haut seul ne l'ait jusqu'ici conduite, elle n'a pas de peine à se persuader que c'est lui-même qui la conduit aujourd'hui au Temple". *Second sermon sur la purification. Marie, modèle de soumission.* EP 2, 193.140, p. 423.

²⁴ "Mais la pieuse Mère ne savait-elle pas que son Fils devait mourir? Et sans doute n'espérait-elle pas qu'il ressusciterait? Et bien fidèlement". *De la compassion de la Sainte Vierge*. EP 2, 196.153, p. 421. "La lumière de sa foi demeura spécialement en la Sainte Vierge au Samedi-saint… *Non extinguetur in nocte Lucerna ejus*… (Pr 31,18) [Sa lumière ne sera pas éteinte durant la nuit]". ²⁴ *Conférence sur la sanctification du dimanche*. EP 3 68.83, p. 241.

es el "credo de María". Observemos principalmente lo que María cree del Hijo, del Padre y del Espíritu.

Los textos anteriormente presentados nos muestran importantes aspectos de cómo María cree en Jesucristo según el P. Chaminade. Son una muestra suficiente de su pensamiento y en este breve artículo no hace falta volver sobre ellos.

¿Y Dios Padre? Ya hemos visto la oración (según María de Ágreda) que en el Calvario María dirige al "Padre eterno", al "Padre del Unigénito". No escribe más Chaminade cómo María ve al Padre de Jesús, ni al Padre del que es hija, como a menudo comenta. Tampoco hay en Chaminade un comentario a la palabra "Padre" que el mismo Jesús usa para explicarles a María y José su actuación cuando es encontrado en el templo de Jerusalén (Lc 2,49).

En cuanto al Espíritu, Chaminade no comenta tampoco lo que María "cree" o "sabe" de aquél que desciende sobre ella y le cubre con su sombra, como le ha explicado Gabriel. Ni hace alusión de que su fe o su *fiat* sea expresamente respuesta a la acción del Espíritu anunciada. Evidentemente para Chaminade la encarnación es por el Espíritu Santo y María es su *esposa* como lo habían expresado tantos espirituales. Sin embargo no subraya por ejemplo que el Espíritu y la Esposa dicen "Ven" (Ap 22,17).

No nos detendremos ya en lo que María "cree" de la Iglesia aunque sería interesante -y largo- pues su misión para con la iglesia, para con los otros hijos en el Hijo único, ocupa un capítulo entero, y su compromiso de "proteger" al que se consagra a ella es punto de apoyo de su espiritualidad.

Baste finalmente que dirijamos nuestro examen a un significativo comentario del Magníficat que Chaminade añade a sus notas de instrucción.

Aunque dicha explicación que él anota pueda proceder de otro autor, se ve por los extensos párrafos copiados que le ha interesado. También, por el carácter esquemático con que resume el comentario, puede pensarse que lo haya podido utilizar como instrucción²⁵

¿Es el Magníficat un *credo*? Más bien, nos dice Chaminade, es una reacción al elogio de su fe que Isabel dirige a María, aunque indudablemente es una confesión. Sus palabras encierran un elogio perfecto de los atributos de Dios: su poder, su santidad y su

 $^{^{25}\} Explication\ du\ Magnificat.$ EP 2, 131.77-81, p. 286-290.

misericordia. Así es "el Dios de María". Es el Todopoderoso que ha hecho grandes cosas en ella²⁶.

María además confiesa a un Dios actuante en el pasado, profetiza las acciones de Dios en el futuro y nos instruye sobre el presente. Ha habido un tiempo de las promesas de Dios, objeto de la fe judía. Ahora es sin embargo el tiempo del cumplimiento, y el cumplimiento de Dios es por siempre.

La lectura de todo el comentario nos hacen ver al Dios vivo, que ve, que actúa, que promete y que cumple.

El Magnificat es sin duda un importante exponente de la fe de María, que con justicia ha elogiado Isabel.

4) María vive de la fe. - El justo vive de la fe.

Para Chaminade la fe objetiva y la subjetiva están en interacción. Habla de ello en un escrito sobre la oración compuesto en 1832 para el p. Chevaux, que era asistente de celo de la Comunidad de Saint Remy y maestro de novicios.

"La meditación se hace: 1. Al considerar una verdad o un artículo de fe a la luz misma de esta verdad: la fe subjetiva se ejercita en la verdad objetiva de la fe".²⁷.

"PREGUNTAS Y NOTAS SOBRE EL CUERPO DE LA MEDITACIÓN PRIMERA PREGUNTA: ¿Qué entiende usted, por favor, por fe subjetiva y fe objetiva?

RESPUESTA: La fe considerada en el sujeto que cree se llama fe subjetiva, considerada en sí misma, como creída por el sujeto creyente es llamada objetiva. Sea por ejemplo esta verdad revelada: *está establecido que los hombres mueran una sola vez*. Luisa y Gonzaga creen esta verdad como de fe: la fe de esta verdad es subjetiva en ellas. Y la verdad misma, que es objeto de su fe, será la fe objetiva.

Se habla a menudo del aumento de fe (y es una gran gracia que hay que pedir a menudo a Nuestro Señor Jesucristo). Este aumento puede entenderse como

²⁶ Las "grandezas de María" de las que habla son importantes para Chaminade. Mucho más tarde, al elaborar el manual de dirección escribirá: "On ne saura trop s'instruire aussi des grandeurs de Marie, grandeurs divines, opérations du Tout-puissant: *fecit mihi qui potens est* (Lc 1,19)". *Manuel de direction à la vie et aux vertus religieuses dans la Société de Marie*. EP 7, 21,33, p. 272.

²⁷ "La méditation se fait: 1. En considérant une vérité ou un article de foi à la lumière même de cette vérité: la foi subjective s'exerce sur la vérité objective de la foi". *Pratique d'oraison mentale: vie purgative.* EP 7,11.8, p. 124.

una mayor vivacidad, o una mayor extensión, y generalmente se puede creer que aumenta en extensión, cuando de implícita se hace explícita"²⁸.

Para el P. Chaminade (las expresiones en negrita no son del texto) por la meditación, nuestra fe se hace más extensa en las consideraciones (y en las instrucciones) que hacen comprender la verdad y las verdades en ella implícitas. Pero la propuesta de Chaminade no es principalmente "tener fe", o tener una fe más extensa, sino sobre todo "vivir de la fe". Por ello es importante que la meditación sea una "oración del corazón", que lleva a una "fe del corazón". Esto no es simplemente un ejercicio de sentimientos/afectos. La fe del corazón hace "vivir de la fe".

Esta "vida de fe", es entendida por el P. Chaminade a partir del principio bíblico: "El justo vive de la fe" (Rm 1, 17; Gal 3,11; Hb 10,38; citando Hab 2,4) y así lo explica con frecuencia²⁹.

Aunque María tiene una fe plena, esta fe tiene aún un desarrollo y crecimiento, pero no en extensión, sino en una "mayor vivacidad", es decir, va desarrollándose en la medida en que va informando y transformándose en una vida que crece y se desarrolla. Chaminade tiene una bella parábola para explicar el crecimiento de la "vida de fe" en el cristiano:

"Justus ex fide vivit (Rom 1,17).

1. ¿Qué es vivir de la fe? Es una vida espiritual regulada, vivificada cada vez más por la fe.

PREMIÈRE QUESTION: Qu'entendez-vous, Je vous prie, par foi subjective et foi objective?

REPONSE: La foi considérée dans le sujet qui croit est appelée foi subjective, considérée en elle même comme crue par le sujet croyant elle est appelée objective. Soit par exemple, cette vérité révélée: il est arrêté que les hommes meurent une seule fois. Louise et Gonzague crojent cette vérité comme de foi: la foi de cette vérité est subjective en elles. Et la vérité en elle-même, étant l'objet de leur foi, sera la foi objective.

Observation.

²⁸ "QUESTIONS ET NOTES SUR LE CORPS DE L'ORAISON

On parle souvent d'augmentation de foi (et c'est une grande grâce qu'il faut souvent demander à Notre Seigneur Jésus-Christ). Cette augmentation peut s'entendre ou d'une plus grande vivacité, ou d'une plus grande étendue, et généralement on peut croire qu'elle augmente en étendue lorsque d'implicite elle devient explicite". *Pratique d'oraison mentale: vie purgative*. EP 7,11.10, p. 124-125.

²⁹ Por ejemplo: "Il faut conduire son cœur par les lumières intérieures de la foi. *Justus ex fide vivit* (Rom

^{1, 17)...} Corde creditur ad justitiam. (Rm 10,10). ... Le juste ne croit pas seulement les vérités que la religion lui propose, mais il les observe et les aime; et par une vraie affection de cœur, il les fait servir de fondement et de degrés pour opérer la justice. C'est ainsi que sa justice est comme alimentée par sa foi. Justus ex fide vivit" [Hay que dirigir su corazón por las luces interiores de la fe. Justus ex fide vivit (Rom 1,17) ... Corde creditur ad justitiam. (Rm 10,10). ... El justo no cree solo las verdades que la religión le propone, sino que las observa y las ama; y por un verdadero afecto del corazón, las hace servir de fundamento y de escalones para obrar la justicia]. De la foi. EP 3, 148.207.

- 2. Se debe comparar la fe que vivifica la vida espiritual del cristiano con la savia que sube por las raíces de una planta, de un árbol, y que llega hasta las extremidades de la más pequeña hoja y rama, haciendo nacer, fermentar a todo el árbol, cargándolo de bellas flores, de un verdor agradable y de frutos maduros.
- 3. La manera de producir en nuestra alma esta especie de fermentación de la savia de la fe, no es sólo el producir actos [de fe], sino es sobre todo entregarse a la oración de fe, a la luz de la fe³⁰.

Es así como crece la fe de María: informando **su vida** desde la concepción hasta su muerte, María "se ha elevado al más alto grado de santidad y justicia porque ha llevado una vida toda de fe desde el primer instante de su concepción hasta su preciosa muerte"³¹. "Esta era la vida de nuestra santa Madre y Patrona; y por ello Santa Isabel hace de ella este magnífico elogio: *Dichosa tú que has creído, porque se te cumplirá lo que se te ha dicho de parte del Señor* (Lc 1,45)"³².

II – PROPUESTAS PARA HOY

Lejos de nosotros el dejar de lado la pintura que hace Chaminade de la fe de María. Al contrario puede ayudar mucho a nuestra débil fe de hoy.

1. La fe objetiva. – Nos ayudará a no conformarnos con la fe subjetiva, lo que yo siento y creo. El credo objetivo, los misterios y las verdades de la fe son la luz que ilumina al cristiano y a la Iglesia. En ese aspecto la fe de María concentra en su corazón la fe de la Iglesia, que nos ayuda a salir de nosotros mismos y a avanzar en el conocimiento de la fe (las instrucciones sobre la fe de Chaminade), en el amor a la fe (fe del corazón) y en la vida de fe: *El justo vive de la fe*.

2. Una peregrinación serena para "vivir de la fe". – Chaminade es un director espiritual que propone un camino de fe hasta la más alta santidad. María ocupa un

³⁽

³⁰ Le juste vit de la foi (Rm 1,17) 1. Ce que c'est que vivre de la foi. C'est une vie spirituelle réglée, vivifiée de plus en plus par la foi. 2. On doit comparer la foi vivifiant la vie spirituelle du chrétien à la sève qui monte par les racines d'une plante, d'un arbre et qui va jusqu'aux extrémités de la plus petite feuille et branche, faisant pousser, fermenter tout l'arbre, le chargeant de belles fleurs, d'une agréable verdure et de fruits mûrs. 3. La manière de faire faire dans notre âme cette espèce de fermentation de la sève de la foi, c'est non seulement d'en produire des actes, mais c'est surtout de s'adonner à l'oraison de foi, à la lumière de la foi. Conférence faite par le bon Père à Saint-Laurent. EP 6,65, p. 460.

³¹ "Si votre auguste Patronne s'est élevée au plus sublime degré de la sainteté et de la justice, ce n'est que parce qu'elle a mené une vie toute de foi depuis le premier instant de sa conception jusqu'à sa précieuse mort". *Direction sur la Société de marie dans les voies su salut, 1828,* EP 6. 73,2, p. 540.

³² C'était la vie de Marie, notre auguste Mère et Patronne; c'est pourquoi Sainte Elisabeth a fait d'elle ce magnifique éloge: *Beata quae credidisti, quia perficientur in te quae dicta sunt tibi a Domino* (Lc 1,45). *Direction de la Société de Marie ou premier jet des exercices qui précèdent.* EP 7, 27,77, p. 295.

importante papel en ese camino. La imagen de Chaminade acerca de María nos ayuda a no dramatizar en exceso la peregrinación en la fe que cada persona tiene ciertamente que vivir. Los héroes de la fe de hoy parecen ser sobre todo los convertidos que han pasado por la noche o de la desolación o de la increencia. Edith Stein, Carlos de Foucauld, Manuel García Morente, André Frossard son nombres memorables y verdaderas luces en un siglo de penumbra. Hasta santos y los místicos como Teresita de Lisieux o incluso la Madre Teresa de Calcuta han podido vivir una desolada peregrinación en la fe. Con todo corremos el riesgo de banalizar la fe de estupendos creyentes y santos, que han crecido en una familia creyente y han tenido la fe feliz desde su infancia, como toda la tradición cristiana ha visto sin dificultad mayor en María, desde los más antiguos apócrifos. Es cierto que hoy día es más difícil transmitir la fe en familia a la siguiente generación, porque en el crecimiento de los niños no están sólo la familia y el templo, como se nos cuenta de la pequeña María el Protoevangelio de Santiago. Por las ventanas abiertas de las casas de la aldea global entra de todo y hasta lo más íntimo de los hogares, e indudablemente entran también abundantes gérmenes de increencia. Chaminade fue muy sensible a la educación cristiana de la infancia en un tiempo de crisis. Sin embargo no podemos educar para el invernadero, sino para la misión. Siguiendo al P. Chaminade en su misión apostólica podemos hacer mucho en la educación de la fe de las familias, para que desde la infancia puedan los niños creer y ser felices. La peregrinación en la fe no tiene que pasar obligatoriamente por el túnel de la increencia o de la "angustia vital". Al revés, con Chaminade proponemos una peregrinación hacia la "fe vital", para "vivir de la fe", como María, y dar mucho fruto

3. El camino bíblico: historia y fe. – Hay hoy en día una tendencia, sin duda valiosa, de buscar la "María de la historia", como una reacción a los excesos de aquella "María de la fe" que hasta conocía y confesaba el mismísimo credo de Nicea. Los evangelios no deslindan tan enérgicamente historia y fe, sino que su simbiosis es fuente de salvación. Por eso vale la pena, a la luz de los evangelios y de la Biblia entera, releer con sensata interpretación la fe de María. Estudiar de nuevo el Magníficat como credo de María puede ser un acierto. Volver a los contenidos cristológicos del anuncio de Gabriel y de la profecía de Simeón para comprender qué es lo que María guardaba en su corazón es completamente necesario. Sabiendo que María es discípula que escucha la Palabra de Jesús y la pone en práctica, podemos penetrar mejor en el corazón creyente de María y podemos creer más y mejor. En el contexto de fe, y no sólo cultural y religioso, del Antiguo Testamento, tan fuertemente presente en los evangelios de la infancia, podemos calar con mayor profundidad en la fe de María. Esta María de la Biblia, de los evangelios, es un camino valioso de fe. También es un camino abierto al dogma ulterior, como un avance en extensión de la fe que, si es amada de corazón, hace

vivir al justo. A ello apuntan de modo significativo las perspectivas bíblicas y marianas presentes en tantos documentos magisteriales de los últimos cuarenta años, como son las encíclicas y las exhortaciones postsinodales. Esta senda continúa un vector que a los marianistas nos viene de Chaminade.

- 4. La Palabra en la liturgia. A Chaminade gusta citar la Biblia y lo hace con abundante frecuencia, aunque más con los métodos de su época que con los nuestros. Si la cita en latín es porque se trata de una Palabra leída fundamentalmente en la liturgia, entonces en latín. Sus enseñanzas sobre María están con frecuencia en relación con fiestas litúrgicas marianas, ya como sermones ya como instrucciones o conferencias de retiros. Hablar de la fe de la Virgen María desde la Biblia y la liturgia es un camino que a Chaminade le gusta mucho. Hoy día hay unas posibilidades como nunca las ha habido de creer con María en la liturgia. Basta admirarse y celebrar con los nuevos formularios del misal de Pablo VI y de la colección de misas marianas de Juan Pablo II. Son buenas propuestas en la senda de Chaminade.
- **5.** Las cosas nuevas y las cosas viejas del tesoro de la Iglesia. El P. Chaminade no pretendía crear una nueva teología. Con sabiduría sabía escoger lo que le parecía mejor tanto de los autores de la tradición (veneraba a los Santos Padres, aunque no los conociera más que por colecciones de citas), como de los mejores autores que encontraba en su entorno. Esta sabiduría chaminadiana nos anima a buscar y leer, a estudiar y apoyarnos en los que hoy mejor conocen, aman y sirven a María. En ese aspecto, los centros marianistas de Burdeos y Roma, la Marian Library y el IMRI y otros más, son una obra marianista excelente, completamente dentro de la senda del P. Chaminade. Lo que hagamos en cada unidad por conocer e instruir sobre la fe de María "Hay que instruir mucho sobre la Santísima Virgen" es una propuesta chaminadiana para hoy. Hoy en día el tema de la fe de María y su relación con la Palabra de Dios, quizá de forma especial desde la teología de Romano Guardini (*María, madre de los creyentes*, 1955), es un tema recurrente entre los teólogos católicos y en el magisterio de la Iglesia, con una importante apertura ecuménica. Aprovechar esta corriente es ir por la senda del P. Chaminade.
- **6. El "taller Chaminade" hoy.** Sigue vivo, y es preciso que cobre aún mayor vigor. Gracias a seglares y religiosos la Familia Marianista puede, entre otros temas, ahondar en la fe de María y encontrar pistas importantes para la fe en el mundo de hoy. Con nuestra mutua colaboración, como por ejemplo en este Simposio, continuamos

-

³³ "Il faut instruire aussi beaucoup sur la Ste. Vierge". Luego Chaminade traza un índice de temas para instruir en el noviciado. *Manuel de direction à la vie et aux vertus religieuses dans la Société de Marie*. EP 7, 21,33, p. 272.

poniendo al día propuestas por las que el P. Chaminade sigue llevando a todo el mundo la antorcha de la fe.

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

LA INDIFERENCIA RELIGIOSA, DE CHAMINADE A NOSOTROS



Juan Manuel Rueda

LA INDIFERENCIA RELIGIOSA, DE CHAMINADE A NOSOTROS

1. INTRODUCCIÓN

«El siglo más enfermo no es el que se apasiona por el error, sino el que descuida y menosprecia la verdad. Todavía queda fuerza, y por consiguiente esperanza, mientras se advierten violentas sacudidas; pero cuando se extingue todo movimiento, cuando cesa de latir el pulso y el frío se apodera del corazón, ¿qué se puede esperar sino una próxima e inevitable disolución? Sería inútil disimularlo: la sociedad europea avanza rápidamente hacia ese término fatal. El síntoma más espantoso que ofrece tal observador no son los rumores que retumban en su interior, las sacudidas que le estremecen, sino esa indiferencia letárgica en la que vamos a caer, ese profundo sopor, y ¿quién la librará de ello?»³⁴.

Este texto del autor del Essai sur l'indifférence en matière de religión, Felicité de Lamannais, puede ayudarnos a presentar el objeto de la presente ponencia: la indiferencia religiosa. Como profeta que escudriña los signos de su tiempo, Lamennais, que fue de los primeros en utilizar la expresión "indiferencia en materia de religión", supo ver que su época, marcada por el deísmo y el ataque a la religión y la estructura eclesial católica, se encaminaría a esa "indiferencia letárgica y ese profundo sopor", que caracteriza el fenómeno religioso en el final del s. XX y los inicios del s. XXI. El gran mal no sería la crítica a la religión, la relativización de las confesiones positivas o la propuesta de una religión racional sino la indiferencia y el sopor ante el hecho religioso. En aquellas, la religión pervive aunque sea como problema y está presente en la vida de las personas y de la sociedad ya sea para cuestionarse, afirmarla o negarla; pero en estos, ni se afirma ni se niega ni se cuestiona. Simplemente se está y poco importa si Dios existe o no. Ni la religión ni la fe influyen en la vida de las personas. Más que de una muerte de Dios, propia del ateísmo del s. XIX, parece que hoy se ha dado la eliminación de la trascendencia³⁵. No hay más realidad segura que nuestro mundo terrenal y si hay o no otra vida y un Dios garante de la salvación eterna, poco importa, porque lo más urgente es realizar esta vida terrena que nos ha tocado de la mejor manera posible.

³⁴ Lamennais, citado por WEILER: "sobre las causas de la indiferencia religiosa" en *Concilium* 185 (1983), p. 182.

³⁵ Como dice Glucksmann, hoy en día, «no está teniendo lugar ninguna guerra entre creer y saber. La pérdida de energías es pareja en ambos lados. [...] No se trata de sustituir a Dios, lo que ocurre es que su lugar ya no existe [...] Este es el panorama: Dios ha muerto, o al menos inicia una retirada, ¡parece abandonar la escena sin que nadie se tome la molestia de echarle!» en *La tercera muerte de Dios*, Editorial Cairos, Barcelona, 2001, pp. 23 y 31.

El objeto de la presente ponencia es presentar el desarrollo de la indiferencia religiosa desde Chaminade hasta nuestros días. Como dicho concepto ha experimentado una evolución semántica en este periodo, hemos dividido nuestra exposición en dos grandes bloques: la indiferencia religiosa en los siglos XVIII y XIX y la indiferencia religiosa actual. En primer lugar, hemos tratado de explicar lo que se entiende por dicha expresión en cada uno de estos dos momentos, para luego señalar algunos de los factores que la han provocado.

En un segundo momento, hemos presentado algunas respuestas que se pueden dar al fenómeno de la indiferencia religiosa en la actualidad. Aquí no hemos distinguido entre los dos periodos ya que, haciendo referencia a la respuesta que Chaminade dio en su época, hemos intentado ofrecer algunas pistas para la actualidad que es el objetivo último del debate posterior. Ya que si analizamos la historia no es solo para conocerla sino para tratar de responder a la situación de nuestro momento presente.

Dadas las características de la presentación, no podemos realizar un estudio exhaustivo y detallado de dicho fenómeno y nos vemos obligado a apuntar y sugerir simplemente algunas causas y posibles respuestas, sin poder abarcar todas, ya que este intento requeriría una mayor explicación y argumentación. Por ello, conviene tener en cuenta que muchas de las ideas expuestas a continuación tienen como trasfondo nuestro estudio acerca de la indiferencia religiosa en Chaminade³⁶, donde se puede encontrar un desarrollo más amplio de alguna de las ideas aquí evocadas.

2. LA INDIFERENCIA RELIGIOSA

2.1. La indiferencia religiosa en la época de Chaminade

2.1.1. Concepto

A la hora de presentar la indiferencia religiosa en los siglos XVIII y XIX, vamos a exponer lo que pensamos que Chaminade designaba con dicha expresión y otros matices que, aun no siendo recogidos por él, sí estaban presentes en el significado que, por aquel entonces, se expresaba en dicho concepto.

El 15 de agosto de 1832, el papa Gregorio XVI, publicaba su encíclica *Mirari Vos. Sobre los errores modernos*, donde condenaba el "indiferentismo religioso" que definía como «aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de

³⁶ RUEDA: *Guillermo José Chaminade y el pensamiento moderno. Crítica a la indiferencia religiosa*, Servicio de Publicaciones marianistas, Madrid, 2002.

los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal de que haya rectitud y honradez en las costumbres» (MV 9).

Dos siglos antes, con la aparición de la Reforma Protestante y la Iglesia Anglicana, el cristianismo había quedado dividido en cuatro ramas. Esta diversidad religiosa, que había llevado a las denominadas Guerras de Religión y que había dividido Europa, presentaba un problema teológico y existencial al no estar claro cuál es el verdadero camino para la salvación si tenemos en cuenta que todas ellas portaban en sí una pretensión de verdad y exclusividad. Este hecho llevó a los pensadores ilustrados a defender una religión natural previa, despojada de todo dogma, y fundada en la razón, que sería el camino para la salvación de las personas, relativizando, así, las religiones positivas que no serían más que manifestaciones de esta religión natural. En consecuencia, surge el «indiferentismo religioso, el cual no es todavía la indiferencia religiosa de nuestros días, pues aquel es indiferencia ante los contenidos diferenciados de las diversas confesiones cristianas»³⁷. Por lo tanto, en los siglos XVIII y XIX "indiferencia" o "indiferentismo" se aplica a la pertenencia de las religiones positivas como medio de salvación dando igual a cuál de ellas se pertenezca ya que todas son expresión de una religión superior de la cual proceden y que se funda en la razón que común a todos los humanos, y no en la fe donde surgen las diferencias.

Ahora bien, este significado de indiferencia religiosa pensamos que no se encuentra en Chaminade quien, si bien hace referencia y trata de combatir el protestantismo, sobre todo reacciona ante la pérdida de fe que se daba en Francia tras la difusión de las ideas de los *philosophes*, que o bien defendían la religión natural o bien realizaban una dura crítica al catolicismo, y su manifestación política con la Revolución Francesa, lo que le llevó a dedicar todos sus esfuerzos a recristianizar la Francia posrevolucionaria.

Teniendo en cuenta sus escritos, pensamos que Chaminade, con el término "indiferencia religiosa", designa la situación personal y social de pérdida de fe y la corrupción del pensamiento y del corazón que de ello se deriva como consecuencia de la filosofía ilustrada. Por lo tanto, cuando Chaminade emplea la expresión "indiferencia religiosa" quiere significar aquella situación en la que la fe está desapareciendo o se ha perdido y en la que se da la corrupción del pensamiento y de la moral. En consecuencia, la indiferencia religiosa, según Chaminade, engloba tres aspectos distintos pero íntimamente relacionados. En primer lugar, se aplica a aquellas personas o sociedad, en la que la fe ha dejado de estar presente tanto a nivel personal como social. En segundo

-

³⁷ GIBELLINI: "Más allá del ateísmo. Informe del secretariado para los no creyentes sobre la indiferencia religiosa" en *Concilium* 185 (1983) p. 283.

lugar, se refiere a aquel tipo de razón que está enferma por haber proclamado su autonomía respecto de cualquier instancia incluida la fe, considerando que solo ella puede guiarse a sí misma. Y en tercer lugar, hace referencia a la corrupción de la moral³⁸, ya que un pensamiento que se cree autónomo y considera que no necesita la ayuda de la fe es un pensamiento enfermo, que solo puede conducir a una actuación moralmente incorrecta, es decir, la corrupción del espíritu que se produce cuando la razón no admite la guía de la fe solo puede llevar a la corrupción del corazón.

Aunque en los siglos XVIII y XIX, hay un ataque directo a la fe y la religión, sobre todo en Francia, y se mueven más entre la defensa del deísmo y del ateísmo, Chaminade también apunta a la concepción contemporánea de la indiferencia religiosa cuando habla de un cierto olvido de Dios que coincidiría con lo que hoy llamamos "ateísmo práctico" y que tiene una de sus causas en el deísmo, como explicaremos más adelante. Ya Chaminade distingue entre los ateos teóricos, que explícitamente niegan la existencia de Dios, y los ateos prácticos que, no negando teóricamente la existencia de Dios, conducen su vida como si Dios no existiese como observamos en el siguiente texto: "Credere opportet accedentem ad Deum, quia est (Hb 11,6). El que quiera acercarse a Dios, debe creer que existe. No tener a Dios ni en el espíritu ni en el corazón por una fe sincera, olvidarle o desconocerle, ¿no es un verdadero ateísmo? Sin duda no se trata de un ateísmo impío y declarado pero sí de un ateísmo práctico y de las costumbres. Si no lleva a una guerra abierta contra la existencia de Dios, acaso ¿no conduce a todos los pecados? ¿Ha habido nunca un pecador que no haya empezado por olvidar a Dios?" 39.

2.1.2. Causas

a. La secularización de la realidad

La época de Chaminade está marcada por la aplicación de las ideas defendidas por los filósofos de la Ilustración, que cristalizaron en la Revolución Francesa y que pensamos provocó un cambio cultural total que ha contribuido de manera muy fuerte a generar la situación actual del hecho religioso. Es interesante hacer notar que esas ideas no se quedaron en una elite intelectual sino que penetraron en todos los estratos de la sociedad conformando la mente y la acción de las personas del momento «como si

³⁸ Para ello se debe tener en cuenta el dinamismo antropológico, defendido por Chaminade y de origen tomista, conocer-amar-servir, según el cual la fe creída ha de pasar al corazón para ser amada y después vivida, lo que implica que una verdadera práctica de la religión solo puede surgir de una buena instrucción religiosa y, en consecuencia, un doctrina errónea solo puede conducir a una acción incorrecta. Para profundizar este principio, cf. GASCÓN: *Proponer y defender la fe en la enseñanza de Guillermo José Chaminade*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid, 1998, pp. 245-259.

³⁹ CHAMINADE: "Olvido de Dios. Ateísmo práctico", en PARDO (trad), *Notas de instrucción*, Ediciones SM, Madrid, 1972, v. I, § 26.

hubiese entrado en la sangre de los franceses»⁴⁰. Como no podemos detenernos a explicar el pensamiento ilustrado, ya que desborda el objeto de la presente ponencia, aquí trataremos de exponer los elementos que han incidido de manera más directa en el hecho religioso.

La Ilustración se caracteriza por la enorme importancia que concedió a la razón que trató de convertir en juez de toda la realidad en la lucha contra la superstición y el mito, en un intento de transformar toda la realidad y la sociedad para que el ser humano pudiese ser feliz. No podemos perder de vista los siguientes dos elementos: que la Ilustración persiguió una reforma de todos los ámbitos de la realidad y que su objetivo último era mejorar la vida del hombre para que pudiese ser feliz, como observamos en La Enciclopedia, obra que puede ser considerada la expresión del pensamiento ilustrado: «el objetivo de una Enciclopedia es reunir los conocimientos dispersos por la faz de la tierra [...] a fin de que [...] nuestros nietos mejor instruidos, sean al mismo tiempo más virtuosos y más felices»⁴¹. La Ilustración quería que el hombre alcanzase la mayoría de edad, como recuerda Kant cuando la define como la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad a través del ejercicio de la razón con su famoso lema Sapere aude!⁴². Eso sí, esta felicidad que buscaba la Ilustración era una felicidad inmanente. Se trataba de un «proyecto emancipador que quería salvar el hombre a través del hombre, negando los efectos de la gracia y relegando Dios a un papel lejano y separado como simple observador»⁴³. De esta forma, observamos el carácter secularizador de la Ilustración.

Al hablar de razón ilustrada, debemos tener en cuenta que estamos hablando de una razón crítica, empírica y matemática que viene a coincidir prácticamente con el método de la ciencia moderna. El problema es que este modelo de razón se absolutizó y se convirtió en la racionalidad, de tal forma que, hoy en día, podemos decir que el medio para luchar contra el mito se convirtió en un nuevo mito quedando aislado de toda crítica y presentándose como el criterio absoluto de realidad y verdad. Un modo de concebir la razón se presentó como la Razón. No cabe duda que esto vino provocado por los éxitos que tuvo la aplicación de dicha racionalidad a la naturaleza, llevando a un desarrollo científico y técnico sin precedentes en un corto espacio de tiempo que

⁴⁰ Adriaen de Lezay- Marnésia, citado por CROSTI: *Religione o politica? Conservazione e democracia in Lamennais*, Marco Editore, Lungro di Cosenza, 2009, p. 81. Chaminade también describió esta situación cuando afirmó que «todos los días la razón penetra en Francia en los comercios y en los palacios señoriales» en CHAMINADE: *Lettres de M. Chaminade*, Havaux, t. IV, 374.

⁴¹ Enciclopedia o diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios, Voz "Enciclopedia", citado por FLORES: La filosofía en la Europa de la Ilustración, Editorial Síntesis, Madrid, 1998, p. 20.

⁴² Cf. Kant: "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?, en VV. AA.: ¿Qué es la Ilustración?, Tecnos, Madrid, 1994⁴, p. 17.

⁴³ FERRONE: *Chiesa católica e modernitá*, Società editrice il mulino, Bologna, 2004, p. 19.

mejoraron las condiciones de vida de las personas al poder conocer, dominar y transformar la naturaleza. La euforia de los avances conquistados hizo pensar que nos encontrábamos ante el modelo de conocimiento verdadero que debía ser aplicado a todos los ámbitos de la realidad para transformarlos y mejorar la vida: política, moral, economía, sociedad, derecho e incluso la propia religión. De esta forma, acontece un proceso de secularización que desacraliza la realidad y que hace de Dios una hipótesis inútil ya que la razón inmanente puede conocer, explicar, transformar y dirigir los distintos campos de la vida sin necesidad de recurrir a Él ni a ninguna otra trascendencia, pasándose, así, al derecho y la moral natural, a la política fundada en los contratos sociales, a la caída del Antiguo Régimen y a la religión natural.

Cuando Chaminade califica al filosofismo de delirio o de pensamiento enfermo que lleva a la corrupción del espíritu y del corazón, se está refiriendo a esta razón autónoma y absoluta que se ha emancipado de toda guía, incluso de la fe. Para Chaminade esto es un error porque la razón humana está herida por el pecado y, en consecuencia, necesita de la fe. Por ello, todo intento de la razón de conducirse por sí sola está abocado al error. Podemos observar aquí que no nos encontramos ante un problema religioso sino ante un problema antropológico ya que se están defendiendo dos tipos de concepciones del ser humano totalmente diferentes.

Pensamos que este proceso de secularización, que defiende la autonomía de las realidades terrenas que pueden ser explicadas por la sola razón natural, es un factor que, con el paso del tiempo, llevará a la indiferencia religiosa tal y como la entendemos hoy en día ya que sin negar que Dios exista, hecho que la ciencia no puede ni afirmar ni negar, explica la realidad y su funcionamiento sin ninguna referencia a Él, haciéndolo desaparecer del horizonte vital inmediato de las personas. El CV II en GS 36 reconoce también la autonomía de lo terreno, que se sitúa en la línea de la secularización, pero alerta del riesgo de que dicha autonomía se conciba como independencia excluyente del Creador, como ha ocurrido.

b. El deísmo o la religión natural

Como acabamos de decir, los ilustrados revisaron y criticaron todos los ámbitos de la vida. La religión, como una realidad más de nuestra cultura, debía someterse al análisis crítico de la razón si quería seguir teniendo pretensiones de validez. Por ello, la nueva razón sometió, también, a juicio la religión para tratar de adaptarla a la nueva situación cultural⁴⁴. Aquí, solo nos limitaremos a exponer la doctrina deísta, dejando de

⁴⁴ Cf. GUSDORF: *La conciencia cristiana en el siglo de las luces*, Ed. Verbo Divino, Estella, 1977, p. 11, donde aclara que «no se trata ni mucho menos de una contestación radical de la religión, sino más bien de un neocristianismo, deseoso de integrar las nuevas certidumbres del conocimiento científico y filosófico».

lado toda la crítica explícita contra la fe y la revelación que, sobre todo, algunos ilustrados franceses dirigieron a la religión revelada, especialmente al catolicismo, que trataron de eliminar.

Teniendo en cuenta que el examen de la religión se hace desde una razón empírico-matemática podemos comprender inmediatamente que la religión revelada quedó atrapada en un callejón sin salida: si no se sometía al examen, no sería reconocida como una realidad verdadera; y si se sometía, no lograría pasarlo sin renunciar a la fe y a su dimensión revelada lo que le llevaría a su destrucción, por eliminar su fundamento sobrenatural.

Los ilustrados, en consecuencia, propusieron un nuevo tipo de religión denominada religión natural o deísmo que presenta las siguientes características: a) la religión se funda en la razón y no en la fe ni en la revelación porque estas son consideradas mito y superstición; b) el núcleo del deísmo es el comportamiento moral ya que, según los ilustrados, la religión debe ser la guardiana y la garante del orden moral tanto individual como colectivamente; c) la razón, por sí sola, puede descubrir a Dios considerando el orden y la finalidad del Universo que exige una Inteligencia ordenadora; d) este Ser Supremo ha ordenado el mundo pero luego lo ha abandonado al concurso de sus propias leyes inmanentes; en consecuencia, el Ser Supremo ni es providente ni interviene en el desarrollo de la historia; e) y la religión racional no tiene dogmas ni ritos, ya que la razón no puede conocer la naturaleza de este Ser Supremo.

Por lo tanto, en este momento, salvo los ataques desmedidos de ciertos filósofos, los ilustrados más que eliminar la religión tratan de reformarla para adaptarla a los nuevos tiempos; pero creemos que dichos pensadores más que adaptarla lo que hicieron fue empezar a cavar su tumba sin ellos ser conscientes que iniciaban un proceso de destrucción de la propia religión que trataban de salvar. En efecto, despojar a la religión de su fundamento revelado implicaba su destrucción ya que se eliminaba su esencia.

Si tenemos en cuenta las dos últimas características señaladas, comprenderemos que el deísmo es una religión impersonal donde aun admitiendo la existencia del Ser Supremo, este permanece inaccesible en su cielo y totalmente ajeno a la vida de los hombres en la tierra. Una doctrina así, ¿no llevará con el tiempo al olvido de un ser inaccesible que no se relaciona con las personas? Por ello, pensamos que esta doctrina abre el camino para la indiferencia religiosa ya que corta toda comunicación entre la divinidad y las personas. Además, al defender que el Ser Supremo puso en marcha este mundo y lo abandonó a sus propias leyes, sanciona un mundo organizado y dirigido en la total ausencia de Dios

c. La división del cristianismo y las guerras de religión

Aunque ya el cristianismo se había escindido con la Ortodoxia, el s. XVI vio el surgimiento de una nueva fractura con la Reforma Protestante y la Iglesia Anglicana. Esta nueva división dentro de la catolicidad cristiana supuso una pérdida del carácter absoluto de la Iglesia Católica Romana que le llevará a ser considerada una religión más entre otras

El conflicto entre Roma y la Reforma Protestante excedió los límites religiosos y se transformó en un problema político que dividió Europa en estados de ambas confesiones que se vieron envueltos en las denominadas Guerras de Religión. Estas guerras llevaron a la consideración de la fe como un elemento destructor de la convivencia y como una fuente de división, fanatismo y violencia. Cansados de tanta violencia y guiados por el anhelo de paz, se propuso una religión fundada no en los dogmas y la fe, que causaban división y destrucción, sino una religión universal fundada en la razón que es común a todas las personas y que podría ser abrazada por todo el género humano⁴⁵.

Estos dos factores llevaron a la indiferencia en el sentido de indiferentismo, como hemos expuesto con anterioridad, según el cual daba igual la pertenencia concreta a una religión positiva u otra ya que la religión verdadera era la religión natural de la cual se derivarían las demás. Por lo tanto, no es indiferencia al hecho religioso, como hemos visto en las dos causas anteriores, sino indiferencia a la pertenencia concreta a una confesión religiosa.

Otro factor de relativización de las grandes religiones reveladas debe buscarse en el descubrimiento de nuevas religiones, gracias a los viajes por nuevas tierras. Las nuevas formas religiosas rebajaron, aún más, la pretensión de las grandes tradiciones de presentarse como la religión absoluta.

Ya el Renacimiento, al proponer un teísmo universal, había defendido que el Infinito, no podía ser agotado por ninguna forma o nombre concreto. En consecuencia, todas las formas religiosas en la medida en que eran expresión parcial del Infinito podían equipararse y debían ser respetadas. Lo importante no era la pertenencia a una

presentan como absolutas. De ahí que la actitud ante las religiones positivas deba ser el indiferentismo, que es la forma que cobra la indiferencia en la filosofía ilustrada».

⁴⁵ Cf. MARTIN VELASCO: *El malestar religioso en la cultura*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1993, pp. 86-87: «Factor decisivo ha sido, sin duda el escándalo traumático para Europa de las guerras de religión. Es este hecho el que conduciría a los ilustrados a proponer [...] una religión natural y racional. Ante ella, las religiones positivas, pretendidamente sobrenaturales, pasan a ser igualmente válidas en cuanto se

expresión religiosa concreta ya que todas se situaban al mismo nivel; y si todas eran igualmente válidas y contenían parte de la verdad, todas debían ser respetadas.

En consecuencia, ya sea por esta convicción teórica o por el cansancio y agotamiento provocados por las guerras de religión, se va abriendo paso una cierta idea de tolerancia manifestada en esta indiferencia a la pertenencia confesional concreta.

d. La luz de la razón contra las tinieblas de la fe.

Algunos ilustrados consideraron que la fe y la revelación eran elementos fantásticos y míticos porque desbordaban la razón, llevando a la superstición y el fanatismo. Si la fe y la revelación eran elementos irracionales debían ser combatidos y eliminados para ser sustituidos por la razón. Las tinieblas de la religión revelada debían ser sustituidas por la clara luz de la razón. En consecuencia, la fe, al ser considerada irracional, va desapareciendo de la vida pública y privada. Esto explica que Chaminade, para describir la situación de pérdida de fe que se da en la Francia posrevolucionaria, utilice en muchos de sus escritos expresiones como «la divina antorcha de la fe palidece [...] Parece que tocamos el momento predicho de una defección general y como una apostasía de hecho casi universal. A ella [a María] pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio por el que está amenazada entre nosotros» 46 y que conciba su labor misionera «con el fin de reavivar o encender de nuevo por todas partes la divina antorcha de la fe» 47. Siguiendo la encíclica *Lumen Fidei*, podríamos decir que Chaminade intentó «recuperar el carácter luminoso propio de la fe» (LF 4) 48.

Chaminade no duda en afirmar que toda esta situación que hemos descrito como indiferencia religiosa tiene su origen en la filosofia ilustrada⁴⁹.

2.2. La indiferencia religiosa en la actualidad

2.2.1. Concepto

⁴⁶ Cf. CHAMINADE: "Carta a los predicadores de retiro" (24 de agosto de 1839) en *Lettres de M. Chaminade*, Havaux, t. V, p. 73

⁴⁷ Cf. CHAMINADE: "Carta al papa Gregorio XVI" (16 de septiembre de 1838) en *Lettres de M. Chaminade*, Havaux, t. IV, p. 374.

⁴⁸ Ya que la encíclica Lumen Fidei ha sido analizada en otra ponencia, nosotros no nos vamos a detener en ella, pero consideramos que muchos de los puntos que estamos tratando son analizados en la encíclica como por ejemplo la consideración de la fe como ilusión (2); la visión integral de la persona para posibilitar el acto de fe (26); la dimensión comunitaria de la fe (39); la dimensión pública y el compromiso político de la fe (51 y 54).

⁴⁹ Cf. CHAMINADE: "Carta al canónigo Valentini" (31 de octubre de 1839) en *Lettres de M. Chaminade*, Havaux, t. V, p. 125, donde podemos leer: «los esfuerzos combinados del filosofismo moderno, de la indiferencia religiosa que resulta de él».

Como ya hemos indicado, el concepto de indiferencia religiosa ha sufrido una evolución que ha hecho que su significado actual, aunque difiera, mantenga relación y sea consecuencia del expresado en el apartado anterior⁵⁰. El fenómeno de la indiferencia religiosa actual es un fenómeno complejo que se confunde, en la práctica, con otros como el ateísmo práctico o la descristianización, aunque a nivel teórico se puedan establecer los límites y características propias de cada uno⁵¹. Dada las características de esta ponencia, no podemos detenernos en distinguir estos fenómenos que tomaremos como si fuera lo mismo dada la íntima relación que se da entre ellos.

Hoy en día, nos encontramos ante una nueva realidad marcada no por la crítica y la oposición a la religión o la relativización de las confesiones positivas sino por la pérdida de interés, relevancia y significatividad del fenómeno religioso tanto a nivel social como personal. La indiferencia religiosa «pone en tela de juicio no solo la existencia de Dios o la posibilidad de conocerle sino la consistencia misma del problema religioso [...]. Admite varios grados, el mayor de los cuales es la ausencia total de inquietud religiosa [...]. La indiferencia religiosa consiste en que, para una persona o un ambiente determinados, ni siquiera se plantea el problema religioso. Dios exista o no, no es un valor, algo que cuenta [...]. La indiferencia religiosa es, ante todo, una actitud psicológica, una sensibilidad, una mentalidad, una experiencia en la que no encuentra lugar la dimensión religiosa. Pero la actitud incluye una apreciación, al menos implícita, vivida: una teoría de la indiferencia religiosa cuya afirmación esencial es que la cuestión de Dios carece de interés»⁵². Este desinterés total por la cuestión de Dios hace que Girardi la califique como "la forma más radical de ateísmo" y que otros autores, como Remond cuando describe el proceso de secularización en la sociedad contemporánea, hablen de "seculararización rampante", no por ser algo decidido sino precisamente por ser algo atemático que lo convierte en un fenómeno más agresivo todavía, con el que se muestra claramente que la religión ya no regula ni la actividad social ni privada ni inspira las creencias colectivas ni los valores comunes ya que ha desaparecido del horizonte de conciencia tanto de los gobernantes como de los gobernados⁵⁴. Ya el Concilio Vaticano II, apuntó esta situación afirmando que «otros ni

⁵⁰ Siguiendo a Caffarena podemos decir que «la palabra no es nueva, y la realidad que evoca tampoco. Pero los matices han cambiado y hoy son ciertamente distintos y más radicales» en "Raíces culturales de la increencia" en GÓMEZ-MARDONES: *Ateísmo moderno o increencia religiosa*, Universidad Iberoamericana, México, 1999, p. 75.

⁵¹ Cf. GONZÁLEZ-CARVAJAL: "La indiferencia religiosa en la sociedad posmoderna" en VV. AA.: *250 años después. «El hombre que no muere»*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid, 2011, pp. 9-10.

⁵² GIRARDI: "Reflexiones sobre la indiferencia religiosa" en *Concilium* 23, (1967), pp. 440-442.

⁵³ Ibid. p. 440.

⁵⁴ Cf. REMOND: La secolarizzazione. Religione e società nell'Europa contemporanea, Laterza, Roma-Bari, 1998, pp. 280-282.

siquiera se enfrentan con el problema de Dios, como si no experimentaran la inquietud religiosa y no advirtieran por qué se deben ocupar ya de religión» (GS 19).

Lo que caracteriza y distingue la indiferencia religiosa actual es que no estamos ante una toma de posición explícita de las personas o las culturas ante la religión; sino ante una actitud espontánea de increencia práctica que se manifiesta en un desinterés, prácticamente total, por lo religioso, presentándose como «el resultado de la forma de vida que han originado los cambios socioeconómicos y culturales [...] el resultado de una situación que se extiende al margen de las opciones de los individuos y que parece imponerse como un clima o una atmósfera "irrespirable" para la vida religiosa [...]. La indiferencia de las personas, que con frecuencia se encuentran sumidas en ella sin apenas haber tomado ninguna decisión personal [...] Nunca tanto como ahora la indiferencia ha sido una cuestión práctica o, mejor aún, vivida, que no es el resultado de una cuestión teórica, ni el fruto de una decisión personal, sino un estado provocado casi insensiblemente por las condiciones de vida impuestas hasta cierto punto por la evolución, casi nunca asumida conscientemente, de la sociedad y la cultura»⁵⁵. No se discute, por lo tanto, si Dios existe o no, eso no importa ya que, exista o no, no es un valor que se tenga en cuenta en la vida diaria. Por eso, «la indiferencia religiosa puede afectar a la actitud de los teístas. Cabe en efecto, admitir la existencia de Dios [...] sin que esto repercuta en la existencia real. Dios es admitido como un ser, pero no como un valor. Dios explica la realidad, pero no cambia gran cosa en la vida [...] aun afirmando la existencia de Dios viven como si no existiera»⁵⁶. Si hace años Rahner habló de los "cristianos anónimos", hoy podríamos hablar de los "ateos anónimos" ya que esta situación se puede dar incluso en las personas que se definen a sí mismas como creyentes y religiosas.

Como recoge el informe final de la asamblea plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura de 2004, nos encontramos ante un fenómeno cultural, ante una especie de ambiente que envuelve al hombre actual y que le lleva a esta situación de forma natural: «la indiferencia y la increencia se desarrollan en los ambientes culturales impregnados de secularismo [...]. Menos visible, es por ello mismo más peligrosa, pues la cultura dominante la extiende de forma sutil en el subconsciente de los creyentes [...] Se convierte en un fenómeno cultural, en el sentido en que con frecuencia las personas no se vuelven ateas o no creyentes por propia elección, como conclusión de un trabajoso

-

⁵⁵ MARTÍN: Op. cit. pp. 88-89.

⁵⁶ GIRARDI: Op. cit. p. 442-443.

proceso, sino simplemente, porque «così fan tutti», porque es lo que hace todo el mundo»⁵⁷.

Si san Pablo, a los atenienses, predicó el Dios en el cual vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17,28), hoy en día, podríamos decir que donde vivimos, nos movemos y existimos es en la indiferencia religiosa. Por ello, Martín Velasco llega a afirmar que, en la actualidad, la indiferencia «no es para ellos [los jóvenes] un punto de llegada de un proceso lento e insensible de alejamiento del cristianismo. Es, más bien, el punto de partida al que les ha condenado el nacimiento y el crecimiento en un medio del que el cristianismo ya ha desaparecido como referencia religiosa»⁵⁸.

2.2.2. Causas

a. Las ideas ilustradas religiosas

Pensamos que todo lo expuesto en las causas de la indiferencia religiosa en la época de Chaminade se puede aplicar a la actualidad. El proceso allí iniciado habría ido avanzando y llevando a la situación actual, como vamos a ir observando en las causas que expondremos a continuación.

Como ya dijimos, si el deísmo negaba la intervención de Dios en nuestro mundo que se regía de forma autónoma por las leyes naturales, es lógico pensar que esto haya llevado a un olvido de Dios que se ha acentuado con el paso del tiempo.

Si en el s. XVIII ya se defendió un indiferentismo respecto a las religiones positivas, desde la segunda mitad del s. XX el pluralismo se ha agudizado al darse una situación cosmopolita en nuestro mundo⁵⁹. Ahora, ya no hay una ideología que pueda presentarse monopolizando la imagen del mundo. Con el pluralismo, las religiones no dejan de ser una explicación más de la realidad en competencia con otras explicaciones. Y ante esto, ¿cómo defender la fe en un mundo pluralista? ¿Cómo afirmar su pretensión de verdad? ¿Cómo presentarla ante otras propuestas de vida? El pluralismo genera duda ya que «dado el relativismo social en el que se encuentra el creyente, su anhelo de certeza queda paralizado por el medio socio-cultural. En lugar de certeza, crece la indecisión, la perplejidad y el escepticismo [...] la mayoría quedará instalada en la

⁵⁷ CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA: ¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa. Documento final de la Asamblea Plenaria, 2004.

⁵⁸ MARTÍN VELASCO: Op. cit. pp. 91-92.

⁵⁹ GÓMEZ: Op. cit. p. 76.

perplejidad que se desliza lentamente hacia el indiferentismo, aunque quede la nostalgia del Absoluto»⁶⁰.

b. Crisis de sentido global

Cuando hablamos hoy en día de indiferencia religiosa, si queremos comprenderla bien no podemos aislarla de lo que podríamos llamar "indiferencia cultural". La euforia y optimismo del proyecto ilustrado, que se plasmó en la ideología del progreso, han dado paso, durante el s. XX, a la crisis de las ideologías y a una desconfianza en la capacidad de la razón instrumental para dar la plenitud y la felicidad a la vida del hombre, desembocando en el llamado pensamiento débil o en pensamientos de corte pesimista.

Podríamos hablar de una indiferencia vital y cultural como nos recuerda Caffarena cuando afirma que «la más reciente indiferencia religiosa va unida, como se ha hecho notar, a una crisis de las ideologías [...] a un cierto y difuso nihilismo. Falla el "sentido" del proyecto colectivo»⁶¹. Como continúa diciendo el mismo autor, la crisis global de sentido se manifiesta en el hecho de que esta falta de sentido «no se vive como una tragedia humanista de absurdidad sino con una cierta "desesperación tranquila"»⁶². La indiferencia religiosa no sería más que la manifestación en el ámbito religioso de un estado de indiferencia cultural presente en los demás ámbitos de la realidad: «La indiferencia religiosa es efecto y síntoma de una crisis más general de sentido que azota de lleno a las religiones y a las ideologías en su pretensión de dar una explicación última al sentido del hombre y al curso de la historia»⁶³. Esta situación cultural crea un clima de insensibilidad hacia Dios y hacia las propuestas últimas de sentido, ya que el hombre actual, acuciado por las necesidades y urgencias diarias, anda más preocupado por sobrevivir que por las preguntas últimas de sentido, como nos recuerda el adagio latino "primum vivere et deinde philosophari".

c. La secularización y la laicización

Junto a la secularización ya descrita, se ha dado un proceso de laicización que incide en la organización político-social de nuestro mundo que conlleva la pérdida de relevancia social del hecho religioso. Dentro del proceso secularizador, nos

-

⁶⁰ MARDONES: Op. cit. p. 118.

⁶¹ Ibid. p.78.

⁶² Ibid. p. 78.

⁶³ GEFRÉ: "Destino de la fe cristiana en un mundo de indiferencia" en *Concilium* 185 (1983), p. 243.

detendremos en el momento de la laicización⁶⁴ que es definida como la eliminación de todas las referencias religiosas de la organización social⁶⁵, se puede considerar un factor que favorece la indiferencia religiosa ya que la sociedad se organiza sin ninguna referencia religiosa y ello implica que el fenómeno religioso vaya siendo olvidado ya que no aparece en el quehacer diario de las personas. Esto se manifestará en situaciones como el intento de eliminar los símbolos religiosos o en la estructuración del tiempo y de las fiestas.

Ahora, sí estamos ante una opción política que puede ser vista como un intento de neutralidad entre Estado y religión o como una eliminación programada de la religión por ser considerada una enemiga de la sociedad.

d. La mentalidad pragmatista⁶⁶

En la sociedad contemporánea hay una obsesión por el bienestar que conlleva una pérdida de interés por lo trascendente y las preguntas últimas. Esta inmediatez de miras dificulta la apertura del ser humano hacia Dios y la ultimidad al estar volcado en la búsqueda del bienestar inmediato. Esta mentalidad pragmatista, por lo tanto, dificulta la apertura a lo trascendente.

e. La mentalidad instrumental

En estrecha relación con lo anterior, el hombre actual, como consecuencia del cientismo predominante, vive volcado en lo útil y rentable. El éxito del desarrollo científico-técnico ha hecho que la racionalidad de los medios se imponga a la racionalidad de los fines e incluso convierta los medios en auténticos fines y se aplique a otros ámbitos más allá del dominio de la naturaleza, como la política, la moral y el sentido.

Nuestro estilo de vida tecnológico nos impulsa a actuar de modo pragmático, buscando siempre obtener algo. De esta forma, las relaciones se mercantilizan y las personas se convierten en cosas que son vistas desde la utilidad que aportan. En consecuencia, se da primacía y se busca aquello que nos reporta algún beneficio inmediato y constatable y, por ello, la dimensión religiosa que se sitúa en el mundo de los fines pierde interés ya que no nos ofrece ningún bien inmediato. Y, así, se pierde el sentido de la gratuidad esencial al fenómeno religioso.

⁶⁴ Como no es posible hacerlo aquí, para un estudio más detallado de las diferentes etapas de la secularización, se puede consultar el citado estudio de Remond, pp. 175 en adelante.

⁶⁵ Cf. REMOND: Op. cit. p. 199.

⁶⁶ Las siguientes causas las tomamos del estudio de GÓMEZ-MARDONES ya citado.

f. La fractura entre lo público y lo privado

Nuestra sociedad ha dividido la vida de la persona en dos esferas: la privada y la pública. En esta última se sitúan los derechos y deberes del ciudadano para con la sociedad; mientras que en la esfera privada se situaría todo aquello que hace referencia a la conciencia del sujeto, perteneciendo la vivencia religiosa a este ámbito del privado. Lo religioso queda relegado a la esfera individual como un derecho de la persona y se convierte, así, en un asunto privado. Las opciones y creencias religiosas son asuntos personales que no deben mezclarse con la esfera pública. De esta forma, hay un nuevo elemento que lleva a la pérdida de relevancia social de la religión.

2.3. Respuestas a la indiferencia religiosa

2.3.1. La educación

En primer lugar, a lo largo de esta presentación, hemos indicado que una de las causas principales de la situación actual de indiferencia religiosa se encuentra en las ideas de la filosofía ilustrada. Hemos visto que el objetivo de la Ilustración era un objetivo práctico: transformar la sociedad y la vida del hombre para que este pudiese ser feliz. Y para ello era necesario crear una nueva *forma mentis* que solo se conseguiría si sus ideas eran asimiladas por todas las personas. Por ello, la Ilustración no buscó la elaboración de una filosofía para una elite intelectual sino que intentó crear y difundir un pensamiento que pudiese ser comprendido por todos. Y uno de los medios privilegiados para crear una nueva cultura y pensamiento es la educación.

En segundo lugar, hemos señalado que consideramos que el núcleo profundo de esta problemática no es de orden religioso sino antropológico, por el modelo de persona humana que está en juego. Y esto implica que para dar respuesta a esta situación se debe incidir en el desarrollo de una determinada concepción de la persona a través de la educación de la misma.

En tercer lugar, cuando hemos descrito algunos de los fenómenos que llevan a la indiferencia religiosa, hemos defendido que esta solo puede ser comprendida de manera correcta si se la sitúa dentro de la situación cultural.

Estos elementos nos llevan a presentar la educación como un elemento fundamental para intentar crear unas condiciones que permitan superar la indiferencia religiosa.

Ya Chaminade, tanto en sus cartas donde explicaba la misión de la Compañía que había fundado como en las Constituciones de la misma, defendió la importancia de

la educación para volver a encender la antorcha de la fe y recristianizar Francia⁶⁷. Esta intuición de Chaminade, despojada de sus matices apologistas y de condena de la cultura de su época, consideramos que sigue siendo válida hoy en día. La Compañía de María posee una gran tradición pedagógica que debe seguir aprovechando como medio educativo y evangelizador. Más allá de los debates acerca de la supuesta neutralidad de la educación, cosa que pensamos es falsa ya que siempre hay unos principios y presupuestos desde los que se realiza la labor pedagógica, toda la estructura educativa ofrece un enorme potencial para la creación de un sujeto humano sólido. Desde la tolerancia y el respeto a la libertad personal, la tradición marianista, con su pedagogía, trata de crear un estilo de persona humana basado en el desarrollo integral de todas sus dimensiones. No cabe duda que nos encontramos ante un preambula fidei necesario para una posterior opción de fe. Si la indiferencia religiosa manifiesta y es consecuencia de una indiferencia cultural, antes de actuar sobre el fenómeno religioso directamente, habrá que actuar sobre la misma cultura y, para ello, es necesaria la labor educativa. Si toda opción educativa debe buscar el desarrollo integral de la persona y la formación de sujetos sólidos, como colegio católico y, dentro del respeto a la libertad personal, no se puede renunciar a educar un modelo de persona cristiano y, me atrevería a decir, marianista. Renunciar a ello, sería renunciar al ser de la educación y al ser de la educación cristiana y marianista.

2.3.2. Ampliación de la racionalidad

La Ilustración impuso un modo de racionalidad como la Racionalidad. De esta forma, llevó a cabo un reduccionismo antropológico, gnoseológico y ontológico. Redujo la razón humana a la racionalidad teórico-instrumental; redujo las posibilidades del conocimiento ya que se imponía un único método válido de estudio; y redujo la realidad ya que solo sería considerado real aquello que pudiese ser alcanzado por ese modelo de razón.

Como ya hemos visto, Chaminade denunció la absolutización de la razón ilustrada que consideró errónea por no admitir sus límites, al estar herida por el pecado y desprenderse de la ayuda y guía de la fe. El desarrollo posterior del pensamiento filosófico también ha realizado una dura crítica a esta absolutización de la razón ilustrada. Desde la propia filosofía se han señalado los límites de un modelo de razón que se erige en la Razón y olvida otras dimensiones de la persona humana. Aunque fuera por otros motivos y con los condicionantes propios de su época y formación, Chaminade acertó en su crítica a esta pretensión hegemónica de la razón ilustrada, si bien hoy en día no se puede afirmar que un ateo o un pensamiento que no tenga en

⁶⁷ Cf. RUEDA: Op. cit. pp. 260-265.

cuenta la fe lleve a la inmoralidad, como se desprende en la crítica de Chaminade y que también se refleja en la concepción moral de la religión ilustrada que hizo que el propio Locke afirmase que no se podía tolerar el ateísmo⁶⁸.

Este reduccionismo hizo que se rechazase toda la dimensión religiosa de fundamento sobrenatural ya que se consideró superstición. Ahora bien, que la fe vaya más allá de esta racionalidad y la desborde, no debe llevar a considerarla irracional. Creemos que se podría decir que la fe no es irracional sino trans-racional, es decir, que no es contraria a la razón sino que la atraviesa y va más allá de ella. Por ello, hemos dicho que no estamos ante un problema exclusivamente religioso sino antropológico y gnoseológico. Desde esta perspectiva, un intento de superación de la indiferencia religiosa tiene que ir más allá del campo religioso y abrirse a la reflexión antropológica. Pensamos que se debe realizar un esfuerzo intelectual por ampliar la comprensión de la racionalidad incluyendo otras dimensiones de la persona humana hasta ahora marginadas. Hoy en día, ya se empieza a hablar de inteligencia emocional o inteligencia social. Habría que trabajar, también, en la defensa de una inteligencia religiosa como una dimensión más de la persona humana. Este intento de buscar una nueva racionalidad podría enmarcarse dentro de un diálogo entre la fe y la cultura que también sería muy interesante. Sin el intento de un diálogo sincero no será posible superar esta situación y se permanecerá en un clima de mutua incomprensión.

2.3.3. Suscitar el interés

Si la indiferencia religiosa actual se presenta como una pérdida de interés por el fenómeno religioso, quizás un medio de superación de la misma consista en el intento de volver a despertar el interés por la religión.

Sin duda alguna, la indiferencia religiosa presenta un gran desafío ya que supone hacer que alguien se interese por aquello que no le interesa. No se trata de que la persona llegue a una aceptación de la fe sino de que, al menos, Dios se convierta en un problema ya que «si estar en la indiferencia significa no ver a Dios ni siquiera como problema, el llegar a verlo como problema irresuelto, es un paso de muy positivo progreso»⁶⁹. Como señala Caffarena ya sería un gran avance que el indiferente pasase a ser agnóstico. Esta apertura de sentido podría darse de manera indirecta a través de aquellas experiencias que pueden constituir para el hombre verdaderas aproximaciones al misterio como el sentido estético, la dimensión ética o las relaciones

⁶⁸ Cf. LOCKE: *Carta sobre la tolerancia*, Tecnos, Madrid, 1998⁴, p. 57 donde dice «no deben ser de ninguna forma tolerados quienes niegan la existencia de Dios [...]. Prescindir de Dios aunque solo sea en el pensamiento, disuelve todo».

⁶⁹ GÓMEZ: Op. cit. p. 92.

interpersonales⁷⁰. Desde estas experiencias se podría entablar un diálogo con los indiferentes. Se trataría de una pre-evangelización que cree un espacio favorable para la escucha.

2.3.4. La nueva evangelización

En estrecha relación con la anterior, hay que señalar cómo en la mayoría de las sociedades occidentales sería necesaria una nueva evangelización no solo en el sentido de buscar nuevos métodos, que son necesarios, sino en el sentido de volver a llevar a cabo la evangelización teniendo en cuenta que estaríamos ante sociedades descristianizadas y que, en consecuencia, han adquirido ya una serie de elementos previos y prejuicios hacia la propia religión.

En la pastoral y la educación religiosa es frecuente la constatación de que hoy no se puede dar nada por supuesto en materia religiosa y que, en muchas ocasiones, hay que comenzar por desmontar una serie de prejuicios que dificultan la presentación del mensaje evangélico para luego comenzar a presentarlo desde el principio.

2.3.5. Vida interior y de fe y testimonio de vida

La indiferencia religiosa, hace que el creyente se encuentre no con un ambiente de enfrentamiento directo sino con un horizonte cultural cerrado a la trascendencia que le hace más difícil la vivencia de su propia fe ya que no es una fe perseguida sino «una fe confrontada con la aridez de un terreno poco apto para entender sus planteamientos y su opción»⁷¹.

Ante esta situación, el creyente debe llevar una fuerte vida interior y de fe para ser capaz de vivirla "a la intemperie", que es mucho más difícil que si fuese perseguida. La persecución o negación puede fortalecer hasta el martirio y lleva a buscar posibles respuestas explícitas; pero la indiferencia puede llevar al desánimo y al abandono progresivo por desgaste. Ahora bien, el hecho religioso tendrá la oportunidad de volver a tener significatividad social si los propios creyentes no se guardan para sí esta vida interior de fe sino que la testimonian públicamente en la sociedad. Desde el respeto y la tolerancia, propio de las sociedades democráticas y plurales, los creyentes deben presentar su fe como otra opción válida dentro de las diferentes propuestas sociales. Lejos de esconderse, la fe debe hacerse visible y mostrarse como un factor de plenitud y de desarrollo social. En este sentido es necesaria una gran lucidez para encontrar la forma adecuada de manifestar la fe con un lenguaje actual y que sepa insertarse en la

-

⁷⁰ Cf. MARTÍN: Op. cit. pp. 98-99.

⁷¹ MARDONES: Op. cit. p. 143.

vida diaria de las personas. El testimonio de vida, desde dentro de la sociedad, asumiendo plenamente las responsabilidades como ciudadano y colaborando en la construcción de un mundo mejor, puede ayudar a suscitar el interés por lo religioso y a que sea considerado como una propuesta de sentido válida. Se trataría de testimoniar a Dios en la historia concreta y, de forma especial, allí donde la vida humana está más amenazada por la pobreza, la marginación, la violencia, el dolor o la enfermedad. Este testimonio de vida no debe reducirse a una mera labor filantrópica sino que deberá reflejar también el fundamento de fe que la impulsa.

2.3.6. Vivencia comunitaria de la fe

Si el deísmo negó el culto y la relación religiosa y la sociedad contemporánea ha marginado lo religioso al ámbito privado, hemos de tener en cuenta que el catolicismo no puede renunciar a su dimensión eclesial y comunitaria y a su dimensión social, que le son constitutivas. Frente a esta privatización de la religión, Chaminade fundó la Congregación de Burdeos⁷² para que los creyentes viviesen comunitariamente la fe y diesen testimonio en medio de la sociedad descristianizada que les tocó vivir.

Hoy en día esta propuesta comunitaria sigue siendo válida. Además de poner de relieve el carácter social y público de la religión, la comunidad ofrece un apoyo innegable para poder vivir la fe en un ambiente de indiferencia. En esta comunidad se podría cultivar la vida interior y el testimonio que hemos presentado en el apartado anterior. Las comunidades no serían grupos cerrados de reforzamiento afectivo y religioso sino comunidades abiertas que desde el cultivo de la espiritualidad se abren al mundo para hacerse presente en él.

3. CONCLUSIÓN

Tras todo lo expuesto, podemos observar cómo el concepto de indiferencia religiosa ha ido evolucionando, a lo largo del tiempo, desde una indiferencia respecto a la pertenencia efectiva de una determinada confesión religiosa a un clima cultural de desinterés por el fenómeno religioso.

Hemos intentado situar el fenómeno de la indiferencia religiosa en su contexto cultural y social porque pensamos que solo desde aquí se puede comprender mejor. Por ello, en la época de Chaminade, la hemos encuadrado dentro del pensamiento ilustrado y su proyecto transformador de la sociedad y la cultura; y, en la época actual, la hemos situado dentro de la denominada crisis de las ideologías. Si bien, hoy en día, la

⁷² Cf. RUEDA: Op. cit. pp. 256-260.

indiferencia religiosa se manifiesta como un ambiente de desinterés espontáneo, tenemos que tener en cuenta que esta situación no ha surgido por sí sola sino que es fruto de un pensamiento y una ideología que luego se ha concretado en opciones políticas, culturales y sociales que, con el paso del tiempo, han cristalizado de tal manera en nuestra cultura que parecen haber cobrado independencia respecto de sus causas, haciéndonos pensar que son algo natural, como si se tratase de un entorno que nos envuelve. Si tomamos la indiferencia religiosa como una situación de hecho que las personas se encuentran y que parece no tener ninguna causa definida, nunca se podrá ofrecer una respuesta adecuada. Además, ello supondría que estamos ante un fenómeno sin ninguna causa del que no sabemos el porqué de su aparición. Por el contrario, pensamos que esta situación es el resultado de un pensamiento, que nosotros hemos situado en la Ilustración, aunque no se puede ignorar que ya antes habían surgido ideas que la favorecen, y de las opciones que acabamos de enumerar y que, sin duda, han ido generando un tipo de estructuración social y cultural muy determinados. Por ello, hemos intentado considerar la indiferencia religiosa no solo como un problema religioso sino como un fenómeno cuyo núcleo profundo es de orden cultural y antropológico: la distinta forma de entender el ser humano y la realidad. De ahí que algunas de las propuestas lanzadas, en el apartado anterior, sean más de carácter cultural que religioso. Pero si solo nos quedamos en respuestas que afecten a la manifestación religiosa consideramos que no estaremos llegando al núcleo último del problema.

Además hay otra convicción de fondo: el pensamiento ilustrado y su desarrollo posterior han dejado la religión en una situación muy complicada pero pensamos que era un proceso necesario y que la religión tendrá que buscar la forma de resituarse en este nuevo entorno cultural, que también necesita repensarse y resituarse. Para ello, deberá buscar las respuestas en su propia tradición ya que consideramos que la Ilustración y la secularización son "hijas" del cristianismo. Elementos como la dignidad del hombre, el antropocentrismo, el humanismo, la independencia y bondad de las realidades creadas, el conocimiento y la transformación de la realidad, por citar algunos aspectos centrales del pensamiento moderno, son elementos que han sido proclamados por la tradición judeo-cristiana; si bien, la Ilustración los ha llevado hasta el extremo. Podríamos compararlas, entonces, con unos hijos adolescentes que se han rebelado contra sus padres pero que tras los conflictos de esta difícil etapa tendrán que volver a convivir cada uno desde su propia identidad e independencia sin renunciar a su ser y sus raíces. No se podrá volver a lo anterior y el intento de restauración de prácticas y fórmulas anteriores no es la solución. La añoranza del pasado no ayudará a situar la religión de acuerdo con las exigencias actuales. Por el contrario, se tendrá que tener la lucidez y valentía suficientes para buscar nuevas propuestas sin renunciar al propio ser.

La tarea no es fácil pero ello no quiere decir que sea imposible y debe ser afrontada con la convicción de que el cristianismo, y de forma concreta el carisma marianista, sigue siendo válido y sigue teniendo una propuesta de sentido y de felicidad que ofrecer al hombre hodierno; y que nuestra cultura también tiene mucho que ofrecer a la vivencia religiosa.

Queremos terminar con una imagen del filósofo José Antonio Marina:

«Resulta muy difícil hablar de religión. Es como hablar de las vidrieras de una catedral. Para quien está dentro, los vitrales arden como el sol. Pero quien está fuera, solo ve el gris monótono y emplomado, tristón como este día. Ambos se contarán a voces lo que ven, sin entenderse»⁷³.

Puede que hasta ahora los que están dentro de la catedral y los que están fuera se hayan limitado a gritarse sin entenderse. Esta situación, donde cada uno se aferra a su posición no ha sido beneficiosa para ninguno. Ha llegado el momento de que los que están dentro de la catedral salgan fuera y los de fuera entren dentro y, así, hacer el esfuerzo de poder comprender el otro desde su propia posición. No defendemos una aceptación acrítica de la otra posición sino un intento de comprensión del otro desde la propia identidad. Este diálogo no debe ser solo intelectual sino como se desprende de este ejemplo, exige un compromiso existencial de salir de uno mismo para ponerse en el lugar del otro. Y no para volver después cada uno a su posición inicial sino para intentar crear un ir y venir continuo que hará descubrir el colorido que existe en el interior de la catedral pero sin olvidar que este solo es posible gracias a la luz que le llega del exterior.

_

⁷³ MARINA: *Crónicas de ultramodernidad*, Anagrama, Barcelona, 2000², p. 189.

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

NUESTRA MISIÓN EN EUROPA A LA LUZ DE LA FE



Lorenzo Amigo, SM

NUESTRA MISIÓN EN EUROPA A LA LUZ DE LA FE

Se me ha pedido una reflexión sociológica-teológica sobre la situación de la Iglesia en Europa: retos, objetivos, intuiciones, propuestas, acciones. Al ser una comunicación se trata de compartir mi reflexión desde mi experiencia concreta⁷⁴. Hablaré pues de lo que yo he vivido y reflexionado sobre la misión. He vivido en tres países de Europa. Ante todo en España donde he ejercido funciones de gobierno y de formación, que son también misión pastoral. Diez años en la universidad Pontificia de Salamanca me permitieron conocer ese mundillo de los jóvenes. Estudié teología en Suiza donde también estuve en contacto con los emigrantes. He estado doce años en Roma como Rector del Seminario Internacional, con unos contactos pastorales mínimos con la realidad italiana. Pero yo entiendo que lo que se me pide no es que cuente experiencias pastorales concretas sino mi visión personal de nuestra misión en Europa.

Me ha ayudado mucho a pensar el tema el ver cómo la Provincia Marianista de España se está situando ante la nueva evangelización o evangelización a secas. Desde mi responsabilidad de Asistente de Vida Religiosa he podido seguir el inmenso esfuerzo de reflexión y de práctica pastoral realizado en los últimos años en España. Los religiosos españoles, de cara a la fusión de las dos provincias, hicieron una reflexión sobre la vida y la misión de los marianistas en España. Después de la unión, hemos elaborado *el Proyecto de Provincia: Para que el mundo crea*⁷⁵, en 2012. Éste incluye como punto final un apartado sobre "Una Comunidad de Misión". En él me voy a inspirar. A algunos les resultará ya conocido, yo espero despertar el interés también de ellos para que se den pasos concretos en la realización del modelo de evangelización propuesto.

1. Una Europa que no nos gusta

El malestar de los creyentes en Europa tiene que ver sin duda con el secularismo ambiental y con los intentos de confinar la fe a la pura esfera de lo privado⁷⁶. Cuando la

_

⁷⁴ En su momento hice una reflexión más teórica: L. Amigo, "Multiplicar los cristianos: La misión de la Iglesia hoy", en AAVV, 250 años después: El hombre que no muere, SPM, Madrid 2011, ps. 85-119.

⁷⁵ Compañía de María Marianistas, Provincia de España, *I Capítulo Provincial*, Zaragoza 19-23 de agosto 2012, ps 7-23, sobre todo 16-23.

⁷⁶ "Hoy los nuevos pueblos que no conocen al Señor -o que lo conocen mal, hasta el punto de que no saben reconocerlo como el Salvador-, más que geográficamente, están alejados desde un punto de vista cultural. No son los mares o las grandes distancias los obstáculos que afrontan hoy los heraldos del Evangelio, sino las fronteras que, debido a una visión errónea o superficial de Dios y del hombre, se interponen entre la fe y el saber humano, entre la fe y la ciencia moderna, entre la fe y el compromiso por la justicia", Benedicto XVI, Alocución a la CG 35 de la Compañía de Jesús, 21 de febrero 2008, en *Zenit*. http://www.zenit.org/es/articles/discurso-del-papa-a-la-congregacion-general-de-la-compania-de-jesus

fe se pone entre paréntesis, fácilmente el problema de los hombres y mujeres queda también entre paréntesis, sometido al imperio de los ídolos, sobre todo del dinero. Lo que nos preocupa de Europa no es sólo su falta de fe sino también la pérdida de valores, tradicionalmente cristianos, a los que Europa sigue refiriéndose de palabra, queriendo dar lecciones a los demás. Me refiero a la falta de respeto muchas veces de la dignidad humana, de la solidaridad y de la justicia.

Se lo dijo claramente el Cardenal Reinhard Marx, presidente de la Conferencia de obispos de Europa al presidente de la comisión europea, José Manuel Barroso, en el encuentro que tuvieron, después de la tragedia de Lampedusa.

"La Unión Europea no es un cuerpo internacional abstracto. Es una Unión de pueblos, de mujeres y hombres que creen en un conjunto de principios, entre los cuales el más vital es el de la dignidad humana. La Unión Europea es también una Unión de 28 Estados Miembros que se han comprometido a la solidaridad entre ellos y con el resto del mundo.

... Durante años hemos seguido una política que ha impedido a los necesitados llegar a nuestras costas. Esta no es la Europa que queremos. La petición de asilo es un derecho humano fundamental que tenemos que respetar. Refugiados y los que piden asilo merecen ser tratados con humanidad.

Un factor agravante en esta crisis es una clara falta de solidaridad... La Comunidad Europea y la comunidad internacional deben hacer una fuerte llamada a los países de origen y de paso de los emigrantes y de los que piden asilo a que respeten su dignidad humana.

... La respuesta definitiva al reto actual de los refugiados y emigrantes con el que se confronta la Unión Europea es el de la justicia global"⁷⁷.

2. Una Iglesia que, sin embargo se mueve...

La inesperada renuncia de Benedicto XVI y la elección del papa Francisco han modificado de forma imprevista el contexto eclesial. "El papa Francisco, en los primeros meses de su pontificado, ya ha manifestado una nueva forma de *liderazgo*, mostrando el rostro de una Iglesia libre, pobre y sierva, cercana a la gente, testigo de la misericordia de Dios"⁷⁸.

_

http://www.comece.eu/site/en/press/pressreleases/newsletter.content/1652.html, 10 0ctubre 2013. El papa se había referido a Lampedusa, diciendo: "es una vergüenza".

⁷⁸ Manuel Cortés, "Los desafios del momento presente a la vida consagrada: "nova bella elegit dominus", Conferencia en la 1ª Asamblea Provincial de la Provincia de España, Los Negrales (Madrid), 4 de agosto

Por eso se ha producido de nuevo algo pocas veces visto. Desde su elección, la prensa laica observa una tregua respetuosa con la Iglesia y de nuevo se interesa por lo que dice el papa. Como en tiempos de Juan XXIII, también los ateos se han sentido interpelados incluso por su encíclica "La luz de la fe". La han leído y han querido entablar un diálogo con el papa. Ese diálogo ha estado presente a partir del Vaticano II, pero nunca había intervenido de manera directa un papa. Francisco no sólo ha respondido a preguntas planteadas, lo que hubiera dado una apariencia de diálogo, sino que se ha entrevistado con el director del periódico laico La Repubblica. No ha contestado simplemente a unas preguntas sino que ambos han podido exponer con el mayor respeto, sin querer hacer proselitismo, sus posiciones respectivas. No para hacer una exhibición de esgrima intelectual sino para buscar juntos cómo construir la justicia y la paz. De pronto el mundo laico tiene la impresión de que la Iglesia se está renovando mientras que aquél sigue atrapado en su escepticismo.

Benedicto XVI había hablado de una Iglesia cansada en Europa. Fue ese cansancio, sin duda, el que le llevó a su renuncia⁷⁹.

No sólo los fieles creyentes, sino también otros ajenos, observan con preocupación cómo los que van regularmente a la iglesia son cada vez más ancianos y su número disminuye continuamente; cómo hay un estancamiento de las vocaciones al sacerdocio; cómo crecen el escepticismo y la incredulidad. ¿Qué debemos hacer entonces? Hay una infinidad de discusiones sobre lo que se debe hacer para invertir la tendencia. Y, ciertamente, es necesario hacer muchas cosas. Pero el hacer, por sí solo, no resuelve el problema. El núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de fe. Si no encontramos una respuesta para ella, si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán ineficaces" 80.

^{2013.} Estas reflexiones son el resultado de lo que compartieron los superiores generales en la asamblea de mayo 2013, en particular la conferencia de Bartolomeo Sorge, cf. http://consolata.org/missioneoggi/14540-conventus-semestralis-unione-superiori-generali.

⁷⁹ Lo mismo había dicho un año antes el cardenal Martini: «La Iglesia está cansada, en la Europa del bienestar y en América. Nuestra cultura se ha envejecido, nuestras Iglesias son grandes, nuestras casas religiosas están vacías y el aparato burocrático de la Iglesia crece, nuestros ritos y nuestros vestidos son pomposos. Sin embargo, ¿todo esto expresa lo que nosotros somos hoy? (...) El bienestar pesa. Nosotros nos encontramos aquí como el joven rico que se volvió triste cuando Jesús le llamó para hacerlo convertirse en su discípulo. Ya lo sé, no lo podemos dejar todo con facilidad. Pero, al menos, podremos buscar hombres que sean libres y más cercanos al próximo. Como lo han sido el obispo Romero y los mártires jesuitas de El Salvador. ¿Dónde están los héroes que nos inspiren? Por ninguna razón no los hemos limitar con los vínculos de la institución.», cf. http://www.ciudadredonda.org/articulo/carlo-mariamartini-la-ultima-entrevista.

⁸⁰ http://www.vatican.va/holy father/benedict xvi/speeches/2011/december/documents/hf benxvi spe 20111222 auguri-curia sp.html La Iglesia de África representa en cambio una Iglesia llena de vitalidad: "En este sentido, el encuentro en África con la gozosa pasión por la fe ha sido de gran aliento.

La Iglesia en Europa no ha cambiado de la noche a la mañana, pero el papa Francisco nos muestra el camino del cambio. Lo más llamativo de su manera de actuar es el presentarse como un hombre cualquiera, lleno de cercanía y ternura. Quizás es lo que tenemos que empezar a hacer los hombres de Iglesia. Éste era el mensaje del Vaticano II, y en particular de la Constitución *Gaudium et Spes*:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. GS 1.

3. La Europa Marianista

La vida religiosa en Europa también está sin duda cansada pero sigue teniendo una misión que sólo ella puede realizar. Ella hace presente el sentido escatológico de la fe cristiana.

Más que como testimonio del más allá, este sentido escatológico hay que expresarlo hoy como espera del Señor que viene. El Señor, al que hemos encontrado y al que hemos conocido, viene a nuestro encuentro desde el futuro. Él está construyendo un tiempo nuevo, los signos se ven ya y los primeros llamados a colaborar son los religiosos. La apertura al Señor que viene debería liberarnos de la idea que llevamos a Dios a un mundo donde Él estaría ausente; debería darnos confianza en que Dios sigue actuando aun cuando tenemos la sensación de no gestionar nosotros los proyectos⁸¹.

Allí no se percibía ninguna señal del cansancio de la fe, tan difundido entre nosotros, ningún tedio de ser cristianos, como se percibe cada vez más en nosotros. Con tantos problemas, sufrimientos y penas como hay ciertamente en África, siempre se experimentaba sin embargo la alegría de ser cristianos, de estar sostenidos por la felicidad interior de conocer a Cristo y de pertenecer a su Iglesia. De esta alegría nacen también las energías para servir a Cristo en las situaciones agobiantes de sufrimiento humano, para ponerse a su disposición, sin replegarse en el propio bienestar. Encontrar esta fe dispuesta al sacrificio, y precisamente alegre en ello, es una gran medicina contra el cansancio de ser cristianos que experimentamos en Europa", *Ibidem*.

⁸¹ Manuel Cortés, "Los desafíos del momento presente a la vida consagrada: "nova bella elegit dominus", art. cit., ps. 4-5.

La presencia marianista en Europa sigue siendo significativa, en 9 de los 37 países, aunque en algunos casi es una realidad simbólica. Nuestra mayor debilidad hoy radica en el personal, en la disminución, el envejecimiento — la enfermedad y la dispersión de los religiosos. Viene provocada por la falta de vocaciones. A pesar de ello, en algunos países como Francia y España el número de obras apostólicas sigue siendo importante. No cabe duda que es gracias a los laicos que estas obras siguen realizando su misión. Existe sin duda una preocupación por el futuro de estas obras, sobre todo cuando no haya presencia de los religiosos ni de laicos que estuvieron en contacto con religiosos.

Nuestras principales debilidades tienen que ver con la consistencia de nuestra vida religiosa, con todo lo que en ella influye: la vida espiritual, la oración, la calidad de la vida comunitaria y, en definitiva, la formación, tanto la inicial como la permanente.

Hoy día se trabaja cada vez más en Familia Marianista, las cuatro ramas, y hay una conciencia creciente de que la vida de cada rama sólo se puede entender dentro de la Familia Marianista. Todas las ramas están convencidas que la misión marianista consiste ante todo en aportar el carisma marianista a la Iglesia construyendo comunidades de fe animadas por el carisma marianista. Las cuatro ramas tienen una definición jurídica reconocida por la Iglesia, pero el carisma marianista es compartido por muchas más personas que en las obras marianistas colaboran activamente o son objeto de la misión marianista.

Los religiosos de la Provincia Marianista de España queremos ser, en este contexto, misioneros de la fe y promotores de un mundo mejor. "Actuamos en nombre de Jesús, anunciando la redención de todos en Cristo y la transformación del mundo en su Reino" (RV 64). Contribuimos a la misión de la Iglesia y al desarrollo de la sociedad aportando nuestro carisma nacido para tiempos de cambio y de novedad, surgido de una vida compartida con los seglares, centrado en la educación de la fe del corazón, y que infunde en la Iglesia el espíritu de María. Esto requiere de nosotros una actitud de crecimiento constante en la fe, la construcción de comunidades misioneras, el ejercicio constante de la vigilancia y el discernimiento, y la disponibilidad para responder con fidelidad y creatividad a las llamadas de la misión⁸².

Veamos la realidad de la Familia Marianista. Los números de personas son aproximados.

_

⁸² I Capítulo Provincial, o.c. ps. 10-11.

En **España** somos 190 religiosos, de una media de edad de 70 años, en 21 comunidades, una de enfermería provincial. Mantenemos, sin embargo, un número impresionante de obras: 17 colegios, 7 parroquias, 1 casa editorial con presencia en varios países.

Las FMI son 88, de una media de edad alta, de las cuales 24 están en la enfermería provincial, en 12 comunidades. Tienen 2colegios, más 1 en colaboración con los marianistas y 2 casas de espiritualidad.

Las Fraternidades son 90 comunidades, con 880 miembros; CEMI son 17 comunidades con 200 miembros.

En **Francia y Bélgica** son 70 religiosos, de una media de edad superior a los 70, en 11 comunidades. Mantienen 8 colegios, 1 parroquia, 2 santuarios.

Las FMI son 36, de edad media elevada, en 4 comunidades y sostienen 4 colegios.

Las Fraternidades son 47 comunidades, con 576 miembros.

Está también presente la Alianza Marial, aunque no he encontrado estadísticas.

En **Italia y Albania** hay 50 religiosos, de una media superior a los 72, en 9 comunidades (No se incluye la AG y el Seminario Internacional, que sin duda alguna están implicados también en la misión). Mantienen 1 colegio, 8 parroquias (la mitad llevadas por la comunidad de Condofuri), 1 centro de espiritualidad y 1 imprenta.

Las FMI son 28, de edad elevada, en 5 comunidades, con 3 establecimientos escolares, 1 casa de acogida y 1 casa de espiritualidad.

Las Fraternidades son 12 comunidades, con 197 miembros.

En **Austria** hay 18 religiosos, de una media superior a los 72, en 3 comunidades. Mantienen 2 colegios, 2 parroquias y 1 centro de espiritualidad.

Las Fraternidades son 4 (una de ellas en Alemania), con 42 miembros.

En **Suiza**, hay 15 religiosos, de una media superior a 74, en 3 comunidades. Hay 2 parroquias y se colabora en otras 4.

Las Fraternidades son 7, con 50 miembros.

En **Polonia**, 2 religiosos, que colaboran en 1 colegio, y 2 fraternidades con 14 miembros.

En **Irlanda**, hay 4 religiosos, 1 comunidad con un colegio, 1 fraternidad con 10 miembros.

Estilo evangelizador

Los religiosos sabemos que nuestra primera aportación a la vida de la Iglesia y a su misión es la calidad de nuestra vida de consagrados y, por lo tanto, nuestro testimonio personal y comunitario. No olvidamos que la vida religiosa marianista tiene como un componente esencial y diferenciador la riqueza de la composición mixta. Las tareas misioneras que podamos realizar deben dar a conocer el sentido profundo de nuestra vida, no oscurecerlo⁸³.

La nueva evangelización exige un nuevo estilo:

- Acogedor: Convoca y acepta a la persona en su situación y la integra en una red de relaciones personales constructivas.
- Educativo: Tiene como objetivo la construcción de una identidad cristiana bien enraizada en la persona. Ello supone impulsar y acompañar procesos de maduración integral en la que lo humano y lo religioso forman una unidad.
- Comunitario: La comunidad es la que, mediante el testimonio de un evangelio vivido, atrae y convoca. Y es el medio en el que se alimenta y crece la fe personal.
- Misionero: Envía a las personas a ser miembros activos de la misión, llevando a cabo de esta manera un efecto multiplicador.

Dimensiones de la misión

- La evangelización explícita con formación de comunidades marianistas de vida cristiana para el crecimiento de los seglares en la fe.
- La transformación del mundo por medio de la construcción de una sociedad justa y fraterna. En algunos casos se concreta en el trabajo directo con los pobres y con los sectores más desfavorecidos y marginados de la sociedad.
- La cultura y la educación son un medio privilegiado para la formación de las personas y la construcción de la sociedad según la visión de la persona y del mundo que se deriva del evangelio⁸⁴.

⁸³ I Capítulo Provincial, o.c., p. 17.

⁸⁴ Cf. I Capítulo Provincial, o.c., p. 18.

Prioridades

• El desarrollo de una educación cristiana de calidad, integral y transformadora de las personas y de la sociedad.

El papa aborda el tema como de pasada, frente al espacio concedido a la parroquia o incluso a la homilía. El ha puesto los acentos que le han parecido convenientes, señalando antes la importancia de los carismas al servicio de la comunión evangelizadora.

Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados (EG 134).

• La formación de los seglares en la misión

El papel de los laicos es cada vez más importante en las diferentes obras en las que llevamos a cabo nuestra misión. Queremos ofrecerles la oportunidad de realizar caminos de maduración humana y de fe, beneficiándose de nuestro acompañamiento y de nuestro carisma.

• La pastoral juvenil y vocacional (18-30 años)

Esta es la franja de edad en la que hoy en día los jóvenes se plantean las cuestiones fundamentales de su existencia y en la que la van definiendo por medio de decisiones importantes. Por eso es también el momento más decisivo de la pastoral vocacional.

• La pastoral familiar y de adultos

Las familias hoy deben ser no sólo objeto sino también sujeto de la acción pastoral.

4. Un modelo misionero: los "lugares Madeleine"

El Beato G. José Chaminade puso en marcha en la iglesia de la Madeleine de Burdeos un proyecto evangelizador innovador: una comunidad de creyentes que, en un lugar público, se visualizaba abierta y acogedora. Esta comunidad celebraba, se formaba y se proyectaba en la ciudad con acciones pastorales y de servicio a los necesitados. El testimonio de vida cristiana de estos creyentes agregaba por contagio nuevos miembros a la comunidad. De esta manera puso en pie una nueva realidad y una nueva imagen de

la Iglesia. Nosotros, en colaboración con el resto de la Familia Marianista, queremos generar realidades inspiradas en este modelo en los lugares donde estamos⁸⁵.

Un espacio físico, público, visible y accesible

Se piensa en un espacio adecuado para la celebración litúrgica y para el encuentro de personas. Pero se le pide además que sea accesible y dé visibilidad. Creo que todas nuestras Unidades europeas disponen de ese tipo de espacio: un colegio, una parroquia o santuario, un centro de promoción social, una casa de espiritualidad, una editorial, un Centro Marianista de Formación. Tenemos ya hoy día muchos lugares que están funcionando como "lugares Madeleine", aunque sea de manera incipiente. Me ha sorprendido cómo algunos movimientos con estructuras físicas muy elementales son capaces de organizar un centro juvenil, un oratorio y atraerse sobre todo a los jóvenes.

Un núcleo comunitario de religiosos y seglares

El P. Chaminade fue capaz de poner en movimiento la Madeleine, ayudado sin duda por los Congregantes. Hoy día necesitamos al menos algunos religiosos entusiastas para poder empezar. Lo ideal sería la existencia también ya de unos fraternos de manera que juntos, religiosos y fraternos, sean capaces de animar la vida del lugar.

Ese grupo de personas tiene que estar poseído del espíritu de convocatoria y de acogida, y de la capacidad de establecer relaciones personales con las personas que se acerquen. Es aquí donde se nos plantea el gran reto a religiosos y fraternos. Tenemos sin duda instituciones, como colegios y parroquias y otro tipo de centros de los arriba mencionados, con capacidad de convocatoria. En algunos de ellos se está haciendo un gran despliegue de actividades en las que participan muchas personas. En otros el peligro es el de seguir haciendo lo de siempre. Se anuncian actividades y se espera a que la gente venga. Y vienen siempre los mismos.

El desarrollo de procesos de educación en la fe

Esos procesos de educación en la fe existen sin duda en nuestras obras educativas y parroquiales. No se pueden reducir a actividades catequéticas y religiosas, sino que tienen que responder al interés y las necesidades de las personas que están en nuestro entorno.

_

⁸⁵ I Capítulo Provincial, o.c., p. 21.

La existencia de momentos de oración y celebración cuidados y abiertos

También estas realidades existen en algunos de nuestros centros. La celebración de la eucaristía es capaz de convocar a un cierto número de personas. Ahora bien, tienen que ser unas eucaristías distintas a las que normalmente asisten los feligreses. Lo mismo hay que decir de los momentos de oración. Se trata de implicar a los asistentes.

La escucha, el diálogo personal y el acompañamiento espiritual

En algunos de nuestros colegios y parroquias hay algunos sacerdotes disponibles en determinados momentos del día para estas actividades. En la medida en que cada vez hay más jubilados, sacerdotes y religiosos laicos, sin excluir a los fraternos, debiera ser posible atender una demanda, que a veces no se formula porque se cree que no tendrá respuesta.

Las actividades de tipo formativo

Los diversos centros actuales promueven sin duda la formación de las comunidades educativas y parroquiales. No se trata de organizar simplemente cursos. La formación no es sólo adquirir nuevos conocimientos teóricos. Se trata de aprender a relacionarnos con Dios, con los demás, con el mundo y con nosotros mismos.

Los tiempos de convivencia y encuentro

Tanto colegios como parroquias y otros centros promueven momentos de convivencia y de encuentro. A través de ellos se van cultivando las relaciones interpersonales y se van consolidando los lazos comunitarios.

Servicio a los necesitados

Nuestras obras deben promover en la medida de sus posibilidades el servicio a los necesitados, no sólo de nuestro país, sino también de los países más pobres.

Cambio de mentalidad

La adopción de un modelo nuevo exige un cambio de mentalidad:

"El esquema mental predominante entre nosotros a la hora de pensar en la misión es el modelo de las tareas. Identificamos la misión personal y comunitaria con un listado de tareas o acciones que hay que llevar a cabo, y cuanto más claramente estén formuladas, mejor... Pero pienso que hoy se nos

está pidiendo evolucionar más decididamente hacia el modelo de la misión-presencia, que incluye, evidentemente, las tareas, pero que va más allá. El punto de partida es que la primera misión de una comunidad o de un religioso es hacer presente en un lugar determinado o en un contexto apostólico concreto, un modo de vida evangélicamente significativo. Esto exige que la comunidad como tal tenga un proyecto de vida y misión, que se haga visible en su dimensión de comunidad orante y comunión fraterna, y que se proyecte en su entorno como comunidad apostólica. En este modelo son muy importantes la calidad y la diversidad de las relaciones humanas que los miembros de la comunidad establecen con su entorno. Y las tareas apostólicas del conjunto o de cada uno tienen sentido como contribución al proyecto común. En la misión-presencia todos los hermanos, sea cual sea su edad o sus condiciones de salud, tienen su lugar y su papel, porque todos pueden contribuir a dar calidad y visibilidad a esa presencia"86.

La Iglesia y la vida marianista en Europa están viviendo unos años decisivos. De lo que se haga en estos diez próximos años va a depender el futuro de la fe cristiana en este continente. El futuro sin duda es de los laicos cristianos. Los marianistas somos portadores de un carisma eminentemente laical. Crear comunidades de fe animadas por el carisma marianista en las que podamos compartir cada vez más la vida y la misión puede ser la semilla del futuro cristiano. No importa que sean pocas, también al principio la fe cristiana fue minoritaria. Lo importante es que vivan el evangelio con todas las exigencias de la letra y del espíritu.

PREGUNTAS:



¿Qué elementos o actividades de los lugares Madeleine se están viviendo ya en las obras de tu Unidad?



¿Qué pasos habría que dar para seguir avanzando en este modelo de evangelización?

⁸⁶ M. A. Cortés, *Creemos y por eso hablamos (2 Co 4,13)*, Segunda Circular del Superior Provincial, *Comunicaciones* nº. 028, 5 de agosto de 2013, p. 7.

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

LA FAMILIA MARIANISTA: OFRECER LA FE EN UNA SOCIEDAD SECULARIZADA



Eddie Alexandre, SM

LA FAMILIA MARIANISTA: OFRECER LA FE

EN UNA SOCIEDAD SECULARIZADA

El título que se me ha propuesto: "la Familia Marianista: ofrecer la fe en una sociedad secularizada" nos pide una triple mirada: 1º sobre la sociedad actual; 2º sobre la Familia Marianista en Francia; 3º sobre la herencia chaminadiana y el modo actual de vivirla para ofrecer la fe y adoptar los métodos en el día de hoy. Voy a desarrollar esos tres puntos.

1º Mirada sobre la sociedad actual:

La sociedad de hoy vive una aceleración inédita en la historia de la humanidad, El planeta, del que todavía quedaban tierras para descubrir en el siglo XIX, se ha convertido hoy en "una gran aldea"; los desplazamientos se hacen cada vez más rápidamente en aviones y trenes de gran velocidad; la información es casi inmediata y puedo comunicarme con el mundo entero. Cuando hago clic en la web y la conexión no es inmediata, echo pestes, las jornadas de 24 horas no son ya suficientes...

El mundo del pensamiento está en crisis tras el derrumbe de las ideologías y finalmente una sociedad consumista y liberal me impone sus puntos de vista en nombre de la libertad de elección. El individuo construye su propia moral y se hace cada vez más individualista... Esta crisis del pensamiento y de la moral tiene sin duda puntos comunes con el filosofismo denunciado por el P. Chaminade...

Hemos pasado de una sociedad de la transmisión a la de la comunicación y del saber compartido. Apretando algunos clics se tienen respuestas sobre todo, ya no hay necesidad de aprender nada de memoria. Respecto al hombre del siglo XX, el joven del siglo XXI tiene un modo de ver y un conocimiento de las cosas muy diferente, lo cual exige una nueva pedagogía y una adaptación constante.

El hombre mismo está en mutación: tras la generación X, aquí está la generación Y: http://www.youtube.com/Watch?v=Fdkp39yiYBc

Pero esto no ha acabado, la generación Z o C está ya en camino...

Si hace poco el hombre era considerado como la cumbre del mundo animal, hoy esta nueva generación avanza hacia el transhumanismo: hombre que prolonga sus capacidades y su vida gracias a inventos tecnológicos: prótesis, corazón artificial,

medicamentos, Google glass... Todo esto cambia profundamente la antropología y abre a lo desconocido.

Habíamos visto extenderse los vestidos unisex, después la lucha por la igualdad hombre-mujer, hoy la teoría del "género" y el matrimonio homosexual ponen en mala situación la identidad sexual y la familia tradicional...

Las diferentes categorías de la sociología han sido revisadas. Del campesinado al ascenso de la clase obrera y del proletariado, hablamos hoy de medios populares y de una clase media que se ha desarrollado. Si hay pobrezas contra las cuales hay que luchar, hay también un mayor bienestar con la mejora del hábitat y del confort. Es quizá una de las causas de la indiferencia religiosa, que sería más bien un adormecimiento, porque la búsqueda religiosa sigue siendo de actualidad, particularmente en momentos cruciales de la vida.

La inmigración ha cambiado el rostro de nuestras sociedades occidentales y nuestra cultura se ha visto enriquecida con su presencia. Sin embargo, el riesgo del comunitarismo y del ascenso de los extremismos es sensible en algunos lugares... Los musulmanes y los cristianos venidos de fuera tienen a menudo una fe fuerte que se manifiesta. Esto podría constituir una oportunidad para la Iglesia pero muchos de estos cristianos prefieren dirigirse a corrientes evangélicas...

La esfera religiosa de nuestros contemporáneos queda marcada por el new age: hago mi elección en el supermercado de lo religioso con una pizca de cristianismo, dos dedos de religiones orientales, un espolvoreo ecológico y ¡ya tengo una religión a la carta! Sobre todo, no hable usted ya de certezas, de dogma (¡despreciable palabra!), de Iglesia institucional... todo esto tiene mala prensa y, tras los escándalos de pedofilia, ¿qué se puede esperar ya de la "abuela" Iglesia? Es verdad que el papa Francisco da un nuevo rostro a la Iglesia y que muchos se sienten tocados, signo de que Espíritu Santo sigue obrando. Pero hay que constatar que la búsqueda espiritual está ligada a menudo a la búsqueda del bienestar corporal, de vivir mejor, de estar en armonía... Basta ver el número de publicaciones sobre la meditación ⁸⁷ y el interés por corrientes esotéricas y orientales.

La cultura posmoderna está en marcha, ¿cómo vamos a responder como Marianistas a los nuevos desafíos que ella nos plantea?

-

⁸⁷ A título de ejemplo: Cristophe André, *Méditer jour après jour, 25 leçons pour vivre en pleine conscience*. Editions Iconoclaste París 2011. Más de 164.000 ejemplares vendidos.

2º Mirada sobre la Familia Marianista en Francia:

En el encuentro de las familias espirituales de las congregaciones religiosas en Lourdes en octubre de 2013, organizada por la CORREF ⁸⁸, el hermano Jean-Claude LAVIGNE op hacía notar: "El reconocimiento (de los diferentes estados de vida) invita a valorar la contribución de cada una de las ramas a la evangelización según las particularidades de cada Familia. Sin las otras ramas, la familia estaría menos viva y por tanto sería menos fiel al propósito que llevó a su fundación". La Familia Marianista es una oportunidad y un don para la Iglesia cuando trabaja "en unión sin confusión" en la misión.

A nivel histórico, los Institutos se desarrollaron y la rama laica de los orígenes se convirtió poco a poco en un movimiento de jóvenes. Se afiliaban adultos pero sin formar un grupo particular. El P. Armbruster tuvo la iniciativa de reagrupar a afiliados, antiguos de la Congregación y personas ligadas a los Marianistas. En 1960, se propusieron unos retiros a estas personas que, poco a poco, se reunieron mensualmente llegando a ser "Fraternidades Marianistas". Las Fraternidades, a nivel internacional, son miembros de las "Comunidades Laicas Marianistas". Dentro de este mismo impulso, se desarrollaron dos grupos de consagradas seglares: el Estado (que prácticamente ha desaparecido) y la Alianza Mariana (que envejece en Europa pero que está creciendo en los otros continentes. A diferencia de la época en que religiosos llevaban la iniciativa de los grupos laicos y los animaban, hoy son los laicos los que llevan su movimiento, reconocido por el Consejo Pontificio para laicos como "asociación privada de fieles de derecho internacional", La revista "Vie et Fraternité Marianiste", que ha sucedido a "l'Agrégation Marianista" (1963-1965), es un lazo de unión entre los diferentes miembros y un apoyo para las reuniones. Tiene una tirada de 700 ejemplares.

La Familia Marianista europea afronta una nueva realidad: los Institutos que debían ser, según las palabras del P. Chaminade, "el hombre que no muere", están envejeciendo y disminuyen en número mientras que la rama laica más bien va creciendo (aunque también envejezca en algunos lugares)... Aunque las cuatro ramas no están presentes en todas partes de Europa, la Familia Marianista es una realidad que se impone cada vez más en nuestra realidad europea y juntos debemos avanzar.

Además de los trabajos del Consejo Mundial de la Familia Marianista, varios países tienen un Consejo de Familia que permite compartir lo que se vive en la misión. En Francia, tenemos una vez al año un Consejo provincial común con las Hermanas

⁸⁸ Conferencia de Religiosos y Religiosas de Francia.

marianistas y al menos dos fines de semana de trabajo en Consejo de Familia reagrupando a las cuatro ramas.

Cada cinco años aproximadamente, tiene lugar las JOADES (contracción de los nombres de Guillermo-José Chaminade y Adela de Trenquelléon), que reúnen a los miembros de la Familia Marianista ampliada para tener un tiempo común de vida, de compartir, de oración, de celebración y de formación. A nivel de centros escolares, vivimos un gran encuentro en Lourdes en 2011, reuniendo a 2400 personas y mostrando que la Familia Marianista tenía una dimensión más amplia que las cuatro ramas, El próximo verano las JOADES se celebrarán en Lourdes y quisieran conjugar lo que se vivía habitualmente con el entusiasmo vivido en el gran encuentro de la red escolar.

Como Familia Marianista, vivimos por primera vez el "Congreso de la Familia Marianista", en octubre de 2011. Fue preparado con cuestionarios y no participaban en esta asamblea más que delegados por rama y por franja de edad. Las actas de este tiempo fuerte de discernimiento han sido publicadas y se irán poniendo en obra progresivamente.

El panorama sería incompleto si no hablara de los JFM (Jóvenes de la Familia Marianista). Este grupo nació a raíz de la beatificación del P. Chaminade el año 2000. Los jóvenes deseaban vivir encuentros como el vivido en Roma. Desde hace 14 años, este grupo camina y es acompañado por miembros de la Familia Marianista. Son considerados como una rama laica de la Familia.

Somos varios los que pensamos que ser Marianista no se limita a la pertenencia a las cuatro ramas. Muchos laicos están comprometidos con nosotros desde hace tiempo y forman parte, en cierta manera, de la "familia ampliada". Su aportación es importante, no habría que olvidarlo...

3º Mirada sobre la herencia chaminadiana y el modo actual de vivir para proponer la fe:

El beato Chaminade encontró en su tiempo medios de evangelización cuya eficacia experimentó. Tenía una mirada amplia y profunda: no tenía como perspectiva la ciudad de Burdeos o el sudoeste sino toda Francia y enseguida otros países, en función de las llamadas de la Iglesia y de la evolución de su plan misionero. El gran desafío era formar cristianos sólidos y activos, que se apoyasen mutuamente, para combatir el filosofismo y la indiferencia religiosa. Para ello pone en acción nuevos métodos para nuevos combates...

Han cambiado los tiempos y nuestro viejo continente vive una profunda mutación, como hemos visto en la primera parte. Por tanto, es preciso **adaptarnos.** El Papa Juan Pablo II puso en marcha un vasto trabajo para una nueva evangelización; a nivel francés, la Conferencia episcopal publicó en 1996 una carta que tuvo mucha resonancia: *carta a los católicos de Francia: "Proponer la fe en la sociedad actual"*. Últimamente, el Papa Francisco, en su exhortación apostólica "Evangelio Gaudium", despierta a la Iglesia a la urgencia de la misión. Dentro de de este impulso tenemos que trabajar nosotros como Familia Marianista para ser realmente "una misión permanente", como quería el P. Chaminade.

Formar pequeñas comunidades misioneras de fe, sean CLM o no, es una exigencia para toda la Familia Marianista. Estas comunidades responden a las expectativas profundas de nuestros contemporáneos que tienen necesidad de apoyo para vivir su fe, profundizar en ella y compartirla con otros. Esas pequeñas células de Iglesia no deben ser solamente grupos donde se vive bien, sino células de evangelización, comprometidas en la sociedad, en las que los fuertes sostienen a los débiles y donde la fe se transmite por contagio, a semejanza de lo que se vivía en la Congregación mariana de Burdeos.

Otro gran polo de la herencia marianista para ofrecer la fe en un mundo secularizado: la educación. Estos últimos años, los obispos de Francia han tomado conciencia de la oportunidad única que supone la escuela católica para la nueva evangelización. Nos recuerda lo que decían las Constituciones de 1839 en el artículo 256: "La Compañía de María no enseña más que para educar cristianamente; es por lo que hemos puesto todas las obras de enseñanza bajo el título de educación cristiana: esto no debe cambiar nunca". Esta oportunidad de poder proponer el mensaje del Evangelio a los jóvenes es única. Mientras disminuyen los religiosos en las obras de educación, tenemos el desafío de formar educadores laicos marianistas que permitan mantener viva nuestra tradición y el espíritu que reina en nuestros centros ⁸⁹.

Se busca una mayor colaboración a nivel europeo marianista. Se celebran encuentros entre los responsables de las CLM. A nivel de la Compañía de María, la Conferencia Europea Marianista reúne a los superiores, por lo menos una vez al año. Se han vivido experiencias como las JMJ de Madrid, el encuentro de Taizé en Roma o las reuniones de los responsables de los centros escolares que tienen lugar cada tres años. Aunque las sensibilidades sean diferentes, vemos que los problemas son comunes y que

^{.....}

⁸⁹ Sobre el espíritu de la educación marianista, os remito al documento: *Las grandes orientaciones de la pedagogía marianista: características de la educación marianista.* Roma 1996; así como a los volúmenes sobre la educación que están por aparecer.

tenemos que trabajar juntos, en particular en el dominio de la educación y de la pastoral de los jóvenes. Para ello, debemos estar convenidos de que nuestra "manera de ser marianista" es una riqueza para toda la Iglesia. Las reuniones, tanto nacionales como internacionales, permiten comprobar que no estamos solos en nuestro pequeño rincón, sino que otros viven del mismo ideal y forman parte de la misma familia. Estos tiempos permiten compartir las diferentes experiencias de evangelización y de vivificar la identidad marianista. Los años que vienen van a ser ricos en encuentros de este tipo por el aniversario de los dos Institutos religiosos y, así lo esperamos, la canonización del P.Chaminade y la beatificación de Madre Adela.

Acontecimientos como el "Congreso de la Familia Marianista" que hemos vivido en Francia permiten orientarse hacia la misión, colaborar entre las ramas, atarnos a lo esencial.

Para ofrecer la fe hoy, los lugares de Internet son indispensables. ¿Quizá sería bueno organizar un encuentro de responsables de webs a nivel europeo para compartir y orientar mejor la misión? Desgraciadamente lugares como "Revista Mundo Marianista" son poco conocidos y, sin embargo, son indispensables. Siendo la lengua el mayor obstáculo, habría que invertir sin duda en el multilingüismo para llegar a más personas.

Siguiendo en el dominio de Internet, existe al menos una Fraternidad marianista virtual. Ejemplo que podría ser seguido... Hay igualmente marianistas presentes en las redes sociales que pueden ser una oportunidad para la evangelización (pero, atención, esta manera de comunicarse es cronófaga)...

Las comunidades de religiosos y religiosas son lugares de fe vivida que deben reflexionar sobre cómo podrían abrir más sus puertas, no solamente para su oración sino también para crear un nuevo vínculo social, velando siempre por conservar la intimidad necesaria a su propia vida.

Algunas figuras marianistas tienen capacidad de convocatoria, es el caso de algunos testigos como Faustino Pérez-Manglano, Santiago Gapp... aparte de los Fundadores. Un librito como "Mi ideal, Jesús Hijo de María" del P. Neubert sigue tocando a algunas personas. Apoyarse en los "santos" marianistas es también una garantía de crecimiento en la fe, pero ¿cómo reunir a estas personas muy diversas?

En nuestra tradición, la Virgen María tiene un lugar particular. Ella acompaña nuestro camino de fe y nos forma a imagen de Cristo. Se ha hecho una reflexión para "democratizar" la consagración/alianza misionera con María. Hacer alianza con la Madre de Dios es una oportunidad para la fe de hoy. María es una mujer que habla a

nuestros contemporáneos y nosotros tenemos una espiritualidad dinámica en este campo que hay que desarrollar.

Conclusión:

Al final de este sobrevuelo, quisiera deciros, retomando al P. Chaminade, que "Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal es porque somos los misioneros de María, que nos ha dicho: '¡Haced lo que él os diga!'" ⁹⁰. Esta universalidad de la misión es actual, obra en horizontes nuevos que nosotros tenemos que descubrir o revivificar. No perdamos ánimo ante la tarea sino que sigamos la ruta con el impulso del carisma que hemos recibido.

Para terminar, os leo todavía un pequeño pasaje de la intervención de Jean-Claude Lavigne en Lourdes sobre el trabajo en familias espirituales: "Hay pues, en esta colaboración, un beneficio mutuo para las diferentes partes. Todas se enriquecen con la presencia del otro y su compromiso en el seguimiento de un fundador o fundadora, incluso si los retos y los beneficios para cada una son diferentes. De ello resulta de manera evidente un refuerzo del testimonio de fe en beneficio de toda la Iglesia y de la misión a favor de la humanidad".

DOS CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN:



¿Qué puntos te parecen esenciales a tener en cuenta para la evangelización de los jóvenes en nuestras obras escolares?



Hacer una alianza misionera con María, ¿qué os dice a vosotros? ¿Os parece eso una oportunidad para la fe y la evangelización hoy?

⁹⁰ Guillermo José Chaminade: carta del 24 de agosto de 1839 a los predicadores de retiros.

LA FAMILLE MARIANISTE: OFFRIR LA FOI DANS UNE SOCIÉTÉ SÉCULARISÉE

Le titre qui m'a été proposé : « la Famille Marianiste : offrir la foi dans une société sécularisée » nous demande un triple regard : 1° sur la société actuelle ; 2° sur la Famille Marianiste en France ; 3° sur l'héritage chaminadien et le vécu actuel pour offrir la foi et adapter les méthodes à aujourd'hui. C'est donc ces trois points que je vais développer.

1º Regard sur la société actuelle:

La société d'aujourd'hui vit une accélération inédite dans l'histoire de l'humanité. La planète, dont il restait encore des territoires à découvrir au XIXe siècle, est devenue aujourd'hui un «grand village» ; les déplacements se font toujours plus rapidement par les avions, les trains à grande vitesse ; l'information est presque immédiate et je peux correspondre avec le monde entier. Lorsque je clique sur le Web et que la connexion n'est pas immédiate, je peste, les journées de 24h ne sont plus suffisante...

Le monde de la pensée est en crise après l'écroulement des idéologies et finalement c'est une société consumériste et libérale qui impose ses vues au nom de la liberté de choix. L'individu construit sa propre morale et devient de plus en plus individualiste... Cette crise de la pensée et de la morale a sans doute des points communs avec le philosophisme dénoncé par le père Chaminade...

Nous sommes passés d'une société de la transmission à celle de la communication et du savoir partagé. En quelques clics vous avez des réponses sur tout, plus besoin d'apprendre par cœur. Face à l'homme du XXe siècle, le jeune du XXIe siècle a une toute autre approche et connaissance des choses, ce qui demande une nouvelle pédagogie et une adaptation constante.

L'homme lui-même est en mutation : après la génération X, voici la génération Y http://www.youtube.com/watch?v=Fdkp39yiYBc

Mais ce n'est pas fini, la génération Z ou C est déjà en route...

Si l'homme était considéré il y a peu comme le sommet du monde animal, aujourd'hui cette nouvelle génération avance vers le transhumanisme : homme qui prolonge ses capacités et sa vie grâce à des inventions technologiques : prothèses, coeur artificiel, tablettes, Google glass... Tout cela change profondément l'anthropologie et ouvre vers l'inconnu.

Nous avions vu se développer les vêtements unisexes, puis la lutte pour la parité homme-femme, aujourd'hui, la théorie du «gender» et le mariage homosexuel mettent à mal l'identité sexuelle et la famille traditionnelle...

Les différentes catégories de la sociologie ont été revisitées. De la paysannerie à la montée de la classe ouvrière et du prolétariat, nous parlons aujourd'hui de milieux populaires et d'une classe moyenne qui s'est développée. S'il y a des pauvretés contre lesquelles il faut lutter, il y a aussi un mieux être avec l'amélioration de l'habitat et du confort. C'est peut être une des causes de l'indifférence religieuse qui serait plutôt un

endormissement, car la quête religieuse reste toujours d'actualité, en particulier à des moments tournant de la vie.

L'immigration a changé le visage de nos sociétés occidentales et notre culture a été enrichie par leur présence. Cependant, le risque du communautarisme et de la montée des extrémismes est sensible dans certains lieux... Les musulmans et les chrétiens venus d'ailleurs ont souvent une foi forte qui s'exprime. Ce pourrait être une chance pour l'Eglise mais beaucoup de ces chrétiens préfèrent se tourner vers des courants évangéliques...

La sphère religieuse de nos contemporain reste marquée par le new âge : je fais mon choix dans le supermarché du religieux avec un pincée de christianisme, deux doigts de religions orientales, un saupoudrage écologique et j'ai une religion à la carte ! Surtout, ne parlez plus de certitudes, de dogme (oh le vilain mot !), d'Eglise institutionnelle... tout cela a mauvaise presse et après les scandales de pédophilie, que peut-on encore attendre de la « grand-mère » Eglise ? Il est vrai que le pape François donne un nouveau visage à l'Eglise et que beaucoup sont touchés, signe que l'Esprit Saint continue d'agir. Cependant, il faut bien constater que la quête spirituelle est souvent lié à la recherche du bien être-corporel, du mieux vivre, d'être en harmonie... Il suffit de voir le nombre de publications sur la méditation 91 et l'intérêt pour des courants ésotérique et orientaux.

La culture post-moderne numérique est donc en route, comment allons-nous répondre en tant que Marianistes aux nouveaux défis qu'elle nous pose?

2º Regard sur la Famille Marianiste en France:

Lourdes en octobre 2013, organisée par la CORREF⁹², le frère Jean-Claude LAVIGNE op faisait remarquer : «La reconnaissance (des différents états de vie) invite à valoriser la contribution de chacune des branches pour l'évangélisation selon les particularités de chaque Famille. Sans les autres branches, la famille serait moins vivante et donc moins fidèle au propos qui a conduit à sa fondation». La Famille Marianiste est une chance et un don pour l'Eglise lorsqu'elle travaille «dans l'union, sans confusion» à la mission.

Au niveau historique, les Instituts s'étaient développés et la branche laïque des origines (la Congrégation mariale) était peu à peu devenue un mouvement de jeunes. Des adultes étaient affiliés mais sans réunion particulière. Le père Armbruster a été à l'initiative du regroupement d'affiliés, d'anciens de la Congrégation et de personnes liées au Marianistes. A partir de 1960, des retraites ont été proposés à ces personnes qui, peu à peu, se réunirent mensuellement devenant des «Fraternités Marianistes». Les Fraternités, au niveau international, sont membres des «Communautés Laïques Marianistes». Dans ce même élan, deux groupes de consacrées séculières se développèrent : l'Etat (qui a pratiquement disparu) et l'Alliance Mariale (vieillissante en Europe mais en croissance sur les autres continents). A la différence de cette époque,

-

⁹¹ A titre d'exemple: Christophe André, Méditer jour après jour, 25 leçons pour vivre en pleine conscience. Editions l'Iconoclaste Paris 2011. Plus de 164.000 exemplaires vendus

⁹² Conférence des Religieux et Religieuses de France.

alors que des religieux étaient à l'initiative des groupes de laïcs et les animaient, se sont les laïcs qui gèrent aujourd'hui leur mouvement, reconnu par le Conseil Pontifical pour les laïcs comme «association privée de fidèles de droit international». La revue «Vie et Fraternité Marianistes» qui a fait suite à «l'Agrégation Marianiste» (1963-1965) est un lien entre les différents membres et un soutien pour les réunions, elle est tirée à 700 exemplaires.

La Famille Marianiste européenne est affrontée à une nouvelle réalité : les Instituts qui devaient être, selon le mot du père Chaminade, «l'homme qui ne meurt pas», sont vieillissants et diminuent en nombre alors que la branche laïque est plutôt en croissance (tout en vieillissant dans certains lieux)... Même si les quatre branches ne sont pas présentes partout en Europe, la Famille Marianiste est une réalité de plus en plus prégnante dans notre réalité européenne et c'est ensemble que nous devons avancer.

En plus des travaux du Conseil Mondial de la Famille Marianiste, plusieurs pays ont un Conseil de Famille qui permet de partager ce qui se vit dans la mission. En France, nous avons une fois par an un Conseil provincial commun avec les Soeurs marianistes et au moins deux week-end de travail en Conseil de Famille regroupant les quatre branches.

Tous les cinq ans environ, ont lieu les JOADES (contraction de Guillaume-Joseph Chaminade et de Adèle de Trenquelléon) qui regroupent les membres de la Famille Marianiste élargie, pour un temps commun de vie, de partage, de prière, de célébration et de formation. Au niveau des établissements scolaires, nous avons vécu un grand rassemblement à Lourdes en 2011, rassemblant 2400 personnes, montrant que la Famille Marianiste avait une dimension plus large que les quatre branches. L'été prochain auront lieu des JOADES à Lourdes, qui voudraient conjuguer ce qui se vivait habituellement, avec l'élan vécu lors du grand rassemblement du réseau scolaire. En Famille Marianiste, nous avons vécu pour la première fois les «Assises de la Famille Marianiste», en octobre 2011. Ce temps avait été préparé par des questionnaires et ne participaient à ce rassemblement que des délégués par branche et par tranche d'âge. Les actes de ce temps fort de discernement ont été publiés et sont à mettre en oeuvre progressivement.

Le panorama serait incomplet si je ne parlais pas des JFM (Jeunes de la Famille Marianiste). Ce groupe est né suite à la béatification du père Chaminade en l'an 2000. Les jeunes ont désiré vivre des rassemblements dans le sens de ce qui s'était vécu à Rome. Depuis 14 ans, ce groupe chemine et est accompagné par des membres de la Famille Marianiste. Ils sont considérés comme une branche laïque de la Famille. Nous sommes plusieurs à penser qu'être Marianiste ne se limite pas à l'appartenance aux quatre branches. Beaucoup de laïcs sont engagés avec nous depuis longtemps et font partie, d'une certaine manière, de la « famille élargie ». Leur apport est considérable, il ne faudrait pas l'oublier...

3° Regard sur l'héritage chaminadien et le vécu actuel pour proposer la foi:

Le bienheureux Chaminade avait en son temps trouvé des moyens d'évangélisation dont il avait éprouvé l'efficacité. Il voyait grand et large : ce n'était pas la ville de Bordeaux ou le Sud-ouest qui était visé, mais la France entière et bientôt

d'autres pays, en fonction des appels de l'Eglise et de l'évolution de son plan missionnaire. Le grand défi était de former des chrétiens solides et zélés, se soutenant mutuellement, pour combattre le philosophisme et l'indifférence religieuse. Pour cela il met en ouvre de nouvelles méthodes pour de nouveaux combats...

Les temps ont changé et notre vieux continent vit une profonde mutation, comme nous l'avons vu dans la première partie. Il faut donc **nous adapter**. Le pape Jean-Paul II avait lancé un vaste chantier pour une nouvelle évangélisation ; au niveau français, la Conférence épiscopale avait publié en 1996 une lettre qui a eu beaucoup de retentissement : *lettre aux catholiques de France: «Proposer la foi dans la société actuelle»*. Dernièrement, le Pape François, dans son exhortation apostolique «Evangelii Gaudium», réveille l'Eglise à l'urgence de la mission. C'est dans cet élan que nous avons à travailler en Famille Marianiste pour être réellement «une mission permanente» comme le voulait le père Chaminade.

Former des petites communautés missionnaires de foi, qu'elles soient CLM ou non, est pour toute la Famille Marianiste une exigence. Ces communautés répondent aux attentes profondes de nos contemporains qui ont besoin de soutien pour vivre leur foi, l'approfondir et la partager à d'autres. Ces petites cellules d'Eglise ne doivent pas être seulement des groupes où il fait bon vivre, mais des cellules d'évangélisation, engagées dans la société, dans lesquelles les forts soutiennent les faibles et où la foi se transmet par contagion, à l'image de ce qui se vivait dans la Congrégation mariale de Bordeaux.

Autre pôle majeur de l'héritage marianiste pour offrir la foi dans un monde sécularisé: l'éducation. Ces dernières années, les évêques de France ont pris conscience de la chance unique qu'est l'école catholique pour la nouvelle évangélisation. Cela n'est pas sans nous rappeler ce que disaient les constitutions de 1839 à l'article 256 : «La Société de Marie n'enseigne que pour élever chrétiennement; c'est pourquoi nous avons mis toutes les oeuvres de l'enseignement sous le titre d'éducation chrétienne : il faut se garder de jamais prendre le change». Cette chance de pouvoir proposer le message de l'Evangile aux jeunes est unique. Alors que les religieux diminuent dans les oeuvres d'éducation, nous avons le défi de former des éducateurs laïcs marianistes permettant de maintenir vivante notre tradition et l'esprit qui règne dans nos établissements⁹³.

Une collaboration plus grande se cherche au niveau européen marianiste. Des rencontres ont lieu entre les responsables des CLM. Au niveau de la Société de Marie, la Conférence Européenne Marianistes rassemble les supérieurs, au moins une fois par an. Des expériences ont été vécues comme les JMJ de Madrid, la rencontre de Taizé à Rome ou les rassemblements des responsables des établissements scolaires qui ont lieu tous les trois ans. Même si les sensibilités sont différentes, nous voyons que les problèmes sont communs et que nous avons à travailler ensemble, en particulier dans le domaine de l'éducation et de la pastorale des jeunes. Pour cela, nous devons être convaincus que notre « façon d'être marianiste » est une richesse pour toute l'Eglise. Les rassemblements, qu'ils soient nationaux ou internationaux, permettent de réaliser que nous ne sommes pas seuls dans notre petit coin, mais que d'autres vivent du même idéal et font partie de la même famille. Ces temps permettent de partager les différentes

-

⁹³ Sur l'esprit de l'éducation marianiste, je vous renvoie au document: *Les grandes orientations de la pédagogie marianist: caractéristiques de l'éducation marianiste*. Rome 1996; ainsi qu'aux volumes sur l'éducation à paraître.

expériences d'évangélisation et de vivifier l'identité marianiste. Les années qui vont suivre seront riches de rencontres de ce type avec l'anniversaire des deux Instituts religieux et, nous l'espérons, la canonisation du père Chaminade et la béatification de mère Adèle

Des événements comme les «Assises de la Famille Marianiste» que nous avons vécues en France permettent de cibler la mission, de collaborer entre les branches, de nous attacher à l'essentiel.

Pour offrir la foi aujourd'hui, les sites internet sont indispensables. Peut-être qu'une rencontre des webmasters au niveau Européen serait à organiser pour partager et mieux cibler la mission? Malheureusement, des sites comme «Revista Mundo Marianista» sont peu connu et pourtant ils sont indispensables. L'obstacle majeur étant la langue, il faudrait sans doute investir dans le multilinguisme pour atteindre davantage de personnes.

Toujours dans le domaine d'internet, il existe au moins une Fraternités marianiste virtuelle. Exemple qui pourrait être suivi... Des marianistes sont également présents sur les réseaux sociaux qui peuvent être une chance pour l'évangélisation (mais attention, cette façon de communiquer est chronophage)...

Les communautés de religieux et religieuses sont des lieux de foi vécue qui doivent réfléchir à comment elles pourraient ouvrir davantage leurs portes, non seulement pour leur prière mais aussi pour créer un nouveau lien social, tout en veillant à conserver l'intimité nécessaire à leur propre vie.

Certaines figures marianistes rassemblent, c'est le cas de certains témoins comme Faustino Perez-Manglano, Jacob Gapp,... sans parler des Fondateurs. Un petit livre comme « mon idéal Jésus Fils de Marie » du père Neubert continue à toucher des personnes. S'appuyer sur les «saints» marianistes est aussi un gage de croissance dans la foi, mais comment rassembler ces personnes très diverses ?

Dans notre tradition, la Vierge Marie a une place particulière. Elle accompagne notre chemin de foi et nous forme à l'image du Christ. Une réflexion est faite pour « démocratiser » la consécration/alliance missionnaire avec Marie. Faire alliance avec la Mère de Dieu est une chance pour la foi aujourd'hui. Marie est une femme qui parle à nos contemporains et nous avons une spiritualité dynamique dans ce domaine qui est à développer.

Conclusion:

_

A la fin de ce survol, je voudrais vous dire, pour reprendre le père Chaminade, que «Notre oeuvre est grande, elle magnifique. Si elle est universelle c'est que nous sommes les missionnaires de Marie qui nous a dit: 'Faites tout ce qu'il vous dira !»⁹⁴. Cette universalité de la mission est actuelle, elle ouvre sur des horizons nouveaux que nous avons à découvrir ou à revivifier. Ne perdons pas courage face à la tâche mais poursuivons la route avec l'élan du charisme que nous avons reçu.

⁹⁴ Guillaume-Joseph Chaminade: lettre du 24 août 1839 aux prédicateurs de retraite.

Pour terminer, je vous lis encore un petit passage de l'intervention de Jean-Claude Lavigne à Lourdes sur le travail en familles spirituelles: «Il y a donc, dans ce partenariat, un bénéfice mutuel pour les différentes parties. Toutes sont enrichies par la présence de l'autre et son engagement à la suite d'un fondateur-trice, même si les enjeux et les bénéfices pour chacune diffèrent. Il en résulte de manière évidente un renforcement du témoignage de foi au bénéfice de toute l'Eglise et de la mission pour l'humanité».

DEUX QUESTIONS POUR LA RÉFLEXION:

- 1. Quels points vous paraissent essentiels à tenir pour l'évangélisation des jeunes dans nos oeuvres scolaires?
- 2. Faire une alliance missionnaire avec Marie, qu'est-ce à dire pour vous, cela vous paraît-il une chance pour la foi et l'évangélisation aujourd'hui?

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

LA FAMILIA MARIANISTA: VIVIR LA FE EN NUESTRAS COMUNIDADES



Robert Witwicki, SM

LA FAMILIA MARIANISTA:

VIVIR LA FE EN NUESTRAS COMUNIDADES

"La Familia Marianista: vivir la fe en nuestras comunidades", "ad intra". 'Comunicación', intercambio de experiencias. Cómo el conjunto de la Familia Marianista nos ayuda a vivir la fe en el interior de nuestras comunidades de religiosos, religiosas y laicos. Propuestas y acciones que realizamos... La presencia que tienen nuestros Fundadores y Beatos en nuestra vida de fe.

1. Mi experiencia de vida comunitaria, base de mi reflexión.

El artículo 3 de nuestra Regla dice:

Art. 3: Nuestra vocación marianista se arraiga en la fe y el bautismo, que han hecho comenzar en nosotros la vida de Jesucristo. Nos reunimos en comunidad para vivir juntos esta fe y compartirla con nuestros hermanos los hombres.

Se me pidió decidirme sobre "vivir juntos nuestra fe" dejando para otra intervención el aspecto misionero: "compartirla con nuestros hermanos los hombres", sin embargo me sentido tentado continuamente por este tema...

Desde mis primeros votos en la Compañía María, en 1962, tuve la gracia de vivir en distintas comunidades, no solamente por la diversidad de las **edades y culturas** en la composición de estas comunidades, sino sobre todo por la diversidad de sus talentos y sus **compromisos**. Menciono rápidamente a las comunidades de las que formé parte como religioso pero mencionando en primer lugar la de SAINT-HIPPOLYTE que me dio a conocer la SM a la edad de 13 años y que me atrajo por los jóvenes religiosos que yo los veía vivir su vocación con alegría y fervor, que jugaban con nosotros en el campo incluso si su traje negro, camisa blanca, corbata, me inspiraba una respetuosa distancia. Una imagen fuerte de este tiempo fue: la profesión perpetua de dos religiosos prosternados en el coro de la capilla, bajo un manto negro, mientras se cantaban las letanías de los santos.

Cuando volví a SAINT-HIPPOLYTE como joven religiosos estudiante, la comunidad estaba compuesta de muchos hermanos mayores, pero habituados desde hacía mucho tiempo a la presencia de algunos jóvenes como yo, que a menudo se dedicaban a la educación de los niños. Después de la profesión perpetua en 1968, fui

enviado a la comunidad del colegio NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA, en ABIDJAN, comunidad rica por su carácter internacional) Francia, Luxemburgo, España, USA, Canadá...) un verdadero cuerpo de profesores misioneros marianistas, serios en el trabajo y regulares en la oración y la vida espiritual, que no se sentían urgidos por adoptar las novedades conciliares; estas novedades íbamos a buscarlas en el templo de los Dominicos que animaban la misa con los aires típicos de los fieles de Costa de Marfil. Nuestra comunidad sabía disfrutar de descansos y excursiones comunitarias, para mantener la moral, con un grupo de amigos más blancos que negros... estos años del primer contacto con África y de mi **inmersión** en un nuevo mundo **cultural**, me marcaron para siempre, como mi primera verdadera experiencia de <u>enseñante</u>. Me apasionaba el crecimiento, verdadero o aparente, de las jóvenes naciones y por la inculturación del Evangelio...

A continuación fui al seminario REGINA MUNDI DE FRIBURGO, entre 1970 y 1974. Pienso que habría debido aprovecharme más de su carácter internacional (España, Italia, el Líbano, Perú, el Canadá) para aprender idiomas, y el equipo de los formadores habría podido introducirnos más a fondo en la herencia marianista. Impacientes de actuar, los seminaristas a menudo estaban más atraídos por relaciones con sus compatriotas presentes en Suiza, que con los hermanos de la comunidad. Sin embargo, yo tuve la suerte de vivir un año en una **pequeña comunidad** de cuatro seminaristas –entre ellos Manolo y Dino-, viviendo en un **apartamento**, en la ciudad, compartiendo no solo todas las tareas de la casa, sino sobre todo nuestra oración, nuestra fe, con sencillez, sin formalismos.

A continuación conocí la numerosa comunidad del colegio de REVES, al sur de Nivelles, en Bélgica, donde varios religiosos pensionistas se ocupaban del al jardín o recogían sellos para las misiones, otros eran profesores, y otros estaban, comprometidos en la pastoral parroquial y visitas de enfermos. Yo fui capellán y profesor de Religión durante 6 años, como joven sacerdote, y vicario parroquial los domingos. Navegué entre personas "acorazadas" en costumbres intangibles y con personas, muy libres y creativas dispuestas a compartir experiencias de celebración de la fe. Diría que Réves era una comunidad catequética, feliz de predicar la fe, y vivirla en el seno de Fraternidades o en el campo de los equipos de trabajo intergeneracionales, dispuesta a compartir la fe en encuentros fervientes de oración, o en peregrinaciones, y a celebrarla en las grandes fiestas anuales. Por amor a la Compañía de María, se visitaba de buen grado el cementerio, y veo aún el Fr. Victor - perdón: "Sr. B...." - con su blusa negra, fabricando álbumes, con noticias de las antiguas comunidades y pegando viejas fotografías...

En un momento dado, el Espíritu inspiró a esta comunidad el deseo de separarse y fundar. Al término de un discernimiento largo y enriquecedor, el Consejo provincial aceptó la propuesta de Jauche, y fui enviado a ese pueblo, 50 km más al Este, con dos Hermanos, como párroco de tres parroquias rurales en la diócesis de Bruselas, con compromisos más precisos: pastoral matrimonial, y atención de enfermos. En honor de María hicimos restaurar el gran cuadro de la Asunción que estaba en el coro de la iglesia principal. Además animamos los grupos del rezo del Rosario viviente. Para presentar la llamada a la vida religiosa marianista, hemos hecho venir a los novicios marianistas de Francia para la celebración de una memorable Semana Santa...

Al principio como al final de este mandato, yo viví de verdad la experiencia de la llamada en la vida religiosa: debía formar comunidad, como párroco y director, con hermanos más mayores, por los que apenas sentía afecto... Y bien, porque decidimos asumir esta decisión con fe, encontramos los medios de constituir una de las mejores comunidades que haya conocido en mi vida, en particular por la práctica regular y asidua del diálogo.

La otra llamada, fue tal que, en pocos minutos, me hizo decir sí a un nuevo viaje a África, en 1986, como los pescadores del lago, o Mateo abandonando su mesa de cobrador de impuestos...

Tenía que ir a BRAZZAVILLE, para la <u>formación de jóvenes a la vida</u> <u>marianista</u>, y también para colaborar, con el P. René Mathelin, en el crecimiento de la <u>joven parroquia</u> de Moukondo y su anexo, Mikalou. En esta comunidad joven y dinámica, sumergida en pleno barrio popular, estaba el párroco, también los carpinteros, un médico de medicina tropical, estudiantes congoleses... Me gustaba participar en la expansión de comunidades cristianas nacientes, estructurándose poco a poco, creativas, ingeniosas...; me gustó el grupo de monaguillos que formaban una fraternidad de jóvenes que escenificaban el relato de la Visitación en 5 actos; hacíamos también el Viacrucis por las calles de Mikalou...

Pero no todo era un éxito. Nuestra gran casa del escolasticado estaba situada dentro del barrio, con todo el ruido de las familias circundantes, pero resultaba lujosa en medio de las chabolas, y esta situación desagradaba a algunos hermanos. Por otra parte experimentamos penosamente lo que les ocurre a las casas construidas sobre la arena en sentido propio y figurado. Nosotros no hemos podido darnos cuenta bien de las motivaciones profundas de los jóvenes que pedían entrar en el SM, ni hemos sabido desvelar siempre ni parar rápidamente la doble vida llevada por algunos, con relaciones femeninas o traficando para ganar dinero para ellos o sus familias... Para muchos la

vida religiosa era un medio de obtener un diploma, para después: "¡adiós y gracias!". No siempre, ¡gracias a Dios!

Durante estos años en el pequeño Congo -¡menos de 2 millones de habitantes!yo he continuado mi reflexión sobre la **inculturación** de la fe, al contacto de los
Hogares cristianos, de la coral parroquial, y de un núcleo de reflexión y acción sobre la
educación cristiana, pero sobre todo a través de una investigación sobre el anuncio del
misterio de **María** en este país, que ha dado lugar a una obra en tres volúmenes.

Hemos celebrado los 50 años de presencia marianista en el Congo celebrando una misa en el patio del antiguo liceo Chaminade, nacionalizado en 1963, erigiendo un monumento con el busto del Fundador, en la nueva residencia de Mpila.

Después de diez años, el 12 de septiembre del 96, ¡día memorable! he atravesado el gran río del Congo para llegar a KINSHASA, capital de Zaïre, que llegó a ser, enseguida, la República Democrática del Congo!. Empezamos dos: el Hermano Denis, actual maestro de novicios en Abidjan, y yo. Después el grupo fue más numeroso. Teníamos por primera misión, discernida maduramente: implantar la Familia marianista en la gran ciudad. En primer lugar, por medio de las CLM (Fraternidades), y por el acompañamiento de candidatos a la vida consagrada, y también de candidatas a la Alianza Marial. Nos trasladamos varias veces, deseosos de estar próximos a la gente, surcamos la gran ciudad a la búsqueda de pequeñas células marianistas en formación. Celebré en muchas parroquias para darnos a conocer, hemos recurrido a la radio y a la edición de pequeños libros para llegar a más gente en la gran ciudad. El deseo de compartir nuestro carisma nos ha obligado a buscar los medios adaptados para anunciar y formar comunidades que lleguen a tener consistencia. Se ha editado un BD en Lingala sobre el P. Chaminade, y se ha pintado un fresco en la fachada de la capilla de Limete para dar a conocer el mensaje marianista. No faltó el hablar de los Marianistas con ocasión de las profesiones perpetuas y en la ordenación del P. Abdon. Durante mucho tiempo acompañé a un miembro de la primera fraternidad de Kinshasa que se lanzó a la educación escolar y que ha montado pacientemente una escuela, hoy floreciente. En Kinshasa, encontré en el equipo del CIAM (Centro internacional de animación misionero) de los Padres Scheutistas el lugar ideal para mantener mi reflexión sobre la misión de la Iglesia y participar en la formación de cristianos de todos los lugares en el espíritu del concilio Vaticano II.

Volví a Francia en el 2003, y fui enviado a la comunidad de mayoría **clerical** de LA MAGDALENA en BURDEOS. Asumiendo mi parte de la pastoral sacramental de la Capilla -misas y confesiones-, fui, más concretamente, responsable, durante cuatro años, de la <u>Casa Chaminade</u>, trabajando con varios laicos en la publicación de

documentos marianistas y acompañando, a los visitantes de todas las procedencias, en la visita de Burdeos siguiendo los pasos del P. Chaminade.

Desde 2007, soy rector del <u>santuario</u> marial diocesano de VERDELAIS, a 45 km. de Burdeos, en una comunidad de 5 luego de 4 y hoy de 3 religiosos, dos sacerdotes y un hermano, al servicio del santuario. La celebración del 9º centenario del santuario y la renovación de la hospedería han dado un nuevo impulso al santuario y una más amplia irradiación; como Marianistas, estamos muy contentos de realizar allí uno de los deseos del P. Chaminade, constatando sin embargo la incapacidad de la SM de llevar esta obra.

2. Relectura - a la luz de la Regla

Lo que yo creo que ha caracterizado la mayoría de estas comunidades, es el compromiso de los religiosos en la actividad apostólica. Yo mismo tuve, en cada una de "mis" comunidades, una actividad principal y una serie de actividades adjuntas, las unas derivándose de mi misión principal, las otras más o menos aceptadas o buscadas, más bien por gusto y temperamento personales. El equilibrio entre acción y contemplación formaba parte de los temas habituales de los retiros en tiempos de renovación comunitaria, pero sobre el terreno (real) la balanza se ha inclinado más a menudo hacia la acción que a la contemplación. *Mis* comunidades globalmente han privilegiado más a menudo el cuidado de "compartir" nuestra fe con nuestros hermanos los hombres, más que compartirla y profundizarla entre los Hermanos. Ciertamente, las reuniones de comunidad tenían a menudo una parte de enseñanza, lectura de un texto importante -circulares, la Regla, encíclicas, textos del Concilio...-pero eran ante todo reuniones-planning y agenda. Dicho esto, siempre he encontrado la proximidad de la comunidad en los momentos de renovación y de profundización que me han permitido mantener una reflexión sobre mi vida y mis compromisos en la Iglesia en misión.

2.1. Nuestro ideal...

Art. 9: Animada por la fe, la comunidad marianista se esfuerza en vivir el IDEAL de la primera comunidad de Jerusalén, donde todos no tenían más que un corazón, un alama (art. 39: en la comunidad se creaba un clima favorable para su progreso... (en la) docilidad al Espíritu Santo... en el fortalecimiento del Cuerpo entero).

Art. 34: "La comunidad de los discípulos de Jesús reunida con María y llena del Espíritu Santo, es el MODELO de la comunidad marianista... (Nosotros queremos) ser un signo del amor de Dios, tender a la santidad, cumplir nuestra misión".

Art. 41; ... fiel al **Espíritu**, la comunidad entera crece HACIA LA **PLENA ESTATURA DE CRISTO**; el Cuerpo de Cristo... SE CONSTRUYE gracias a la puesta en común de los dones recibidos.

A menudo he oído esta llamada que debe tenderse hacia el ideal de la comunidad cristiana descrita en los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles. Nos referimos, como Marianistas, a una constelación de TEXTOS BÍBLICOS para encender nuestra marcha hacia el ideal, hacia la santidad y la realización de nuestra misión, pero no vemos toda la constelación bajo el mismo ángulo. Para algunos, la estrella central es el relato de la Anunciación, para otros el de Cana, para otros la escena de María al pie de la cruz, para otros, aún, la imagen de la Mujer aplastando la cabeza de la serpiente, o el himno cristológico de la carta a los Filipenses, cap. 2. El retrato de la comunidad de Jerusalén en los Hechos ilumina evidentemente con ventaja la dimensión comunitaria de la vida y misión marianistas.

Nuestras preferencias bíblicas se reflejan en una serie de **ORACIONES FAVORITAS** de los religiosos o de las comunidades: nuestra Oración de las Tres Horas, y también el Ángelus, el Magnificat, la Doxología marianista... Hay una que no entiendo pero que me gustaba mucho: "¡Sea hecha, alabada y eternamente exaltada, la muy justa, muy grande y muy agradable voluntad de Dios en todas las cosas!" Me interroga sobre la práctica efectiva de la obediencia religiosa en nuestras comunidades

Tenemos también nuestros cantos favoritos para unir nuestros corazones y elevarlos hacia nuestro ideal. Al decir eso, tengo en la oreja el *Santa María del camino* que cantábamos de todo corazón en el seminario de Friburgo o en las sesiones de Cádiz. En francés: *La première en chemin*... Si la habíamos conocido antes, habríamos cantado ciertamente de corazón este canto de Lourdes que celebra el misterio de la Iglesia a la manera de San Pablo a los Corintios: "¡Somos el Cuerpo del Cristo, cada uno de nosotros es un miembro de este cuerpo, cada uno recibe la gracia del Espíritu para el bien del Cuerpo entero!". Dos imágenes de la Iglesia que nos sitúan bien en la esfera de influencia del Vaticano II: la del pueblo de Dios en marcha, en peregrinaje, y la del Cuerpo místico del Cristo. Hemos acogido también con alegría la imagen de la Iglesia-Familia, la comunidad del Cenáculo, desarrollada por el Sínodo para África (1994). "Reunidos con Marie tu madre, te rogamos, Señor Jesús: ¡danos tu Espíritu!"...

Otro medio que conocí en mis jóvenes años de Marianista pero que, desgraciadamente, pienso, ha casi desaparecido: es la tradición de las **REUNIONES** de canto y de liturgia que formaban parte del programa de las vacaciones, cuando,

entonces, las vacaciones no eran sinónimo de dispersión de la comunidad. Estas sesiones ayudaron mucho a las comunidades, en las que yo estaba a no quedarse en las rutinas, y a abrirse con prudencia e inteligencia a las novedades en la celebración de la fe, sobre todo en los decenios del Concilio y después del Vaticano II. Solo Dios sabe lo importante que es la liturgia para la vida de personal y comunitaria de los religiosos.

Recuerdo con agradecimiento las **sesiones de Cádiz sobre la vida religiosa**, que, creo, ayudó mucho a los religiosos a profundizar en su compromiso para encontrar grandeza y fecundidad apostólica en una Iglesia y un mundo en cambio.

Sin olvidar las sesiones más directamente marianistas, propuestos en nuestra provincia, sobre el conocimiento del Fundador y sus combates, en particular, al final de su vida, sobre la vida espiritual marianista, el misterio de María, etc. Las **Estivales** y **Joades** reuniones periódicas de la Familia marianista en Francia, favorecieron no solamente la enseñanza del carisma marianista sino además su puesta en la práctica en un compartir la vida en gran familia. En esos encuentros era donde se vivía más de cerca el ideal, que se alejaba de nuevo cuando se volvía a una comunidad que no había vivido la experiencia...

2.2. Vivir la fe en nuestras comunidades

La fe es una experiencia de relación, más allá de ser simples verdades. VIVIR la FE en comunidad no es solamente decir el Credo juntos ni que nos encontrara juntos en la capilla, es también modelar nuestras **relaciones fraternas** sobre lo que celebramos.

Quien dice fe dice **confianza** en el otro; quien dice fe, dice ver en la cara del otro el rostro del Señor; quien dice fe dice tener en cuenta el hecho de que el otro también es llamado...

Vivir la fe en comunidad religiosa, es dejar que nuestra vida racional sea modelada por la práctica de los Consejos evangélicos que profesamos cultivas como religiosos que somos:

La **pobreza** en el sentido del *ECCE* de María en la Anunciación, el abandono total de nosotros mismos. "¡María, soy todo tuyo... Todo lo que tengo es tuyo, María!" Y esforzarnos en vivir este abandono en nuestra comunidad: no poseer nada en propiedad, vaciar nuestra cuenta personal sobre la cuenta comunitaria; entregar a la comunidad todos los regalos que se me hacen... ¡Qué lejos está, a veces, del ideal, la realidad que vivo!

Relación de **obediencia**: no decidir nada sin haber pasado por el superior de la comunidad y el consenso comunitario... "Se hizo obediente hasta la muerte"... aquel al que estamos llamados a configurarnos... Pero el individualismo invade ese campo y YO, MÍO, ocupa muy a menudo el primer lugar. Se olvida no solamente de pedir sino de informar. Se corre el riesgo de poner en "cortocircuito" no sólo al superior de la comunidad sino también al confeso, se dice fácilmente: -me confieso directamente a Dios-, y se deja también a un lado el Magisterio de la Iglesia: hasta en la manera de celebrar la misa: ¡yo no tengo que hacer lo que dicen las rúbricas del Misal...! necesitamos releer el artículo 31 de nuestra Regla: La obediencia religiosa nos pide reconocer la autoridad de nuestros superiores y estar atento a las sugerencias de nuestros hermanos y a los signos de nuestro tiempo. Puede suceder que esta obediencia nos lleve a seguir al Señor por caminos que, tal vez, no habríamos escogido, pero que nos permiten vencer nuestro egoísmo y llegar a la alegría del amor, a la libertad de los hijos de Dios.

Admitir que la libertad no está en el rechazo de la obediencia sino que la obediencia traza un camino de libertad verdaderamente cristiana, ¡eso forma parte de nuestro **combate espiritual**, y no se termina nunca! Necesitamos a menudo mucha fe para ver al Padre del cielo a través del Superior de nuestra comunidad...

Vivir la relación de fe como una relación **casta.** Nos damos bien cuenta de que sin cultivar ni practicar la pobreza y la obediencia de las que acabamos de hablar, nos sería imposible vivir concretamente lo que dic el art. 18 de nuestra Regla:

La castidad por el Reino... don de Dios, nos llama a amarle por encima de todo. Si le ofrecemos un corazón entero, Él lo transforma en una fuente abundante de vida y de amor desinteresado y abierto a todos.

2.3. Comunidad y trabajo espiritual

Resumo aquí las grandes ideas de la circular n°1 que el Hermano Christophe Muyuka enviaba, en septiembre de 2011, a los Hermanos del Sector del Congo sobre LA VIDA FRATRERNA Y LA VIDA EN COMUNIDAD.

La cito porque va dirigida por un Hermano africano a comunidades africanas, y que refleja realidades que viví en África, pero sobre las que yo tenía necesariamente una mirada más exterior, más de extranjero.

No es a golpe de exposiciones o de conferencias como se mejora la calidad de la vida comunitaria. Jesús dicho a sus discípulos: "Amaos los unos a los otros como

yo os he amado..."; "En el amor que os tenéis los unos por los otros se reconocerá que sois mis discípulos...".

¿Qué vivimos nosotros en la realidad cotidiana? Corremos el riesgo de hacernos ilusiones sobre nosotros mismos y sobre nuestra comunidad, de no llevar más que una vida de fachada. Somos juiciosos llevar una vida común y no solamente una vida en común: la relación con Cristo de cada miembro de la comunidad manifiesta la calidad de la vida comunitaria. Además, cada uno tiene que hacer en la comunidad una experiencia de vida social a través de las relaciones concretas de persona a persona.

La comunidad religiosa no es un proyecto, en primer lugar, humano entre hermanos de sangre, carne, cultura, sino el lugar donde se vive una llamada, una gracia, que recibimos a través, a la vez, de una tradición religiosa y una historia personal. Una comunidad fraternal no se improvisa, no se da de golpe. Refiriéndose a VITA CONSECRATA (§ 42), el Fr Christophe recuerda que la vida fraternal es una **confesión de la Trinidad,** del amor mismo de Dios. Se constituye a través de una historia, en la que se mezclan la presencia de Dios y la presencia de los hombres.

Para cada uno de sus miembros, la comunidad religiosa debe ser un lugar de **FORMACIÓN** y un camino de **CONVERSIÓN a Dios**. Cada uno es responsable de la realización de estos objetivos. Los miembros de una comunidad son llamado juntos para llegar a ser lo que no son **naturalmente**: **hijos del mismo Padre, hijos de Dios y hermanos.** Saber decir juntos: NUESTRO Padre... o cantar juntos (soy yo quien lo añado) *Somos el Cuerpo del Cristo, cada uno nosotros es un miembro de ese Cuerpo*...

- El Espíritu que hizo visible la Iglesia debe también hacer visible para nosotros, hoy, la comunidad. Somos hermanos por gracia. Es difícil, por lo tanto, juzgar del valor real de una comunidad fraterna, ya que la parte fundamental es invisible a los ojos, como diría el zorro al Pequeño Príncipe. Es preciso, cada día, para ser dóciles al Espíritu, acoger la gracia de la comunidad, acoger la comunidad como una gracia. Cada día nos plantearemos por tanto, también, la cuestión: ¿qué hay en mí, de mí, que resiste, rechaza la acción de la gracia?, la acción de Dios? ¿qué hay en mí que es obstáculo para la comunidad, para el amor?. No es fácil saber si siempre nos resistimos voluntariamente a la gracia de gracia de Dios, él frustra a menudo las representaciones que nos hacemos él. A través de nuestra historia y la de nuestra comunidad, a la vez, que a la vez nosotros mismos podemos descubrir progresivamente a Dios y aprender a conocernos a nosotros mismos en verdad.
- <u>Creemos, sencillamente, que nos conocemos</u> pero nos hacemos a menudo una **ilusión**. Conviviendo con los otros, en el diálogo y los choques, es donde **nos**

revelamos a nosotros mismos. El CONOCIMIENTO DEL YO COMO EL DE DIOS no puede ser programado, encerrado en un programa de formación.

- La principal razón de mis ilusiones y dificultades que yo encuentro en la vida de comunidad es mi AMOR PROPIO. Este amor me engaña en el conocimiento de mi yo y en el de los demás y me encierra en una búsqueda narcisista de mi yo. En comunidad adopta diversas máscaras: la de la dedicación o la generosidad o la de la regularidad o la humildad... Anima al religioso que no se deja hacer, "que tiene personalidad"... El amor propio te hace susceptible, rechaza las advertencias y las críticas de los otros e incita a replicar. Yo me pondría a menudo esta cuestión:¿estoy a la búsqueda de Dios o de mi yo? ¿Qué han llegado a ser las motivaciones por la que yo llegué a ser religioso?
- <u>La VERDAD sobre mí</u> me permite entrar verdaderamente **EN COMUNIDAD**, mientras que la falta de mi conocimiento se traduce en pequeñas faltas de objetividad; incidentes que se convierten en dramas... ¿De verdad estoy dispuesto a **abrirme a la verdad**, someterme a ella, pasar del sueño al **despertar progresivo a la vida?** Allí donde todos buscan y obedecen a la verdad nace **una verdadera fraternidad y se desarrolla la humildad;** allí; allí toma cuerpo la vida religiosa.
- PARA ENTRAR EN COMUNIDAD, es necesario estar dispuesto a obedecer a la verdad de uno mismo. OBEDIENCIA-AUTORIDAD: toda vida social supone una forma de obediencia. Hablar, es someterse a una sintaxis, obedecer a gramática. ¿Pero a quién, a qué, cuándo obedecer? ¿En la comunidad, es donde la autoridad debe hacer la unidad de nuestra vida, de nuestras vidas? Como religioso, elegimos vivir una OBEDIENCIA libremente QUERIDA. Sin embargo guardamos en el fondo de nosotros la concepción de la autoridad que nos inculcaron nuestra cultura y nuestra educación. Subsiste en nosotros la tendencia a concebir la autoridad como un poder, una fuerza coercitiva y por tanto como una amenaza para nuestra libertad.
- En la <u>vida religiosa, la autoridad</u> toma el aspecto del <u>hermano</u> formador, el hermano ecónomo, el hermano director, el hermano provincial, el superior general, etc Quien quiere seguir a Cristo no permanece en el miedo de una autoridad amenazante, sino que cambia su aspecto y su actitud interior. Obedecer como discípulo de Cristo es renunciar a los medios exteriores de presión o seducción que tienden a persuadir al otro, y a forzarle a obedecer.
- En algunos debates se dice que <u>es la razón sola la autoridad</u> y cada uno se inclina ante ella. **La obediencia religiosa** va más lejos de lo razonable. Una comunidad religiosa no es una comunidad de personas simplemente **razonables**. Están llamados a la **santidad** y el superior no puede forzar a nadie sino solamente **ayudarlo**. Su papel es favorecer la **unidad en la caridad**. Pero yo mismo soy el que debe realizar su **combate espiritual**, y tratar de hacer que mi yo sea dócil a Cristo que me ha llamado y enviado al mundo para **ser su testigo**. Finalmente es,

por tanto, al Espíritu de Cristo a quien debo obedecer, espíritu de amor y de verdad.

- <u>El amor impera</u> en todas partes, incluso allí donde no está. ¡Impera por su misma ausencia! Tenemos necesidad de las leyes morales y jurídicas, necesidad de reglas porque la caridad no está en nosotros para controlarlo todo. No somos ángeles ni demonios, sino pecadores. A medida que el amor crece, todo se vuelve más sencillo. El humilde se borra para dejar ser a los demás. Nuestros superiores tienen por misión de enseñarnos a obedecer, ser humildes, a amar...
- En CRISTO EN LA CRUZ contemplamos nuestra propia falta de aceptación del amor divino. Nuestra vida carece doblemente de amor: no somos nunca bastante amados y no amamos nunca lo suficiente a nuestro prójimo, el otro, que es diferente, es decir indiferente, y cuya distancia nos hace sufrir. La vida fraterna quiere superar la irreductible diferencia del otro.
- Los otros me reenvían a mí, a mi <u>soledad</u>, a mi <u>desierto</u>. Los que se aburren a menudo en compañía de ellos mismos huyen hacia los otros. Ahora bien no poder soportar su <u>propia soledad</u> no permite abrirse (relajarse) en la <u>comunidad</u>. Si no se está bien consigo mismo, no se está bien con otros. Se corre el riesgo de mantener relaciones artificiales y falsas entre falsos amigos, falsos hermanos. La vida comunitaria debe pues también favorecer <u>el retiro interior</u>, darnos así la ocasión, a la vez, de <u>reencontrarnos a nosotros mismos</u> para para conocernos mejor y, por otra parte, <u>reencontrar Dios</u>. El gusto por la <u>soledad</u> debe ir junto con el <u>deseo de llegar a ser hombre de Dios</u>, hombre <u>nuevo</u>; desarrolla nuestro gusto por la oración, donde podemos "gustar a Dios". Del desierto a la comunidad, y, en el servicio de la comunidad, nuestra felicidad y nuestra expansión personal. No servirse de la comunidad sino <u>servir</u> Dios a través de los <u>servicios</u> comunitarios, en los diálogos, los debates y en la soledad y el <u>silencio</u>.
- No hay vida comunitaria y fraterna, no hay vida espiritual tampoco, sin **ASCESIS** (esfuerzo, sacrificio), sin **renuncia** de sí, sin dominio y superación de sus simpatías y sus antipatías **naturales**, de las **afinidades** debidas a las edades, la cultura, el sexo, nuestros intereses personales, sin relativización de nuestras **ideas** sobre Dios, sobre la **Compañía**, sobre la **comunidad**, sobre los otros... No hay espíritu de comunidad sin **espíritu de fe**. La comunidad vive de la comunión en Cristo que nos hace hermanos y nos invita a inclinarnos ante los otros. *No podemos todos decir Dios de la misma manera. Chaminade no dice Dios a la manera de San Francisco...*

2.4. Composición mixta:

Art. 13: Los religiosos <u>laicos</u> viven su compromiso absoluto hacia Dios y dan testimonio de los valores evangélicos de diversas formas... Los religiosos <u>sacerdotes</u>

tienen muchos medios de vivir el mismo compromiso, en primer lugar ejerciendo su ministerio con sus hermanos y poniéndose CON ELLOS con ellos al servicio del pueblo de Dios.

La comunidad marianista busca así dar una imagen fiel de la Iglesia; Los religiosos son felices del enriquecimiento mutuo que la composición mixta aporta a su vida de comunidad y apostolado.

7.123: La comunidad local es la expresión permanente de la vida y la misión de la Compañía de María en un lugar dado. Una casa canónicamente creada debe contar al menos con tres religiosos, reflejar nuestra composición mixta, y atender convenientemente las necesidades de sus miembros...

Por una parte, estos artículos designan el ideal hacia el cual tiende la comunidad marianista, un ideal original, grandioso, pero a menudo difícil de alcanzar en las comunidades, me parece.

Dos reflexiones:

a) La preocupación de dar una **imagen de la Iglesia** por nuestra composición mixta impulsa a cada comunidad, más ampliamente, a situarse en su lugar y a desempeñar un papel activo en la Familia marianista de su Unidad, es decir: de su región geográfica (Aquitania, Ile de France, Este...), y en la Iglesia local.

Más allá del testimonio, de la preocupación de **mostrar** la Iglesia, hay normalmente la preocupación de participar activamente en la **construcción** de la Iglesia, y en particular de contribuir a desarrollar la **fraternidad** cristiana, tejido eclesial basado ante todo, no sobre los Ministerios ejercidos por unos y otros, sino por la gracia de los sacramentos de la iniciación cristiana y la llamada de Dios a cada uno. Como Marianistas, tenemos también que desarrollar la dimensión **marial** maternal de la Iglesia, como nos la presentan las palabras de la Escritura a las que nos referimos a menudo: las escenas del Calvario y el Cenáculo (véase: libro, "*Nuevo Pentecostés*" de JM Arnaiz y también J. Roten "*En esta hora de salvación*......" y numerosos artículos en VFM (Vida y Fraternidad Marianista) y el boletín periódico *Misiones marianistas*.

b) Sin embargo, cuando nuestra Regla dice que los sacerdotes marianistas tienen *en primer lugar que ejercer su Ministerio entre sus hermanos*, mi experiencia comunitaria me ha demostrado que a menudo ¡estamos lejos de actuar así! No ejercemos todo él bien que deberíamos realizar, por nuestra composición mixta, en nuestras comunidades religiosas. Ciertamente, la presencia de sacerdotes permite a la mayoría de las comunidades marianistas participar en la **Eucaristía** diaria. Sin embargo, en las comunidades donde yo viví, los sacerdotes marianistas eran mucho menos solicitados

por sus cohermanos para el sacramento del perdón y el acompañamiento espiritual. Yo mismo a menudo recurría a sacerdotes no marianistas para esos servicios espirituales. Sin duda, para entender ese situación, hay múltiples explicaciones: la preocupación de la discreción o, al contrario, la indiscreción, la crítica, las faltas al silencio; la forma de hablar y el comportamiento del sacerdote marianista en su comunidad y en su medio; las distancias, los celos visibles entre sacerdotes; una dificultad de abordar a nuestros hermanos sacerdotes con un espíritu de fe suficiente; la necesidad de escuchar otros puntos de vista que los que se conocen bien en su comunidad; la divergencia de opinión sobre cuestiones teológicas o morales, o el deseo de situarse diferentemente en la Iglesia, en la sociedad, etc. Hay también un innegable anticlericalismo en algunos Hermanos, o una frustración profunda respecto a sus hermanos sacerdotes... El problema, es que a veces todo eso es muy visible a los ojos del ambiente y perjudica el testimonio de la comunidad. A menudo en el ámbito litúrgico las divergencias son muy sensibles, cuando la liturgia debería, precisamente unirnos uniéndonos por lo sobrenatural. Yo he sufrido mucho por este tema en mi vida religiosa: raramente he visto comunidades en que se revistan de un hábito de coro para la alabanza de Dios. Entre nosotros, lo más frecuente es que los hermanos se encuentren en los últimos bancos de la capilla, más que el coro. ¡Es lástima! En todo esto necesitamos el estímulo de la Regla, por ejemplo en el artículo 59: Vivir de tal forma que la presencia de Dios sea manifiesta (en la comunidad). Una atmósfera de caridad fraternal y **fe compartida**, la ayuda a **progresar** en la oración, y la búsqueda de Dios. Y alguien en la comunidad se encarga de la Oficio de celo, y una de sus atribuciones, recordadas en el artículo 7.18, se es precisamente: "el progreso precisamente espiritual de los religiosos y las comunidades... gracias a la liturgia, la vida sacramental, las conferencias religiosas, los retiros, la dirección espiritual..."

3. Gamas... (Etapas, Proceso...)

La fe vivida en nuestras comunidades...

¿En qué creo?, ¿cuál es el objeto de nuestra fe el que da a la comunidad más especialmente, consistencia y sentido? Creo en ti, tengo confianza en ti, mi hermano, mi hermana, en la comunidad, en la Familia (SM). Creo que la comunidad *marianista* es un miembro vivo y activo del Cuerpo del Cristo, del Cristo nacido de María, animada por el Espíritu, el Espíritu que habla, que ilumina, que da vida, que inflama y que pone fuego en el mundo a través de esta comunidad.

La comunidad alimenta mi fe. En su seno recibo el maná diario de la Palabra de Dios, recibo una formación y consejos diarios, recibo la herencia de una tradición de

santidad, con los grandes modelos que son los Fundadores y algunos de sus discípulos, heredo una rica experiencia misionera, yo recibo responsabilidades... La comunidad me ofrece tiempo de desierto y peregrinajes para que probar y oxigenare mi fe...

En comunidad puedo **compartir mi fe**. Vivo los pasajes del Evangelio y la *lectio divina*, en mi comunidad y también en las reuniones de la Familia marianista. Se entra a veces sobre la punta de los pies porque el ejercicio que se realiza da miedo a algunos hermanos. Y sin embargo, el Resucitado está allí, en nuestro camino de Emaús, explicándonos las Escrituras, sus intenciones y el sentido de nuestra historia...

En comunidad, **celebramos la fe**, y cuando festejamos a nuestros Fundadores, es de la fe de lo que hablamos, es la fe lo que cantamos, la fe del corazón, el Credo de la Iglesia Católica, la verdad que viene de lo alto, más sólida que todas las verdades enunciadas por los hombres, la fe y la fuerza contra las herejías, y la degradación de las costumbres.

Misioneros de María, queremos **anunciar la fe** y sobre todo **educar la fe**, ser padres y abuelos que acompañan el crecimiento de la fe sembrada en los corazones por el bautismo, que despiertan a la revelación, que responden a las cuestiones, que ponen en guardia contra las ilusiones y los errores, que fomentan al compromiso en nombre de la fe...

Misioneros, nuestra **fe está expuesta** y a menudo rechazada por el mundo al que hemos sido enviados. Recibimos el asalto de **las tempestades del mundo contra la fe** católica y sus instituciones; nosotros mismos sentimos que tenemos que verificar, a menudo, la solidez de nuestras fundaciones, y separar la verdad de las contra-verdades ideológicas.

La fe no va sin la **esperanza**, que es su apertura confiada y audaz sobre el futuro. El P. Chaminade nos habla sin cesar de la hora de Dios, de las señales que nos da para que tengamos confianza en su Providencia. El pie victorioso de María está sobre la cabeza de la serpiente tentadora, mentirosa, homicida...

Algunas noches, nuestra **fe nos despierta** como a Samuel, o a Pablo sobre el camino de Damasco: ¡"habla Señor! ¿Qué quieres que haga? ¿Dónde quiere que vaya? " Es la voz, incluso, del Señor cuando reconocía al final del "inalámbrico" la voz de mi Provincial...

La **fe** del corazón dispone nuestros corazones a **amar** a nuestros hermanos como miembros vivos del Cuerpo del Cristo, a amar la presencia de Dios en ellos, a servir al Señor en ellos, vaso de agua para el sediento, visita a los enfermos y a los presos,

perdón al pródigo e incluso a los enemigos... En comunidad, la fe necesita absolutamente misericordia, paciencia, palabras y reconciliaciones... La fe y la caridad se convierten a veces en locura y nos empujan más lejos de lo razonablemente discernido. Entonces es cuando el amor de Dios nos ha invadido.

La comunidad nos proporciona armas para el **combate de la fe**. No se trata de hacer de los artículos del credo las piezas de una armadura que lo paralizaría, como David en la armadura de Saúl, sino de encontrar en cada situación la pequeña piedra que alcanzara en el lugar exacto (como David) al gigante enfrentado contra nosotros. El Señor nos prometió que el Espíritu nos inspiraría infaliblemente si nosotros nos abrimos a él en la tentación, en el conflicto, en la duda y el desasosiego del sufrimiento o el fracaso... Y Chaminade, releyendo a San Bernardo, nos dice: "Alza los ojos, mira a la Estrella...". ¡Ella está ahí!

En comunidad y en la Familia marianista, nuestra fe se encuentra sin cesar **estimulada y reconfortada** por el ejemplo y los estímulos de los otros, en particular, (art. 43) *las personas que te rodean... acogidas... asociadas a tu vida fraterna de fe y oración...* Esta cooperación puede ser que sea muy beneficiosa incluso en las más más pequeñas comunidades.

Como Chaminade elevando la pluma sobre los "etc." una vez que la dirección de su pensamiento está bien indicada, yo también me detengo dejando abierto el teclado. ¡Es grande, el misterio de la fe, es fecunda la vida de fe! - fe **imantada** por las señales del Señor; fe **llamada** por la voz de la Iglesia o el grito de los pobres; fe de los **artistas** que retiran la cortina de las apariencias; fe herida por el **sufrimiento** físico, moral o espiritual...; fe y **evolución cultural**, progreso o regresión; fe a los ritmos de los **papas** que se suceden, semejantes y diferentes a la vez; **sombras** de nuestra fe cuando nuestra práctica contradice nuestra profesión, cuando nos replegamos en la cobardía, la pereza, el espíritu del mundo..., de fe que nos **unifica por la base**, por el tronco del Evangelio, la Regla, la tradición de nuestra Familia...

Deseamos experimentar siempre nuestras **comunidades** como centros de **fidelidad** (arte 2.3) y **fraternidad** (3.7), gracias a la vida **litúrgica**, a las **reuniones** de comunidad y a la **corrección** fraterna, a las **fiestas** y los tiempos de ocio regeneradores, a la atención activa a los **pobres**, a las **llamadas** de la Iglesia local que pueden 'a veces desplazarnos', ¡nova bella!, al enraizamiento de los santos de nuestro tiempo, en particular, de los laicos viviendo la fe heroicamente y sus valores en un ambiente indiferente u hostil, y gracias a la presencia de **María** en nuestras casas y en nuestros caminos...

LA FAMILLE MARIANISTE: VIVRE LA FOI DANS NOS COMMUNAUTÉS

«La Famille Marianiste: vivre la foi dans nos communautés», «ad intra». 'Communication', partage d'expérience. Comment l'ensemble de la Famille Marianiste nous aide à vivre la foi à l'intérieur de nos communautés de religieux, religieuses et laïques. Propositions et actions que nous réalisons… Présence que nos Fondateurs et nos Bienheureux ont dans notre vie de foi.

1. Mon expérience de vie communautaire, base de ma réflexion.

L'article de 3 de notre Règle dit:

Art. 3: Notre vocation marianiste s'enracine dans la foi et le baptême, qui ont fait commencer en nous la vie de Jésus-Christ. Nous nous réunissons en communauté pour vivre ensemble cette foi et la faire partager à nos frères les hommes.

Il m'a été demandé de m'arrêter sur «vivre ensemble notre foi » en laissant à un autre intervenant le pôle missionnaire: «la faire partager à nos frères les hommes», vers lequel, cependant, j'ai été continuellement tenté de glisser...

Depuis mes premiers vœux dans la Société de Marie, en 1962, j'ai eu la grâce de vivre dans des communautés diverses, non seulement par la diversité des **âges** et des **cultures** dans la composition de ces communautés, mais surtout par la diversité de leurs talents et de leurs **engagements.** J'évoque rapidement les communautés dont j'ai fait partie comme religieux mais en mentionnant d'abord celle de SAINT-HIPPOLYTE qui m'a fait connaître la SM à l'âge de 13 ans et qui m'a attiré par les jeunes religieux que je voyais vivre leur vocation avec joie et ferveur, qui jouaient avec nous dans la forêt, même si leur tenue -costume noir, chemise blanche, cravate- m'inspirait une respectueuse distance. Une image forte de ce temps: la profession définitive de deux frères prosternés dans le choeur de la chapelle, sous un drap noir, pendant le chant des litanies.

Quand j'y suis revenu, à mon tour jeune religieux étudiant, la communauté comportait de nombreux frères **âgés** mais habitués depuis longtemps à la présence de quelques jeunes comme moi, qui souvent débutaient dans l'éducation des enfants. De là, profès définitif en 1968, j'ai rejoint la communauté du collège NOTRE-DAME D'AFRIQUE A ABIDJAN, riche de son internationalité (France, Luxembourg, Espagne, USA, Canada...); un vrai corps enseignant de missionnaires marianistes, sérieux dans le travail et réguliers dans la prière et la vie spirituelle, pas pressés d'adopter les nouveautés conciliaire -celles-ci, nous allions les chercher chez des Dominicains qui animaient la messe sur des airs ivoiriens-, une communauté sachant goûter de bonnes détentes et de bonnes sorties communautaires pour entretenir le moral, avec un cercle d'amis cependant plus blancs que noirs... Ces années de premier contact avec l'Afrique et de mon **immersion** dans un nouveau monde **culturel**, m'ont marqué pour toujours, comme ma première vraie expérience d'enseignant. Je me passionnais pour la croissance, vraie ou apparente, des jeunes nations et pour l'inculturation de l'Evangile...

Ce fut ensuite le séminaire REGINA MUNDI DE FRIBOURG, entre 1970 et 1974. Je pense que j'aurais dû profiter davantage de son caractère international

(Espagne, Italie, Liban, Pérou, Canada) pour apprendre des langues, et l'équipe des formateurs aurait pu nous introduire plus à fond l'héritage marianiste. Impatients d'agir, les séminaristes étaient souvent plus attirés par des relations avec leurs compatriotes présents en Suisse qu'avec les confrères de la communauté. J'ai cependant eu la chance de vivre une année en petite communauté de quatre séminaristes – dont Manolo et Dino - vivant dans un appartement, en ville, partageant non seulement toutes les charges du ménage mais surtout notre prière, notre foi, avec simplicité, sans formalisme. - J'ai connu ensuite la communauté nombreuse du collège de REVES, au sud de Nivelles, en Belgique, dont plusieurs religieux retraités, occupés au jardin ou à collectionner des timbres pour les missions, d'autres, enseignants, et d'autres, engagés dans la pastorale paroissiale et visitant les malades. J'y ai été aumônier et professeur de religion pendant 6 ans, comme jeune prêtre, et vicaire dominical. J'ai navigué entre des hommes cuirassés d'habitudes intangibles et des expériences de partage et de célébration de la foi très libres et créatives. Je dirais volontiers que Rèves était une communauté catéchétique, heureuse de prêcher la foi, de la vivre au sein des Fraternités ou dans des camps et des équipes de chantier intergénérationnelles, de la partager dans des soirées ferventes ou des marches-pèlerinage, de la célébrer dans de grandes fêtes annuelles. On aimant la Société de Marie, on visitait volontiers le cimetière, et je vois encore le Fr Victor -pardon: «Monsieur B....»- dans sa blouse noire, fabriquant des albums, avec des notices sur les anciennes communautés et collant de vieilles photos... Un moment donné, l'Esprit a inspiré à cette communauté le désir d'essaimer et de fonder. Au terme d'un discernement long et enrichissant, le Conseil provincial a retenu la proposition de Jauche, et j'ai été envoyé dans ce village, 50 kms plus à l'Est, avec deux Frères, comme curé de trois paroisses rurales dans le diocèse de Bruxelles, avec des engagements plus poussés dans la pastorale du mariage et des malades. Pour honorer Marie, nous avons fait restaurer le grand tableau de l'Assomption dans le chœur de l'église principale et animé des groupes du Rosaire vivant. Pour faire entendre l'appel à la vie religieuse marianiste, nous avons fait participer les novices marianistes de France à la célébration d'une mémorable Semaine Sainte...

Au commencement comme à la fin de ce mandant, j'ai vraiment vécu l'expérience de **l'appel** dans la vie religieuse: je devais faire communauté, comme curé et directeur, avec des confrères plus âgés, pour qui je n'éprouvais guère d'attrait... Eh bien, parce que nous avons décidé d'assumer ce choix avec foi, nous avons trouvé les moyens de constituer une des meilleures communautés que j'aie connues de ma vie, en particulier par la pratique régulière et assidue du dialogue.

L'autre appel, c'est celui qui, en quelques minutes, m'a fait dire oui à un nouveau départ en **Afrique**, en 1986, comme les pêcheurs du lac ou Matthieu quittant sa table de douanier...

C'était pour BRAZZAVILLE, pour la formation de jeunes à la vie marianiste, mais aussi pour participer, avec le P. René Mathelin, à la croissance de la jeune paroisse de Moukondo et de son annexe, Mikalou. Dans cette communauté jeune et dynamique, immergée en plein quartier **populaire**, il y avait le curé mais aussi les menuisiers, le médecin de brousse, des étudiants congolais... J'ai aimé participer à l'épanouissement de communautés chrétiennes naissantes, se structurant petit à petit, créatives, ingénieuses...; j'ai aimé ce groupe de servants de messe devenant fraternité de jeunes à partir de la mise en scène, en 5 actes, du récit de la Visitation; j'ai aimé le chemin de croix populaire dans les rues de Mikalou...

Certes, on n'a pas tout réussi! Notre grande maison du scolasticat était implantée bien dans le quartier, avec tout le bruit des familles environnantes, mais elle faisait luxueuse au milieu des cases et mettait certains frères mal à l'aise. Nous avons d'ailleurs expérimenté douloureusement ce qui arrive aux maisons construites sur le sable, au propre et au figuré !- Nous n'avons pas non plus toujours perçu les motivations profondes des jeunes demandant à entrer dans la SM, ni su toujours dévoiler ni stopper rapidement la double vie menée par certains, avec des relations féminines ou des trafics pour se faire de l'argent, pour eux ou leurs familles... Pour plusieurs, la vie religieuse était le moyen d'obtenir un diplôme, puis au-revoir et merci!

– Pas toujours, le merci!

- Pendant ces années dans le petit Congo – moins de 2 millions d'habitants! – j'ai poursuivi ma réflexion sur l'**inculturation** de la foi, au contact des Foyers chrétiens, de la chorale paroissiale, et d'un noyau de réflexion et d'action sur l'éducation chrétienne, mais surtout à travers une recherche sur l'annonce du mystère de **Marie** dans ce pays, qui a donné lieu à un ouvrage en trois tomes.

Nous avons fêté les 50 ans de présence marianiste au Congo en célébrant une messe dans la cour de l'ancien lycée Chaminade, nationalisé en 1963, et en érigeant une stèle, avec buste du Fondateur, dans la nouvelle résidence marianiste de Mpila.

Après dix ans, le 12 septembre 96, jour mémorable! j'ai traversé le grand fleuve du Congo pour KINSHASA, la capitale du Zaïre, devenu ensuite République Démocratique! du Congo. D'abord à deux – avec le Fr Denis, actuel maître des novices d'Abidjan - puis plus nombreux, nous avions pour première mission, mûrement discernée, d'implanter la Famille marianiste dans la grande ville, par le moyen des CLM (Fraternités), et par l'accompagnement d'aspirants à la vie consacrée, et aussi de candidates à l'Alliance Mariale. Nous avons déménagé plusieurs fois, désireux d'être proches des gens, nous avons sillonné la grande ville à la rencontre les petites cellules marianistes en formation, j'ai célébré dans beaucoup de paroisses pour nous faire connaître, nous avons eu recours à la radio et à l'édition de petits livres pour toucher plus de monde dans la mégapole. Le désir de partager notre charisme nous a obligés à chercher des moyens adaptés pour le dire et former des communautés qui se tiennent. On a édité une BD en Lingala sur le P. Chaminade, et fait peindre une fresque sur la façade de la chapelle de Limete pour illustrer le message marianiste. On n'a pas manqué, bien sûr, de parler des Marianistes à l'occasion de professions définitives ou de l'ordination du P. Abdon. J'ai longtemps accompagné tel membre de la première fraternité kinoise qui s'est lancé dans l'éducation scolaire et qui a monté patiemment une école aujourd'hui florissante. A Kinshasa, j'ai trouvé dans l'équipe du CIAM (Centre international d'animation missionnaire) des Pères Scheutistes le lieu idéal pour entretenir ma réflexion sur la mission de l'Eglise et participer à la formation de chrétiens de tous bords à l'esprit du concile Vatican II.

- Rappelé en France en 2003, j'ai été envoyé dans la communauté majoritairement **cléricale** de LA MADELEINE à BORDEAUX. Tout en assumant ma part de la pastorale sacramentelle de la Chapelle – messes et confessions -, j'ai été plus particulièrement responsable, pendant quatre ans, de la Maison Chaminade, travaillant avec plusieurs laïcs à éditer des documents marianistes et accompagnant, sur les pas du P. Chaminade, des visiteurs de toutes provenances.

- Depuis 2007, je suis recteur du sanctuaire marial diocésain de VERDELAIS, à 45 km de Bordeaux, dans une communauté de 5 puis de 4 et aujourd'hui de 3 religieux, deux prêtres, un frère, au service de ce sanctuaire. La célébration du 9e centenaire du sanctuaire et la rénovation de l'hôtellerie ont donné un nouvel élan au sanctuaire et un plus large rayonnement. Comme Marianistes, nous sommes heureux de réaliser là un des voeux du P. Chaminade, tout en constatant l'incapacité de la SM à faire durer cette oeuvre.

3. Relecture – à la lumière de la Règle

- Ce qui, je crois, a caractérisé la plupart de ces communautés, c'est l'engagement des religieux dans l'activité apostolique. J'ai eu moi-même, dans chacune de « mes » communautés, une activité principale et une série d'activités annexes, les unes découlant de ma mission principale, les autres plus ou moins acceptées ou recherchées, plutôt par goût et tempérament personnels. L'équilibre entre action et contemplation faisait partie des thèmes habituels des retraites et temps de ressourcement communautaires, mais sur le terrain la balance a plus souvent penché vers l'action que vers la contemplation. Mes communautés, globalement, ont plus souvent privilégié le souci de « partager » notre foi avec nos frères les hommes, que celui de la partager et de l'approfondir entre frères. Certes, les réunions de communauté comportaient souvent une part d'enseignement, la lecture d'un texte important – circulaires, règle, encyclique, textes du concile... mais c'étaient avant tout des réunions-planning et agenda. Ceci dit, j'ai toujours trouvé à proximité de la communauté des lieux de ressourcement et d'approfondissement qui m'ont permis d'entretenir ma réflexion sur ma vie et mes engagements dans l'Eglise en mission.

2.1. Notre idéal...

Art 9: Animée par la foi, la communauté marianiste s'efforce de vivre l'IDEAL de la première communauté de Jérusalem, où tous n'avaient qu'un coeur et qu'une âme. (art.

39: à la communauté de créer un **climat** favorable à son **progrès**... (dans la) docilité à l'Esprit Saint... l'affermissement du Corps tout entier...)

Art 34: La communauté des disciples de Jésus réunis avec Marie et remplis de l'Esprit Saint, est le MODELE communauté marianiste. ... (Nous voulons) être un signe de l'amour de Dieu, tendre à la sainteté, accomplir notre mission.

Art. 41: ...fidèle à l'Esprit, la communauté entière grandit VERS la PLEINE STATURE du Christ; le Corps du Christ... SE CONSTRUIT grâce à la mise en commun des dons reçus.

J'ai souvent entendu cet appel à tendre vers l'**idéal de la communauté** chrétienne décrite dans les premiers chapitres des Actes des Apôtres.

Nous nous référons, comme Marianistes, à une constellation de **TEXTES BIBLIQUES** pour éclairer notre marche vers l'**idéal**, vers la sainteté et l'accomplissement de notre mission, mais nous ne voyons pas tous la constellation sous le même angle. Pour certains, l'étoile centrale est le récit de l'Annonciation, pour d'autres celui de Cana, pour d'autres, la scène de Marie au pied de la croix, pour

d'autres encore l'image de la Femme écrasant la tête du Serpent ou l'Hymne christologique de l'épître aux Philippiens, ch. 2. Le portrait de la communauté de Jérusalem dans les Actes éclaire évidemment davantage la dimension communautaire de la vie et de la mission marianistes

Nos préférences bibliques se reflètent dans une série de **PRIERES FAVORITES** des religieux ou des communautés: notre Prière de Trois Heures, mais aussi l'Angélus, le Magnificat, la Doxologie marianiste... Il y en a une que je n'entends plus mais que j'aimais beaucoup: «Soit faite, louée et éternellement exaltée, la très juste, très haute et très aimable volonté de Dieu en toutes choses!» Elle m'interroge sur la pratique effective de l'obéissance religieuse dans nos communautés...

Nos avons aussi **nos CHANTS** favoris pour unir nos coeurs et les tendre vers notre idéal. En disant cela, j'ai dans l'oreille le *Santa María del camino* que nous chantions de tout cœur au séminaire de Fribourg ou aux sessions de Cadix. Y correspond, en français: *La première en chemin...* Si nous l'avions connu plus tôt, nous aurions certainement chanté avec cœur ce chant de Lourdes qui célèbre le mystère de **l'Eglise** à la manière de St Paul aux Corinthiens: *«Nous sommes le Corps du Christ, chacun de nous est un membre de ce corps, chacun reçoit la grâce de l'Esprit pour le bien du Corps entier...!»* Deux images de l'Eglise que nous aimons bien et qui nous situent bien dans la mouvance de Vatican II: celle du peuple de Dieu en marche, en pèlerinage, et celle du Corps mystique du Christ. Nous avons également accueilli avec joie l'image de l'Eglise-Famille, la communauté du Cénacle, développée par le Synode pour l'Afrique (1994). *«Rassemblés avec Marie ta mère, nous te prions, Seigneur Jésus: donne-nous ton Esprit!»...*

- Un autre moyen que j'ai connu dans mes jeunes années de Marianiste mais qui, hélas selon moi- a quasiment disparu: c'est la tradition des **SESSIONS** de **chant** et de **liturgie** qui faisaient partie du programme de vacances, quand les vacances n'étaient pas encore synonymes de dispersion de la communauté. Ces sessions ont vraiment aidé les communautés dont j'étais à ne pas trop se figer dans des routines, à s'ouvrir avec souplesse et intelligence à des nouveautés dans la célébration de la foi, surtout dans les décennies du concile et de l'après-concile Vatican II. Dieu sait combien la liturgie est importante pour la vie de foi personnelle et communautaire des religieux.

J'évoque avec reconnaissance les sessions de Cadix sur la vie religieuse, qui, je crois, ont aidé beaucoup de religieux à approfondir leur engagement pour y trouver épanouissement et fécondité apostolique dans une Eglise et un monde en mutation. Sans oublier les sessions plus directement marianistes, proposées dans notre province, sur la connaissance du Fondateur et de ses combats— notamment à la fin de sa vie, sur la vie spirituelle marianiste, sur le mystère de Marie, etc. Les Estivales et les Joades, ces rassemblements périodiques de la Famille marianiste en France, ont favorisé non seulement l'enseignement du charisme marianiste mais sa mise en pratique dans un partage de vie en grande famille. C'est souvent là que l'on approchait de plus près de l'idéal, qui s'éloignait de nouveau quand on revenait dans une communauté qui n'avait vécu l'expérience...

2.2. Vivre la foi dans nos communautés

Avant d'être des vérités, la foi est une **expérience** de relation. VIVRE LA FOI en communauté ce n'est pas seulement dire le Credo ensemble ni nous retrouver

ensemble à la chapelle, mais c'est aussi modeler nos **relations fraternelles** sur ce que nous célébrons.

Qui dit foi dit **confiance** en l'autre ; qui dit foi, dit voir dans le visage de l'autre le visage du Seigneur; qui dit foi dit tenir compte du fait que l'autre aussi est appelé...

Vivre la foi en communauté religieuse, c'est laisser notre vie relationnelle se modeler par la pratique des Conseils évangéliques que nous professons de cultiver en tant que religieux:

La **pauvreté**, au sens de l'*ECCE* de Marie à l'Annonciation, de l'abandon total de nous-mêmes. *«Je suis tout à toi, Marie... Tout ce que j'ai est tien, Marie!»* Et nous efforcer de vivre cet abandon au sein de notre communauté: ne rien posséder en propre, vider notre compte personnel sur le compte communautaire; remettre à la communauté tous les cadeaux qu'on me fait... Comme elle est parfois loin de l'idéal, la réalité que je vis!

Relation d'**obéissance**: ne rien décider sans avoir passé par le supérieur de la communauté et la concertation communautaire... *«Il s'est fait obéissant jusqu'à la mort»*... celui auquel nous sommes appelés à nous conformer... Mais l'individualisme envahit ce champ et JE, MOI, occupe bien souvent la première place. On oublie non seulement de demander mais même d'informer. On risque de court-circuiter non seulement le supérieur de la communauté mais aussi le confesseur -je me confesse directement à Dieu-, et le Magistère de l'Eglise – jusque dans la manière de célébrer la messe: je n'ai que faire des rubriques du Missel...! Alors il nous faut relire

L'article 31 de notre Règle: L'obéissance religieuse nous demande de reconnaître l'autorité de nos supérieurs et d'être attentifs aux suggestions de nos frères et aux signes des temps. Il peut arriver que cette obéissance nous amène à suivre le Seigneur sur des chemins que nous n'aurions peut-être pas choisis, mais qui nous permettent de vaincre notre égoïsme et de parvenir dans la joie et l'amour à la liberté des enfants de Dieu.

Admettre que la liberté n'est pas dans le rejet de l'obéissance mais que l'obéissance trace un chemin de liberté vraiment chrétienne, cela fait partie de notre **combat spirituel**, et ce n'est jamais fini! Il nous faut souvent beaucoup de foi pour voir le Père du ciel à travers le Supérieur de notre communauté...

Vivre la relation de foi comme une relation **chaste**. Nous nous rendons bien compte que sans cultiver ni pratiquer la pauvreté et l'obéissance dont nous venons de parler, il nous serait impossible de vivre concrètement ce que dit l'article 18 de notre Règle: La chasteté pour le Royaume -don de Dieu- nous appelle à l'aimer par-dessus tout. Si nous lui **offrons** un coeur sans partage, il le transforme en une abondante source de vie et d'**amour désintéressé ouvert à tous**.

2. 3. Communauté et travail spirituel

Je résume ici les grandes idées de la circulaire n°1 que le Frère Christophe Muyuka adressait, en septembre 2011, aux Frères du Secteur Congo sur LA VIE FRATERNELLE ET LA VIE EN COMMUNAUTE.

Je la cite parce qu'elle est adressée par un Frère africain à des communautés africaines, et qu'elle reflète des réalités que j'ai vécues en Afrique mais sur lesquelles j'avais nécessairement un regard plus extérieur, étranger

Ce n'est pas à coup d'exposés ou des conférences que l'on améliore la qualité de la vie communautaire. Jésus dit à ses disciples: «Aimez-vous les uns les autres comme je vous ai aimés...»; «C'est à l'amour que vous aurez les uns pour les autres que l'on vous reconnaîtra pour mes disciples...».

Que vivons-nous dans la **réalité** quotidienne? Nous risquons de nous faire **illusions** sur nous-mêmes et sur notre communauté, ne mener qu'une vie de **façade**. Nous sommes sensés mener une **vie commune** et pas seulement une vie **en commun**: la **relation au Christ** de chaque membre de la communauté joue sur la qualité de la vie communautaire. De même, chacun est amené à faire, dans la communauté, une **expérience de vie sociale** à travers des rapports concrets de personne à personne.

La communauté religieuse n'est pas d'abord un projet humain entre frères de sang, de chair, de culture, mais le lieu où on vit un appel, une **grâce**, que nous recevons à travers, à la fois, une **tradition** religieuse et une **histoire** personnelle. Une **communauté fraternelle** ne s'improvise pas, elle **n'**est pas donnée d'emblée.

Se référant à *VITA CONSECRATA* (§ 42), le Fr Christophe rappelle que la vie fraternelle est une **confession de la Trinité**, de l'amour même de Dieu. Elle se constitue à travers une histoire, dans laquelle se mêlent fréquentation de **Dieu** et fréquentation des **hommes**.

Pour chacun de ses membres, la communauté religieuse doit être un lieu de **FORMATION** et un chemin de **CONVERSION** à **Dieu**. Chacun est responsable de la réalisation de ces objectifs. Les membres d'une communauté sont appelés ensemble pour **devenir** ce qu'ils **ne sont** pas **naturellement**: **fils du même Père**, **fils de Dieu** et **frères**. Savoir dire ensemble: NOTRE Père... ou chanter ensemble – c'est moi qui l'ajoute: *Nous sommes le Corps du Christ, chacun de nous est un membre de ce Corps...*

- L'Esprit qui a rendu **visible** l'**Eglise** doit aussi rendre visible pour nous, aujourd'hui, la **communauté**. Nous sommes frères **par grâce**. Il est difficile, dès lors, de juger de la valeur réelle d'une communauté fraternelle, car l'essentiel est invisible aux yeux, comme dirait le renard au Petite Prince. Il nous faut, chaque jour, pour être dociles à l'Esprit, accueillir la grâce de la communauté, accueillir la communauté comme une grâce. Chaque jour nous nous poserons donc aussi la question: qu'est-ce qui, en moi, de moi, **résiste**, **se refuse à l'action de la grâce**, à l'action de Dieu ? qu'est-ce qui, en moi, fait obstacle à la communauté, à l'amour ? Ce n'est pas toujours volontairement que nous résistons à la grâce car Dieu n'est pas facile à connaître, il déjoue souvent les représentations que nous nous faisons de lui. C'est à **travers notre histoire et celle de notre communauté** qu'à la fois nous pouvons progressivement découvrir **Dieu et** apprendre à nous connaître **nous-mêmes en vérité**.

- Nous croyons tout naturellement nous connaître mais nous nous faisons souvent **illusion**. C'est en nous **frottant** aux autres, dans le dialogue et les heurts, que nous sommes **révélés à nous-mêmes**. LA CONNAISSANCE DE SOI comme CELLE DE DIEU ne peut pas être programmée, enfermée dans un programme de formation.

La principale raison de mes illusions et des difficultés que je rencontre dans la vie de communauté est mon AMOUR PROPRE. Il me trompe sur moi et sur les autres et m'enferme dans une recherche narcissique de moi. En communauté il prend des masques: celui du dévouement ou de la générosité ou de la régularité ou de l'humilité... Il anime le religieux qui ne se laisse pas faire, qui 'a de la personnalité'... L'amour propre rend susceptible ; il se braque contre les remarques et les critiques des autres et incite à répliquer. Je me poserai donc souvent la question: suis-je à la recherche de Dieu ou de moi-même? Que sont devenues les motivations pour lesquelles je suis devenu religieux?

- La VERITE sur moi me permet d'entrer vraiment EN COMMUNAUTE tandis que le manque de jugement se traduit par de petits manques d'objectivité ; des incidents deviennent des drames... Suis-je vraiment disposé à m'ouvrir à la vérité et à m'y soumettre, à passer du rêve à l'éveil progressif à la vie? Là où tous recherchent et obéissent à la vérité advient une vraie fraternité et se développe l'humilité; là prend vraiment corps la vie religieuse.
- POUR ENTRER EN COMMUNAUTE, il faut être prêt à obéir à la vérité sur soimême. OBEISSANCE AUTORITE: toute vie sociale suppose une forme d'obéissance. Parler, c'est se soumettre à une syntaxe, obéir à une grammaire. Mais à qui, à quoi, quand obéir? Dans la communauté, où est l'autorité qui doit faire l'unité de notre vie, de nos vies? Comme religieux, nous avons choisi de vivre une OBEISSANCE librement VOULUE. Cependant nous gardons au fond de nous la conception de l'autorité que nous ont inculquée notre culture et notre éducation. Subsiste en nous la tendance à concevoir l'autorité comme un pouvoir, une force de coercition et donc comme une menace pour notre liberté.
- Dans la vie religieuse, l'autorité prend le visage du **frère formateur**, du frère **économe**, du frère **directeur**, du frère **provincial**, du supérieur **général**, etc. Qui veut suivre le Christ ne reste pas dans la peur d'une autorité menaçante mais change son regard et son attitude intérieure. **Obéir en disciple du Christ** c'est renoncer aux moyens extérieurs de pression ou de séduction tendant à persuader l'autre, à le forcer à obéir.
- Dans certaines discussions, c'est la raison qui seule fait autorité et chacun s'incline. L'obéissance religieuse va plus loin que le respect du raisonnable. Une communauté religieuse n'est pas une communauté de personnes simplement raisonnables. Ils sont appelés à la sainteté et là, le supérieur ne peut forcer personne mais seulement l'aider. Son rôle est de favoriser l'unité dans la charité. Mais c'est moi-même qui dois mener mon combat spirituel, et 'abord pour rendre mon moi docile au Christ qui m'a appelé et envoyé dans le monde pour être son témoin. Finalement, c'est donc à l'Esprit du Christ que je dois obéir, un Esprit d'amour et de vérité.
- L'amour commande partout, même là où il n'est pas. Il commande par son absence même! Nous avons besoin des lois morales et juridiques, besoin de règles parce que la charité n'est pas en nous pour tout commander. Nous ne sommes ni des anges ni des

démons mais des **pécheurs**. A mesure que l'amour grandit, tout devient plus simple. L'**humble** s'efface pour laisser être les autres. Nos supérieurs ont pour mission de nous apprendre à obéir, à être humbles, à aimer...

- Dans le **CHRIST EN CROIX** nous contemplons notre propre **manque d'acquiescement à l'amour divin**. Notre vie **manque** doublement **d'amour:** nous ne **sommes** jamais assez **aimés et** nous **n'aimons jamais assez** notre prochain, l'autre, qui est **différent**, voire **indifférent**, et dont la distance nous fait souffrir. La vie fraternelle composer avec l'**irréductible différence** de l'autre.
- Les autres me renvoient à moi, à ma solitude, à mon désert. Ceux qui s'ennuient en compagnie d'eux-mêmes souvent se fuient vers les autres. Or ne pas pouvoir supporter sa propre solitude ne permet pas de s'épanouir dans la communauté. Si on n'est pas bien avec soi, on n'est pas bien avec les autres. On risque d'entretenir des relations artificielles et fausses entre de faux amis, de faux frères. La vie communautaire doit donc aussi favoriser la retraite intérieure, nous donner ainsi l'occasion à la fois de nous retrouver nous-mêmes pour mieux nous connaître et, d'autre part, rencontrer Dieu. Le goût pour la solitude doit aller de pair ave le désir de devenir homme de Dieu, homme nouveau; il développe notre goût pour la prière où nous pouvons «goûter Dieu». Du désert à la communauté, et, dans le service de la communauté, notre bonheur et notre épanouissement personnel. Non pas se servir de la communauté mais servir Dieu à travers les services communautaires, tour à tour dans les dialogues, les discussions et dans la solitude et le silence.
- Pas de vie communautaire et fraternelle, pas de vie spirituelle non plus, sans **ASCESE**, sans **renoncement** à soi, sans maîtrise et dépassement de ses sympathies et de ses antipathies **naturels**, des **affinités** dues à l'âge, à la culture, au sexe, à nos intérêts personnels, sans relativisation de nos **idées** sur Dieu, sur la **congrégation**, sur la **communauté**, sur les autres... Il n'y a pas d'esprit de communauté sans **esprit de foi**. La communauté vit de la **communion au Christ** qui nous fait frères et nous invite à nous incliner devant les autres. *Nous ne pouvons pas tous dire Dieu de la même manière*. Chaminade ne dit pas Dieu à la manière de Saint François...

2.4 Composition mixte:

Art. 13: Les religieux laïcs vivent leur **engagement absolu envers Dieu** et portent **témoignage** aux valeurs **évangéliques** de diverses manières... - Les religieux prêtres ont... bien des moyens de vivre le même engagement, **d'abord en exerçant leur ministère auprès DE leurs frères** et en se mettant **AVEC EUX** au service du peuple de Dieu.

La communauté marianiste cherche ainsi à **donner une image fidèle de l'Eglise**; Les religieux sont heureux de l'**enrichissement mutuel** que la composition mixte apporte à leur vie de communauté et d'apostolat.

7.123: La communauté locale est l'**expression** permanente **de la vie et de la mission** de la Société de Marie en un **lieu** donné. Une maison canoniquement érigée doit comporter au moins trois religieux, refléter notre composition **mixte**, et pourvoir convenablement aux **besoins** de ses membres...

Pour une part, ces articles désignent l'**idéal** vers lequel est sensée tendre la communauté marianiste, un idéal original, exaltant, mais souvent difficile à atteindre dans les communautés, me semble-t-il.

Deux réflexions:

a) Le souci de donner une **image de l'Eglise** par notre composition mixte pousse chaque communauté, plus largement, à prendre sa place et à jouer un rôle actif dans la Famille marianiste de son Unité, voire de sa région géographique (Pôle aquitain, Ile de France, Est...), et dans l'Eglise locale.

Au-delà du témoignage, du souci de **montrer** l'Eglise, il y a normalement le souci de participer activement à la **construction** de l'Eglise, et en particulier de contribuer à développer la **fraternité** chrétienne, tissue ecclésial basé avant tout, non sur les ministères exercés par les uns et les autres mais sur la grâce des sacrements de l'initiation chrétienne et l'appel de Dieu à chacun. Comme Marianistes, nous avons aussi à développer la dimension **mariale** maternelle de l'Eglise, comme nous y poussent les paroles de l'Ecriture auxquels nous nous référons si souvent: les scènes du Calvaire et du Cénacle (cf. livre *Nouvelle Pentecôte* de JM Arnaiz et aussi J. Roten *En cette heure de salut...*» et de nombreux articles dans VFM (Vie et Fraternité marianistes) et le bulletin périodique *Missions marianistes*.

b) Cependant, quand notre Règle dit que les prêtres marianistes ont *d'abord* à exercer leur ministère auprès de leurs frères, mon expérience communautaire m'a montré que nous sommes souvent loin du compte! Nous ne tirons pas tout le bien que nous devrions de notre composition mixte au niveau de nos communautés religieuses. Certes, la présence de prêtres permet à la plupart des communautés marianistes de participer à l'Eucharistie quotidienne. Cependant, dans les communautés où j'ai vécu, les prêtres marianistes étaient beaucoup moins sollicités par leurs confrères pour le sacrement de pardon et pour l'accompagnement spirituel. Moi-même j'ai souvent eu recours à des prêtres non marianistes pour cela. – Il y a sans doute à cette situation des explications multiples: le souci de la discrétion ou, au contraire, l'indiscrétion, la critique, les manquements au silence; le discours et le comportement du prête marianiste dans sa communauté et son milieu; des distances, des jalousies visibles entre prêtres; une difficulté à aborder nos confrères prêtres avec un esprit de suffisant; le besoin d'écouter d'autres points de vue que ceux qu'on connaît trop bien dans sa communauté; la divergence d'opinion sur des questions théologiques ou morales, ou le désir de se situer autrement dans l'Eglise, dans la société, etc. Il y a aussi un indéniable anticléricalisme chez certains Frères, ou une frustration profonde à l'égard de leurs confrères prêtres... L'ennui, c'est que parfois tout cela est très visible aux yeux de l'entourage et nuit au témoignage de la communauté. C'est souvent dans le domaine liturgique que les divergences sont les plus sensibles, alors que la liturgie devrait précisément nous unir en nous unissant par le haut. J'ai beaucoup souffert de cela dans ma vie religieuse. J'ai vu rarement des communautés marianistes faire chœur pour la célébration comme les communautés nouvelles, qui revêtent un habit de chœur pour la louange de Dieu. Chez nous, c'est plus souvent dans les derniers bancs de la chapelle qu'on trouve les frères que dans le chœur. Hélas! C'est là qu'on a besoin de l'encouragement de la Règle, par exemple dans l'article 59: Vivre de telle façon que la présence de Dieu soit manifeste (dans la communauté). Une atmosphère de charité fraternelle et de **foi partagée** l'aide à progresser dans la prière et la recherche de Dieu.

Et quelqu'un dans la communauté est chargé de l'Office de zèle, dont l'une des attributions, rappelée dans l'article 7.18, est précisément «le progrès spirituel des religieux et des communautés... grâce à la liturgie, la vie sacramentelle, les conférences religieuses, les retraites, la direction spirituelle...»

4. Gammes...

La foi vécue dans nos communautés...

Je crois en quoi? quel est l'objet de notre foi auquel la communauté donne plus particulièrement consistance et sens ? — Je crois en toi, j'ai confiance en toi, mon frère, ma soeur, au sein de la communauté, de la Famille. Je crois que la communauté marianiste est un membre vivant et actif du Corps du Christ, du Christ né de Marie, animé par l'Esprit, l'Esprit qui parle, qui éclaire, qui donne vie, qui enflamme et qui met le feu au monde à travers cette communauté.

La communauté nourrit ma foi. En son sein je reçois la manne quotidienne de la Parole de Dieu, je reçois une formation et des conseils quotidiens, je reçois l'héritage d'une tradition de sainteté, avec les grands modèles que sont les Fondateurs et certains de leurs disciples, j'hérite d'une riche expérience missionnaire, je reçois des responsabilités... La communauté m'offre des temps de désert et de pèlerinages pour éprouver et oxygéner ma foi...

En communauté je peux **partager ma foi**. Vive les partages d'Evangile et la *lectio divina*, dans ma communauté mais aussi à l'occasion de rassemblements de la Famille marianiste. On y entre parfois sur la pointe des pieds car l'exercice fait peur à certains frères. Et pourtant, le Ressuscité est là, sur notre chemin d'Emmaüs, nous expliquant les Ecritures, ses desseins et le sens de notre histoire...

En communauté, nous **fêtons la foi**, et quand nous fêtons nos Fondateurs, c'est de foi que nous parlons, c'est la foi que nous chantons, la foi du coeur, le Credo de l'Eglise catholique, la vérité qui vient d'en-haut, plus solide que toutes les vérités énoncées par les hommes, la foi et la vertu contre les hérésies et la dégradation des mœurs...

Missionnaires de Marie, nous voulons **annoncer la foi** et surtout **éduquer la foi**, être ces parents et ces grands-parents qui accompagnent la croissance de la foi semée dans les cœurs par le baptême, qui éveillent à la révélation, qui répondent aux questions, qui mettent en garde contre les illusions et les erreurs, qui encouragent à l'engagement au nom de la foi...

Missionnaires, notre **foi est exposée** et souvent contestée par le monde auquel nous sommes envoyés; nous recevons l'assaut des **tempêtes du monde contre la foi** catholique et ses institutions et nous sommes provoquée à vérifier souvent la solidité de nos fondations, à séparer la vérité des contre-vérités idéologiques...

La foi ne va pas sans l'**espérance**, qui est son ouverture confiante et audacieuse sur l'avenir. Le P. Chaminade nous parle sans cesse de l'heure de Dieu, des signes qu'il nous donne pour que nous fassions confiance en sa Providence. Le pied victorieux de Marie est sur la tête du Serpent tentateur, menteur, homicide...

Certaines nuits, notre **foi nous réveille** comme Samuel ou Paul sur le chemin de Damas: «parle Seigneur! Que veux-tu que je fasse? Où veux-tu que j'aille?» C'est la voix du Seigneur même quand je reconnais au bout du sans fil la voix de mon Provincial...

La **foi** du cœur dispose nos cœurs à **aimer** nos frères comme des membres vivants du Corps du Christ, à aimer la présence de Dieu en eux, à servir le Seigneur en eux – verre d'eau à l'assoiffé, visite aux malades et aux prisonniers, pardon aux prodigues et même aux ennemis... En communauté, la foi a besoin absolument de miséricorde, de patience, de palabres et de réconciliations... La foi et la charité deviennent parfois folie et nous entraînent plus loin que le raisonnablement discerné... C'est qu'alors l'amour de Dieu nous a saisis.

La communauté nous fournit des armes pour le **combat de la foi**. Il ne s'agit sans doute pas de faire des articules du credo les pièces d'une armure qui nous paralyserait, comme David dans l'armure de Saül, mais de trouver dans chaque situation le petit caillou qui atteindra au bon endroit le géant dressé contre nous. Le Seigneur nous a promis que l'Esprit nous inspirerait infailliblement si nous nous ouvrons à lui dans la tentation, dans la contestation, dans le doute et le désarroi de la souffrance ou de l'échec... Et Chaminade, relayant Saint Bernard, nous dit: «lève les yeux, regarde l'Etoile...» Elle est là!

En communauté et en Famille marianiste, notre foi se trouve sans cesse **stimulée et réconfortée** par l'exemple et les encouragements des autres, notamment (art 43) *les personnes de l'entourage... accueillies... associées à sa vie fraternelle de foi et de prière...* Ce partage est peut-être plus bienfaisant encore dans les plus petites communautés.

Comme Chaminade levant la plume sur des etc. une fois que la direction de sa pensée est bien indiquée, je m'arrête en laissant ouvert le clavier. Il est grand, le mystère de la foi, elle est féconde la vie de foi! – foi **aimantée** par les signes du Seigneur; foi **appelée** par la voix de l'Eglise ou le cri des pauvres; foi des **artistes** tirant le rideau des apparences ; foi moulinée par la **souffrance** physique, morale ou spirituelle...; foi et **évolution culturelle**, progrès ou régression...; foi au rythmes des **papes** qui se suivent, semblables et différents à la fois; **ombres** de notre foi quand notre pratique contredit notre profession, quand nous nous replions dans la lâcheté, la paresse, l'esprit du monde..., foi qui nous **unifie par la base**, par la souche de l'Evangile, de la Règle, de la tradition de notre Famille...

Puissions-nous toujours expérimenter nos **communautés** comme des centres de **fidélité** (art 2.3) et de **fraternité** (3.7), grâce à la vie **liturgique**, aux **réunions** de communauté et à la **correction** fraternelle, à des **fêtes** et des loisirs régénérateurs, à l'attention active aux **pauvres**, aux **appels** de l'Eglise locale qui peuvent parfois 'nous déplacer' -nova bella!-, à l'entraînement des **saints** de notre temps, notamment des laïcs vivant héroïquement la foi et ses valeurs dans un environnement indifférent ou hostile, à la présence de **Marie** dans nos maisons et sur nos chemins

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

VIVIR LA FE EN UNA COMUNIDAD COLEGIAL

Francisco Sales SM

VIVIR LA FE EN UNA COMUNIDAD COLEGIAL

El título de esta comunicación, que es el que me propuso la organización, contiene un presupuesto: hay una «comunidad colegial». Mi punto de partida va a dar un paso atrás y poner entre paréntesis esta afirmación: que hay una comunidad colegial. Un colegio es una obra educativa, un lugar de trabajo para mucha gente, en mi caso –el colegio Santa María de Vitoria- para más de 150 trabajadores. Un grupo humano de 1600 alumnos y más de 1000 familias, donde se pasa mucho tiempo, donde transcurre una larga etapa de la vida de nuestros alumnos, que más tarde serán adultos y en su gran mayoría se desvincularán del colegio. Este es un primer nivel. Nuestros colegios son comunidades humanas, espacios sociales donde se convive. Son más que un centro comercial, en el que una persona está de paso y tiene con él exclusivamente relaciones de comercio. Tampoco es un lugar de "servicios" donde las personas vamos, nos ofrecen un servicio limitado en el tiempo, y nos volvemos a nuestras vidas. Los marianistas tenemos entre nuestras características educativas más preciadas el "espíritu de familia". Afirmamos y deseamos que nuestras obras están impregnadas de este espíritu; queremos que nuestros colegios sean como una segunda familia para nuestros alumnos y, por extensión, para sus padres y los profesores. En mi colegio, Vitoria-Gasteiz, y en los colegios de mi provincia en donde he sido alumno y profesor, es así. Esto es verdad. En ellos se "hace vida". Mis alumnos adolescentes, de entre 12 y 17 años, cuando llega el viernes, a pesar de que no tienen clase por la tarde, quedan para verse en el colegio y pasan la tarde allí, en el patio, entrenando y más tarde viendo a otros entrenar a fútbol o baloncesto, charlando entre ellos, "matando las horas". No conciben el colegio como un lugar extraño e incómodo a donde vas a que te hagan la vida imposible o solamente a estudiar. Muchos de nuestros alumnos conservan a sus mejores amigos de entre los compañeros del colegio. El núcleo de amistades lo hicieron en el colegio. Después de graduarse y empezar, normalmente, la universidad, en algunos casos fuera de su ciudad, cuando pueden, pasan a saludar a sus antiguos profesores y a ver "los cambios" que en un año ha sufrido el colegio. En el colegio de Valencia, donde fui educado durante 12 años, hay un gran cartel que dice: "Este patio es mi casa" y así es. También las familias pasan tiempo en el colegio. El patio, durante el tiempo que esperan para recoger a los hijos, es un lugar de reunión, de crear lazos. Lo mismo ocurre en muchos casos entre los profesores...

¿Cómo hemos conseguido esto? Mi respuesta es poco precisa: sosteniendo nuestros colegios ha habido una comunidad cristiana. Esta es "mi hipótesis de trabajo". Siempre fue una comunidad religiosa, en los más de 125 años que tenemos de presencia educativa en España. Ahora estamos en un tiempo nuevo con un reto nuevo. Esta ganancia, este plus educativo y social que tienen nuestros colegios, *el espíritu de familia*, hay que conservarlo pero nos encontramos con que la comunidad religiosa se debilita y su presencia es muy reducida. Aquella que ha sido y todavía es el motor del espíritu de familia en los colegios -según mi hipótesis- está perdiendo energía y por tanto fuerza motriz. Ciertamente ha generado una inercia pero estamos en un tiempo en que no sabemos muy bien si seguimos moviéndonos por inercia o porque todavía hay motor. De aquí sacaríamos una primera conclusión: hace falta recrear la comunidad cristiana -y, por supuesto, religiosa- para que perviva el espíritu que caracteriza nuestros

colegios. Pero si sigo por aquí parecerá que el interés de que en nuestros colegios se forme y exista una auténtica comunidad cristiana es meramente instrumental, un medio sustitutivo de la comunidad religiosa. Y no es así.

1

En nuestra sociedad secularizada -y no voy a entrar en las causas de esta secularización ni en su descripción- las formas tradicionales de comunidades eclesiales han perdido presencia. No solo las parroquias en general están muy vacías y envejecidas - ya ni siquiera se puede decir que son un lugar de servicios religiosos, donde la gente va a casarse, bautizar, dar la primera comunión, quizás confirmar, y enterrar a sus seres queridos-. Esta crisis se acusa también, más recientemente, en las comunidades laicas y en los movimientos eclesiales. En este ambiente, el colegio es, de hecho, uno de los pocos - y para algunas personas el único- referentes cristianos que hay. Muchas personas vuelven a participar en una oración o en una eucaristía, por primera vez después de su infancia, cuando ya son padres de alumnos del colegio. Muchos niños oyen hablar de Jesús de Nazaret por primera vez en el colegio –me contaba un hermano de comunidad que visitando con unos sobrinos una iglesia, el hijo pequeño de uno de ellos, se dirigió a su padre, al ver el crucifijo, diciendo: "papá, ¿qué le pasa a ese señor, que tiene pupa?". Estos niños, en el colegio, aprenden las primeras y quizás las únicas oraciones que recordarán a lo largo de toda su vida. En fin, el colegio se ha convertido, si no lo ha sido siempre, en una plataforma evangelizadora de primer orden. Y la Iglesia, los pastores, lo están viendo y reconociendo poco a poco. Reconocen que en la escuela las personas "están", en cambio a las parroquias "han de ir". Y esta ya es una gran diferencia. Y el modo de "estar" -las familias- es asumiendo y aceptando lo característico, nuestro carácter propio, nuestra prioridad evangelizadora. Al menos formalmente; nadie podrá decir que no sabía dónde entraba cuando trajo por primera vez a su hijo a un colegio marianista.

Pongo un ejemplo de lo que estoy diciendo: la catequesis de infancia para la primera comunión.

Recientemente hemos comenzado en Vitoria a preparar a los niños para el sacramento de la eucaristía: damos la catequesis de primera comunión. Durante años en nuestra diócesis esta preparación se reservaba exclusivamente a las parroquias. Con criterio correcto, supongo. La parroquia es la comunidad cristiana por antonomasia; la unidad mínima eclesial con vida propia, digámoslo así –respetando el carácter de Iglesia doméstica que tiene la familia-. Pero la situación actual es que la parroquia no siempre reúne las condiciones mínimas para ser lo que es y por tanto no es -de hecho- el lugar evangelizador, la comunidad iniciadora en el misterio de la fe. Me limito a hablar de lo que veo. La discusión en el terreno del "debe", es decir, de lo que debería ser, podría ser larga. Pero no estamos en el terreno del desideratum sino en el de la realidad. En las ciudades actuales la territorialidad no es el vínculo de unión a una parroquia. Muy poca gente sabe a qué parroquia pertenece. Va a aquella en la que se siente más a gusto por el motivo que sea o quizás por comodidad. A esto hay que unir que muy pocas personas viven su pertenencia a la parroquia como a su propia comunidad cristiana. Es comunidad eucarística los domingos y, como mucho, lugar de servicios sacramentales: bodas, bautizos y primera comunión. Podría extenderme mucho más con esta descripción. Lo que trato de explicar es que sea por el motivo que sea, hay personas, familias, que en el colegio encuentran su comunidad de fe. Ante esta realidad caben dos

posturas. Una idealista, otra posibilista. Yo reconozco que soy más posibilista que idealista. En vez de enviarles a su parroquia, tratamos de crear con ellos una auténtica comunidad de fieles, comunidad cristiana. Un grupo de padres y madres en esta situación, para quienes el colegio es su comunidad "de referencia" eclesial, pidieron preparar para la primera comunión en el colegio. No buscaban la comodidad sino más bien veían coherente continuar en su lugar de inserción eclesial. Fuimos con la solicitud al delegado diocesano de catequesis y no solo nos dio el visto bueno sino que nos animó a ponerlo en marcha porque nuestra intención era ofrecer algo distinto, algo que no hay en muchas parroquias: un itinerario familiar, una catequesis en familia y llevada por las familias. De este modo, los hijos evangelizan a los padres -como ya soñaba Chaminadey los padres asumen su misión de transmisores la fe. Es decir, los hijos traen de nuevo a los padres a escuchar el Evangelio y celebrar la fe. Y los padres se convierten en catequistas de sus hijos. Si no hay padres dispuestos a asumir esta misión, no hay proyecto, es la condición que hemos puesto. Entonces salen 6 o 7 padres y madres voluntarios que son categuistas. Además de que semanalmente hay una categuesis en el hogar, cada familia con su hijo.

En nuestra Provincia hemos visto que, sea mediante esta propuesta u otras similares, la *pastoral familiar* es una prioridad. Y las familias con hijos pequeños viven una predisposición especial a escuchar de nuevo y *como nuevo* el anuncio del Señor. El *germen* de una comunidad cristiana en el colegio es este. Pero no el único.

2

Para los profesores y demás profesionales el colegio es primeramente su lugar de trabajo. El medio por el cual subsisten ellos y sus familias. Además, puede ser el lugar de su desarrollo profesional y realización personal, porque para muchos ser educador es más que una profesión, es una vocación. Cuando un profesor entra por primera vez en uno de nuestros centros, le hablamos del carácter propio de nuestros colegios, de nuestro modo de comprender la educación, del espíritu que nos anima. Nadie puede sentirse engañado. El colegio es para nosotros una plataforma evangelizadora —esto está escrito en nuestros idearios- lo cual no merma en nada el objetivo educativo sino que lo lleva a plenitud. Educamos de una determinada manera: el Evangelio inspira nuestra educación.

Siendo esto así nos encontramos con que muchos de nuestros profesores —aquí hay que incluir al resto de trabajadores del colegio- aceptan educadamente estas condiciones y digamos que las respetan pero no viven el colegio como misión evangelizadora. Se sienten vinculados a un estilo; comparten una atmósfera de valores que reconocen como buenos, positivos, pueden llegar a identificarse con ese difuso universo de "valores marianistas" pero no reconocen —en gran parte- la fuente de donde estos derivan. Ocurre en este terreno como ocurre en general en nuestro panorama eclesial de Europa. A mi modo de ver, el «drama del humanismo ateo» hoy, tal como profetizó Henri de Lubac, es el de una cultura cristiana sin Cristo. El ateísmo práctico se queda con los frutos y olvida las raíces. Mucha gente reconoce la buena educación que impartimos en nuestros colegios, en general la educación católica está bien valorada socialmente —en mi país-. Estas mismas personas también valoran muy positivamente la gran labor humanitaria de la Iglesia pero nadie o muy pocos quieren reconocer que el origen y la fuente de todos estos frutos es el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. «¿De dónde saca este su saber y sus milagros? — se preguntaban los contemporáneos de

Jesús-¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Sus hermanas, ¿no viven entre nosotros? ¿De dónde saca todo eso?» (Mt 13, 54-58). Ya le pasó a Jesús, no es nuevo.

La cultura moderna ha asumido la gran mayoría de los grandes valores cristianos pero los ha renombrado: "valores democráticos", "valores de la modernidad", "valores progresistas" y los ha trasplantado a otra tierra, arrancándolos de su fuente originaria. En 1904 Robert Hugh Benson, sacerdote y escritor británico, publicaba una novela profética: Señor del Mundo (Lord of The world). En ella anuncia el triunfo de la nueva y ¿definitiva? idolatría: la idolatría de la "Humanidad". El hombre adorando al Hombre. Es decir, el hombre convencido de que los grandes valores de la humanidad proceden del esfuerzo de su razón y de su natural desarrollo histórico. No es mi cometido abrir esta discusión aunque en un congreso sobre el pensamiento del P. Chaminade no está de más actualizar en nuestro siglo lo que él llamaba «la herejía reinante en nuestros días» (Carta a los predicadores de retiros del 24 de agosto de 1839).

Volvamos a la reflexión sobre los trabajadores y educadores de nuestros colegios. Hay congregaciones que están explorando caminos nuevos, poco transitados, de misión compartida con laicos. Los escolapios tienen algunos colegios animados por comunidades mixtas de laicos y religiosos. Comunidades que comparten vida y misión. Nosotros no hemos explorado este camino y no creo que sea el nuestro. Pero ¿qué es lo que hacemos nosotros? Entre nuestros profesores algunos son laicos marianistas, consagrados a María. Suelen ser, junto a los pocos religiosos que aun trabajan en el colegio, la «levadura en la masa». Por otro lado estamos desarrollando programas de formación en el carisma y la identidad para los profesores que entran a formar parte de nuestros centros educativos. Estos programas están muy bien, son necesarios, pero no suficientes. La carencia principal no es de formación sino de experiencia. Es difícil encontrar profesores que manifiesten abiertamente su identidad cristiana; para quienes la educación sea el modo de desarrollar su vocación de bautizados. Pero más difícil aún es que un profesor se convierta a la fe gracias a un programa de formación -aunque nada es imposible para Dios-. Por eso, si queremos seguir siendo evangelizadores y seguimos convencidos de que es la comunidad la que evangeliza, lo primero será preguntarnos muy seriamente a quién contratamos. Lo segundo será ofrecer experiencia de fe a los que ya están, a aquellos que al menos estén dispuestos a dejarse cuestionar, aquellos que sin ser explícitamente creyentes tengan el corazón abierto a escuchar el anuncio de salvación. Nuestra Provincia ofrece retiros para el personal de los colegios, un fin de semana al año, voluntarios. Es un medio que debería extenderse y ampliarse. Además, en diversos colegios van surgiendo grupos de reflexión y de oración de profesores. En Vitoria hemos comenzado con unos pocos la lectura guiada del evangelio de Marcos. Yo me preguntaba ¿qué podemos ofrecerles? ¿Algo para muchos pero rebajado de identidad e intensidad, "para no herir sensibilidades"? Pues no. Decidimos ofrecer Buena Noticia: conocer al Señor a través de su Evangelio. Partir de cero y escuchar como algo nuevo, como por primera vez, la Buena Noticia. Son propuestas que alcanzan a unos pocos, a una minoría. De momento nuestro objetivo es formar un núcleo de profesores «fuertes en la fe». Es un objetivo a medio plazo. Sabemos, además, que en este terreno el Espíritu marca los plazos y no nosotros.

Los religiosos, por desgracia, en Europa, ya no somos "el hombre que no muere" sino más bien "el hombre que se está muriendo". ¿Qué hacer en esta circunstancia? Por

supuesto que seguir invitando y con renovada energía a la vida religiosa marianista. Pero no es este el objeto de mi comunicación, la reflexión sobre la pastoral vocacional. ¿La solución está en la formación de laicos? Ya he dicho que mi respuesta es rotundamente no. Quiero decir: no nos contentemos solo con eso. No es para nada suficiente. A un consagrado sólo lo suple otro consagrado. Si no hay religiosos consagrados tendrá que haber laicos consagrados. La consagración a María no exige emitir los votos de castidad, pobreza y obediencia. Pero no por ello deja de ser una verdadera consagración. Un contrato laboral no es una consagración, es otro tipo de compromiso. La consagración es una ofrenda de la propia vida al Señor para que haga su voluntad en la vida del consagrado. El consagrado es enviado a evangelizar en esa escuela o en esa institución -La Compañía de María-. Su profesión se convierte en su misión. Pasa de dedicar su tiempo, su jornada laboral, a entregar su vida. Hay un salto cualitativo. ¿Hay personas así en nuestros colegios? Sí, gracias a Dios. ¿Constituyen una comunidad? No en lo que yo conozco. Todavía la comunidad religiosa es la rama sobre la que se posan los pajarillos, pero ¿qué ocurrirá cuando falte esta? Mi tesis, que la dejo para el debate, es que no hay colegio marianista sin comunidad marianista que lo anime. No digo necesariamente comunidad religiosa pero sí digo comunidad de consagrados –a partir de la cual deberán surgir, si Dios quiere y cuando quiera, vocaciones religiosas-. El Espíritu dirá en qué modo y forma, pero hay que ir más allá de la relación laboral, por muy estrecha y comprometida que esta sea. Un colegio no es marianista porque su titular sea la Compañía de María. El "paraguas" institucional, es decir: la pertenencia y titularidad marianista es necesaria pero no suficiente. Un carisma no se encarna en documentos ni en estructuras, por muy estratégicas que estas sean, solo se encarna en personas porque es vida del Espíritu. Este es, junto a las vocaciones, nuestro gran desafío. A mi modo de ver esta comunidad deberá ser el núcleo animador, el fuego carismático que dé vida a la comunidad colegial, el hombre que no muere. En espera esperanzada de nuevas vocaciones que recreen la vida religiosa...

3

Esta descripción nos lleva a dar un paso más. Quisiera presentaros el modelo misionero que mi Provincia ha adoptado en su Proyecto Misionero: los *lugares Madeleine*. ¿Qué significa esto? Tomando como modelo la Madeleine de Burdeos, queremos que nuestras obras se asemejen a aquel oratorio. El modelo Madeleine lo describimos como comunidad formativa, celebrativa y misionera. Era una comunidad de comunidades animada por "el hombre que no muere". ¿Cómo podemos recrear hoy ese modelo? Esta es la actual tarea de reflexión de la Provincia de España. Siguiendo este modelo creemos que nuestras obras —en el caso que nos ocupa, obras educativas- irán constituyéndose en comunidades cristianas a imagen de la Madeleine.

En mi colegio hay una pequeña comunidad litúrgica. Un grupo de personas fiel que todos los domingos celebra la eucaristía en la capilla del colegio. Una vez al mes esa comunidad se amplía con la *eucaristía de familias*. Ese día vienen muchos niños, sus familias, etc. Para estas personas su parroquia, su comunidad cristiana de referencia, es el colegio. Ahora bien, todavía es una comunidad «cerrada». Tiene poco carácter público, nadie que no pertenezca al colegio sabe que a las 12.30 los domingos celebramos allí la eucaristía. La presencia abierta y pública es un desafio. ¿Qué pasa entonces con las parroquias? ¿Hay algún modo de colaboración sin que parezca que lo nuestro es una injerencia a su labor? ¿Podríamos convertirnos en templo anexo a una parroquia? No tengo muy claras las soluciones pero sí considero una prioridad la

comunión efectiva y afectiva con la Iglesia local. Habrá que buscar modos que vayan más allá de una autonomía tolerada. Recientemente un Vicario de nuestra diócesis nos animó a toda la comunidad a ir preparándonos para ser algún día no lejano una "unidad pastoral" junto a la parroquia. Tenemos tarea... Otra cosa tengo clara: una comunidad se configura en la celebración eucarística. Si el colegio alberga grupos que se reúnen para formarse y orar juntos pero no celebran juntos el día del Señor, no podemos hablar de verdadera comunidad. Además de comunidad litúrgica, la comunidad cristiana es iniciadora y educadora de la fe. El P. Verrier describía así la Congregación de Burdeos: «multiplica los cristianos (...) Así, junto a los congregantes veteranos enamorados de su ideal, se encuentran candidatos y candidatas que a los 18-20 años no han recibido todavía la primera comunión y son preparados por otros congregantes para recibirla. Los padres de familia ofrecen el espectáculo de unos hombres cuya vida ha sido siempre ejemplar, de fe firme, junto a otros que han vivido mucho tiempo lejos de la religión. Además, en las asambleas del domingo por la tarde, en los paseos, en los retiros, a menudo, se atraen curiosos ajenos a toda idea religiosa». La Congregación era iniciadora de la fe. Ofrecía a cualquiera, viniera de la experiencia religiosa que viniera, la posibilidad de ser un cristiano, sin «más exigencia ni más prácticas comunes que las ordinarias de la vida cristiana». Los había que ya eran «fervientes cristianos» y otros «en vías de volver a Dios». Nosotros tenemos el reto de que nuestras escuelas sean auténticos lugares de iniciación y educación en la fe. Para ello veo tres líneas de trabajo, tres prioridades:

La primera no entra propiamente dentro de los objetivos de la pastoral colegial, que es a lo que me dedico, pero sí es responsabilidad de la dirección, y muy grave: el diálogo fe-cultura. Mi impresión es que hemos desplazado las energías hacia la acción pastoral descuidando esta prioritaria misión de la escuela católica. Hasta el punto de que los departamentos de pastoral cargan sobre sí la responsabilidad de la *identidad cristiana* del centro; si no de derecho, al menos de hecho. En la marcha cotidiana de la escuela impera un axioma: "todo lo que tenga que ver con la fe es de pastoral". Enorme error.

El profesor cristiano es el primer responsable del diálogo de la fe con la cultura. De aquí la importancia de la selección de personal. Es tarea de la escuela católica «ordenar toda la cultura humana al anuncio de la salvación» (Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis*, 8). Sin esta tarea conjunta y coordinada en la escuela, cuando los agentes de pastoral se dediquen al *anuncio de la salvación*, encontrarán un campo repleto de piedras y abrojos (Cf. Mc 4, 5-7), un yermo porque quien tenía que preparar la tierra no lo ha hecho. Los profesores tenemos la responsabilidad de «ampliar –en nuestros alumnos- el concepto de razón» tal como nos ha invitado tantas veces Benedicto XVI y no dejar que esta sea reducida a la razón empírica. El lugar idóneo para esto es el centro educativo, el aula. No sé si el único pero, a mi modo de ver, el mejor preámbulo de la fe es este: ayudar a pensar más allá de los muros de la racionalidad moderna. Respondo así a otras propuestas de preámbulos de la fe «más espirituales» que están hoy muy de moda en nuestro país.

La segunda línea de trabajo o el segundo desafío, a mi modo de ver, es este: la educación espiritual. Recuperar el gran tesoro de la espiritualidad cristiana y ofrecerlo como instrumento valioso en la formación integral de las personas, los alumnos. Mi impresión es que en una cierta época rechazamos con vigor la pastoral de adoctrinamiento moral y dogmático, es decir, decidimos que la pastoral no era impartir

catecismo, y nos fuimos a un aparente extremo: adoctrinar para la praxis. Pero ¡seguíamos en lo mismo! adoctrinar. Voy a poner un ejemplo: recientemente una profesora me decía que su hija no quería cursar la asignatura de religión en el colegio al que va. Un día le pregunté a su hija por qué. Me dijo que se aburría, que en clase le hablaban mucho de cómo hay que comportarse, ser buenos, de conocimiento personal y esas cosas pero que **no le hablan de Jesús**. ¡No le hablan de Jesús en clase de religión! ¡Qué drama! Yo tampoco me apuntaría a religión si no me hablaran de Jesús. Continúo. Desde hace años hablamos de una pastoral de la *experiencia*. El encuentro con el Señor es una experiencia, la experiencia paradigmática de la fe, y nuestra tarea es facilitarlo, crear las condiciones necesarias, etc. El peligro de este modo de pastoral reside en confundir la *experiencia* con una de sus manifestaciones: la emoción. Y que esta se convierta en objeto de consumo. ¡Algo tan posmoderno!

Una frontera muy estrecha, en la práctica, separa el intento sincero de ofrecer experiencias y el hecho de provocar emociones. -También ahora está muy de moda la educación emocional-. Nos preocupa demasiado "provocar impacto emocional" en el interlocutor, en los jóvenes, que no es lo mismo que hablar al corazón, aunque se parezca mucho. La pastoral ha entrado en una carrera descontrolada por buscar los mejores y más modernos medios de provocar impacto emocional. Hay agentes de pastoral que gastan enormes energías y trabajan incansablemente en esta línea. Un callejón sin salida en el infinito, porque la sed de emoción es casi infinita en el hombre, es decir, insaciable: nos habituamos rápidamente a las emociones y necesitamos otras nuevas que nunca sacian. Nuestro reto es ofrecer un auténtico itinerario espiritual a los jóvenes, a los niños, a los adultos. ¿Cómo se hace esto? Con hombres espirituales. Los hombres espirituales son aquellos que antiguamente «guiaron almas» y más tarde escribieron manuales de espiritualidad que fueron auténticos best-seller para la época. ¿Os suena? La Vida de Antonio, La imitación de Cristo, Los Ejercicios Espirituales, La Introducción a la vida devota o, más modestamente, El manual del servidor de María. Primero guiaron, luego escribieron. En mi colegio hemos empezado a tener sesiones quincenales de oración con los niños más pequeños. De 3 a 5 años. Y la idea es continuar con las otras edades. Hay personas que enseñan a meditar, a rezar a los niños ¿Por qué no? No somos pioneros. Otros colegios y congregaciones llevan tiempo haciéndolo. ¿Vamos a impedir nosotros que los niños se acerquen a Jesús? Es una maravilla verles como después de algunas sesiones entran en el oratorio, se sientan con la espalda recta, juntan las manos y cierran los ojos... Cómo hablan a Jesús, con qué naturalidad... No se trata de pronunciar una oración o de hacer con ellos una oración con ocasión de una fiesta u otro motivo. Es un itinerario con una pedagogía de iniciación a la meditación cristiana. Es muy atrevido pero estoy convencido de que es por aquí por donde debemos caminar. Si es de Dios continuará.

El tercer objetivo es proteger el pábilo vacilante. Me explico. Aunque es verdad que la secularización- - y yo diría que el neo-paganismo-- avanza a pasos agigantados, me encuentro todavía con muchos jóvenes creyentes, gracias a Dios. Creyentes a su modo, pero creyentes -- el término no tiene el mismo significado en castellano que en francés--. Estos jóvenes se declaran creyentes cuando se les ofrece la oportunidad, por ejemplo, de manifestarlo por escrito, es decir, aprovechando la discreción del papel. La presión ambiental es muy fuerte, se sienten como un hincha del Barça rodeado de madridistas en el estadio Santiago Bernabéu. Lo que no saben es que junto a él puede haber uno de su equipo, o dos o más...

En mi colegio todas las ofertas pastorales a partir de 1º de Bachillerato son voluntarias. El joven que viene a una oración no solo tiene que vencer la tentación de la comodidad, también ha de enfrentarse al qué dirán, qué pensarán los demás compañeros de mí. Yo digo que son *héroes*. Por eso, el colegio debe hacer todo lo posible por proteger a esta minoría, que, sorprendentemente, no es tan minoritaria. ¿Cómo? Creando un clima de naturalidad de la fe. Creando una "isla" frente al mundo que ha decidido arrinconar si no expulsar a Dios. ¿Cómo?

Nuestra vida transcurre según coordenadas de espacio y tiempo. Pues son el espacio y el tiempo lo que hemos de llenar de Dios, lo que hemos de evangelizar. Hay un tiempo asignado cada mañana a la oración, al comienzo del día. Hay celebraciones eucarísticas, de la Palabra y del perdón, puestas en el calendario. Estas celebraciones no hay que sacarlas del horario escolar y supeditarlas a cualquier otra tarea más urgente o dejarlas solo a la hora de religión. En nuestros equipos pastorales está presente el director de cada etapa de modo que, cuando se deciden las actividades, él busca el modo de darles el tiempo adecuado. Del mismo modo el espacio ha de ser evangelizado. En mi colegio hubo una reforma hace cuarenta años, aproximadamente. Hacían falta más clases, necesitaban espacio. La capilla era muy grande, ocupaba tres pisos de altura. Cuando entrabas en el colegio, entonces, a la izquierda encontrabas el teatro, un gran teatro, y a la derecha una enorme capilla. Era un signo elocuente: fe y cultura de la mano. Pues bien, con la reforma desapareció aquella capilla y se trasladó a un primer piso, al final de un pasillo muy poco transitado. La capilla está en un rincón. Eran otros tiempos más optimistas. Estos signos hablan más que cualquier documento. No necesitáis mucha más explicación. No solo habla el lugar que ocupan los espacios, también cómo son. Un joven o un niño que no entra nunca a una iglesia de su ciudad ha de poder entrar en la capilla de su colegio y descubrir un lugar bello y cómodo, ambas cosas son importantes; un lugar en el que se sienta a gusto y le invite a la oración o al menos al asombro y el recogimiento. Más aún, los lugares que no son capillas por supuesto que no son lugares vacíos de Dios. ¿Cómo mostramos esta realidad teológica? Con las imágenes: crucifijos, imágenes de María, iconos colgados en las clases o en los pasillos. Siempre habrá alguien que se sienta incómodo, por supuesto. Que se sienta incómodo quien rechaza a Dios, no quien lo acepta. Porque, repito, la incomodidad del creyente en una atmósfera secularizada es silenciosa, pero no deja de ser incomodidad... El colegio "habla", y nuestros alumnos han de escuchar con palabras y sin ellas: «No temas, Dios no es tu enemigo, Dios no está muerto». Ya se encarga el espíritu del mundo de decir lo contrario. Hagamos de nuestros colegios un contramensaje; un lugar de Buena Noticia. Pero, junto a este mensaje que llega, como he tratado de explicar, por el ambiente, al mismo tiempo debemos cultivar en ellos, en nuestros alumnos, la fortaleza. Si hay una virtud que hemos de cultivar en nuestros jóvenes es esta. Estoy convencido. ¿No hablamos de «fortaleza en la fe»? La fortaleza que resiste, no la que ataca. «Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha, a ti no te alcanzará».

4

Termino mi intervención. He hablado de la *koinonia* cuando he citado el espíritu de familia; de la *liturgia* al hablar de la comunidad celebrativa; de la *martyria* al hablar del reto de la transmisión de la fe, me queda por citar la *diakonia* para así completar las notas que caracterizan una comunidad cristiana. Queda, por tanto, la *diakonia*. Volvamos nuestra vista a la primera comunidad de Jerusalén. «La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. No llamaban propia a ninguna de sus

posesiones, antes lo tenían todo en común. (...) Entre ellos no había indigentes (...) A cada uno se le repartía según su necesidad». También el Padre Chaminade, cuando fundó comunidades, fijó su vista en la primera comunidad de Jerusalén junto a María. Este es el modelo. En nuestros colegios hay multitud de campañas solidarias, recogemos y enviamos mucho dinero a ONGs. Los proyectos solidarios movilizan mucha generosidad. Estamos generando grupos de voluntarios entre los alumnos. Pero junto a esto, que hay que mantenerlo, a mi modo de ver el desafío es: «que -entre nosotros- nadie pase necesidad». Generar, en la medida de lo posible, una auténtica comunidad de bienes en la escuela, donde cada uno pone lo que puede y tiene: tiempo, dinero, cualidades... Impregnar la escuela del espíritu del evangelio. Será un signo de comunidad cristiana en nuestras escuelas que nadie pase necesidad. Esto deberá ir acompañado por una política de empresa - no olvidemos que un colegio es también una empresa- en la que primen, ante todo, los criterios evangélicos. Hemos optado por ser patrones y propietarios de nuestras obras educativas. Esto es un servicio y una enorme responsabilidad. El fin no puede nunca justificar los medios porque entonces nuestra predicación habrá sido en balde.

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

VIVERE LA FEDE IN UNA COMUNITÀ PARROCCHIALE



Ermenegildo Saglio, SM

VIVERE LA FEDE IN UNA COMUNITÀ PARROCCHIALE

A. PAROLE DI AVVIO

1. Qualità di questa comunicazione

Ci incontriamo oggi nell'intento di far luce su "l'attualità della proposta di fede del beato Chaminade", al *fine* cioè di *meglio formarci, con Maria, per donare Cristo agli uomini*.

La *qualità* dell'incontro non si può certo racchiudere nella dimensione della riflessione su una data tematica, ma va aperta agli apporti derivanti da un'esperienza condivisa: non si tratta tanto del costituirsi di un gruppo che vuole approfondire il nostro compito di missionari di Maria, quanto piuttosto di un "vivere insieme" animato da spirito di famiglia, preghiera, ricerca e confronto, atto a promuovere speranze e strategie per una "fedeltà creativa" al nostro carisma mariano-apostolico.

Così concepita, questa comunicazione viene a proporsi al modo di un "cammino di discernimento" per aiutare noi stessi e le nostre comunità a rispondere alla domanda: "Qual è il desiderio di Dio per noi oggi? Quale appello ci fa oggi il Signore al fine di meglio rispondere alla nostra vocazione marianista?", sia pure sotto una specifica ottica: "Come vivere la fede in una comunità parrocchiale?".

Su questa tematica, evitando di proposito percorsi teorici, ci sembra più agevole offrire una serie variegata di considerazioni -per lo più nella forma molto libera del frammento-, fatta più di sollecitazioni che di risposte, i cui criteri di indagine, concernenti la vita di fede in una parrocchia marianista, vengono focalizzati intorno a tre livelli di *interrogativi*: quello del "chi (qui)?" (l'identità: qual è il nostro carisma, la grazia fondamentale a noi accordata, e come di fatto lo assumiamo?), quello del "che cosa (quoi)?" (gli obiettivi: che cosa vogliamo di vivere insieme e di fatto condividiamo?) e quello del "come (comment)?" (i mezzi: come agire e di fatto operiamo?). E tutto ciò nel segno dell'apertura auspicata dal pontificato di papa Francesco: "Seguire Cristo, rimanere con Lui, esige un 'uscire'. Uscire da se stessi, da

un modo di vivere la fede stanco e abitudinario, dalla tentazione di chiudersi nei propri schemi" (La prima udienza, 27 marzo 2013; cf *Evangelii Gaudium* 81s).

Pertanto il filo rosso del nostro discorso viene a toccare i seguenti *passaggi* obbligati: il riconoscimento di *una grazia comune* a noi accordata (il nostro carisma mariano-apostolico, all'interno del quale si situano la spiritualità e la missione, qualificate soprattutto -stando alla *Vita consecrata* di Giovanni Paolo II (1996)- dal "cuore indiviso" e dalla "vita fraterna"); gli *aiuti ed ostacoli per una "comunità in progresso"* (quello che, nella realtà di oggi, è un aiuto, o, al contrario, un ostacolo per vivere nella comunità parrocchiale il carisma a noi affidato; non si tratta soltanto di aiuti o ostacoli interni, ma anche di quelli esterni alla comunità); infine, la *chiamata a comunicare nella santità*.

2. Identikit di una parrocchia marianista

La *Parrocchia "Mater Ecclesiae"* è situata in rione Vazzieri a Campobasso, quartiere tuttora in espansione, che, nato agli inizi degli anni '70, registra un elevato numero di famiglie nuove e la presenza cospicua di giovani universitari provenienti dalle regioni limitrofe (quelli ivi domiciliati sono circa un migliaio). Al suo interno ospita diversi Istituti Scolastici e le sedi dell'Università.

La comunità cristiana, attualmente formata da circa 8.000 persone, è stata eretta a Parrocchia nel 1969 ed affidata sin dagli inizi a noi *marianisti*, già conosciuti in città per aver guidato a partire dal 1954 la "Casa orfani di guerra". Dal 1975 si è stabilita nella sede attuale, dove vive la comunità marianista composta ora da due sacerdoti e da un fratello.

La chiesa è stata consacrata nel 1976 e si poi arricchita di nuove costruzioni. Nel tempo infatti, accanto all'Aula liturgica sono stati aggiunti, oltre alla Casa canonica, alcuni locali per le attività parrocchiali, succedendosi nel gestirla ben 5 parroci: dal primo, p. Renato Valenti, fino all'attuale, p. Pierangelo Casella, che è al suo secondo mandato, dopo quello degli anni 1989 – 1999.

Ben presto nella comunità parrocchiale si è affiancata una fiorente e dinamica *Fraternità Marianista* (CLM), che con slancio e con qualche difficoltà di rinnovo rende viva la Famiglia Marianista, specie promuovendo la spiritualità della Consacrazione a Maria per lasciarsi da lei formare alla rassomiglianza di Gesù e per mettere le proprie energie al servizio della sua missione di educatrice nella fede.

La comunità parrocchiale si sforza di operare per il raggiungimento degli obiettivi fondamentali fissati nella programmazione pastorale diocesana: Formazione, Parola e Iniziazione cristiana (anni 2008-2013); Figliolanza, Fratellanza e Prossimità (anni 2013-2016), coinvolgendo i settori principali della vita pastorale (catechesi, liturgia, carità, famiglia e giovani). In tale intento, cerca di perseguire -all'insegna del carisma marianista- le tre consegne a lei affidate dal suo vescovo, p. GianCarlo Bregantini, in occasione dell'insediamento del nuovo parroco, p. Pierangelo Casella, avvenuto il 28 settembre 2008: "fare comunione", al modo dei colori costituenti insieme la bella policromia che dà vita al grande mosaico del volto di Cristo; "pensare ai giovani" e al mondo della cultura e della scuola che gravita intorno alla Parrocchia; "prendersi cura dei poveri", rispondendo alle istanze della carità e dell'accoglienza, specie dei lontani e di chi fa più fatica nella vita. "Non basta pregare -ha ammonito il vescovo, rivolgendosi alla Comunità-, non basta dire: io sono cristiano; bisogna esserlo, bisogna viverlo. Il vero volto del cristiano autentico parte sì dalla chiesa, dalla preghiera, ma si rivela nella realtà della vita sociale, politica, culturale, nell'amore per l'escluso, per l'emarginato, per chi ha sbagliato: porta amore per chi non si sente amato".

Vari sono i *gruppi parrocchiali* che vi operano per la formazione: Catechesi per fasce diversificate di età, Ministranti, Ministri straordinari dell'Eucaristia, Cammino neocatecumenale, Agesci (Associazione Guide Esploratori Scout Cattolici Italiani), Comunità laiche marianiste (Fraternità), Pastorale familiare, Polisportiva Chaminade, Medjugorje, Associazione in vista, Caritas parrocchiale, altri piccoli movimenti e gruppi impegnati a crescere attraverso l'ascolto della Parola e la preghiera, i Sacramenti e l'azione caritativa, il Canto ed il servizio molteplice per rendere efficiente ed efficace la vita della comunità. Una parola particolare va detta sulla *Catechesi* dei ragazzi, che da qualche hanno sta vivendo, con slancio non esente da difficoltà, una "rivoluzione copernicana": ai catechisti stanno man mano subentrando, come protagonisti nella trasmissione della fede, gli stessi genitori! Anche i *Cenacoli Eucaristici* e i *Cenacoli del Vangelo*, costituiti di recente, meritano di essere richiamati per l'apporto rilevante da loro offerto alla crescita cristiana. Nella consapevolezza dei limiti e nell'impegno responsabile di superarli, ogni settore si adopera con zelo e nel rispetto delle diversità dei carismi a costruire l'unità perché i vari ministeri portino frutti abbondanti.

L'obiettivo primario che la comunità intende raggiungere, pertanto, è quello di fare della Parrocchia *il luogo privilegiato dove si pratica l'amore*, una casa comune dove abitare tutti insieme nel nome del Signore, dove ognuno si sente a proprio agio come in un gioco di squadra, come in una famiglia i cui componenti si donano e collaborano senza rivalità per maturare nel cammino della Fede, della Speranza e della

Carità, e per accogliere con gioia nuovi membri, specie "i lontani". Insomma, una Parrocchia progettata come "fontana del paese" (Giovanni XXIII), che distribuisce ininterrottamente l'acqua viva della fraternità, "non rifugio per gente triste, ma casa della gioia" (Papa Francesco).

Per raggiungere questo obiettivo -alla luce delle strategie tracciate in particolare dal Magistero recente (cf la *Evangelii Gaudium* di Papa Francesco)-, la comunità è consapevole di dover continuare a valorizzare, in modo nuovo e coinvolgente, la *Formazione*, la *Parola* e l'*Iniziazione cristiana*, in vista della riscoperta della *Figliolanza-Fratellanza-Prossimità*, per l'approfondimento dei contenuti e per l'esplicazione delle attività che ruotano intorno alle tre aree della *evangelizzazione*, della *liturgia* e della *carità*.

3. Il contesto socio-religioso in cui operiamo

Ci troviamo a vivere in una società che in pochi decenni ha *cambiato volto*, seguitando ad evolversi in modalità difficilmente prevedibili. L'*Arcidiocesi di Campobasso-Bojano* abbraccia una buona porzione della regione Molise. Attualmente conta circa settanta parrocchie per una popolazione di 130.000 abitanti. I *sacerdoti* diocesani sono circa 60 -il 50% dei quali con più di sessantacinque anni- con numerose *presenze religiose* che, oltre a vivere il proprio carisma, reggono anche parrocchie (operano in diocesi 41 sacerdoti e 7 laici): i Frati Minori, i PP. Cappuccini, i Frati Minori Conventuali, i Domenicani, i Marianisti, gli Oblati di San Giuseppe, i Figli dell'Amore Misericordioso. Sono presenti in diocesi alcuni diaconi permanenti. Negli ultimi anni le vocazioni al sacerdozio -dopo una decina di ordinazioni recenti, pochi sono i seminaristi tuttora in formazione- non sono aumentate. Più di venti sono le comunità religiose femminili che, oltre a servire le parrocchie per quanto riguarda la pastorale, svolgono diverse attività come la gestione delle scuole d'infanzia, case per anziani e istituti per minori.

La realtà *socio-economica* man mano si è trasformata. Si è passati da una realtà quasi unicamente agricola ad una più industriale, dove il *terziario* è sempre più avanzato. Nel territorio, nell'arco di pochi anni sono sorte piccole industrie; da una trentina di anni è stata aperta l'Università a Campobasso con la presenza attuale di circa diecimila universitari. Recentemente si è attivata l'Università Cattolica con il Centro di ricerca in scienze biomediche ad alta tecnologia intitolato a Giovanni Paolo II, ma la *grave crisi economica* del momento ha imposto il ridimensionamento dell'Istituto che, divenuto ora Fondazione Giovanni Paolo II, è stato destinato con l'ausilio di fondi pubblici ad integrare il servizio sanitario dell'Ospedale regionale.

L'influsso continuo dei *mass-media* ha inciso sul cambiamento culturale e, più in generale, sulla vita delle persone. Il territorio molisano è stato inoltre colpito da eventi *calamitosi*: terremoto del 2002, alluvioni, dissesti idrogeologici, con ripercussioni sulla vita sociale e su quella religiosa.

Il fenomeno della *scristianizzazione* e della secolarizzazione -analogamente all'*indifferenza religiosa* dei tempi del b. Chaminade- non sta risparmiando questa porzione di Chiesa.

L'immagine che oggi viene fuori è che la *società molisana* è un po' stanca, un po' "seduta", poco dinamica. La *famiglia* è assorbita dalla routine quotidiana: fatica, stress, ripetitività. La vita familiare funziona, ma molto per routine, per automatismi. Le ragioni delle relazioni intrafamiliari spesso non sono esplicitate, riflesse, consapevoli. Negli ultimi tempi purtroppo molte famiglie sono entrate in crisi e sono in forte aumento le separazioni, i divorzi, il rifare coppia da parte dei divorziati.

Altro elemento emergente è che la società molisana è piuttosto *perbenista*: quando ci sono problemi, vengono tenuti dentro, digeriti ed elaborati dentro. Il senso del decoro esterno è molto forte: si tiene molto all'apparenza. Su questo versante tante situazioni evidenti vengono taciute o nascoste. Il problema *giovani* è palese: mancanza di lavoro, trasgressione delle regole con stili di vita che portano allo "sballo", droga, alcool... e fuga in esperienze di religiosità esoterica. Tutto questo è, non di rado, tenuto nascosto per paura di essere etichettati. Il numero degli aborti, se pur lievemente diminuito negli ultimi tempi, è molto alto. Alto, nelle proporzioni, è il numero dei suicidi.

Riguardo alla *religiosità* emerge un forte substrato di religiosità naturale, soprattutto negli anziani. Una religione *tradizionale*, devozionale, in cui gli atti normali della vita appaiono intrecciati con la fede religiosa. Questa concezione tende ad attenuarsi: è indebolita nella generazione di mezzo e nei giovani quasi non tiene più. Tutto ciò che si eredita dalla religiosità popolare-tradizionale tende a diventare sempre più simulacro, esteriorità: si va anche a messa, ci sono eventi di feste tradizionali, si salva un'apparenza, ma sotto rimane ben poco.

Nelle nuove generazioni c'è una concezione *secolarizzata* della vita che si esprime in una forma di ateismo pratico. Non c'è il rifiuto esplicito di Dio, di Cristo, della Chiesa... sulla base di una scelta forte, consapevole; ma spesso si vive in modo soggettivo la propria dimensione religiosa. Quello che si avverte a livello pastorale è che la secolarizzazione avanza e il cristianesimo è ancora un fatto di cultura, di ambiente, che diventa sempre meno incidente sulle giovani generazioni.

La religiosità è vissuta a livello individualistico e *privato*, coltivata nell'intimo della propria coscienza; di fatto trova scarsa visibilità nei luoghi dove la persona vive: a decrescere, nella famiglia, nella scuola, nel luogo di lavoro... La religiosità è questione personale o di ambito di parrocchia; ma quasi mai è testimonianza vivibile e spendibile, presenza che attesta l'impegno nella storia.

L'associazionismo è presente, ed è anche valido, ma incide su ambienti e persone che sono minoranza. Mentre di indeboliscono le forme tradizionali di aggregazione, di nuove ne emergono poche.

In un quadro così ampio di problematiche, certamente è necessario un cambiamento per comunicare il Vangelo così come la Chiesa, specie con papa Francesco, sta additando. La positività è che la gente è ancora legata alla Chiesa, chiede i sacramenti del battesimo, della prima comunione, della confermazione, del matrimonio... I ragazzi nelle scuole chiedono l'insegnamento della religione cattolica oltre il 98%. La Chiesa rimane un punto visibile di incontro, di proposta, di speranza. Ma è necessaria una "nuova evangelizzazione" -le linee tracciate dalla Evangelii Gaudium si rivelano sorprendentemente rispondenti!-, la cui esigenza in diocesi è stata avvertita e si cerca di farle fronte con il Piano Pastorale, con la Missione Diocesana, con tante sollecitazioni, alcune recepite, altre meno.

Si prega e si cerca sempre più di costruire una *Chiesa locale che cammini con il suo popolo*, con i suoi drammi e le sue speranze, colga gli aspetti positivi della religiosità naturale, della laboriosità, della semplicità della vita delle persone, mettendo tutte le sue risorse per l'evangelizzazione onde aprire ogni uomo all'incontro con il Signore Gesù. La positiva presenza in diocesi di alcuni movimenti evidenzia che è necessario evangelizzare e testimoniare. La richiesta dei sacramenti anche da parte di persone non più cristiane o provenienti da altre religioni è un segno positivo a cui la Chiesa locale sta cercando di dare risposte adeguate. Oggi più che mai, infatti, essa si sente chiamata ad essere fedele al suo Signore Crocifisso e Risorto e a dar ragione della sua speranza in una società che, fra continui cambiamenti, la vede *pellegrina e umile di fronte alla Parola da annunciare, celebrare e testimoniare.*

B. VARIAZIONI SUL TEMA

4. L'identità teorica - ideale: Parrocchia, chi sei

♦ Cosa è la parrocchia?

Risponde il Catechismo della Chiesa Cattolica al n. 2179:

«La parrocchia è una determinata *comunità di fedeli* che viene costituita stabilmente nell'ambito di una Chiesa particolare e la cui cura pastorale è affidata, sotto l'autorità del vescovo diocesano, ad un *parroco* quale suo proprio pastore" [Codice di Diritto Canonico, 515, 1]. E' il luogo in cui tutti i fedeli possono essere convocati per la celebrazione domenicale dell'Eucaristia. La parrocchia inizia il popolo cristiano all'espressione ordinaria della vita liturgica, lo raduna in questa celebrazione; insegna la dottrina salvifica di Cristo; pratica la carità del Signore in opere buone e fraterne:

Tu non puoi pregare in casa come in chiesa, dove c'è il popolo di Dio raccolto, dove il grido è elevato a Dio con un cuore solo. Là c'è qualcosa di più, l'unisono degli spiriti, l'accordo delle anime, il legame della carità, le preghiere dei sacerdoti [San Giovanni Crisostomo, *De incomprehensibili Dei natura seu contra Anomaeos* 3, 6: PG 48, 725D]».

♦ Parrocchia, comunità d'amore

"Questo vi comando: amatevi gli uni gli altri" (cf Gv 15,9-17)

A. Parrocchia, terra di esilio: cosa è?

Gli evangelisti ripetono spesso nelle loro pagine che *l'amore scambievole* è da ritenere *la tessera di riconoscimento* del cristiano. Questo messaggio ci porta, in particolare, a comprendere come *il luogo privilegiato della pratica dell'amore* si trovi proprio nella comunità cristiana, che, per ciascuno di noi, coincide con la *parrocchia* (dal gr. "oikía", casa e "pará", vicino). Un termine molto profondo che significa "*abitare insieme in terra straniera*". È quello che dice la Lettera agli Ebrei di Abramo: «Per fede *soggiornò* (in greco "par-ókesen") nella terra promessa come in una regione straniera, abitando (in greco "kat-oikésas") sotto le tende» (Eb 11,9). A proposito dei cristiani in generale dice san Paolo: «Dunque voi non siete più stranieri (in greco "xénoi") né *ospiti* ("pár-oikoi"), ma siete concittadini dei santi e *familiari di Dio* ("oikeîoi toû theoû") (Ef 2,19). Noi cristiani siamo contemporaneamente *cittadini* di una Chiesa locale e *pellegrini* verso la Chiesa definitiva, perché "la nostra patria è nei cieli" (Fil 3,20).

In passato, quando era prevalente la visione di una Chiesa piuttosto istituzionale e piramidale, si faceva difficoltà a coglierne la sua dimensione più vera, quella *carismatica e comunionale*. È stato il Concilio Vaticano II a riscoprirlo, evidenziando il fatto che la Chiesa è costituita dal "popolo di Dio" in cammino verso la patria dei cieli, poiché tutti e ciascuno siamo segnati dall'universale chiamata alla santità (cf *Lumen Gentium*).

Oggi, quando diciamo "parrocchia", intendiamo sia *l'edificio* che *la comunità* di fedeli affidata alla cura di un "parroco". Essi -i "*parrocchiani*"- sono *persone che vivono una vicina all'altra in terra di esilio*; nel senso che non hanno su questa terra fissa dimora (= una casa stabile), ma sono *in cammino* (= vivono sotto una tenda) verso la dimora definitiva, quella eterna.

B. Parrocchia, grembo materno: perché esiste?

La parrocchia, più propriamente, è la Chiesa, *comunità madre*, nel cui *grembo* veniamo tutti generati, accolti e chiamati ad essere cristiani. *Là infatti il parrocchiano*, ricevuto dalla comunità, è rinato come figlio di Dio con *il battesimo*; là è diventato, attraverso *la cresima*, soldato di Cristo, con una più copiosa effusione dello Spirito, davanti alla comunità radunata; là è avvenuto il grande fatto comunitario del primo incontro con Cristo. In parrocchia, ogni domenica, il cristiano vive la grande festa comunitaria dell'*eucaristia*; là si organizza la celebrazione comunitaria del sacramento della *riconciliazione*: tutti siamo peccatori -parroco, collaboratori, figli spirituali- e tutti bisognosi di perdono.

Là, davanti alla comunità, l'amore è stato solennemente benedetto, è stato comandato e chiamato santo attraverso il sacramento del *matrimonio*. Sempre in parrocchia sono stati ordinati *sacerdoti* o hanno emesso la loro professione dei voti i *consacrati* e le consacrate, cui spesso è stato imposto il crocifisso, come partenti per le missioni, inviati dalla comunità stessa. Là, alla presenza di tutti, è stato amministrato *l'olio degli infermi* ai cristiani pellegrini su questa terra di esilio, che stanno avvicinandosi alla patria definitiva e all'incontro gioioso con Cristo. In parrocchia l'intera comunità ha pianto con coloro che piangono i loro cari; ha pregato per loro e li ha accompagnati nel luogo del loro riposo, in attesa della risurrezione per entrare nel riposo eterno di Dio.

C. Parrocchia, orchestra sinfonica: come funziona?

È vero dunque che per la comunità cristiana si deve intendere quella parrocchiale. Perciò il parroco -coadiuvato nel nostro caso dalla comunità religiosarisulta logicamente il direttore d'orchestra della divina sinfonia della fraternità, vero "banchetto nuziale" imbandito da Gesù. A lui il compito del regista, spettandogli, in concreto, "le funzioni di insegnare, santificare e guidare, anche con la collaborazione di altri presbiteri o diaconi e con l'apporto dei fedeli laici" (CIC 515. 519). Per conseguenza il reggitore della comunità -si legge nei documenti del Concilio- dovrà mettere in opera tutte le arti e le strategie in grado di attuare la migliore orchestrazione del banchetto nuziale. È lui il responsabile della "fontana del paese" (Giovanni XXIII),

affinché questa distribuisca in continuazione l'acqua viva della fraternità. È per questo che la sua *unica* sposa sarà la parrocchia; la convivenza con essa sarà la sua *unica* gioia, il suo benessere, la sua ricreazione: in una parola, sarà la spiegazione *unica* della sua esistenza.

I *parrocchiani* -meglio sarebbe dire: i figli- a loro volta, metteranno le loro attenzioni e tutta la loro diligenza nel *seguire gli stimoli suggeriti dall'orchestratore*. Per esempio: verranno informati sulle famiglie povere, su quelle bisognose di conforto, sugli ammalati. Vivranno "un cristianesimo sereno, gioioso, vivo, forte, non lagnoso" (mons. GianCarlo Bregantini), con lo stile della Vergine del "Magnificat" o, quando si trattasse di prova, dell'Addolorata. Si divertiranno perciò, specie la domenica, ad *amministrare il grande sacramento della fraternità*: sacramento che è *pieno di gioia*, e fa del bene non solo a chi ne è l'oggetto, ma anche a chi l'amministra. Gesù ci direbbe: "Queste cose vi dico, affinché godiate, e la vostra gioia sia piena".

5. L'identità pratica - esistenziale: Parrocchia, diventa ciò che sei

* COSA DEVE FARE LA PARROCCHIA, Chiesa locale a pieno titolo, per vivere i valori essenziali, la sua identità (essere) e la sua missione (operare)?

Stando all'ecclesiologia del Concilio Vaticano II, si tratta di vivere la "regola del tre". Gesù ha insegnato, donato la grazia e amato; tre sono pertanto gli aspetti della sua missione: profetico, sacerdotale e regale. Ne consegue che, analogamente al suo Signore, il compito della Chiesa è annunciare il Vangelo (funzione del kérygma o predicazione), santificare le persone (funzione della koinonía o comunione e della leitourghía), suscitare amore (funzione della diakonía o servizio e della martyría o testimonianza). Al vertice -non va mai dimenticato- sta la funzione liturgica. È la liturgia "il culmine verso cui tende l'azione della Chiesa e, insieme, la fonte da cui promana tutta la sua virtù" (Sacrosanctum Concilium 10): essa, offrendoci la tavola della Parola e la tavola del pane e del vino eucaristici, plasma la comunità, la conferma nella comunione e la rende missionaria.

I settori della pastorale sono dunque tre: *Parola*, *Liturgia*, *Carità*. La Chiesa esiste per fare *evangelizzazione*, creare *comunione*, offrire *servizio* col fine ultimo di formare un popolo *sacerdotale* che dia gloria al suo Signore, anticipando in tal modo quella che sarà la *liturgia* del Cielo. Tre gli impegni del sacerdote: uomo della *Parola* e della formazione; uomo che presiede la preghiera e la celebrazione dei *Sacramenti*; uomo che vive la *carità* di Cristo.

Tre -in sintesi- i volti della parrocchia: *comunità che ascolta la Parola* (Scrittura, Tradizione, Magistero): evangelizzazione, catechesi, lectio divina, ritiri, esercizi spirituali, incontri formativi; *comunità che prega e celebra*: preghiera liturgica e forme di religiosità popolare; Lodi e Vespro...; adorazione... rosario... via Crucis...; al centro la celebrazione dei Sacramenti e, soprattutto, l'assemblea eucaristica domenicale; *comunità che vive l'amore e la testimonianza*: comunione fraterna, servizio, amore preferenziale verso chi ha maggiormente bisogno. Tre, quindi, le strutture della parrocchia: aule per la *formazione*; chiesa per la preghiera e la *liturgia*; ambienti dove si vive l'aggregazione e l'amore al prossimo. I verbi da vivere: radunarsi in assemblea, stare, uscire (cf Papa Francesco).

- * Quali sono le **DOMANDE FONDAMENTALI** che attendono la nostra risposta circa l'*identità* e la *missione* della comunità parrocchiale? Sono quelle stesse che, in connessione con le tre dimensioni essenziali richiamate, Paolo VI ha presentato come saldi orientamenti per la ricerca conciliare. Esse -tenendo presente che la Chiesa è tutt'intera *comunionale*, tutt'intera *ministeriale*, tutt'intera *missionaria* rivestono questa triplice formulazione:
 - 1. *Parrocchia, chi sei?* È la domanda sulla **comunione e comunità**, come credenziali uniche e inconfondibili (cf le funzioni della *koinonía* e della *leitourghía*).
 - 2. *Parrocchia, cosa fai?* È la domanda sul **servizio**, con il catino in mano e l'asciugamano ai fianchi (cf la funzione della *diakonia*).
 - 3. *Parrocchia, dove vai*? È la domanda sulla **missione evangelizzatrice** "ad gentes", vissuta a tempo pieno (cf le funzioni del *kérygma* e della *martyria*).

"I cristiani devono tornare ad affermare con convinzione: 'Sine dominico non possumus! Non possiamo vivere senza l'eucaristia domenicale' [Atti di Saturnino, Dativo e di molti altri martiri in Africa, 11]... Non è un caso che gli Orientamenti pastorali chiedano di recuperare la centralità della parrocchia insieme alla custodia della domenica" (Enzo Bianchi in La parrocchia, Edizioni Qiqajon, Comunità di Bose 2004, pp. 39-40).

6. La fisionomia marianista: gli elementi costitutivi del carisma

♦ LA FAMIGLIA MARIANISTA

La Società di Maria (Marianisti), fondata nel 1817 dal beato Guglielmo Giuseppe Chaminade (1761 – 1850) a Bordeaux (Francia), conta oggi circa 1.300 membri, tra

sacerdoti e fratelli religiosi, presenti con oltre 200 comunità in una trentina di nazioni. Il loro campo di apostolato è l'educazione (in scuole e università), l'animazione di gruppi giovanili e di adulti, il servizio pastorale nelle parrocchie, la promozione sociale, l'animazione culturale, la presenza tra gli handicappati e gli emarginati. La *Società di Maria* (SM) è uno dei rami che compongono la *Famiglia Marianista*, di cui fanno parte anche le *Figlie di Maria Immacolata* (FMI), le *Comunità Laiche Marianiste* (CLM) e un istituto secolare conosciuto come *Alleanza Mariana* (AM).

* IL CARISMA MARIANISTA: la spiritualità mariano-apostolica del b. Chaminade

Premesse

Per entrare nel cuore del *messaggio cristocentrico-mariano* marianista, anzitutto bisogna parlare di "amore filiale e alleanza con Maria", mettendo in luce i tratti essenziali del carisma e della spiritualità mariano-apostolica⁹⁵ del b. Chaminade, quale particolare "forma espressiva" -come insegna Giovanni Paolo II- dell'unica spiritualità cristiana. I fondamenti di questo suo splendido messaggio si possono così riassumere: abbiamo una madre che ci ama -la più amata, la più amabile e la più amante di tutte le creature- e ci spetta, come figli, esprimerle amore entrando in alleanza con lei in vista di una missione. Essi comportano sviluppi sugli aspetti dell'identità della Madre del Signore, della funzione materna ed apostolica che ella riveste per la nostra vita e, di conseguenza, del rispondente amore per lei vissuto come servizio. Tali elementi dottrinali presentano necessariamente implicanze esistenziali, per cui Maria figura, nel nostro cammino verso Dio, quale specchio di virtù e stella di speranza.

Pertanto la dimensione *mariano-apostolica* richiede di essere integrata con la dimensione *ascetico-mistica*, riguardante da un lato l'aspetto dinamico-negativo tipico della vita cristiana (su cui insiste la *via dell'ascesi*, segnata piuttosto da attività e sforzo) e, dall'altro, quello dinamico-positivo (che predilige la *via dell'orazione*, segnata piuttosto da passività e grazia). Occorre anche precisare che una tale distinzione fra ascetica e mistica non va certo intesa nel senso della separazione, se è vero che -pur precedendo e tendendo la prima alla seconda- ambedue si compenetrano vicendevolmente. Di qui l'integrazione apportata dal b. Chaminade per via della proposta di un originale *itinerario spirituale con Maria*, concepito come imitazione della sua *bellezza interiore* e comprendente in triplice interconnessione: *la vita*

⁹⁵ Il *carisma* designa un *evento dinamico* di grazia con carattere di utilità ecclesiale, mentre la *spiritualità* allude all'*atteggiamento fondante* della persona, quale esplicitazione *dottrinale* ed *esistenziale* insieme del carisma, in forma di "progetto concreto di rapporto con Dio e con l'ambiente" (Giovanni Paolo II, VC 93).

interiore, il metodo delle virtù e il metodo di orazione - espressioni, queste, care al fondatore e a tutta la tradizione marianista.

Ripensando in tal modo il ruolo di Maria nel nostro vissuto cristiano -in particolare la sua maternità spirituale (cf l'amore filiale), per la quale ci cresce nella virtù e nell'orazione, e la sua missione apostolica (cf l'alleanza)-, il b. Chaminade mirava dunque a meglio farcela conoscere, amare e, in tal modo, entrare nella nostra vita e nella nostra missione.

A. L'aspetto dottrinale: il nostro dono di Dio (cf Gv 2,1-11 e 19,25-27)

La formazione, la spiritualità e l'apostolato di noi marianisti sono dunque impregnati della presenza di Maria, di cui il b. Chaminade evidenzia la maternità spirituale (essendo lei la "Nuova Eva" o "Madre dei cristiani") e la missione apostolica (spettando a lei l'invio di apostoli per la missione). La maternità spirituale, esplicitata sul Calvario con le parole stesse del crocifisso: "Donna, ecco il tuo figlio! Ecco la tua madre!", costituisce il testamento di Gesù (cf Gv 19,25-27). La missione apostolica, che il P. Chaminade "legge" nell'episodio di Cana (cf Gv 2,1-11), quando "la madre dice ai servi: 'Fate quello che vi dirà", esprime invece il testamento di Maria. Si tratta infatti delle parole finali, pronunciate nei Vangeli rispettivamente dal Figlio e dalla Madre, e perciò atte ad esprimere le loro ultime volontà.

Con qualche frase molto semplice del Fondatore si possono così riassumere le sue idee. Innanzitutto, il marianista deve lasciarsi formare da Maria nella conformità al Cristo: "Gesù Cristo è nato da Maria, ex qua natus est Jesus... Concepiti in Maria, dobbiamo nascere da Maria ed essere formati da Maria a somiglianza di Gesù Cristo per vivere della vita di Gesù Cristo, per essere come lui degli altri Gesù, figli di Maria",96.

Il marianista, in quanto membro di un Istituto che appartiene a Maria, fa alleanza con Maria: "Questa alleanza stretta e particolare con la SS. Vergine è una delle caratteristiche proprie dell'Istituto"⁹⁷.

Il marianista, formato da lei e associato a lei, è lo strumento di Maria: "Siamo tutti missionari. A ciascuno di noi la SS. Vergine ha confidato un mandato per lavorare alla salvezza dei nostri fratelli nel mondo"98. È così che, anche per noi chiamati ad essere suoi "alleati, assistenti, missionari", Maria continua ad essere ciò che fu a Cana.

 ⁹⁶ E. M. II, 678.
 97 E.M. II, 739.

Il marianista crede nel ruolo sempre attuale di Maria perché: "Ella è associata a tutti i misteri di Gesù"99; perché "tutte le eresie hanno abbassato la fronte davanti a lei" perché "a lei è riservata una grande vittoria ai nostri giorni; a lei appartiene la gloria di salvare la fede dal naufragio da cui è minacciata in mezzo a noi"101.

Questa onnipresenza di Maria nella vita e nell'apostolato marianista è molto ben espressa in questa frase del Fondatore: "Lo spirito della Società è lo spirito di Maria" (cf RdV 114).

Riassumendo: la presenza di Maria dovrebbe ispirare tutta la vita e l'apostolato del marianista. Spigoliamo dalla Regola di Vita: Maria è modello di fede (RdV 8); i voti ci fanno abbracciare uno stato di vita simile al suo (RdV 16); in comunità dobbiamo manifestare le virtù caratteristiche di Maria (RdV 35); nella meditazione ci uniamo a lei (RdV 57); lei, madre della Chiesa, è ispiratrice e modello per il nostro apostolato (RdV 65); dobbiamo moltiplicare i gruppi laicali a lei consacrati ed eredi delle Congregazioni del nostro Fondatore (RdV 1.1).

B. L'aspetto esistenziale: chi è il marianista

Il breve prospetto che presentiamo va letto alla luce del seguente contesto: Il piano di Dio: chiamata universale alla santità nella conformità a Cristo e nell'appartenenza alla Chiesa; Stati e stili di vita; La "fisionomia di famiglia" come identità

Quattro sono le *identità* del "marianista", da intendersi strettamente interconnesse al modo di un organismo. Le riportiamo in forma schematica:

- 1. Identità di UOMO: "relazione" a Dio, alle persone e alle cose in quanto spirito incarnato nel tempo per l'eterno
 - autocoscienza (intelligenza)
 - autodeterminazione (volontà)
 - autodonazione (affettività)
- 2. Identità di CRISTIANO: persona che vive di fede come partecipazione al sì obbediente di Cristo che redime il mondo
 - figlio di Dio
 - seguace di Cristo
 - membro della Chiesa

⁹⁹ E.M. I, 225. ¹⁰⁰ E.M. II, 73.

- **3.** *Identità di CONSACRATO*: persona che professa pubblicamente i consigli evangelici in una stato di vita stabile riconosciuto dalla Chiesa
 - povertà
 - castità
 - obbedienza
- **4.** *Identità di MARIANISTA*: persona avente una specifica "fisionomia di famiglia", fondata sul carisma e siglata dalla stabilità. Quattro gli elementi costitutivi della nostra spiritualità:
 - a. quello che ci forma e ci definisce, la Fede:
 - "l'essenziale è l'interiore" (guarigione del cuore)
 - la conformità a Cristo, Figlio di Maria (cristocentrismo mariano)
 - la fede del cuore ("Metodo delle virtù" e "Metodo di orazione")
 - **b.** quello che ci dà il nome, **Maria**:
 - "nel suo Nome e per la sua gloria" (stabilità)
 - la Nuova Eva, madre di Cristo Capo e del suo Corpo (maternità spirituale)
 - l'alleanza con Lei per prolungarne la carità (missione apostolica)
 - c. quello che ci muove, la Missione:
 - "nova bella elegit Dominus" ("nuova evangelizzazione")
 - formare nella fede ("in missione permanente")
 - valorizzazione dei laici (apertura ai "segni dei tempi")
 - d. quello che ci unisce, la Comunità:
 - "lo spettacolo di un popolo di santi" ("unione senza confusione")
 - "un cuore solo e un'anima sola" (come la prima comunità cristiana)
 - mezzo prioritario per la missione (in quanto modo di vivere e di testimoniare)

In sintesi il marianista è: una persona – battezzato: partecipe della Vita Divina – consacrato: chiamato a seguire Cristo più da vicino - secondo il carisma del b. Chaminade: in alleanza con Maria e per formare nella fede - vive motivato dalla fede - in un contesto culturale specifico - come "missionario contemplativo" - in una comunità ("vera famiglia") di vita attiva - aperta a tutte le opere in base al dono ricevuto.

7. La formazione nella fede: cura degli adulti e della famiglia

Alla luce di queste considerazioni sulla identità di una *comunità ecclesiale* con fisionomia *marianista*, consegue in particolare che una parrocchia dal volto missionario deve assumere la scelta coraggiosa di *servire la fede delle persone* in tutti i momenti e i

luoghi in cui si esprime. Ciò significa tener conto di come la fede oggi viene percepita e va educata. La cultura post-moderna apprezza la fede, ma la restringe al bisogno religioso; in pratica la fede è stimata e valorizzata se aiuta a dare unità e senso alla vita d'oggi frammentata e dispersa. Più difficile risulta invece introdurre alla fede come apertura al trascendente e alle scelte stabili di vita nella sequela di Cristo, superando il vissuto immediato, coltivando anche un esito pubblico della propria esperienza cristiana.

Sappiamo bene quanta fatica costa far passare *dalla domanda* che invoca guarigione, serenità e fiducia *alla forma di esistenza* che arrischia l'avventura cristiana. Questo vale non solo per il servizio agli altri, ma prima ancora per la scelta vocazionale, la vita della famiglia, l'onestà nella professione, la testimonianza nella società. Una *parrocchia missionaria* infatti, per non scadere in sterile retorica, deve servire la vita concreta delle persone, soprattutto la crescita dei ragazzi e dei giovani, la dignità della donna e la sua vocazione - tra realizzazione di sé nel lavoro e nella società e dono di sé nella generazione - e la difficile tenuta delle famiglie, ricordando che il mistero santo di Dio raggiunge tutte le persone in ogni risvolto della loro esistenza. A questo punto, però, non si può non rileggere con coraggio l'intera azione pastorale, perché, come tutti avvertiamo e sollecitiamo, sia più attenta e aperta alla *questione dell'adulto*.

L'adulto oggi si lascia coinvolgere in un processo di formazione e in un cambiamento di vita soltanto dove si sente accolto e ascoltato negli interrogativi che toccano le strutture portanti della sua esistenza: gli *affetti*, il *lavoro*, il *riposo*. Dagli affetti la persona viene generata nella sua identità e attraverso le relazioni costruisce l'ambiente sociale; con il lavoro esprime la propria capacità creativa e assume responsabilità verso il mondo; nel riposo trova spazio perla ricerca dell'equilibrio e dell'approfondimento del significato della vita. È ovvio che i nostri adulti risponderanno alle proposte formative della parrocchia solo se si sentiranno interpellati su questi tre fronti con intelligenza e originalità.

A. L'esperienza degli affetti è soprattutto quella dell'amore tra uomo e donna e tra genitori e figli. Una parrocchia missionaria fa della famiglia un luogo privilegiato della sua azione, scoprendosi essa stessa famiglia di famiglie, e considera la famiglia non solo come destinataria della sua attenzione, ma come vera e propria risorsa dei cammini e delle proposte pastorali. Tra le molte occasioni che la pastorale parrocchiale propone, alcune ci risultano particolarmente significative.

Anzitutto la *preparazione al matrimonio e alla famiglia*, per molti occasione di contatto con la comunità cristiana dopo anni di lontananza. Vorremmo davvero che diventi un percorso di ripresa della fede, per far conoscere Dio, sorgente e garanzia

dell'amore umano, la rivelazione del suo Figlio, misura d'ogni vera amore, la comunità dei suoi discepoli, in cui Parola e Sacramenti sostengono il cammino spesso precario dell'amore. Grande attenzione cerchiamo di dedicare a contenuti e metodo, per favorire accoglienza, relazioni, confronto, accompagnamento. Il cammino di preparazione dovrebbe trovare continuità, con forme diverse, almeno nei primi anni di matrimonio (cf i *Corsi per fidanzati* ed *Incontri delle coppie* che, da anni, la parrocchia periodicamente promuove).

Un secondo momento che vogliamo curare è *l'attesa e la nascita dei figli*, soprattutto del primo. Sono ancora molti i genitori che chiedono il Battesimo per i loro bambini: si cerca di orientarli, con l'aiuto di membri della pastorale familiare o di catechisti, non solo a preparare il rito, ma a riscoprire il senso della vita cristiana e il compito educativo.

C'è, poi, la *richiesta di catechesi e di sacramenti per i figli* divenuti fanciulli. Qui -lo sottolineiamo di continuo- non è possibile accettare un' "assenza" dei genitori nel cammino dei figli. È per noi motivo di gioia quando si riesce, talvolta, a valorizzare esperienze di "catechesi familiare", con varie forme di coinvolgimento, tra cui percorsi integrati tra il cammino dei fanciulli e quello degli adulti.

Soprattutto insistiamo -come già abbiamo accennato- nel sostenere la *responsabilità educativa primaria* dei genitori, dando continuità, nella misura possibile, ai percorsi formativi della parrocchia e delle altre agenzie educative del territorio. I cinque anni di *catecumenato*, da poco istituiti, per la preparazione dei ragazzi alla prima Comunione ed i successivi tre anni di percorso per la *Cresima*, grazie al coinvolgimento dei genitori coadiuvati da catechisti, stanno ad attestare la migliorata qualità della formazione nella fede. Qui, pur con limitate adesioni, si inserisce anche il dialogo della parrocchia con tutta la scuola e in particolare con la scuola cattolica - presente come scuola dell'infanzia - e con gli insegnanti di religione cattolica.

Infine, non vanno dimenticati i *momenti di difficoltà delle famiglie*, specie a causa di malattie o di altre sofferenze, in cui persone anche ai margini della vita di fede sentono il bisogno di una parola e di un gesto che esprimano condivisione umana e si radichino nel mistero di Dio. Qui resta decisivo il ruolo del sacerdote, come pure dei diaconi e dei religiosi, ma anche quello di coppie di sposi che siano espressione di una comunità che accoglie, toglie dall'isolamento, offre un senso ulteriore; un ruolo importante, in casi critici, può essere svolto dal consultorio familiare e dai centri di aiuto alla vita.

Sempre più spesso accade che la comunità sia chiamata ad esprimere vicinanza e prendersi cura anche dei *matrimoni in difficoltà* e delle *situazioni irregolari*, aiutando a trovare percorsi di chiarificazione e sostegno per il cammino di fede. Nessuno vorremmo si sentisse escluso dalla vita della parrocchia: spazi di attiva partecipazione riusciamo talvolta ad individuarli tra le varie forme del servizio della carità anche per coloro che, in ragione della loro condizione familiare, non possono accedere all'Eucaristia o assumere ruoli connessi con la vita sacramentale e con il servizio della Parola.

Se la famiglia oggi è in crisi, soprattutto nella sua identità e progettualità cristiana, resta ancora un "desiderio di famiglia" tra i giovani, da alimentare correttamente: non possiamo lasciarli soli; il loro orientamento andrebbe curato fin dall'adolescenza. Ma è l'intero rapporto tra *la comunità cristiana e i giovani* che va ripensato e, per così dire, capovolto: *da problema a risorsa*. Il dialogo tra le generazioni è sempre più difficile, ma la parrocchia – lo auspichiamo spesso fra noi – deve avere il coraggio che ha portato Giovanni Paolo II ad affidare ai giovani il compito impegnativo di "sentinelle del mattino". Missionarietà verso i giovani, ci ricorda il b. Chaminade, vuol dire entrare nei loro vissuti, frequentando i loro linguaggi, rendendo missionari gli stessi giovani, con la fermezza della verità e il coraggio dell'integralità della proposta evangelica.

B. *L'esperienza del lavoro* ha percorso in questi decenni strade sempre più complesse, a causa di molteplici fattori, tra i primi quelli riconducibili alle innovazioni *tecnologiche* e ai processi di *globalizzazione*. E questo nonostante lo spettro, sempre incombente in questi anni, della *disoccupazione*. Ci vogliono *competenze* che possono essere assicurate solo da livelli più integrati, diocesani o almeno zonali, e da dedizioni più specifiche, come quelle promosse dalla pastorale d'ambiente e dalle esperienze associative – da noi ancora non pienamente assecondate. Lo stesso vale per l'ambito della responsabilità *sociale* e della partecipazione alla vita *politica*. Si fa sempre più strada l'istanza che la parrocchia si adoperi per saper indirizzare, ospitare, lanciare ponti di collegamento. Più in profondità, spetta ad essa offrire *una visione antropologica* di base, indispensabile per orientare il discernimento, e *un'educazione alle virtù*, che costituiscono l'ancoraggio sicuro capace di sostenere i comportamenti da assumere nei luoghi del lavoro e del sociale e di dare coerenza alle scelte che, nella legittima autonomia, i laici devono operare per edificare un mondo impregnato di Vangelo.

C. Infine, *l'esperienza del riposo*. Su di essa sembra che la Chiesa e la parrocchia si trovino ancora meno pronte. Eppure non mancano risorse nella loro storia. Il fatto è che il riposo si è tramutato in *tempo "libero"*, quindi dequalificato di significato rispetto al

tempo "occupato" del lavoro e degli impegni familiari e sociali; e il "tempo libero" è scaduto a tempo di consumo, per cui soprattutto i giovani ne sono protagonisti e vittime. Qui la sfida si fa urgente: una parrocchia, incentrata sul giorno del Signore, non può disattendere la preziosa opportunità di trasformare il tempo libero in tempo della festa, qualificando l'Eucaristia domenicale quale luogo a cui approda e da cui si diparte la vita feriale in tutte le sue espressioni. La nostra comunità cristiana deve saper offrire spazi ed esperienze che restituiscano significato al riposo come tempo della contemplazione, della preghiera, dell'interiorità, della gratuità, dell'esperienza liberante dell'incontro con gli altri e con le manifestazioni del bello, nelle sue varie forme naturali e artistiche, del gioco e dell'attività sportiva. Tutte queste attenzioni richiedono che la parrocchia rimodelli, per quanto possibile, i propri ritmi di vita, per renderli realmente accessibili a tutti gli adulti e alle famiglie, come pure ai giovani, e curi uno stile pastorale segnato da rapporti umani profondi e coltivati, senza concitazione e senza massificazione. Occorre quindi anche moltiplicare le offerte e personalizzare i percorsi.

Ciò che riscontriamo in positivo è la maggior presa di coscienza che, al fondo dell'attenzione pastorale alla vita adulta del cristiano, sta la *riscoperta del Battesimo*. A Nicodemo, che lo riconosce come Maestro e a lui si affida, Gesù dà una precisa indicazione: "Se uno non nasce da acqua e da Spirito, non può entrare nel regno di Dio" (Gv 3,5). Concentrare l'azione della parrocchia sul Battesimo è il modo concreto con cui si afferma il primato dell'essere sul fare, la radice rispetto ai frutti, il dato permanente dell'esistenza cristiana rispetto ai fatti storici mutevoli della vita umana. Il Battesimo comporta esigente adesione al Vangelo, è via alla santità, sorgente di ogni vocazione. I cammini di educazione nella fede che la nostra parrocchia offre vorremmo fossero indirizzati, fin dall'adolescenza e dall'età giovanile, alla scoperta della vocazione di ciascuno, aprendo le prospettive della chiamata non solo sulla via del matrimonio, ma anche sul ministero sacerdotale e sulla vita consacrata. Oggi tutti lo ammettiamo: la pastorale vocazionale non può essere episodica o marginale: parte da una vita comunitaria attenta alle dimensioni profonde della fede e alla destinazione di servizio di ogni vita cristiana, e si sviluppa favorendo spazi di preghiera e di dialogo spirituale. La parrocchia è sempre stata il grembo per le vocazioni sacerdotali e religiose, in stretto rapporto con il seminario. Ma oggi decisamente, sulla questione, deve ripensarsi come comunità che favorisca tutte le vocazioni, traendo dalla sapienza educativa dei pochi centri vocazionali rimasti nuovi stimoli anche per promuovere le vocazioni laicali.

8. Riflessione comunitaria sulla nostra missione in parrocchia

La nostra comunità più volte si è interrogata sul significato della propria *missione* e del *cammino* svolto, senza tuttavia riuscire a stilare, data la precarietà dei

tempi, un quadro adeguato della situazione. Ben consapevoli di condividere un'esperienza comunitaria *in fieri*, segnata contestualmente non meno da complessità che da provvisorietà, ci siamo limitati ad offrire una rassegna piuttosto *libera*, ma possibilmente *realistica*, di *aspetti rilevanti* -specie alla luce degli ultimi orientamenti capitolari- (cf il *Progetto di Rinnovamento* elaborato dal 72° CP).

Nell'esaminarci abbiamo riscontrato che di fatto, pur vivendo con una certa intensità la vita comunitaria e pastorale richiesta dalla missione a noi affidata, non sempre l'impegno apostolico è affrontato secondo quelle priorità che il CP intende salvaguardare. Parimenti abbiamo sentito l'istanza di impostare rapporti rinnovati all'interno della comunità perché possa *trovare nuove risorse in se stessa* per la sua opera apostolica, recuperando e potenziando il lavoro di ciascuno, in qualità di sacerdote o di laico.

Quanto al *metodo di confronto* ci siamo avvalsi di stili informali, fatti di semplicità e di franchezza, ossia non fermandoci all'elenco delle cose problematiche che stiamo vivendo, né irrigidendoci nel reperire a tutti i costi risposte ideali per realtà che richiedono attesa e maturazione, bensì favorendo in noi espressioni e dinamismi in grado di farci assimilare atteggiamenti di ascolto della Parola di Dio, di riconoscimento dell'opera dello Spirito nell'orientare le nostre coscienze, di cooperazione con l'agire di Dio nel concreto del nostro vissuto quotidiano.

La breve presentazione, che fa immediatamente seguito, delle *riflessioni* emerse nel corso della nostre revisioni comunitarie, vuol costituire una rassegna di spunti, per noi importanti, al fine di crescere nella fede e glorificare il Signore con la testimonianza della vita.

A. Ci sono *punti di forza e di grazia* che la comunità sta vivendo, sentendosi inserita "oggi" nell'opera di salvezza di Dio per noi: nonostante tante fragilità e difficoltà, *il Signore opera* facendoci "trovare bene" insieme, nella preghiera e nella condivisione quotidiana, e di conseguenza nella testimonianza dinanzi alla gente, in reciproca collaborazione ed edificazione. Tutto sommato, ciascuno di noi, nell'ambito degli specifici ruoli, si sente integrato e coinvolto nell'unica missione di appartenenza.

B. Quanto alla missione della comunità nel contesto della Società, della Chiesa in generale e della Provincia in particolare, ci sembra di averla colta ed espressa in maniera soddisfacente per via di un *progetto comunitario* in cui tutti ci riconosciamo inseriti, senza alcuna esclusione di sorta. Tale progetto intende soprattutto promuovere "lo spirito di famiglia" quale segno distintivo del nostro carisma e condizione perché

possiamo costituire sempre meglio una vera famiglia riunita nel nome del Signore, incentrata sull'eucaristia e promotrice di vera crescita.

C. Il nostro impegno di formare una *comunità di vita e di fede* ci porta ad avvalerci di vari *mezzi di attuazione*, fra i quali privilegiamo: la riunione comunitaria come momento di scambio, di formazione e di discernimento; un programma giornaliero che ben organizzi ed armonizzi flessibilmente le singole attività; la condivisione delle conoscenze e delle esperienze; la preghiera comunitaria e personale, e specialmente la liturgia quale sorgente e culmine della propria vita e della propria missione. In particolare cerchiamo, operando appunto in un contesto parrocchiale, di favorire la presenza e partecipazione dei fedeli a momenti importanti del nostro vivere comunitario, come quelli della celebrazione o della preghiera mariana o della condivisione fraterna.

D. Quali membri poi di una *comunità in missione*, ossia consapevoli che "siamo tutti missionari" cui Maria "ha affidato una missione che ci impegna a lavorare per la salvezza dei nostri fratelli nel mondo" (b. Chaminade), cerchiamo soprattutto di promuovere *la formazione nella fede*, privilegiando, nel contesto della chiesa locale, *le famiglie e i giovani*. Ci rendiamo conto che sia il clero (carente in particolare di una adeguata pastorale diocesana) che la mentalità dell'ambiente (soggetto peraltro ad una mobilità di presenze e di impegni) non condividono appieno queste nostre scelte, non sempre garantendo la stabilità delle iniziative; non di meno siamo tutti convinti che il nostro campo di missione offre possibilità, talora insospettate, perché si attui la buona semina e raccolta.

E. Il nostro essere missionari nella parrocchia ci porta in particolare a promuovere una "nuova evangelizzazione" (Giovanni Paolo II, Redemptoris Missio; Papa Francesco, Evangelii Gaudium) in cui la presenza di alcuni gruppi ecclesiali e delle CLM, che si prestano quali "cammini" privilegiati per portare il Vangelo, ci orienta a curarne la formazione ed a lavorare con loro, specie in funzione della catechesi. In questa opera di proclamazione del Vangelo e di formazione nella fede, occorre veramente che tutti siano coinvolti e tutti siano preparati, dal sacerdote ad esempio che ben cura l'omelia, al confratello laico che anima la riunione, ai laici che attendono ai vari ministeri. Anche la pastorale vocazionale ci interpella con urgenza, e non solo per dar risposta alla "pochezza" numerica di noi marianisti! Onestamente dobbiamo riconoscere di fare ben poco in questo campo, anche se siamo ben intenzionati a perseguire (con qualche effettivo riscontro!) ogni opportunità o iniziativa atta a promuovere ed accompagnare nuove vocazioni.

F. La nostra comunità, infine, si sente impegnata nel promuovere una cultura della *pace* e della *solidarietà*. Attenti alle necessità dei *fratelli più bisognosi*, cerchiamo di tener desta con i parrocchiani questa nostra preoccupazione, collaborando con i nostri missionari (confratelli e consorelle) dell'Ecuador e, in un modo tutto speciale, con la nostra missione in Albania, ed offrendo vari altri aiuti o servizi sempre per la Chiesa missionaria. La sensibilità e generosità della gente per tali contribuzioni, in cui si legge spirito evangelico di solidarietà autentica, non di rado è encomiabile e comunque edificante.

Nel presentare queste nostre risposte, francamente riconosciamo di aver detto ben poco. Un'analisi realistica richiederebbe ben altra profondità e coscienza, che non siamo in grado di esprimere nelle circostanze attuali, probabilmente anche perché è difficile oggi vedere nuovi cammini e strategie ("*Nova bella elegit Dominus*", ci direbbe con paterna provocazione il Fondatore!) per il nostro vivere di religiosi in contesti di continuo mutamento e discernimento.

C. CONCLUSIONI

9. Tentativo di "verifica" nel segno della globalità

Il nostro tentativo di dar libera espressione ad un esame intorno al vivere oggi la fede in una parrocchia, ai nodi da sciogliere e ai passi da fare, si conclude qui. Il consuntivo, quando venga a tradursi in un *globale "giudizio*", pur sempre approssimato, non può che essere positivo per la qualità della fede professata e condivisa -al di là dei modesti risultati conseguiti-, cui s'accompagnano il clima vissuto di spiritualità e di famiglia, la buona intenzionalità della ricerca, la franchezza del confronto, lo scambio delle informazioni e dei suggerimenti, la grande pazienza degli insuccessi e delle attese.

In tutto questo nostro esperire, si tratta comunque di saper trovare sempre tempi di condivisione e di riflessione per il nostro "cammino" marianista, onde non fermarci ad un mero approccio teorico, bensì assumere la proposta creativa di una esperienza e di uno stile di vita da gestire e da comunicare. "Il tempo -ci insegna Papa Francesco (Evangelii Gaudium 222s)- è superiore allo spazio... [Occorre] occuparsi di iniziare processi più che di possedere spazi"! In particolare, la nostra analisi ci porta a riscoprire l'urgenza della preghiera, improntata sulla vita e fondata sulla Parola di Dio, da cui nasce la speranza, come è avvenuto per Israele ai tempi dell'esodo e dell'esilio. E ci fa assimilare un metodo per la nostra condivisione e formazione nella fede, scandito da tappe -che vanno dalla Parola, applicata poi al vissuto, alla grazia da domandare e alle

conseguenti piste da adattare per ciascuna realtà ecclesiale e da percorrere-, perché è Dio che conduce la comunità, analogamente al modo con cui conduce le persone.

10. Linee orientative

Ci piace concludere con tre semplici considerazioni, concernenti rispettivamente il nostro sguardo sul *futuro*, qualche *pista* da percorrere, qualche *metro* sicuro per la verifica.

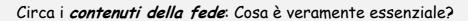
A. Quanto al *futuro del nostro carisma*, sono proprio i nuovi tempi a dar conferma ad una profetica attestazione del nostro ex-superiore generale p. Salaverri, agli inizi degli anni Ottanta: "Credo che la vita religiosa del futuro sarà sempre più contemplativa e, perciò, sempre più incarnata". Di qui l'urgenza di riscoprire la preghiera come anima della missione, "vivendo la fede del cuore con Maria e come Maria", e di ricercare nuove strategie per l'evangelizzazione di un mondo che perennemente si evolve: in questo senso, con felice espressione mutuata dal b. Chaminade, il Capitolo Generale 2012 ci ha esortati a "ravvivare il fuoco che accende altri fuochi"! Di conseguenza occorrerà puntare alla costante pratica del discernimento, se vogliamo che la preghiera e la testimonianza dispongano di garanzia e di verifica, tenendo presente che non è possibile far discernimento comunitario se prima non si persegue il discernimento personale. Il tutto ovviamente in vista della messa-in-pratica, alla scuola di Maria, della sequela di Cristo vergine (cf. l'orazione), povero (cf. l'umiltà e il servizio) e obbediente (cf. la missione e la comunione fraterna), che ci consente di ri-orientare e ri-plasmare continuamente sulla Sua forma di vita i grandi dinamismi della natura umana (cf. le tre pulsioni fondamentali che ci rapportano con i beni, con gli affetti e con l'affermazione di sé).

B. Quanto alle *proposte per l'avvenire*, umilmente ribadendo che *è difficile oggi vedere cammini nuovi* per il nostro vivere cristiano e religioso, specie nelle nostre società occidentali, non c'è dubbio che urge un processo di riflessione e di discernimento, da perseguire con costanza, con fiducia, con speranza e nella triplice apertura allo Spirito, alle persone ed agli eventi. Per una comunità parrocchiale certamente oggi l'annuncio del Vangelo si fa più urgente, richiedendo quella "trasformazione missionaria della Chiesa" tanto auspicata dalla *Evangelii Gaudium* (cf nn. 20-49). E tutto questo senza mai dimenticare i *punti fermi* stabiliti dalla nostra Regola di Vita e talune *piste prioritarie*, tra cui sono particolarmente da segnalare la "liturgia" quale "sorgente e culmine" per la nostra vita e missione (RdV 49), il "posto prioritario riservato all'amore per i nostri confratelli" (RdV 21), l'"amore preferenziale per i poveri" (RdV 27).

C. Quanto infine riguarda il *metro per la verifica*, ci sembra che, fondamentalmente, emergano due linee portanti in questa nostra comunicazione sul vivere la fede in parrocchia. La prima, non certo per importanza, ci porta ad insistere su vari aspetti concernenti l'*efficienza* del nostro vivere la fede nella comunità (religiosa e parrocchiale): quelli cioè che toccano il rispetto delle dinamiche umane della crescita e dei limiti, il miglioramento dei mezzi ed il successo delle attività. La seconda linea, di portata più decisamente "profetica", privilegia l'essenziale dimensione della cosiddetta *efficacia*, riguardante l'autenticità del vissuto e della testimonianza. E' la linea dell' "identità da riscoprire" e della "fedeltà creativa" (p. David Fleming), cui alludono queste nostre considerazioni.

La dialettica tra efficienza ed efficacia, è vivamente vissuta e, anzi, sofferta nella nostra comunità. Da un lato infatti siamo portati a puntare le nostre attenzioni ed energie nel promuovere la buona funzionalità dei ruoli e delle strutture, dell'organizzazione e della stessa testimonianza (tutto ciò è efficienza!); dall'altro, sappiamo bene dal Vangelo che l'essenziale è "altro" (l'efficacia, appunto!), ossia che – come dice Agostino, citato dal b. Chaminade - "tutto lo sforzo in questa nostra vita consiste nel guarire l'occhio del cuore che è la fede". Questo esercizio richiede vigilanza, onde evitare che "un paradiso sociale" possa essere in realtà "un inferno spirituale" (cf i "paradossi cristiani" di Henri de Lubac)! Non è certo qui il caso di assumerci le vesti di "ipercritici" o di "spirituali". Ciò che andiamo auspicando per la nostra comunità in missione è che riscopriamo l'identità nostra (il carisma, la spiritualità, i ministeri), "concretizzandola" in una "fedeltà creativa" che sia frutto del nostro essere, in quanto "missionari di Maria", contemplativi nell'azione ed attivi nella contemplazione. Se è vero che l'anima della missione è la contemplazione (la preghiera non è tutto, ma tutto comincia con la preghiera!), va parimenti riconosciuto che quest'ultima comporta necessariamente la testimonianza (se un uomo è di Dio, parla di Dio!). Ciò vale per ogni vocazione cristiana in generale, a fortiori per la vita consacrata, più in particolare per il nostro "stile marianista", il cui carisma (spiritualità e missione) mira a fare di noi, a somiglianza del fondatore, dei "contemplativi nell'azione" - ossia persone dotate di "cuore indiviso" per meglio servire, perché "ogni di più è per un di più di servizio" (H. U. von Balthasar).

DOMANDE PER IL DIALOGO:



Primo: cosa appartiene al Vangelo?

Secondo: cosa cambia con il mutare dei tempi?

E terzo: cosa non gli appartiene? (cf Benedetto XVI, *Luce del mondo*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2010, p. 200)



Circa le *forme di trasmissione* della fede: quali atteggiamenti e strategie ("nova bella elegit Dominus") prospetterebbe oggi il b. Chaminade ad una comunità parrocchiale perché formi nella fede al modo di Maria?

LA ACTUALIDAD DE LA PROPUESTA DE FE DEL BEATO CHAMINADE



Simposio marianista europeo sobre la Fe Roma, 23-25 de abril de 2014

LOS DESAFÍOS DE LA FE EN EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO



Philippe Hue, SM

LOS DESAFÍOS DE LA FE EN EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

APROXIMACIONES LEJANAS. CONTEXTUALIDAD

Os hablo de una región, la del Magreb (el poniente) opuesta a la del Machrek (el levante) que en otro tiempo contenía la lejana Numidia y más todavía la Ifrikiya. Si fue la tierra de los Agustín, Tertuliano, Cipriano y otro Fulgencio de Ruspe, fue también un tierra ocupada por los romanos, los bizantinos, tierra de los cartagineses, de los vándalos y de los turcos antes de la llegada de los franceses hacia 1880. Esto constituye la originalidad de este país de origen berebere atravesado por muchos pueblos; hoy país musulmán, sunita, de rito malaquita que ha vivido su primavera árabe y que trata de tener una democracia parlamentaria.

La presencia marianista desde finales del XIX se explica por un impulso misionero, favorecido en aquella época por el hecho colonial de la presencia francesa, aun cuando Tunicia ha permanecido siempre protectorado y no colonia, como fue el caso de Argelia. Pero no nos confundamos sobre el término "misionero". Los primeros hermanos venidos a Túnez son enseñantes destinados a las escuelas cuyos clientes son los hijos de las familias expatriadas: francesas, italianas, maltesas. La sociedad eclesial está encerrada en el mundo católico funcionando como una capellanía para los residentes extranjeros. La población local era respetada pero tenía sus propios barrios como "los colonos" tenían los suyos.

A pesar de la independencia y la toma de la responsabilidad de la enseñanza por los tunecinos, la Compañía de María no abandonó y se quedó en Túnez donde residen todavía dos hermanos, uno como antiguo director del lugar y el otro como director en ejercicio. Hay todavía algunos cristianos en el centro en el que se inscriben solo alumnos tunecinos musulmanes y se aplican los programas tunecinos.

Mi llegada en 2006 coincidía entonces con un agotamiento de fuerzas y el anuncio que debía hacerse al obispo de una salida próxima puesto que la SM no disponía de director en ejercicio para un futuro próximo. A mí me correspondía esta tarea ante el obispo como delegado de la Tutela de los centros escolares pero me sentía personalmente atraído por una experiencia en el mundo musulmán. Efectivamente desde hacía unos años yo animaba marchas espirituales al desierto y había recorrido varias veces el Sinaí, el desierto argelino siguiendo los pasos de Charles de Foucauld y hasta Libia.

La falta de sustituto del director de entonces tuvo como consecuencia una carta del 28 de enero de 2006 del P. David Fleming, superior general, que me escribía lo que sigue y orienta la presencia SM al sur de Tunicia donde estoy actualmente, en frontera argelina: "Personalmente, creo que es preciso permanecer en espera de alguien que venga a largo plazo, con el deseo de inculturarse verdaderamente y de entrar en diálogo de vida con los magrebíes. ¿Podrías ser tú ese alguien? Me atrevo a hacer la pregunta, aun sabiendo que el asunto es difícil y respeto muy sinceramente la necesidad de responder con conocimiento de causa".

De entrada veis las claves pertinentes del reto de una presencia de fe y de Iglesia sugeridas por el pasaje de esta carta. A saber:

- ¿Alguien? La cuestión de los recursos humanos.
- La duración y no una experiencia de paso.
- El contacto con la realidad magrebí.
- El diálogo de vida con los musulmanes.
- La inculturación.

¡Con esto se sobreentiende que hay que amar al Magreb y a los árabes! ¡Aceptar no vivir como entre nosotros los cristianos y no situarnos en relación a una obra sino en relación primero a un tipo de presencia con el otro! Existe por tanto la necesidad de llegar a un "salir de sí mismo"; de su cultura, de sus categorías mentales, de su modo de ejercer la pastoral para ser y obrar. Es lo que el Papa Francisco sugiere para toda la Iglesia en su Exhortación EVANGELII GAUDIUM: "La Iglesia 'en salida' es la comunidad de los discípulos misioneros que toman la iniciativa, que se implican, que acompañan... El Señor la ha precedido en el amor y por eso, la comunidad sabe seguir adelante, sabe tomar la iniciativa sin temor a ir al encuentro, buscar a los que están lejos..." (nº 24).

Así es como a imagen de Cristo mismo la fe se hace pobre y humilde ante el otro. Si, como dice la Carta a los Filipenses, Dios, en Jesús, se desprende de su omnipotencia para hacerse uno de nosotros y cargar con nuestro pecado, es para que nosotros tomemos el mismo camino apostólico y misionero. Demasiado a menudo se entiende como negativa la relación con el otro por su desconocimiento de la verdad, de Cristo, y se borra a priori todo lo que hay en él de bueno en la calidad de los buenos sentimientos. Dar a Jesús va hasta saber callarse a veces, dirá Benedicto XVI. Y en primer lugar callar su proselitismo que no tiene nada de virtuoso y de crístico. Jesús se encuentra primero con el hombre y ante todo le revela su dignidad de hombre.

EL OTRO LEJANO

Así pues, la fe en la caridad debe ser el basamento de la relación y la esencia de la presencia en tierra musulmana para ir al encuentro, dialogar, vivir con...

Benedicto XVI explica ese carácter universal: "El concepto de prójimo que se refería fundamentalmente a los miembros de una misma nación y a los extranjeros establecidos en Israel está en adelante abolido... El concepto de prójimo es universalidad y sin embargo es muy concreto. El que tiene necesidad de mí y yo puedo ayudar, ese es mi prójimo" (15) de manera que el mensaje se dirige a todos y no solo a los cristianos. El musulmán es en primer lugar mi prójimo, un hermano en humanidad, amado de Dios ¡y no un convertido en potencia con el que solo su hipotética conversión justificaría el encuentro!!

Cuánto me entristecen esos católicos y a veces esos marianistas que afirman que la presencia no tiene sentido por la única razón de que "¡no hay manera de convertirlos!". ¡He ahí una triste alteración de la realidad del Reino de Dios anunciado a todos los pueblos!

El prójimo múltiple y diverso es también el que no tiene la misma fe o religión que yo y me obliga a un desplazamiento capital sin el cual la relación está falseada y ya no es auténtica.

En su tesis, el P. Henri de Hougue, profesor del Instituto católico de París y Presidente del Grupo de Búsqueda islamo-cristiano, escribe que el análisis de los textos conciliares hace decir que la especificidad cristiana no es del orden de la exclusividad sino, al contrario, se quiere que sea reveladora de lo que hay en el corazón humano y, por otra parte, la fe de los "no cristianos", si se refiere al misterio de Dios presente en la creación, no carece de relación con la verdad de la fe cristiana.

En resumen, tenemos que luchar siempre contra la tentación reduccionista de nuestra mirada sobre el otro y estimar a los que confiesan distinta fe de la nuestra.

El P. Christian de Chergé, monje de Tibhirine, sacado fuera y asesinado en 1996 en Argelia, hablaba de la irreductible diferencia del otro como elemento ineludible de la presencia cristiana en el Magreb. Ponía eso finalmente como umbral y presupuesto que algunos miembros de la Iglesia católica no quieren admitir.

Dios ha "salido" de sí mismo para hacerse diálogo con el hombre. Es el fundamento de la Revelación divina que basa el diálogo de la Iglesia con todo hombre, como lo señalaba PABLO VI en ECCLESIAM SUAM. Diálogo que reconoce al otro en

su alteridad y su diferencia y que no hace del otro el prosélito, el hombre a convencer y convertir. Diálogo que no cae en el relativismo del "cada uno lo suyo y cada uno su verdad", sino que hace del verdadero reconocimiento del otro el punto de partida de la verdadera misión de testimonio y de presencia.

En la fe, hay que pertrecharse también de la reflexión teológica de toda la Iglesia que, por ejemplo, en Gaudium et Spes no duda en afirmar a partir de Romanos 9: "Si afirmas con tu boca que Jesús es Señor, si tú crees en tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, entonces serás salvado. Esto no vale solo para los que creen en Cristo sino también para los hombres de buena voluntad, en el corazón de los cuales obra invisiblemente la gracia. Efectivamente, puesto que Cristo ha muerto por todos y la vocación última del hombre es realmente única, a saber: divina, debemos sostener que el Espíritu santo ofrece a todos, de una manera que solo Dios conoce, la posibilidad de estar asociados al Misterio pascual" (5).

EL OTRO COMO REVELADOR

No puede haber encuentro en la fe sin recibir del otro. La presencia y el diálogo con el otro pueden desestabilizar, y esa es una etapa normal y necesaria. El jesuita Michel de Certeau analizó este tema en 1969 y lo describió en *El extranjero o la unión en la diferencia*. Para él, la conversión tiene que darse primero en el propio misionero: "no puede ni quedar mudo ni contentarse con repetir el catecismo que conoce, ni esperar que técnicas más adaptadas produzcan el milagro de una comprensión mutua. Tiene delante de él a hombres: aunque hagan el papel de misioneros siguen siendo extranjeros... Por tanto él se pone a la escuela de este pueblo... forma nueva de desierto... Esta visión de fe procura no conformarse con lo que sabe del pasado de ellos. Es la conversión del misionero lo que está en juego" (páginas 76 y 77. Puntos y Ensayos).

La prueba de la fe determina en el sujeto una nueva itinerancia teñida de la relación con el otro diferente. Si esto no se produce, se queda en el proselitismo que desdeña el verdadero trabajo de la gracia y del Espíritu en los corazones. El ejemplo del Padre Mario Garau en Gafsa y en Tozeur antes de mi llegada es elocuente. Escribía en La Rose de l'Iman publicado en el Cerf en 1883: "Pienso que es perfectamente posible conciliar mis convicciones cristianas con el respeto total a las conciencias y a las libertades, y que haciendo esto, no traiciono en nada la amistad confiada de mis amigos y hermanos musulmanes, Me prohíbo toda táctica indigna a la vez del Señor, de la amistad y de la hospitalidad" (pág. 68).

Contrariamente a la Europa que prescinde del concepto de Dios en su vocabulario y en su cultura (cf. un contexto de "exculturación" según el sociólogo Hervé-Levieux), Dios está omnipresente en lo cotidiano del musulmán. Contrariamente a la Europa que padece un déficit de cultura religiosa elemental, el musulmán estudia a los profetas y está orgulloso de su religión. Habla de la Providencia y, contrariamente a lo que se dice demasiado rápidamente, confiesa el amor de su Dios. Se trata entonces de aceptar el límite del lenguaje y de las palabras, con el riesgo de pasar por un tri-teísta hablando de Trinidad si efectivamente uno se contenta con recitar el catecismo, como se dice más arriba. Conviene revisar la propia fe, ajustar los determinismos culturales, los referentes filosóficos, las categorías mentales y tener en cuenta que hay otras maneras de hablar de Dios, que hay otras maneras de orar y de acceder a la mística. La fe se da y se ofrece si bien es cierto que el creyente se da y acepta ofrecerse al otro con los riesgos inherentes a esa actitud. Pero jes la del mismo Cristo!

Igualmente la referencia a lo sagrado se modifica. Cuando me inclino como signo de respeto, actitud un poco automática, en una mezquita, el imán se extraña y, al mismo tiempo, me dice que era mi oración la que era santa y no ese espacio concebido únicamente para facilitar la oración de los creyentes. Al referirme al término de sumisión tal como la presentan las obras occidentales, yo mostraba mi extrañeza por el *Mektub: ¡está escrito!* Fórmula que remitía más bien a la idea de predestinación y de fatalidad. El imán me decía entonces que la libertad del hombre estaba en juego y muy presente; que Alá tenía en cuenta esta dimensión.

Todo esto quiere decir que la actitud de fe modifica la mirada sobre el otro lo mismo que la fe del otro debe interrogar su propia actitud personal. Esta interacción enriquece la relación en el respeto al otro.

Para terminar, nos tenemos que preguntar si esta comunicación solo contendría el gusto por el orientalismo o si esta modesta experiencia no interpelaría también a nuestras prácticas, a nuestros puntos de vista, a nuestras consideraciones respecto a la fe y a nuestra acción pastoral. Se ve en Europa el límite de las prácticas pasadas y de las modalidades de catequesis. Se asiste a la emergencia de un mundo pluralista, complejo que desazona y desconcierta.

Yo constato que en Europa los pasos que damos siguen siendo principalmente intelectuales en la preparación a los sacramentos, en la Profesión de fe, en una terminología a menudo abstrusa para nuestros contemporáneos. Si la finalidad es el encuentro con Jesús, el espacio del diálogo y del encuentro en el Islam dice algo sobre el respeto al otro, sobre la dimensión del tiempo y sobre el ritmo propio de cada individuo. La dimensión de la gratuidad es capital y el diálogo de vida fundamental.

¿No es eso lo que falta a muchos de nuestras acciones calcadas de los ritmos escolares y las edades de la escolarización idénticas en las etapas de los sacramentos?

La fe cristiana a veces se ha protegido, incluso blindado, con los dogmas y las formulaciones. Hoy, más que nunca, la complejidad del mundo tiende tanto a lo identitario como al comunitarismo; ¿cómo un anuncio renovado de la Buena Nueva puede abrir a lo universal y no producir solo un único modelo de fe confesada y vivida? La confrontación con el otro tan diferente obliga a una revisión de vida y de propuesta.



¿Cómo esta experiencia, lejana para algunos, se encuentra con vuestros propios interrogantes, vuestras propias intuiciones y vuestro ser cristiano hoy?

LES DÉFIS À LA FOI DANS LE DIALOGUE INTERRELIGIEUX

LOINTAINES APPROCHES. CONTEXTUALITÉ

Je vous parle d'une région, celle du Maghreb (le couchant) opposée à celle du Machrek (le levant) qui jadis recoupait la lointaine Numidie et plus encore l'Ifrikiya. Si ce fut la terre des Augustin, Tertullien, Cyprien et autre Fulgence de Ruspe, ce fut aussi une terre occupée par les Romains, les Bysantins, terre des carthaginois, des vandales et des turcs avant que les français y arrivent vers 1880. Cela fait l'originalité de ce pays d'origine berbère traversé par bien des peuples; aujourd'hui pays musulman, sunnite, de rite malékite qui a vécu son printemps arabe et qui est en quête de démocratie parlementaire.

La présence marianiste dès la fin du XIX° siècle s'explique par un élan missionnaire, à l'époque favorisé par le fait colonial de la présence française même si la Tunisie est toujours restée protectorat et non pas colonie comme ce fut le cas pour l'Algérie. Mais ne nous méprenons pas sur le terme «missionnaire». Les premiers frères venus à Tunis sont des enseignants destinés aux écoles lesquelles ont pour clientèle les enfants des familles expatriées : françaises, italiennes, maltaises. La société ecclésiale est dans l'entre-soi du monde catholique fonctionnant comme une aumônerie pour les résidents étrangers. La population locale respectée avait toutefois ses quartiers comme «les colons» avaient les leurs!

Malgré l'indépendance et la prise en charge de l'enseignant par les tunisiens, la Société de Marie n'a pas déserté et est restée à Tunis où deux frères résident encore l'un comme ancien directeur des lieux, l'autre comme directeur en exercice. Quelques chrétiens existent encore dans l'établissement où seuls des élèves tunisiens musulmans sont inscrits et où les programmes tunisiens sont appliqués.

Ma venue en 2006 coïncidait alors avec un épuisement des forces et l'annonce devant être faite à l'évêque d'un départ prochain puisque la SM ne disposait pas de directeur en exercice pour un proche avenir. Je m'étais exécuté de cette tâche auprès de l'évêque comme délégué de la Tutelle des établissements scolaires mais j'étais attiré personnellement par une expérience en monde musulman. Depuis quelques années en effet j'animais des marches spirituelles au désert et avais parcouru plusieurs fois le Sinaï, le désert algérien sur les pas de Charles de Foucauld et jusqu'à la Libye.

L'absence de substitut au directeur de l'époque avait eu pour conséquence une lettre du 28 janvier 2006 du P. David Fleming, supérieur général qui m'écrivait ce qui suit et qui oriente la présence SM que je suis au sud de la TUNISIE en frontière algérienne actuellement: «Personnellement, je crois qu'il faut tenir en attendant quelqu'un qui viendrait à long terme, avec le désir de s'inculturer vraiment et d'entrer en dialogue de vie avec les maghrébins. Est-ce que tu pourrais être ce quelqu'un? J'ose soulever la question, même si je sais que la question est lourde et je respecte très sincèrement la nécessité de répondre en connaissance de cause».

D'emblée vous percevez les clefs pertinentes de l'enjeu d'une présence de foi et d'Eglise suggérées par le passage de cette lettre. A savoir:

- Quelqu'un? La question des ressources humaines
- La durée et non pas une expérience en passant
- Le contact avec la réalité maghrébine
- Le dialogue de vie avec les musulmans
- L'inculturation

Cela sous-entend aimer le Maghreb et les arabes! Accepter de ne pas vivre qu'entre nous les chrétiens et ne pas nous situer par rapport à une oeuvre mais par rapport d'abord à un type de présence avec l'autre! Il y a par conséquent nécessité de tenir «un sortir de soi»; de sa culture, de ses catégories mentales, de son usage de la pastorale pour être et agir. C'est ce que le Pape François suggère finalement pour toute l'Eglise dans son Exhortation EVANGELII GAUDIUM: «L'Eglise ''en sortie'' est la communauté des disciples missionnaires qui prennent l'initiative, qui s'impliquent, qui accompagnent... Le Seigneur l'a précédée dans l'amour et en raison de cela, elle sait aller de l'avant, elle sait prendre l'initiative sans crainte d'aller à la rencontre, chercher ceux qui sont loin....» (24)

Ce n'est ainsi qu'à l'image du Christ lui-même que la foi se fait pauvre et humble devant l'autre. Si, comme le révèle la Lettre aux Philippiens, Dieu, en Jésus, se désapproprie de sa toute-puissance pour ce faire l'un de nous et porter notre péché ce n'est pas pour que nous prenions d'autre chemin apostolique et missionnaire. Trop souvent, on entend en négatif le rapport à l'autre dans sa méconnaissance de la vérité, du Christ et en effaçant a priori tout ce qu'il y a de bon en lui au profit des bons sentiments. Donner Jésus va jusqu'à savoir se taire parfois dira Benoit XVI. Et d'abord taire son prosélytisme qui n'a rien de vertueux et de christique. Jésus rencontre l'homme d'abord et lui révèle sa dignité d'homme avant tout.

L'AUTRE LOINTAIN

C'est donc la foi dans la charité qui doit être le soubassement de la relation et l'essence de la présence en terre musulmane pour aller à la rencontre, dialoguer, vivre avec.....

Et Benoît XVI d'en développer le caractère universel: «Le concept de prochain qui se référait alors essentiellement aux membres d'une même nation et aux étrangers établis en Israël est désormais aboli... Le concept de prochain est universalisé et reste cependant concret. Celui qui a besoin de moi et que je peux aider, celui-là est mon prochain» 15 de sorte que le message s'adresse bien à tous et non pas aux seuls chrétiens. Le musulman est d'abord mon prochain, un frère en humanité, aimé de Dieu et non pas un converti en puissance dont l'hypothétique conversion justifierait à elle seule la rencontre!!

Que ne suis-je attristé par ces catholiques et parfois ces marianistes qui affirment le non-sens de la présence au seul titre «qu'il n'y a pas moyen de les convertir!» Voilà un triste travestissement de la réalité du Royaume de Dieu annoncé à tous les peuples! Le prochain multiple et divers est aussi celui qui n'a pas la même foi ou religion que moi et qui m'oblige à un déplacement capital sans lequel la relation est faussée et n'est plus authentique.

Dans sa thèse, le P.Henri de Hougue, professeur à l'Institut catholique de Paris et Président du Groupe de Recherche Islamo-Chrétien écrit que l'analyse des textes conciliaires fait dire que la spécificité chrétienne n'est pas de l'ordre de l'exclusivité mais se veut au contraire révélatrice de ce qui est au cœur de l'humain et d'autre part, que la foi des «non-chrétiens», si elle se rapporte au mystère de Dieu engagé dans la création, n'est pas sans lien avec la vérité de la foi chrétienne.

Bref, nous avons toujours à lutter contre la tentation réductionniste du regard porté sur l'autre au point de porter estime à ceux qui confessent une autre foi que la nôtre.

C'est le P. Christian de Chergé, moine de Tibhirine, enlevé et assassiné en 1996 en Algérie qui parlait de l'irréductible différence de l'autre comme élément incontournable de la présence chrétienne au Maghreb. Il évoquait là finalement un seuil et un présupposé qu'hélas certains membres de l'Eglise catholique ne veulent pas admettre.

Dieu est «sorti» de lui-même et pour se faire dialogue avec l'homme. C'est le fondement de la Révélation divine qui fonde le dialogue de l'Eglise avec tout homme comme le stipulait PAUL VI dans ECCLESIAM SUAM. Dialogue qui reconnaît l'autre dans son altérité et sa différence et qui ne fait pas de l'autre le prosélyte, l'homme à convaincre et à convertir. Dialogue qui ne fait pas tomber dans le relativisme du «chacun chez soi et chacun sa vérité» mais qui fait de la reconnaissance véritable de l'autre le point de départ de la mission véritable de témoignage et de présence.

Dans la foi, il faut aussi se munir de la réflexion théologique de toute l'Eglise qui, par exemple, dans Gaudium et Spes n'hésite pas à affirmer à partir de Romains 9 « Si tu affirmes de ta bouche que Jésus est Seigneur, si tu crois dans ton coeur que Dieu l'a ressuscité des morts, alors tu seras sauvé. Cela ne vaut pas seulement pour ceux qui croient au Christ mais bien pour les hommes de bonne volonté, dans le coeur desquels, invisiblement agit la grâce. En effet, puisque le Christ est mort pour tous et que la vocation dernière de l'homme est réellement unique, à savoir divine, nous devons tenir que l'Esprit Saint offre à tous, d'une façon que Dieu seul connaît, la possibilité d'être associés au Mystère pascal» (5).

L'AUTRE COMME REVELATEUR

Il ne peut y avoir de rencontre dans la foi sans recevoir de l'autre. La présence et le dialogue avec l'autre peuvent déstabiliser et cela est une étape normale et nécessaire. Il revient au jésuite Michel de Certeau, dès 1969, d'avoir fait le point sur ce thème et de l'avoir décrit dans L'étranger ou l'union dans la différence. Pour ce dernier, la conversion est d'abord à vivre chez le missionnaire : «il ne peut ni rester muet ni se contenter de répéter le catéchisme qu'il connaît, ni s'attendre que des techniques plus adaptées produisent le miracle d'une compréhension mutuelle. Il a devant lui des

hommes : quoiqu'ils fassent les missionnaires restent des étrangers....Il se met donc à l'école de ce peuple...forme nouvelle de désert....Cette vue de foi évite d'identifier à ce qu'il sait de leur passé. C'est la conversion du missionnaire qui est en jeu» (pages 76 et 77 Points Essais).

L'épreuve de la foi détermine chez le sujet une nouvelle itinérance teintée de la relation à l'autre différent. Si cela n'est pas, on en reste au prosélytisme qui fait fi du véritable travail de la grâce et de l'Esprit dans les coeurs. L'exemple du Père Mario Garau à Gafsa et à Tozeur avant ma venue est éloquente. N'écrivait-il pas dans La Rose de l'Iman publié au Cerf en 1883 : «Je pense qu'il est parfaitement possible de concilier mes convictions chrétiennes avec le respect total des consciences, des libertés, et que ce faisant, je ne trahis en rien l'amitié confiante de mes amis et frères musulmans. Je m'interdis toute tactique indigne à la fois du Seigneur, de l'amitié et de l'hospitalité» (page 68).

Contrairement à l'Europe qui évacue le concept de Dieu de son vocabulaire et de sa culture (cf. un contexte ''d'exculturation'' selon la sociologue Hervé-Levieux) Dieu est omniprésent dans le quotidien du musulman. Contrairement à l'Europe qui connaît un déficit de culture religieuse élémentaire, le musulman côtoie les prophètes et est fier de sa religion. Il parle de la Providence et contrairement à ce que l'on dit de façon trop rapide, il confesse l'amour de son Dieu. Il s'agit alors d'accepter la limite du langage et des mots, au risque de passer pour un tri-théiste en parlant de la Trinité si on se contente effectivement de réciter son catéchisme comme il est dit plus haut. Il convient de revisiter sa propre foi, de mesurer les déterminismes culturels, les référents philosophiques, les catégories mentales et de mesurer qu'il y a d'autres façons de parler de Dieu, qu'il y a d'autres façons de prier et d'accéder à la mystique. La foi se donne et s'offre si tant est que le croyant se donne et accepte de s'offrir à l'autre avec les risques inhérents à une telle démarche. Mais n'est-ce pas celle du Christ lui-même!

La référence au sacré également se modifie. M'inclinant en signe de respect, attitude quelque peu automatique, dans une mosquée, l'iman alors de s'étonner et de me dire que c'était ma prière qui était sainte et non pas cet espace conçu uniquement pour faciliter la prière des croyants! Me référant au terme de soumission telle que les ouvrages occidentaux le présentent, je montrais mon étonnement devant le *Mektub*: c'est écrit! Formule qui renvoyait plutôt à l'idée de prédestination et de fatalité. L'iman encore de me dire que la liberté de l'homme était en jeu et bien présente; qu'Allah tenait compte de cette dimension.

Tout cela pour dire que la démarche de foi modifie le regard sur l'autre autant que la foi de l'autre doit interroger sa propre démarche personnelle. Cette interaction est de nature à enrichir la relation dans le respect de l'autre.

Au terme, il faut nous demander si cette communication aurait le seul goût de l'orientalisme ou si cette modeste expérience ne renverrait pas aussi à nos pratiques, à nos vues, à nos considérations concernant la foi et notre agir pastoral. On voit bien en Europe la limite des pratiques passées et des modalités de la catéchèse. On assiste à l'émergence d'un monde pluraliste, complexe qui désarçonne et déconcerte.

Je constate qu'en Europe nos démarches demeurent essentiellement intellectuelles dans la préparation aux sacrements, dans la Profession de foi, dans une

terminologie souvent absconde pour nos contemporains. Si la rencontre de Jésus est la finalité, l'espace du dialogue et de la rencontre en Islam dit quelque chose du respect de l'autre, de la dimension du temps et du rythme propre à chaque individu. La dimension de la gratuité est capitale et le dialogue de vie essentiel. N'est-ce pas ce qui manque à beaucoup de nos démarches calquées sur les rythmes scolaires et les âges de la scolarisation identiques aux étapes des sacrements?

La foi chrétienne s'est parfois protégée voire blindée dans les dogmes et les formulations. Aujourd'hui, plus que jamais, la complexité du monde tend soit à l'identitaire et au communitarisme; comment une annonce renouvelée de la Bonne Nouvelle peut-elle ouvrir à l'universel et non pas produire de l'unique sur un seul modèle de foi confessée et vécue? La confrontation avec l'autre si différent oblige à une révision de vie et de proposition.

POUR LE DIALOGUE

Comment cette expérience lointaine pour certains, rejoint vos propres interrogations, vos propres intuitions et votre être chrétien aujourd'hui ?